
97
48





✠

DE LA GINETA



DE ESPAÑA

Compuesto por Pedro Fernandes

de Andrada: en el qual trata el modo de ha-

zer las castas, y criar los potros, y

como se han de enfrenar, y castigar los caballos: y com

los caballeros mosos se an de poner a caballo

guardando el orden antiguo de la Gineta de España.

Ultimamente se trata como se an de pen-

sar, y en curar los caballos.

DIRIGIDO ALA ÇIUDAD DE SEVILLA

Y con Privilegio Impresso.

En la Inprenta de Alonso de la Barrera,

ESTE Libro de la Gineta de España conpuesto por Pedro Fernandez de Andrada, tiene Previlegio de su Mageſtad, para poderlo inprimir, y vender por tienpo de diez años: y no otra persona sin licencia de Sevilla so las penas en el Previlegio contenidas. Su data en San Lorenço el Real en 26. del mes de Agosto de 1598. que passo ante Pedro Çapata del Marmol.





POR el mes de Março de mil y quinientos y ochenta año me fue ordenado por los Señores del Real Consejo de si Mageſtad, y cometido la examinacion de vn libro escript por Pedro Fernandez de Andrada vezino, y natural de la ciuda de Sevilla Intitulado de la naturaleza del cavallo; para que vist dixesse mi parecer: sobre si se devia, o no inprimir. Dixelo, y me parecia seria muy bien, se inprimiesse: por el provecho beneficio que del podria sacar cada vno. Y aviendome sido metido otro por los mismos Señores de el Real Consejo d Mageſtad a doze de Dizienbre de 1597. escripto por el me Pedro Fernandez de Andrada Intitulado de la Gineta de Esp digo: Que me parece, que es muy justo, que se inprima, y inprimir por el provecho, que podran sacar todos, los q garen, y quisieren, valerse, y aprovecharse del. Y por pa me esto assi, lo firme de mi nonbre. En Madrid a doze d to de mil y quinientos y noventa y ocho años.

Don Diego Fernandez
de Cordova.

A LA MVY NO-
BLE, Y MVY LEAL CIVDAD DE
Sevilla Pero Fernandez de Andrada.
P. F.

EN LAS GRANDES, Y PELIGROSAS ocasiones de guerra, que en nuestros dias se an ofrecido en el Andaluzia, se a visto muy bien el zelo, cuydado, y diligencia, con que este ayuntamiento a acudido al servicio de su Rey, y a la defensa de estos Reynos: no solo dado sus hijos, vezinos, y naturales; para que animosamẽte muerã resistiendo el inpetu Barbaro de los enemigos rebeldes de la Fee Catolica, y nuestros: pero proveyendo a costa suya, y de sus Proprios las ciudades, puertos, y fuerças circunvezinas con tan grande abundancia de mantenimientos, artilleria, armas, municiones, y otros pertrechos necessarios para la guerra: q̃ con verdad se puede afirmar: que an sido el total remedio della: acudiendo a esto con la fee, amor, y lealtad: que desde el principio, y primera piedra de su fundaciõ, an tenido a sus Reyes, y Señores: de q̃ nosotros sus hijos quedamos muy ilustrados: y ellos tã servidos, que con razon estiman esta famosa Republica en tãto como el resto de sus Reynos. Y porque la defensa, y aumento dellos se va continuãdo con grandes prevenciones Militares; y la mejor dellas suelen ser los grandes, y fuertes esquadrones de cavallos ligeros de España: y estos estan en nuestros tiẽpos tan perdidos, y arruynados: q̃ con aver sido las eastas de cavallos la mayor riqueza, que en otros siglos tuvieron los Andaluzes, agora con dificultad se pueden juntar algunos, delos muchos q̃ son menester. Del qual inconveniẽ ... a resultado otro no menor: q̃ es, que los Cavalleros mancebos por su falta esten tã deslunbrados, y olvidados dela antigua y loa... ble Cavalleria dela Gineta, de quien sus antepassados tãto se pre... ...iaron: que con razon las naciones estrañas se nos quieren ante... ...oner, y preferir enlos actos, y exercicios de subir, y pelear a ca... ...allo pareciẽdoles con demasiada jactancia: q̃ tienen en sus Re... ...icas los dioses antiguos dela Cavalleria, y q̃ por ellos deven ser ... stimados, y mas temidos q̃ los valentissimos Españoles:

de.

de quien el mundo a tenblado. Con lo qual an venido a perdernos el respecto, que tan justaméte an tenido siempre a nuestra nacion. y a querernos quitar con sus atrevimientos la reputació ganada enel discurso de tantos años con trabajos, y hazañas increibles. de q las historias está llenas. Y porq el castigo destas insolécias, y el remedio dela gran falta q tenemos de cavallos, en cierta manera parece que tanbien depende de V. S. como cabeça de las grádes ciudades de España, aquien nuestro Rey Catolico oye con mayor aceptacion, y benevolencia: me parecio, que los hijos desta insigne Patria, y mienbros desta gran Republica (como yo lo soy) no estavamos fuera de la mesma obligacion: pues segun los Sabios antiguos afirmá: Aquellos honbres se puede dezir, que biven bien, que gastan sus vidas en provecho comun de sus Republicas: Porque es cosa tan estimada la Patria, que se deve servir con mas cuydado, y fidelidad que al padre proprio, y natural, que nos engendro: por lo qual me a sido forçoso poner a los pies de V. S. el fruto, que de mis trabajos e sacado; que entiendo, será muy a proposito para el reparo desta ruyna Lo qual e escrito despues de averme exercitado quaréta años continuos en el arte dela Cavalleria gastando las noches en perpetuos estudios, y leciones de libros, q tratan della: y los dias en praticar, y poner por la obra, lo que de noche avia leydo, y lo q la experiencia con tan largo discurso me a mostrado: lo qual todo esta escrito, y recopilado en este libro dela Gineta de España: que a V. S. ofrezco. Por el qual se sabra, todo lo que toca al hazer delas castas, y criar de los potros: y al enfrenar, y castigar los cavallos: y el modo como los honbres se an de poner en ellos, y los an de sujetar: Todo puesto por reglas, y tan por arte que con facilidad se podra leer publicamente, como otra qualquiera facultad de las muy inportátes: cosa que hasta oy no la a intentado ningun Español. Y pues esta es la cosa mas estimada, con que yo puedo servir a mi Patria; y la mas necessaria, que ella puede recebir en tiépos tan belicosos como estos. Suplico a V. S. la acepte, y reciba el amor, y regalo: que los padres suelen recebir los pequeños dones de sus hijos: Que con esto quedara tan honrado, y favorecido este libro, que con razon el mundo lo estime en mucho.

AL LETOR.

ESCRIVEN ARISTOTELES, Y Platon en diversos lugares (discreto Letor) que el hõbre es animal politico nacido naturalmente, para criarse en comunidad, y ciudad, y para bivir en paz, y conservar la: porque si bien se mira su conpostura, ella mesma nos lo esta mostrando, pues los demas animales fueron produzidos con armas poniendo a los toros cuernos, con que hiriessen: A los leones vñas raviosas, con que despedaçassen: A los javalies colmillos agudos, con que cortassen: a vnos se dierõ picos: a otros espolones: a vnos se puso ponçoña en lugar de armas: y a otros se dio rostro feo, con que espantasse: a otros ojos ayrados, y voz temerosa. Finalmente a ninguno dexo de armar Naturaleza, sino fue al hombre, que lo produxo sin ningun genero, ni instrumẽto de guerra: sino tan aparejado para la paz, que si la malicia humana no se uviera introduzido de por medio: en diziendo hõbre se entẽdiera la mesma paz, y assi lo vemos: en q̃ lo crio Dios cõ el rostro placido, y agradable, para q̃ con el conbidasse a paz: diole ojos amigables, y blandos: diole los braços de tal manera fabricados, que fuessen mas, para abraçar, que para pelear. Solo al honbre concedio las lagrimas que son señal de clemencia, y misericordia: diole voz, no ronca, ni amenazadora, sino suave, y blanda, para atraer a si a los otros honbres: diole el vso de la razon, y el hablar, que es instrumento, para reconciliar el amor, y benevolencia. Hizole enemigo de soledad, y pusole vn desseo natural de compañia, para que con ella se conservasse la naturaleza: y assi en el amistad, y amigos puso tanto contento, que assi como no ay cosa tan conveniente como el amigo: assi no la ay mas provechosa, que el mesmo. Siendo pues assi, que la Paz es tan conforme a la naturaleza del hombre, necessariamente aquellos medios le an de ser convenientes, y naturales, que se ordenaron, para conseguir el

fin.

fin dela paz: entre los quales el mas principal es la guerra. Como lo enseña san Agustin en el libro delas palabras de el Señor en la Epistola a Bonifacio: y aun es comun proverbio, el que dize: Que guerra se trata, para que la paz se cõsiga. Y es tã cierto medio este, que assi enel cielo como en la tierra sienpre la guerra fue medio, y camino para la paz: En el cielo ay paz perpetua, y confirmacion en gracia en el estado beatifico delos buenos Angeles quedando lançados de alla les malos: y el medio, q̃ para esto se tuvo, fue el de la guerra, aunque no de armas corporales, como le pinto san Iuan enel Apocalipsi, donde dize: Que se travo enel cielo vna guerra civil (que suele ser la mas cruel) y que san Miguel era el Capitan, y los demas buenos Angeles los Soldados, y que la pelea era contra el Dragon, que es el Demonio, y sus Angeles: despues de cuya victoria se oyo vna voz, que dixo. Agora se hizo la salud, y la virtud y el Reyno de Dios, y el poder de I E S V Christo su hijo. Y si en la tierra buscamos exemplos, hallaremos, que el medio, que Octaviano Agusto tuvo, para poner el mundo en quietud, fueron las continuas guerras: y despues de adquirida por ellas la paz, cerro el Templo del Dios Iano. Y luego en aquellos mesmos dias nacio I E S V Christo nuestro gran Dios, y Señor, que fue la verdadera paz del genero humano. Siendo pues la guerra medio tan conforme al fin natural, que tenemos, como es la paz: no es fuera de proposito, creer, que los instrumentos, con que se an de exercitar estos tales medios, sean vtiles, y necessarios: como lo son todos los generos de armas. Y dexadas a parte aquellas, que la traycion, y tyrania delos mortales a inventado de pocos años a esta parte, como son las de fuego violento, que oy se vsan, aquellas es justo se estimen en mas, que mas derechamente Naturaleza ordeno, para la guerra: entre las quales tiene el mejor lugar el cavallo como animal, que principalmente fue produzido, y criado para este ministerio, como en su fortaleza, ligere-

za, y fidelidad parece: las quales cosas ayudadas de la induſtria, y natural, y braveza de los hõbres, que nacẽ dentro de España, ſe vienen anbos a hazer tan fuertes, y oſados, que con faciles ocaſiones ſe ofrecen a la muerte, haziendo tan grandes hazañas, y proezas, que para ſer glorioſas: no les falta ſino quien las pinte, o eſcriva, como Omero las de los Griegos, y como Titolivio las de los Romanos. Cuyos hechos quedaran en perpetuo olvido, ſi las yeguas de España no dieran otra caſta que cavallos, y uviera el exercicio dellos que en otros tienpos: que ſiendo aſsi no uviera provincia enel mundo, que no temiera a nueſtra España, y fuera ella, la que mayor jactancia tuviera, de conquiſtar el mundo; porque tuvieramos de ordinario cien mil hombres de a cavallo divididos en cavallos ligeros con armadura leve, como los Albaneſes, y Italianos: y en hombres de armas, como los del Reyno de Navarra: y en arcabuzeros de a cavallo con arcabuz portatil, o de cañon largo: y en ligeros Ginetes con ſu antigua, y loable lança, y adarga: Que junto eſto con nueſtra infanteria Eſpañola fueramos poderoſos, a ſujetar en pocos años la mayor parte del orbe: Pues es coſa ſabida, que no haze mayor golpe el encuentro del cavallo crecido de la raça de Napoles, ni el del cavallo Friſon corpulento, y fuerte, que el nueſtro con ſu inpetu, y furia. Y conſiderando la falta que en nueſtros tienpos a avido: de quien con animo de aprovechar procuraſſe, levantar, y poner en ſu punto los documentos de Cavalleria, que nos dexaron los antiguos: determine tomar ſobre mis ombros eſte cuydado, y eſcrevir eſte tratado de la Gineta de Eſpaña: para con el obligar, a los que mas ſaben, a que hagan lo meſmo: y para que los que quiſierẽ deprender, hallen facil comodidad de aprovecharſe de la Filoſofia, que en diverſos lugares derramarõ los antiguos Filoſofos, y Poetas, que en eſte arte fueron ſapiẽtiſsimos: donde hallaran recopiladas las coſas mas principales de la naturaleza de el cavallo, con el orden que ſe a de guardar en el.

en el hazer de las caſtas, y criar, y domar los potros enſe-
ñandoles buenas coſtunbres: y el modo de enfrenarlos, y
caſtigarlos de ſus vicios, y ſinieſtros, con otras coſas inpor
tantes: haſta moſtrar, como la induſtria, y artificio del hon
bre haga vn perfecto cavallo, tal que con razon ſe pueda
dezir ſin tacha: y como los Cavalleros moços ſe an de po-
ner a cavallo guardando el orden dela Gineta, que por a-
verlo yo eſcrito, no trato de ſu bondad: y porque en-
riquecido con la gracia, y benevolencia, de los
que con buen pecho le leyeren, me baſta-
ra por premio del cuydado, que en el
e pueſto.
(·)

¶ 5 CAN-





CANCION
De Fernando de Herrera.

ALCA del hondo ſeno
Con ramoſos corales enlazada
La venerable frente,
Y enel curſo ſereno
Ilustra tu Ribera celebrada
Sagrado Rio Eſperio:
A quien las claras aguas de Occidente
Reconocen imperio,
Y con ledo ſenblante
Tarteſo del olvido ſe levante.
Tarteſo engendradora
De ligeros Cavallos, que vencian
El impetu del viento
Con furia boladora,
Y las alas del rayo entorpecian:
Pues con eterna gloria
Su linage, deſtreza, enſeñamiento
Renueva a la memoria,
Y junta en eſta parte
El claro Andrada a la experiencia el arte.
Ya el Argeo no eſtime
Sus oſados Cavallos belicoſos,
Con que el Cyta guerrero
Las campañas oprime
Delos incautos Venetos medroſos:
Donde el Liſonzo frio
No ſufriendo en ſu vaſo el orror fiero
De la ſangre ſin brio
Embebio en las arenas
El impetu, y corriente de ſus venas.
El pegaſo famoſo
Que entre ſus aſtros tiene el ancho cielo,
No merece igualarſe
Con aquel generoſo,
Que eſte enſeña y lo enſeña nueſtro ſuelo:

El

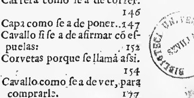
El Domador Latino,
Y el que pudo entre Griegos señalarse,
Por vn igual camino
Tanto le son menores,
Quanto en la fama, y en la edad mayores.
Tu Betis pues vfano
De aver criado en tu corriente ondosa
Tal hijo, la Corana
Le texe de tu mano
Con inmortal labor artificiosa:
Y del cerco encendido
Hasta la vna, y la otra elada Zona
El nombre esclarecido
Florezca de tal suerte,
Que no lo gaste el tienpo con la muerte.

¶FIN.

SONETO
De Baltasar de Escobar.

EL suelto brio del Cavallo fiero
Que a Bucefalia dio nonbre famoso,
Al Macedonio admira, y temeroso
Tiene, y suspenso todo vn pueblo entero.
Mas el gallardo joven heredero
Del gran Filipo, entonces mas brioso
Ase la rienda, y con desden mañoso
Buelvelo al Sol, y sube en el ligero.
Otro nuevo Alexandro en vos conoce
El Cavallo Andaluz, que a vuestra mano
La boca rinde, y toma el duro freno.
Y aqueste nonbre España reconoce
En el de Andrada ilustre Sevillano:
Por darle vn libro en todo estremo bueno.

TABLA
De lo contenido en este libro dela Gineta de España.



¶PORQVE CAVSAS SE DIXO *Cauallo, y como del se tomo el nombre de Cauallero.* Cap. I.

DIZE el gran Ciceron padre dela eloquencia que los Auctores que con elegancia de buena Filosofia uvieren de escreuir del origen, o excelencia dealguna cosa: deuen primero que comiencen a tratar della, declarar la propriedad y fuerça desu nombre, porque del mejor se conozcan sus calidades. Y por esto, y porque no se dexen desaber las del cauallo, determine mostrar eneste primero capitulo de nuestro libro, las causas porque este generoso animal de cuyas grandezas avemos de tratar se dixo Cauallo, y los nombres que en algunas partes del mundo, donde ay conocimiẽto dellos, se le an puesto: porque assi como las prouincias son muchas, y enellas se hablan differentes lenguas, assi en cada vna los nombran con diversos nombres, puestos o deriuados de particulares virtudes y propriedades que enel cauallo se hallan. Y porque a los Españoles, Italianos, y Franceses es mas familiar este nombre, y les es mas conueniẽte saber su origen y propriedad: tomaremos el principio de nuestra jornada por estas prouincias, donde es cosa muy ordinaria llamar a este animal Cauallo, pronunciandole en todas tres lenguas casi de vna mesma manera: este nõbre de Cauallo es latino, y diosele, porque es natural al cauallo en todas sus acciones y mouimiẽtos cavar la tierra con las vñas, como Virgilio que fue doctissimo en las cosas naturales del Cauallo lo refiere en las Georgicas, y deste verbo cauare se le perpetuo hasta oy el nõbre tã celebre de cauallo, aunque en otras diferẽtes naciones tienen diversos nombres, que todos aluden, o correspõden a su naturaleza, y al efecto de sus obras Los latinos le llamaron

Porque se dixo cauallo.

maron Equo, por su bõdad, y porque en todas sus obras deve ser justo y perficionado, teniendo obediencia per petua a su señor. Y quando no corresponde a ella, como en pena de su delito, pierde su illustre y verdadero nom bre, y le damos otro diferente, como se ve por el comun estilo de hablar que tenemos, que a el que no es buen ca vallo y perfeto en su especie, le llamamos Rocín. Esta distincion hizo san Hieronymo diziendo, que las Mitras excedẽ a los Almetes, y los equos a los cavallos que son los que vulgarmente llamamos Rocines, o cavallos ruynes, pero generalmente siempre el cavallo se llama con ambos nombres como se ve en Estrabon, que hablã do de Pegasso, vnas vezes le dize Equo, y otras le llama cavallo. Alberto Magno lo interpreta de otra suerte: y dize que quitado el ditongo deste nombre Equor, que significa el mar, es casi vna mesma cosa por la semejança de movimiento y fiereza que ay entre ambos, y assi los Alemanes solian llamar al cavallo Mare, o March, q̃ significa lo mesmo que la mar. Los del Reyno del Piru en nuestras Indias, le pusieron nombre bien contrario deste, llamandole Paco, que denota animal domestico, nombre nuevamente impuesto de los naturales, porq̃ a el Cavallo no le tuvieron, ni conoscieron en aquellas partes Ocidẽtales, hasta que nuestros Españoles los pas saron a ellas. Los antiguos como mas abundantes de es criptores celebrarõ las cosas del cavallo con mucho en carecimiento, y assi lo llamavan Hipos, q̃ significa cosa estimada. Y assi quando querian engrandecer vna co sa, la componian con este nombre Hipos, como Hippotiphia que significa gran Mageftad, y assi semejantemẽ te en todas las cosas. Y porque de Equus, que como diximos, en latin significa cosa justa, se tomo el nõbre del cavallo, assi ni mas ni menos los antiguos tomarõ del ca

Porque se llama Rocin.

va

vallo el nombre de cavallero, atribuyendolo a los hombres principales y poderosos que en los trabajos de la guerra se señalaron, ganando inmortal renombre: escrive el Sabio Rey don Alonso en su segunda partida, que Cavallero se dixo por vna de dos razones, la primera porque assi como el cavallo es generoso, y corresponde mejor que ningun animal ala casta de donde desciende, assi el cavallero a de imitar los hechos de sus mayores: procurando acudir a la significacion de su nombre, que es de justicia, con la qual y con animo valeroso a de defender los pobres, la segunda razon es, que assi como el cavallo es el mas onroso animal de la tierra, y el mas dispuesto para las batallas, assi el Cavallero es mas onrado y estimado por la grandeza que representa, puesto sobre vn cavallo, porque los cavallos fuerõ tan estimados en sus principios, que en la India, y en otras muchas partes no los podiã tener, ni andar en ellos, sino erã los Reyes, o grandes Principes, y de aquella costumbre se quedo el engrandecer, y estimar a los que viã a cavallo, y por esto entre mil hõbres de apie escogiã vno para cavallero, aquien llamavã Milles, por lo qual dixo Euripides, q̃ Cavallos y dineros erã cosas de Reyes. Este vso de andar a cavallo solo los Principes, duro hasta los Persianos, que teniendo experiencia cierta de los trabajos de la guerra, y que a los hõbres ricos y principales era enojoso pelear apie, y que era causa, de que las mas vezes se perdiessen las batallas, dieron libertad y licencia, para que todos pudiessen tener Cavallos, cõ tal que sirviessen con ellos en la guerra: con que tuvieron tãtos, q̃ segun Herodoto, huvo exercito de ochẽta mil cavallos, Y como las gentes de aquel siglo vieron tãtos hombres a cavallo, y q̃ con su ayuda haziã hazañas memorables, los llamaron Cavalleros, como si dixeran: los que andã

Del cavallo se tomo el nõbre de Cavallero.

Solos los Principes andavã acavallo.

Origẽ a l nõbre de cauallero.

en los cauallos, y de tal manera se aventajaron con su ayuda: en los exercicios de guerra que por sus hechos vinieron a ser mas estimados y respectados que los de apie y mas previlegiados y remunerados de sus Reyes que los demas soldados, lo qual duro hasta el tiempo de los Romanos, que como Plutarco refiere tenian por costumbre que despues que los soldados auian seruido en la guerra el tiempo señalado por sus leyes, venian a Roma a rescebir la gloria y prouecho de sus seruicios: y para ello se presentauan delante de los Censores, y trayendo su cauallo de diestro por la plaça de Roma, como a testigo y cõpañero de sus trabajos, hazian prouança de sus seruicios y de las jornadas en que se avian hallado, y los Capitanes debaxo de cuya mano y vandera auian militado, y conforme a sus meritos eran remunerados y armados Caualleros, y la misma costumbre se a guardado entre los portugueses, llamando Caualleros a los ombres de a cauallo q̃ siruen en las fronteras de Africa, en premio de lo qual es ordinario a su Rey onrarlos con Abitos, y enriquecerlos con Encomiendas como lo hazia el gran Tesseo Duque de Athenas, y agora lo hazen casi todos los Reyes y potentados del mũdo, con aquellas antiguas ceremonias de ceñirles la espada, y calçarles las espuelas para darles a entender que la cavalleria se gana con la fortaleza del espada y el ayuda de los Cauallos q̃ no es menos importante. En lo qual sin duda se nos muestra que esta dignidad de Caualleria, principalmente començo y tuvo su origen de la diciplina militar bien exercitada, porque no denotaua otra cosa el nombre de Cauallero, que soldado de a cauallo, verdad es, que los Caualleros no se llamaron assi siempre, porque tuvieron otros differentes nombres conformes a los hechos y victorias que por sus personas ganaron, como fueron los trezientos soldados que Ro

Romanos armauan caualleros.

De donde tuvo origen la caualleria.

Romulo escogió delos tres tribus Romanos, aquien llamo Celeres por su presteza: o segun Festo, por aver dado la condura, o vandera dellos a Celere, que fue el que mato a Remo. Y demas destos nõbres tuvieron otros, como fue, quãdo aviẽdo la Cavalleria Romana ganado sin ayuda dela Infanteria la ciudad de Trosilo en Toscana, llamaron a los Cavalleros Trosilos, como lo refiere Plinio: pero ellos acordandose del origen de su nobleza se avergonçavan, y corrian, de que los llamassen assi. Hasta que finalmẽte se torno a introduzir el nombre del mesmo cavallo, y del el de Cavallero, que como procedido de nobilissimo principio a sido siempre, y sera amado, y cudiciado de todos. Y assi Plutarco refiere, que el valeroso Pompeyo tan celebrado, y estimado de sus Romanos, quiso tenẽdo la dignidad, y oficio de Cõsul, tener tambien la de Cavallero ganada por el valor de sus mesmas virtudes. Y aviendo guardado la ley con la observancia que los demas, presento su Cavallo delante de los Censores: que vsando con el del rigor del estatuto, le preguntaron: Si avia cumplido con todo lo q̃ devia al oficio Militar, que avia professado. A quien respõdio: q̃ si avia cumplido debaxo de su mismo govierno. Con cuya respuesta quiso mostrar, que de tal manera avia exercitado su oficio de Capitan, que nunca dexo de servir, y pelear como valiẽte Soldado. Y porque los merecimientos de Cavalleria los adquirieron, y ganarõ los onbres en los trabajos de la guerra peleando valerosamẽte, y haziendo hechos dignos de premio, y onor: y ellos por su autoridad no podian premiarse de sus trabajos, ni les era licito, armarse Cavalleros: ni tenian jurisdicion para ello, porque fuera tyrania tomarse de su mano la dignidad. El Senado Romano, que la tenia, por remuneracion de lo servido, y por animar a los de-

Pompeyo se armo Cavallero.

A 3 mas,

mas, a que hiziessen lo mesmo en servicio de la Patria, les concedio muchas inmunidades y prerrogativas, con que los nobles se conocieron, y diferenciarõ de los q̃ no lo eran: y demas desto les dieron algunas insignias, por las quales fuessen estimados y respetados. Y la primera era: Darles vn cavallo, y vna sortija de hierro. El cavallo, porq̃ con su ayuda se ganava la nobleza, de q̃ en aquel dia le davan possession: y el anillo, o sortija por memoria y agradecimiẽto del onor q̃ recebian de mano de el Senado: aunq̃ despues se vino a vsar solo el anillo de oro trayendole generalmẽte Senadores, y Cavalleros diferenciãdose en el vestido de purpura, q̃ era solo de Senadores. Esto se vso, hasta q̃ el Senado començo a dar a los Capitanes vitoriosos otras ricas joyas, y preseas cõcediẽdoles a ellos, y a sus hijos, y decẽdiẽtes muchas ecensiones, y libertades, como erã: q̃ pudiessen traer Estolas, y otros ornamẽtos ricos y preciosos, q̃ a los populares era prohibido. La qual costũbre se guarda oy entre los Persas q̃ ningũo puede traer sortija, collar, o cintura, si el Rey no le a hecho merced dlla por algunos grãdes servicios. Demas desto el Senado señalo a los Cavalleros en los teatros y fiestas los mejores y mas onrados assientos, con otras innumerables gracias, y frãquezas, q̃ cada dia les davan: con q̃ vinieron a crecer tanto en reputacion, y grãdeza, que ya no les faltava mas que la juridicion de Senadores, porq̃ todo lo demas lo posseian con el nõbre de Cavallero. Hasta q̃ siendo Tribuno Cayo Graco ermano de Tiberio, q̃ movio la Ley Agraria: q̃ quexãdose en Roma los enbajadores de la Asia, q̃ a tres Senadores Romanos, governadores q̃ avian sido della: a quien acusavan de ciertos ecessos, y demasias, los aviandado por libres con evidẽte fraude dexandose corrõper, y cohechar cõ dadivas y presentes: se acordo de dar parte de la ju-

Insignias de Cavalleria.

Libertades de Cavalleros.

Costumbre de los Persas.

la juridicion a los Cavalleros, como a gente mas limpia, y justificada: y assi se les cõcedio, q̃ entrassen enel Senado, a dar su censura y parecer, y a q̃ juntamente votassen y determinassen las causas. Cõ lo qual la ordẽ de los Cavalleros vino en cierta manera a ser superior a la de los Senadores: por q̃ aunq̃ era verdad, q̃ anbas eran iguales en el govierno, la vna tenia su origẽ del estado onrosissimo dela milicia, y la otra de la gẽte popular. Y como Opiano dize, eneste tiẽpo se via, q̃ la dignidad, y onra era de todo el Senado: pero la potestad y el mãdo era de los Cavalleros como gẽte mas arriscada, autorizada, y poderosa: y assi fueron siẽpre muy estimados aun delos Enperadores, despues q̃ los uvo concediẽdoles nuevas insignias, y libertades, y dãdoles diversos nõbres, segun q̃ eran mas, o menos calificados: y con este orden an perseverado hasta oy en todos los Reynos, y Republicas de el mundo: los quales se an conservado mediante la fee, y lealtad de los Cavalleros: y de los servicios, que hazen a sus Reyes derramãdo su sangre por ellos: y de la gratificacion con que los mesmos Reyes les correspondan assi en grandes, y magnificas dadivas, de grandes Rentas y Estados: como en favorecerlos, y onrarlos con recebirlos en su compañia en las Ordenes Militares de Cavalleria, de que son Maestres: como lo haze el Catolico Rey don Felipe II. deste nonbre nuestro Señor dandoles la Orden de el Tuson a los grandes Principes, y Señores de la Christiandad, que por meritos de grandes virtudes, o por fama de grandes hechos en armas merecen las insignias de el Carnero de Oro: a semejança de Iasson, que con algunos valentissimos guerreros de Grecia, q̃ fueron a la cõquista de Colcos. Demas de las Ordenes, de que el mesmo Rey Catolico es Maestre: como son las de Santiago de la Espada, de Calatrava, de Alcantara, y Montesa: sin las de Avis, y Chri-

Quãdo se les dio juridicion a los Cavalleros.

Por los Cavalleros se conservan las Republicas.

A quien se da el Tuson.

fto del reyno de Portugal. Y las que el Sumo Pontifice, Enperador, y Rey de Frãcia con otros Principes, potẽtados, y Republicas tienẽ instituidas sin aquellas, q̃ se dizen Regulares como las de Gerusalẽ San Iuan, Anunciada, del Sãto Sepulchro, de los Templarios, y Teutonicos, y otras particulares, que por alguna gran proeza, o hecho de armas son armados Cavalleros con espuela de oro, por alguna Dignidad que tenga potestad para ello: como lo hizieron el Rey dõ Alonso acabada la guerra de Napoles: y Carlos Octavo antes de la jornada del Tarro: y el Christianissimo Rey Francisco acabada la jornada contra los Suiços, q̃ aviendo peleado como valiẽte Soldado ganado inmortal renõbre, quiso con voluntad de los grãdes, y de su exercito ser armado Cavallero, segun la orden, y ceremonias deste tiẽpo por mano de Bayardo fortissimo Capitan. Y deste exẽplo pueden inferir los Cavalleros las obligaciones precisas, què tienẽ, a guardar las leyes de Cavalleria, pues los Reyes tanto la an preciado, q̃ no an querido, que la dignidad Real este sin ella. Por lo qual Oracio Magno la celebra con diversos nonbres, y epitetos atribuyẽdole la lealtad, la justicia, la sabiduria, la prudẽcia, el valor, el animo, el entendimiento adornado con otras muchas y grandes virtudes, q̃ son muy necessarias a tan alto nonbre. Y assi los que difinen la Cavalleria, dizen que es vna reputacion y dignidad ganada por los meritos dela misma virtud: Porq̃ aunque es verdad, que aquellos vulgarmẽte llamamos Cavalleros, que nacidos de sangre noble, y generosa se ocupã en pacificos exercicios de Cavalleria con vida esplendida y magnifica, contentãdose con recebir la onra de los merecimiẽtos de sus Mayores: Toda via aquellos son mas de estimar, que con eccelencia de grãdes virtudes no les a permitido su valor y animo levantado tener la Cavalleria derivada de merecimientos

Reyes se arman Cavalleros.

Epitetos de la Cavalleria.

Definiciõ de la Cavalleria.

agenos, sino cō los suyos propios an hecho hazañas memorables, dignas de otra nueva nobleza. Como las hizieron Iorge Castrioto Príncipe de Albanía, de quien sus historias cuentā hechos y proezas, que tienē aficionado el mundo: Pues q̄ se pueden encarecer los del valeroso Gonçalo Fernãdez de Cordova llamado por ecce lēcía el Gran Capitan, q̄ con animo bravo y determinado vēcio Reyes, y gano Reynos tā inportātes, como todos saben: y aquella es la verdadera nobleza y Cavalleria, q̄ sustenta los hechos determinados de sus Mayores, y por su persona torna a ganar de nuevo otra mayor. Como lo hizo el valiēte Cavallero Hernando Cortes Marques del Valle de Cuerna Vaca, en quien se cifrā todas las valentías, proezas, y hechos memorables, que de los dela fama se pueden encarecer, porq̄ todos hizierō hechos dignos de mucho nonbre, y de grande gloria, pero creibles, por ser conformes al animo, fuerças, y determinacion de otros onbres valientes y bravos: pero los deste Capitan son increíbles: y si no uviera muchos, que se hallaron presentes, y que nos lo testifican como testigos de vista, no se pudieran creer. Y assi temē muchos, que el tiempo a de hazer, que sus historias parezcan fabulosas, por ser sus hechos enprendidos con animo mas que de hombre. Y por estos dechados, o modelos deven sacar los Cavalleros las obras: que hizieren imitandolos, y haziendo otras tales como ellos hizieron: que por esto los que bien sienten destas cosas dizen: que alabarse el hombre de sus mismos hechos es vanidad, aunque de secto tolerable: pero jactarse, porque viene de grā linage, es locura: si no imita el valor de sus mayores. Que de Mario aquel famoso Romano se lee, que muchas vezes dezía de si: que no tenia tan solo vn Escudo, o Blason de Armas de sus passados, de que gloriarse: pero que no se le podia negar, que no tenia en su cuerpo muchas,

Iorge Castrioto.

Gran Capitā.

Hernãdo Cortes.

Mario.

y grandes heridas, y en su casa muchos Escudos, y Vanderas ganadas a sus enemigos: en que quiso mostrar, que aquella es la verdadera nobleza, que se gana por los meritos dela mesma persona: y en esto, como Oracio dize, consiste la verdadera Cavalleria, y no enlos aforros de Martas, y guantes de ambar, ni enlas espadas, ni espuelas doradas, ni menos en los Escudos, y Capillas, ni en gastar el tiempo en contar las antiguedades de sus passados haziendo dellas argumentos de su nobleza: que los que esto hazen, devaneã mucho, como los que nose enplean sino en blanquear las paredes, para pintar Escudos, en abrir Sellos, para cerrar villetes, en buscar marmores finos, en que tallar sus Armas: y ninguno cuyda, de ganarlas en la guerra con la lança en el puño, como lo hizieron los Capitanes que avemos referido: pues es cierto, que el Cavallero no solo se llama assi, por ser de buena sangre, ni por ser poderoso y rico de joyas y dineros, ni por ser Señor de muchos vassallos: porque esto lo alcançan muchos hombres particulares, y ordinarios, y como bienes de fortuna cada dia crecen, o se diminuyen como la espuma: q̃ lo q̃ al Cavallero lo haze ser tal, es: ser moderado en el hablar, largo en el dar, tẽplado enel comer, onesto en el bivir, facil enel perdonar, y animoso en el cõbatir: y de tal manera deve vsar destas prerrogativas, q̃ a los menores trate como a hijos, a los iguales como a ermanos, y a los mayores como a padres: y que no se avicie, y contente, con dezir mal de los amigos, y enemigos: porque la murmuracion es indicio de cobardia, y de animos afeminados: que solo a la muger es permitido, defenderse, o vengarse con la lengua: pero el Cavallero, que tiene onra, y la puede dar a otros, a de onrar a todos: porque con esto acrecienta su caudal, y mucho mas en perdonar las injurias, que podria vengar por su persona:

Qual es la verdadera nobleza.

Lo que a de hazer el Cavallero.

Qie

Que de Cesar se dize, que de ninguna cosa le dava tanto contento, como perdonar ofensas, y pagar servicios. Y por resumir esta materia, de tal manera proceda el noble en su nobleza, que siempre conserve sana su autoridad haziendo lo que las Pieças de batir: que sienpre castigan, y ofenden los muros fuertes, donde mas resistencia hallan, y perdonan las sacas de lana, que es la blãdura de los pobres, que ni tienen manos, ni saben, ni pueden vengarse. *Cesar.*

COMO EL CAVALLO FVE *produzido para la guerra. Cap. II.*

DESPVES que el sumo hazedor dio fin ala creacion del mudo, hizo señor del al honbre, para q̃ todas las cosas criadas le obedeciessen, y sirviessen, pues aviã sido hechas para bien y contento suyo. Y assi para servicio desta criatura produxo Dios aves en el ayre, peces en la mar, y animales en la tierra, que todos ellos por diversos modos le recreassen, y diessen contẽto: y entre tanta diversidad y abundãcia de cosas ninguna fue para el honbre de tanto contento, y alegria como el cavallo: porque dexados los elemẽtos que le sustentan, y las aves, y plantas, que le mantienen, todo lo demas rinde la ventaja al cavallo como al mas provechoso de la tierra: en quien se hallan juntas todas las buenas partes, que en los demas repartio naturaleza, como animal de quien se avia de acompañar, y servir el hombre en los exercicios de caças, y contentos: como en las guerras crueles y sangrientas, en que animosamente nos ayudan. Y aunq̃ es verdad, q̃ el cavallo nos alegra con su belleza, y nos admira con su bivo instinto natural, y nos honra con sus hechos, no quiso naturaleza como sagaz, *Cavallo mas provechoso animal de la tierra.*

Cavallo producido para la guerra. gaz y prudente, que fuesse ninguno de stos su principal fin, sino otro mas onroso y estimado haziendole tan apto para la guerra, que en el, y en su fortaleza, y determinacion parece, no aver sido criado para otro fin. Prueva esto el Principe de los Poetas Latinos, y dize: q̃ viendo los Troyanos pacer quatro Cavallos blancos, Anchises como sabio y discreto se amenazo con larga y sangrienta guerra: mostrãdo que aquellos Cavallos la pronosticavan, por no aver sido produzidos para otro fin. Y aun el mismo Virgilio, y Iustino refieren, que en los fundamentos, o çanjas de los muros de Cartago se hallo vna cabeça de cavallo: porque la Diosa Iuno les revelo, que serian los de aquella ciudad belicosissimos guerreros, y vencerian muchas naciones: como ya en otro tiẽpo lo hizieron. Confirma esto Estefano, y dize: que primero se llamo esta ciudad Cacave, que en lengua Africana quiere dezir Cabeça de Cavallo. Y a este mesmo proposito escrive Plutarco: que el Rey Osirís pregunto a Oro, que de que animal se servirian en la guerra. Pregunta del Rey Osiris. El qual le respõdio, que del cavallo, pues avia sido produzido para ella. El Rey le replico, que si seria mejor, servirse del Leon, pues era mas fuerte y bravo animal. Oro le respondio, que no: porq̃ el Leon solo con su braveza podria aprovechar, pero si acovardado vna vez bolviesse las espaldas, seria inposible tornar le a la contiẽda: naturaleza harto contraria dela del Cavallo, poq̃ admira mucho, q̃ vn cuerpo tã grande, vna ferocidad tã brava, vna fuerça tan inmẽsa como tiene, se dexe regir, y governar con vn poco de hierro, y cõ el le fuerce la industria vmana, a q̃ siga su voluntad, como si fuera capaz Virtudes del Cavallo. de entendimiento. De donde Aristoteles vino a celebrar sus virtudes, y a dezir: Que el Cavallo es ligerissimo para la guerra, fuerte para traer encima de si vn

om-

ombre armado, animoso para esperar al enemigo, y no es menos celebrado de todos los auctores antiguos, por que Propercio le llama armigero y Veloz, Lucrecio, batallador belicoso, Silio cruel contra el enemigo, Ouidio animoso en la guerra: que todos son Epitetos convenientes al combatir y pelear, y la mayor virtud de que se puede engrandescer, es dela sujecion que tiene al ombre Estacio refiere ser natural del cauallo embrauecerse en las batallas, de suerte que ni se espantan, ni temen el ruydo, y estrepito delas armas, y son delas trompetas, antes toman con el tãto animo y coraje, que se a visto a cauallo romper las cadenas con que estava atado: y casi con entendimiento del tiempo y ocasion en que se auia de arremeter. Pues Galeno principe delos medicos griegos, no quiso dexar de engrandescer este animal, llamandole de ligerissimo y fuerte para la guerra, y dize que ygualmẽte enel toro y enel cauallo ay gran coraje, porque al toro los cuernos, y al cauallo las vñas les fueron dadas por su principal fortaleza, dado caso que ay animales que teniendolas como ellos, son temerosos. Assi que el animo y ferocidad que tienen en las batallas, es natural, y paresce claro por el sacrificio q̃ los Romanos hazian cada año al Dios Marte: matandole mediado el mes de Octubre vn fortissimo cauallo, y cortandole la cola: la colgauan de la rexa del templo, y asperjando el altar del Dios con la sangre del cauallo muerto, creyan firmemente que al supervissimo Dios dela guerra y auctor delas victorias, no era licito ofrecer ni sacrificar animal que nõ fuera tan fuerte, yracũdo y belicoso como el cauallo. Y por la mesma ocaliõ pintaron los antiguos poetas el Carro del mismo Dios Marte, cõ dos cauallos brauos y feroces, a quiẽ llamaron Dimos, y Fobos que significan, terror y espanto, nõbres muy proprios del rigor y aspereza dela guerra,

Cauallo se embravece en la batalla.

Porque el cauallo y el toro tienen tãto corage.

Sacrificio al Dios Marte.

ra. Y al mismo proposito refierẽ, q̃ estãdo Medusa preñada del Dios Neptuno, salio de su cuerpo despues de muerta vn hõbre armado a cavallo llamado Crisauro, cõ vna espada dorada enla mano, en q̃ se mostro, q̃ el hõbre, las armas, y el cavallo son tres cosas, q̃ es necessario andẽ juntas enla guerra. De dõde Creteõ musico (segũ refiere Virgilio) cãtava siẽpre los hõbres, las armas, cavallos, y batallas. Cõprueva muy bien este intento vna medalla, q̃ Fabio mando fundir, en q̃ estava esculpida vna cabeça de cavallo con el rostro de hõbre con la barva larga hasta los pechos con los pies de grua, y la cola de gallo: queriendo dar a entẽder por la barva larga, la experiencia cosa tã inportãte enla guerra: por la grua, la vigilãcia y cuydado no menos necessario: por el cavallo el principado enla guerra: y por el gallo la victoria, q̃ con ayuda deste belicoso animal se gana. Y porq̃ el soldado, o capitan que va a la guerra, no puede llevar conpañia mas fiel y provechosa para ella q̃ el cavallo, como animal que principalmẽte fue produzido para este ministerio dela milicia, como ya lo avemos mostrado: assi a los hõbres nobles les es mas conveniẽte y propio el pelear a cavallo. Como el gran Iurisconsulto Alciato lo dize, y afirma, q̃ hazẽ mal los Señores que en sus tierras dan licencia, para hazer cãpo apie sino a cavallo, por ser este animal tan guerrero, que siẽpre ayuda fidelissimamente a su señor. Y por esto la Republica Romana (como tanbien ordenada, y considerada) quiso, que las estatuas que se pusiessen a los vencedores en premio y gloria de sus trabajos, fuessen a cavallo, por que siendo compañeros los cavallos tã fuertes y guerreros como los hombres, juntamente con ellos fuessen honrados, y estimados como fieles compañeros de sus victorias. Y lo mesmo nos muestran los de mas retratos, y pin-

Cavallo tiene principado en la guerra.

pelear a cavallo es de nobles.

Estatuas se ponia a cavallo.

y pinturas de los que con feliciddad triunfaron. Entre los quales como Celio refiere: el grande Alexandro no quiso, que los servicios continuos de su cavallo quedassen sin premio: y para ello se mando retratar puesto a cavallo de mano de Apeles, que fue el Artifice de esta obra. Y aunque el la hizo muy artificiosa, y tal como de sus manos: no le parecio al Emperador, que estava con la perfeccion y arte, que el quisiera, y poniendole algunos defectos aunque faciles. Acaecio, que el cavallo bivo viendo cabe si su retrato pintado se fue a el, y començo a relinchar, como si viera otro de su mesma especie. De lo qual tomando Apeles algun atrevimiento dixo al grã Monarca, q̃ le parecia, q̃ el mesmo cavallo avia determinado bien aquella contiẽda. Y no tiene duda, q̃ el cavallo aya sido produzido para la guerra, pues nunca enla paz muestra su braveza, sino es incitado, y maltratado, de los q̃ le deven regalar: porq̃ assi como tienen gran instinto y conocimiento de los q̃ les hazen bien, assi se recatã y vengan, de los q̃ les hazẽ demasias y malos tratamiẽtos. Pero de ordinario siẽpre guardan su braveza, y la muestran enlas guerras y batallas, enlas quales con desseo de ganar gloria, de que ellos son cudiciosos, pelean con valerosa determinacion, hasta alcançarla, o perder la vida por ella. Como de innumerables cavallos lo pudieramos mostrar, que con sentido mayor que de su naturaleza an hecho en la guerra cosas increibles, como las hizieron los cavallos de Alexãdro Cesar, y el Cid, y de otros antiguos, y modernos, que adelante mostraremos: porq̃ assi como entre los hõbres ay muchos cudiciosos de honra, y no temen perder la vida por ella, assi entre los cavallos ay algunos de tã gran instinto, que siguiendo esta inclinacion son tan determinados, q̃ no dudã meterse en el fuego, o echarse en el mar,

Alexandro se retrato a cavallo.

Nunca el cavallo haze mal aquien le trata bien.

Cavallo cudicioso de hõra.

mar y perder mil vezes la vida por quedar vitoriosos, y porque creo esta bien provado q̃ este animal sea el mas belicoso y mas apto de todos los del mundo para este ministerio de la guerra, y el mas inclinado a ella. Solo advertiremos, que todo lo que de los cauallos se dize y en caresce: es de los mas perfectos en su especie, que no todos son tan determinados y guerreros, que merescan las alabanças que dellos se escriven, que aun los ombres no fue Dios seruido que fuessen todos animosos, y los que lo son, se estiman en mucho como es justo. Adamancio fisonomico atribuye al cauallo soberuia grande, y desseo insaciable de gloria, la qual dize, que con instinto natural conoce que se gana en los peligros dela guerra, confirma esto Lactancio Firmiano, y dize que este desseo de gloria se conoce, en que saliendo vencedores se alegran y regozijan con señales manifiestas, y si son vencidos, gimen y lloran y se desesperan hasta dexarse morir.

COMO EL CAVALLO ES EL MAS *ligero Animal de la tierra.* Cap. 3.

QVISO naturaleza como sagaz y prudente, esmerarse tanto en las grandezas, que repartio con el cauallo, que ninguna dellas en su genero dexo de ser muy perfecta, y en la que mucho se mostro artificiosa fue en fabricar vn animal que siendo tan grande, fuesse tan ligero. Lo qual causo admiracion a muchos, y despues de aver hecho sobre ello diversos encarescimientos, y dadole infinitos nombres y Epitetos, aun no acabã de celebrar su ligereza y la onra y prouecho que con ella de cada dia a los ombres para cuyo seruicio fue criado, y assi vnos le llaman Alipide, quasi de pies con alas: otros Aeripide quasi de pies de ayre: otros Aligero o alado: otros Alitec̃

Epitetos de la ligereza del cauallo.

fig

sinifica Pajaro: otros Cito, que es presto: y otros Celere rapido, y ligero: y finalmente muchos le llamaron Bolante, o Bolador: todos nonbres bien convenientes a su naturlaeza. De donde Galeno Principe delos Medicos Griegos afirmo, quesu mayor perfeccion consistía en su velocidad, como la del perro en ser animoso en la caça, y fiel en la guarda, de lo que se le encomienda. Y Aristoteles dixo, que el mayor ornamento que naturaleza dío al cavallo, fue la correspondencia, y conformidad de mienbros tan aptos, y proporcionados para su ligereza. Ciceron, y Quintiliano dizen lo mismo afirmando: que el cavallo principalmẽte fue criado para la carrera por su gran velocidad y ligereza. Y asi Eliano hizo vna galana consideracion, y discurso diziendo: que de la putrefaccion de la cabeça del cavallo muerto se engendran abispas, porque era imposible: que de animal tan veloz como el cavallo se engẽdrara cosa, que no fuera tan ligera como vna abispa: como al contrario se vee, que delos asnos se engendran escaravajos, que son animalejos lerdos, pesados, y de tardo movimiento bien semejantes a la naturaleza, de que se engendraron. De donde los Egypcios para dezir algo de las abispas, pintavan vna cabeça de cavallo: de lo qual inferian, ser el cavallo el mas ligero animal de la tierra: porque aunque es verdad, que el galgo, y la liebre son ligerissimos, no tienen la inmensidad y grandeza de cuerpo que el cavallo. Pero lo que muchos Filosofos consideraron sobre esto fue: que dos sujetos tan contrarios, como son la blãdura de los pies, y manos dela liebre, y la dureza de las vñas del cavallo vengan a hazer vn mismo efecto de ligereza: y a ser los mas veloces animales que ay. Ser esto asi, bien claro se vio en el exercito de aquel nonbrado Rey Xerxes, que passando por Elesponto afirman

La mayor perfeccion del Cavallo, que sea ligero.

Del cavallo se engendrã abispas.

Valerio Maximo, y Erodoto, que vna yegua parío vna liebre: lo qual fue portento, o pronostico que entrando en Grecia, avía de bolver huyendo con su exercito con gran velocidad: lo qual se dio a entender por estos dos animales, los mas ligeros que naturaleza produxo. Esta mesma opinion tuvo el divino Platon diziẽdo: Que las almas de los mortales quãdo salian de los cuerpos humanos, eran llevadas al cielo en dos cavallos alados: en que quiso mostrar la presteza, con que las almas hazẽ aquel largo, y breve viaje: pareciendole que la mas noble, y mas sutil criatura, no podia ser llevada al cielo sino del mas noble, y ligero animal de la tierra. Y el mismo Filosofo hablando de las grandezas de el Templo de Neptuno (que estava en la Insula de Atlante) dize: Que estava el Dios en vn carro teniendo las riendas a sus cavallos, que eran con alas; en que assi mesmo quiso mostrar la ligereza de el cavallo. Y el Profeta Zacharias dize: Que aviendo visto salir de vna montaña quetro carros, que el vno llevava los cavallos bermejos: el segundo negros: el tercero blancos: y el quarto variados, y que siendo todos muy hermosos le fue declarado por vn Angel, que aquellos eran los quatro vientos: queriendonos enseñar, que la ligereza del cavallo iguala al viento. Assi mesmo pintaron los Poetas el carro de el Dios Pluton, con quatro cavallos horribles, y fieros: quales convenian al Rey de el Infierno. En que nos quisieron dar a entender la presteza, con que la muerte busca a los mortales. Y ni mas ni menos pintaron aquel, con que Faeton hijo de el Sol no sabiendo governar los cavallos de su padre, abrasó el mundo con insolente arrogancia: y fabulase assi, por la presteza, y velocidad, con que el Sol haze su curso, y da cada dia su buelta al mundo calentando, y fecundando la redondez de la tierra. Y por esta

Yegua parío vna liebre.

Opion de Platõ.

Carro de Pluton.

Faeton.

esta razon (como Ovidio refiere) los Persianos sacrificavan cavallos al Dios Febo: porque les parecia, que el mas ligero animal se avia de dar, o ofrecer al mas veloz Planeta, y el mas estimado al mejor de los Dioses. Y porq̃ esto se comprueva con razones naturales de Filosofia, es de saber: Que la causa de la velocidad del cavallo procede, de ser de complesion sanguinea, y templada, aunque en alguna manera mas caliente que humida: y assi como el elemento del fuego, por ser leve, sube siẽpre hazia arriba buscando su Esfera (porque todas las cosas apetecen tornar a su principio) assi todos los animales de complesion calida son ligeros, como lo es el cavallo: en quien se vee, q̃ naturaleza dio disposicion idonea, para correr mas q̃ ningun otro animal de su estatura, o grãdeza. Que esto sea assi afirmalo Galeno diziẽdo: q̃ de la operacion y movimiẽto esterior se juzga facilmente el humor, q̃ reyna, y predomina en el cuerpo: y assi viẽdo en el cavallo las acciones prestas, y aconpañadas con yra, y coraje, entendemos q̃ es de conplesion caliẽte, q̃ lo haze audaz, ligero, y determinado: y tãbien naturaleza le dio por causa de mayor ligereza, el pulmon o livianos grãdes y fuertes: porq̃ respirando mas tomasse mucho aliento para sufrir la carrera. Que esto sea assi, vese en que el cavallo apetece grandemente el agua, y llegando a ella mete la cabeça hasta casi los ojos, y cõ las manos la zarpa, y enturbia para beberla, al contrario de las vacas, o bueyes, que solo le tocan los labrios pareciendole que temen de llegar a beber: y sienpre la dessẽã, y buscã clara y linpia. Y la razon desto es, q̃ naturaleza proveyo de dos remedios, para tenplar el calor natural de el cuerpo, que de suyo es intensissimo: y el vno fue el de la bebida, porque este calor natural no se inflamasse, o encendiesse tanto, que viniesse a consumir

Causas por q̃ el cavallo es tan ligero.

Otra causa.

el humido Radical, y el otro fue criar el pulmon, para que respirando sienpre a modo de vn ventallo hiziesse ayre al coraçon para alentarlo, y refrigerarlo del continuo calor natural. Y porque el cavallo para ser tan ligero como es, tuvo necessidad de respirar mucho, y muy fuertemente, se le dio el pulmon grande y fuerte mas q̃ a ningun otro animal. Y de aqui procede, que algunos animales, segun su necessidad no tienen pulmõ: y otros lo tienen grande: y otros pequeño y flaco, segun an menester mas, o menos respiracion. Y porque las vacas tienen el pulmon flaco, no respiran tan fuertemante, y apetecen el agua linpia y clara: mas el cavallo como tiene el pulmon fuerte y grande, cudicia el agua turbia, y gruessa, que los animales por instinto natural conocen, lo que les daña, o aprovecha: y entienden, que bebiendola assi les hinche, y refresca las venas: y les satisfaze, y aprovecha mas. La tercera razon de la ligereza de el cavallo es, el averle dado naturaleza las vñas tan maciças y fuertes, como le dio. Y no fue la menor causa esta, porque sin ella no solo no pudieran correr, como corrẽ, pero ni andar en nuestro servicio. Y aunque con historias, y razones ciertas, y infalibles avemos provado, q̃ la ligereza del cavallo sea la mayor de todos los animales: todavia para conprovar mejor este intento, es de saber. Que dize Plinio en el lib. 4. cap. 42. Marco Varrõ en el 2. lib. de Re Rustica cap. 5. que las yeguas de Lusitania junto a Lisboa en las riberas del rio Tajo, quando eran estimuladas del ardor de la Luxuria, se bolvian al espiritu de las auras, quando soplava el viento Zefiro, y del se enpreñavan, y concebian ligerissimos cavallos aunque inperfectos, y de poca vida: porque no bivian arriba de tres años. Confirma esto Virgilio en las Georgicas: y Lactancio Firmiano: y Solino en el cap. 36. Y auuque

Animales conocen lo que les daña, o aprovecha.

Otra causa.

Yeguas conceb[i]an del ayre.

aunq̃ lo afirman autores tan graves, toda via yo figo el parecer del mifmo Iuftino, q̃ lo tiene por fabula afirmãdo, q̃ aquello fe dixo por la grã ligereza de los cavallos de Portugal, que eran los mas veloces del mundo: y es cofa muy creible, que fi en aquellos tiẽpos uviera aquellas conceciones, o partos, que tanbien los vieramos agora: pues la tierra, y el cielo, y la clima del es el mefmo, que entonces era. Y fofpecho, que de aqui llamarõ los Portuguefes al cavallo, Logo: que finifica prefto, o ligero, poniendole el nonbre conforme a fu velocidad. A efte propofito efcrive Paufanias, que Tyndaro, y Menalao fe conjuraron con todos los Cavalleros Griegos, de vengar la injuria de los Troyanos, por averles llevado a Elena: y defpues de aver hecho juramento folẽne, de morir en tan jufta demanda, matarõ vn cavallo para con fu facrificio confirmar el voto hecho: porque afsi como el cavallo es animal ligerifsimo, afsi eftarian todos preftos, para morir fiendo neceffario por la vengança de aquel agravio. Efcrivefe, que Zebras Rey potentifsimo de la India pregunto a vn grande Mago, o hechizero llamado Rinaron, que finificava, el aver vifto en fueños dos pajaros Marinos, que bolandofe le vinieron a las manos. El qual refpondio, que aquello pronofticava: que vn Rey de Grecia le embiaria muy prefto por la mar dos cavallos, que no los uvieffe tales, ni tan ligeros en todo el mundo: igualando fu ligereza a la de aquellos pajaros. Y afsi los pueblos de Caria llamaron al cavallo Ala, porque en fu ligereza parecia que tenia alas. Y los Partos, que fe preciavan de tener los mejores cavallos del mundo, adereçavan los fuyos cubriendolos todos de pluma, como denotando la mefma velocidad. Y porque efta bien provado, que el cavallo es ligerifsimo, folo diremos, quanto lo fue el cavallo Mor

Portuguefes llamã al cavallo, Logo.

Cavallo de Celim.

zillo del bravo Celím, pues por su gran velocidad le pusieron, Nuvenegra. Y en quanto se deve estimar vn cavallo de perfecta ligereza, se nos muestra bien, en lo q̃ Plutarco refiere: que siendole venidas a Filipo Rey de Macedonia en vn dia tres nuevas muy alegres, que fueron: que Parmenion su General avía vencido vna batalla: y que su muger avía parido vn hijo: y que sus cavallos (de que el era aficionado) avian ganado la victoria en el Olimpo por su gran ligereza, con gran suspiro pidío a sus Dioses: que lo que a estos tan grandes cōtētos sucediesse, fuesse alguna mediana adversidad: estimando en tanto la victoria ganada por la velocidad de sus cavallos, como el nacimiento del hijo, y la nueva de la victoria de vna batalla campal.

DE LOS SERVICIOS QVE EL *Cavallo haze al hombre, y de los aprovechamientos, que del tiene.* Cap. IIII.

DE todos los animales, que Dios con su vniversal providencia, y sabiduria crío: y que con su omnipotencia sujeto al hombre, para que le sirviessen, ninguno fue para el tan provechoso como el cavallo. Que esto sea assi, la esperiencia ordinaria (que cada vno tiene dello) nos lo muestra: pues se puede afirmar, que sin este provechoso animal fuera impossible, bivir en este mundo material, cō las comodidades, y socorros que bivimos. Y considerando esto con alguna atencion veremos, que a todos, y a todo genero de gentes, y estados honran, sirven, y aprovechan en muchos, y diferentes ministerios: porque a los Reyes, y Emperadores acrecienta su magestad, y aun sus Reynos: a los nobles en cierta

Cavallo es muy prove.ho so a todos.

cierta manera, como avemos mostrado, fue ocasion, y principio de su nobleza: A los Capitanes, y hombres Militares ayuda, y defiende en sus guerras: A los Ricos da contento, y provecho en tiempo de paz; y a los pobres sustenta con su continuo trabajo: A los flacos conserva las fuerças: y a los viejos suple los defectos de su edad: A los perdidos sirve de guia; y a los cobardes anima, levanta, y encarama los pensamientos: A los atrevidos, por su gran coraje haze mas valientes, y animosos. Y finalmente con su obediencia, y sufrimiẽto admira el mundo, y aficiona las gentes: a que le quieran, y dessseen, porque a todos es provechoso, amigo, y tan conveniente, y necessario: que sin el la caça fuera trabajosissima: los caminos intolerables: las guerras fuera impossible sustentarse, porque los hombros, ni puños de los hombres no bastaran, a servir vn exercito en tantos generos de ministerios, como el cavallo haze: que parece (como es verdad) que fue criado para refrigerio, y descanso de las fatigas humanas haziendo en todas ellas fiel guarda, y compañia del hombre: conservandole la salud, y las fuerças: y escusandole mil trabajos: y guareciendole la vida de cien mil peligros. Por lo qual es justo, que los hombres sepan los muchos servicios, que del cavallo pueden, y suelen recebir, para que en tiempo de necessidad se aprovechen dellos. Y assi lo yremos mostrando con algunas historias, que nos dizen, quan verdad es, todo lo que del cavallo escrevimos. Y quanto a lo primero, el sirve en la guerra con animo tan valeroso, y determinado: que parece bien, fue produzido para solo este efecto. Muestran nos esto los hechos de Babieca, que fue tan guerrero, que no solo en vida de su Señor gano muchas batallas; pero despues de muerto el Cid le pusieron *Cavallo sirve en la guerra.*

ſobre el, y con la coſtumbre de vencer gano otra pelean do valeroſiſsimamente. Y no ſe moſtro menos bravo, y cudioſo, de ſervir a ſu Rey el cavallo de Alexandro: porque aviendole herido en la bateria de Tebas, no con ſintio, que ſu Señor le apeaſſe del, haſta darle en las ma nos la victoria. Y no fue menos provechoſo ſu cavallo a Carlos Octavo: pues muchas vezes afirmo, que del tu vo principio la victoria, que alcanço en la del Tarro. Refiere Marino Barleto (que eſcrivio la vida de Iorge Caſtrioto Principe de Albania) que con el ayuda de ſu famoſo cavallo gano muchas, y memorables batallas: y q̃ no ſolo le fue provechoſo en ſu vida, pero en ſu muer te eſtuvo tan ravioſo, y bravo, que nunca mas conſintio que otro ſubieſſe en el. Y ſi queremos dezir las victo-rias, que por los cavallos ſe an alcançado: podriamos a-firmar, que dellos tuvo origen la nombrada victoria de Sanquintin, que el dia de San Lorenço del año de 57. alcanço el Duque de Saboya General de el Rey Filipe Señor nueſtro rompiẽdo con la Cavalleria veinte y dos mil Infantes que tenia el exercito Frances, donde pren dio al Condeſtable, y la mayor parte de la nobleza de Francia. Pues ſi de los antiguos Romanos queremos referir la gloria, que ganaron con la Cavalleria, podria mos afirmar, que caſi todas las batallas que vencieron: fue por medio della. Y que los cavallos ſean tan prove choſos en la guerra, para retirarſe al tiempo que convie ne: como para acometer, y vencer: vioſe muy bien en la honra que el bravo Celim Emperador de los Turcos hizo a Carabulo ſu ligero cavallo, por averle ſacado de las manos de Bayazeto ſu padre. Y que las batallas ſe pierdan por la muerte, o falta de los cavallos, vioſe en la batalla, que el Gran Tamorlan Rey de los Tartaros tuvo con Bayazeto. El qual aviendo caydo en tierra por

Vitoria de Sanquintin ſe gano por los cavallos.

Sirven para retirarſe.

por muerte de su cavallo, fue miserablemente preso, y metido en vna jaula, que penian debaxo de la mesa de el gran Tartaro, todas las vezes que comia: para que alli royesse los guessos, que caian della: que fue retrato de la miseria, y desventura humana. Lo mesmo sucedio en la prision de el Rey Francisco en la jornada de Pavia: que cayendosele muerto entre las piernas el cavallo, fue forçado a rendirse a don Carlos de Lanoy Virrey de Napoles, y traydo a España: y libertado despues por la clemencia de el Emperador Carlos Quinto de gloriosa memoria. Pues que la nobleza, y Cavalleria aya en alguna manera procedido de los muchos servicios, y ayudas, que los cavallos hizieron a los hombres en el principio de su invencion: quando la Infanteria no era de tanto provecho como agora, por no saberse formar los esquadrones, ni estar la diciplina Militar en la perfeccion, y punto, que oy esta: parece claro, pues de el cavallo se tomo el estimado nombre de Cavallero: en que mucho se engrandece la estima deste animal tan hidalgo, pues del tuvo origen la dignidad de Cavalleria. Que a los Reyes, y Emperadores aumente su dignidad, y grandeza, mostronos lo el sapientissimo Rey Salomon, que no fue la menor de su Estado, y Magestad, los cavallos que tuvo: que como la Escriptura sagrada refiere, fueron doze mil de silla, y quarenta mil de carros, y servicio. Que todos los Principes del mundo por grandeza tengan multitud de cavallos, es cosa llana: pues quantos mas tienen, tanta mas magestad representan: y quanto vno es mas noble, mas rico, gentil, y gallardo: tanto mas busca mejores cavallos, con que autorizar su persona pareciendoles, que no ay contento sin ellos. Y aun en los dias de demostracion, y gloria: como son, en los que los vencedores

Batalla perdida por muerte de cavallo.

Prision de el Rey Francisco

Cavallo onra much.

Grãdeza tener muchos cavallos.

dichosamente entran triunfando en sus ciudades. Y la coronacion de los Enperadores, y Sumos Pontifices siẽpre se haze a cavallo, como se vio: quãdo Camilo triunfo de los Veyentes, que fue el primero, que començo a vsar los cavallos blancos: aunque no fue poco murmurado, por averse igualado con los Dioses, q̃ tãbien traiã los mesmos cavallos. Y assi vemos, que el dia q̃ coronã los Enperadores, concurren a aquel acto el Rey de Bohemia, el Duque de Saxonia, el Marques de Brandarburg, el Cõde Palatino del Rin: y hazẽ las ceremonias de sus oficios a cavallo por mayor grãdeza y representaciõ dela Magestad Inperial. Y no solo se representã con los cavallos las dignidades tẽporales, pero las eclesiasticas y espirituales: como lo vemos el dia q̃ coronan a los Sumos Põtifices Vicarios de Christo, q̃ por magestad, y grãdeza de su Prelacia vã a cavallo. Y como se vio en la coronaciõ de Leon X. que quiso hazerla en el mismo cavallo, q̃ vn año antes se hallo enla batalla de Revena. Y aun los antiguos Romanos casi siẽpre retratavã sus Dioses a cavallo, porq̃ assi representavã mejor su deidad. Y con razon lo haziã assi, porq̃ de ninguna manera parece mejor todo genero de gentes, q̃ puestos a cavallo. Y con evidẽcia se nos muestra, q̃ naturaleza crio este animal para ornato, y grãdeza de los hõbres, y para q̃ les socorriesse, y ayudasse en las ocasiones de onor: porq̃ pareciera cosa muy indecẽte, y de poca magestad vn acto, o demonstracion destas, hechas apie, o en otro animal, q̃ no fuera el cavallo. Que a los Ricos de contẽto, vese, q̃ gustoso anda vn hõbre en vn buẽ cavallo: y con quanta põpa y loçania se va el mismo satisfaziẽdo y contentãdo de si, y de su cavallo. Pues q̃ les sea provechoso, Pausanias escrive: q̃ la mayor riqueza de los antiguos (quãdo no aviã hallado los montes de plata y oro, q̃ agora au pa

Coronaciõ del Emperador.

El Sumo Pontifice va a cavallo.

reci

ninguna cosa rara, y de grande animo dexara de emprender vn hõbre determinado en vn cavallo animoso, como lo acabamos de dezir de Oracio, y Curcio. Sirven nos tambien en nuestras fiestas, y regozijos: assi de juegos de cañas, y escaramuças: como en las justas, y torneos, y otras Cavallerias mostrandose bellos, gallardos, y hazedores. Sirven nos tambien en el trabajoso exercicio de la caça corriendo con tanta destreza, que parece: que naturaleza los enseño a huyr los peligros: porque es admiracion, ver correr vn cavallo por los montes, cudicioso de matar los puercos, con quien ellos tienen particular odio, y enemistad: y aun mostrando dello tanto contento como los mesmos hombres. Pues si dezimos el trabajo inmenso, con que nos sirven en la Bolateria por el gusto de sus Señores. Y todos estos exercicios verdaderamente de Principes cessaran, sino los hizieran los cavallos. Pues quien pudiera creer, sino se viera: que vn cavallo con su inmensidad, y grandeza igualara a la velocidad de vna liebre: no dexandola de acossar, y seguir, hasta cansarla, y rendirla? Pues ya lo que nos sirven en hazer nuestras jornadas, y caminos largos, aviẽdo algunos tã grandes andadores que (como Celio refiere) en la guerra que el Emperador Probo tuvo con los Alanos, se tomo vn cavallo mediano de talle, y no muy hermoso: pero tan grande andador, que caminava cada dia cien millas, que son treinta y tres leguas, durando en este trabajo diez dias continuos. Sirven nos para saltar fossos, y passar rios, como diximos, lo hizo el de Cocles, y el de don Pedro de Alvarado: por el qual se gano vna importante victoria en el Reyno de Mexico. Pues ya lo que sirven en los coches, y carroças de las Damas quitandoles mil melarchias, que les causa: estar en sus

Sirven en la caça.

Cavallo andador.

ninguna cosa rara, y de grande animo dexara de emprender vn hõbre determinado en vn cavallo animoso, como lo acabamos de dezir de Oracio, y Curcio. Sirven nos tambien en nuestras fiestas, y regozijos: assi de juegos de cañas, y escaramuças: como en las justas, y torneos, y otras Cavallerias mostrandose bellos, gallardos, y hazedores. Sirven nos tambien en el trabajoso exercicio de la caça corriendo con tanta destreza, que parece: que naturaleza los enseño a huyr los peligros: porque es admiracion, ver correr vn cavallo por los montes, cudicioso de matar los puercos, con quien ellos tienen particular odio, y enemistad: y aun mostrando dello tanto contento como los mesmos hombres. Pues si dezimos el trabajo inmenso, con que nos sirven en la Bolateria por el gusto de sus Señores. Y todos estos exercicios verdaderamente de Principes cessaran, sino los hizieran los cavallos. Pues quien pudiera creer, sino se viera: que vn cavallo con su inmensidad, y grandeza igualara a la velocidad de vna liebre: no dexandola de acossar, y seguir, hasta cansarla, y rendirla? Pues ya lo que nos sirven en hazer nuestras jornadas, y caminos largos, aviẽdo algunos tã grandes andadores que (como Celio refiere) en la guerra que el Emperador Probo tuvo con los Alanos, se tomo vn cavallo mediano de talle, y no muy hermoso: pero tan grande andador, que caminava cada dia cien millas, que son treinta y tres leguas, durando en este trabajo diez dias continuos. Sirven nos para saltar fossos, y passar rios, como diximos, lo hizo el de Cocles, y el de don Pedro de Alvarado: por el qual se gano vna importante victoria en el Reyno de Mexico. Pues ya lo que sirven en los coches, y carroças de las Damas quitandoles mil melarchias, que les causa: estar en sus casas

Sirven en la caça.

Cavallo andador.

casas governandolas, y criando sus hijos, que es lo que deve hazer la muger fuerte y prudente. Sirven los cavallos de estafetas y postas, para llevar nuestras cartas, y avisos: servicio digno de que se hiziesse solo a los Reyes. Y assi se escrive, que el primero que lo vso, fue aquel nombrado Rey Xerxes haziendo guerra a la Grecia, por saber con presteza las novedades, que se ofrecian: y el primero que vso dello entre los Griegos, fue Pirro, y entre los Romanos Augusto Cesar, como Sueto nio Trãquilo lo dize: aunque antes que se pusiessen cavallos en las postas, se ponian mancebos sueltos, y ligeros, que con señas de manos, o con vozes traian las nuevas que avia: como lo hazen oy los Indios poniendo los chasquis, que llevan sus avisos y cartas. Despues parecio mas conveniente, poner carros con cavallos, que a permanecido en toda Italia corriẽdo la posta en coches por ser tierra llana. Sirve este fidelissimo animal, en guardar la casa, y la persona de su señor: porque si le ponen en parte que el vea la gente, que en ella entra: lo dize, y avisa con relinchos, como queriendo hablar, y avisar dello. Y assi dize Plinio, que entre todos los animales los que guardan al hombre mas fidelidad, son los perros, y los cavallos: y por esto el gran Mitridates Rey de Ponto demas de traer de ordinario consigo mucha guarda de Soldados, traia tambien vn cavallo, que le hazia centinela. Sirven nos, en pelear por nosotros con otros de su mismo genero, tanto que es admiracion ver la braveza con que chuecã dos cavallos, por dar cada vno de llos a su Señor la gloria de la victoria. Pues no es menor servicio (si fuesse licito creerlo) el q̃ nos hazẽ pronosticandonos el bueno, o mal sucesso que aun no a llegado: como lo hizieron los cavallos de Cesar, llorando amargamente la muerte del Emperador. Pues que ayu dem

Sirven de postas.

Guarda la casa.

Cavallo pelea por nosotros.

Cavallo vẽga nuestras muertes. den a vengar nuestras muertes, afirmanlo muchos, que lo hizo el cavallo del Rey Antioco, queriendo matar al que mato a su Señor. Y en la Cytia ay cavallos, que si en la guerra queda vencido, o muerto el Soldado, que va en el, tienen tal instinto, que a coces, y a bocados vengan su injuria, hasta matar aquien los vencio. Y so- *Cavallo llora por nosotros.* bre todos estos servicios nos hazen otro muy grãde: que con afeccion y sentimiento lloran nuestras muertes, como Virgilio lo refiere de Eton cavallo de Palante, q̃ en sus obsequias anduvo llorando. Y no ay de que admirarse destas cosas, porque como Eliano, y otros muchos refieren, siempre el cavallo corresponde con benevolencia a las buenas obras, que se le hazen. Pues q̃ *Cavallo nos onra en la muerte.* nos sirvan, y honren en la muerte, parece en el vso antiquissimo, quando las obsequias de los muertos se haziã a cavallos, como Eneas lo hizo por su padre. Y aun dura hasta oy este vso en los entierros de los Capitanes Generales llevando en ellos las vanderas tendidas por tierra, y sus cavallos cubiertos de luto. Y demas destos honrosissimos servicios que el cavallo nos haze, es provechoso en otros de menos calidad: porque nos muele la azeytuna de nuestros olivares: nos saca agua, con que regar nuestros jardines. Y sobre todos estos servicios grã- *Cavallo nos dexa casta.* des y pequeños nos haze otro grandissimo: que nos dexa casta dandonos otros tales, y tan buenos cavallos, q̃ nos sirvan en los mesmos ministerios, despues que ellos estan viejos, y cansados. Y si mas queremos encarecer esto, podemos dezir: Que todo el cavallo es provechosissimo al servicio del hombre, y a su salud y contento: porque las yeguas nos dan leche, que de los Medicos se juzga por la mejor de todas, y mas conveniente para la salud humana. Y demas de aprovechar a muchas enfermedades, dize Rasis: que si la muger esteril bebiere de

stã

sta leche, y luego se juntare con su marido, concebirà. Tambien nos dan queso, que se haze de su leche, que Dioscorides dize: es de gran nutrimento. El quajo es medicinal, y aprovecha contra las mordeduras de las serpientes. La carne se come en muchas partes, como lo refiere el Veneto. La cabeça assada como vna de Ternera, es comida muy estimada. La sangre es buena, y los Genizaros (quando les faltan mantenimientos) sacan sangre de las venas de sus cavallos, con que se sustẽtan algunos dias. Galeno aplica la sangre del cavallo a innumerables enfermedades, que pudieramos dezir: pero los Albeitares vsan della en aguaduras, infosuras, y en partes dislocadas, y rotas. El vnto haze echar del cuerpo el parto muerto. Los sesos aprovechã al pasmo. El higado es bueno, para sanar el higado dañado del hõbre. La hiel hecha polvos bebida con agua dulce echa del cuerpo de la muger la criatura muerta. Los testiculos hechos polvos estimulan, y abivan la Luxuria. Las pesuñas con vinagre aprovechan a la gota Coral. Y Plinio las aplica para el dolor de los dientes, quando se andan. La espuma de la boca mezclada con azeyte Rosado quita el dolor de los oydos, aunque sea muy viejo. El sudor bebido con orines haze salir del cuerpo las serpientes. El sudor de el cavallo cansado es bueno, para q̃ no salga pelo, en la parte do quisiere. La saliva aprovecha a la tosse, y a los tisicos. La lengua seca, y cozida en vino quita el dolor de el baço. Los dientes hazen, q̃ no venga polucion, ni se orinen en la cama. Los primeros dientes que mudã el potro tocados a los dientes, que duelen, quitan el dolor: y a los niños hazen mudar presto los suyos trayendolos consigo. El estiercol restaña la sangre, y quita el dolor de la yjada. Las vñas tostadas, y hechas polvos, y bebidas con agua dessa.

Sangre de cavallo sirve de mãtenimiẽto.

dessazen la piedra dela bexiga: la cola solia servir de plumas a los Soldados, como Virgilio dize: salio Mezēcio al campo. Y en España se vsavan por luto: dellas haziā cuerdas para arcos y ballestas: hazense cabestros para atar, sedales para pescar: lazos para caçar: cedaços para cernir. El pelo del cavallo echado en vna maceta, y puesto en la cavalleriza no dexa entrar en ella moscas, y tavanos. Y con tantos, y tan continuos servicios, y aprovechamientos tan vtiles y necessarios, como el mismo animal haze al hombre, nunca le tiene contento: antes a viendole servido toda la vida cō grāde obediencia, quādo viene a ser viejo, o estar enfermo, q̄ (como dize Virgilio) lo avian de respetar, y regalar dexandole descansar de sus servicios: no solo se vsa con el la correspondencia de agradecimiento, que el tuvo por los buenos tratamientos que se le hizierō: antes la inhumanidad del hōbre es tal, que en lugar de galardonalle sus servicios, los echan a otros exercicios viles y trabajosos, de que los cavallos nobles y generosos se enojan tanto, que se a visto cavallo dexarse morir de puro caraje: y aun otros, q̄ por averlos puesto al carro para echar tierra: an venido en tanta desesperacion, que se an despeñado.

DE LA SEMEIANÇA QVE AY *entre la naturaleza del hombre, y del Cavallo, y de el agradecimiēto que tienen a sus Señores. Cap. V.*

HAZER comparacion entre la naturaleza racional del hombre, y la sin entendimiēto del cavallo, parece disformidad grandissima: pero si demas de las prerrogativas, con que Dios crio al cavallo, le concediera la habla, no fuera la comparacion tan sin semejança,

que

que casi en todo no se parecieran. Porque este generoso animal es conpuesto de los mesmos elementos que el hombre: aunque de materia mas robusta, y fuerte, tanto que ambos estan sujetos a vnas mesmas enfermedades, y se curan con vnas mesmas medicinas: y ni mas ni menos haze efecto el Clima, o constelacion del cielo en el cavallo que en el hombre. De donde Aristoteles dixo: que el cavallo con la vejez se encanece como el hōbre: y que ni mas ni menos mudan los dientes. Y Plinio dize: que todos los animales segun su especie se veē de vna forma, y vn color: y que solo el cavallo, y el perro son de varias, y diversas colores como el hombre. Y dize, que la semejāça que ay entre nosotros y los cavallos, es causa: de que sean tan nuestros amigos y cōpañeros, como en diversas historias se lee, y se muestra en este capitulo. Assi mismo la fuerça del hōbre esta enel pecho, como lo muestra nuestro hablar Castellano: que para significar la fuerça con que algo se pretēde, dezimos, que pondremos el pecho: como parte del cuerpo que tienē mas fortaleza, por causa de estar en el el coraçon: pues assi el cavallo la tiene en los pechos, como de varios autores se colige. Y por esperiencia vimos en vn cavallo del Conde de Gelves, en que vn su Cavallerizo (que se dezia Armijo) corrio vn dia: y no pudiēdole parar, dio con los pechos en vna cadena, de las que estan a la puerta de la Iglesia mayor de Sevilla: el qual aunque fuerte la rompio con facilidad. Y si el hombre tiene su principal firmeza en los pies, ni mas ni menos la tiene el cavallo, como Galeno lo refiere diziendo: que la principal firmeza de el cavallo esta en las vñas. Y por esto aquel mortifero veneno, que Antipatro embio, para matar al grande Alexandro, en ningun vaso de vidrio, ni metal lo pudieron tener, sin que facilmente lo horadasse, sino

Cavallo con puesto de los Elementos.

Cavallo se encanece como el hombre.

fue en vna vña de cavallo: aunq̃ otros dizẽ, fue de mula. Y en todo es tan conforme la naturaleza del cavallo con la del honbre, que el divino Platon (como avemos dicho) tuvo por opinion, que las almas eran llevadas al cielo en cavallos con alas: en que assi mesmo quiso mostrar la semejança entre vna y otra naturaleza: y que saliendo el alma del cuerpo fuesse llevada al otro siglo en el animal, q̃ mas conformidad y semejança tuviesse con la naturaleza q̃ dexava. Pues si el hõbre tiene afecto de llorar, al cavallo no le falta, como Lactancio Firmiano lo dize: y muestra, que si el honbre rie, el cavallo se alegra. Y Aristoteles refiere, que entre los animales solo el cavallo sueña como nosotros. Pues si queremos tratar de la semejãça de los mantenimientos, los mesmos come el cavallo q̃ el honbre: aunque assi como al honbre le es natural comer pan y carne, assi al cavallo le es natural comer paja y cevada: dado que las demas viandas, q̃ el hõbre come le son sabrosas. Y si el hombre come carne, tambien el cavallo la come: como se escrive de Bucefalo, que tenia racion ordinaria de carne. Y de los cavallos de Diomedes Rey de Tracia se dize, q̃ los mostro a comer carne humana, y faltandoles vn dia lo comieron a el. Que coman pan, la esperiẽcia es clara, pues todos dan harina a sus cavallos. Pues q̃ los cavallos beban vino como los hombres, muchos autores afirman: que el Emperador Caligula lo dava a beber a su cavallo en su propria taça de oro, con q̃ el bebia. Y en Francia es muy ordinario, darlo a los cavallos. Pues q̃ coman las demas chucherias, q̃ nosotros comemos: Iulio Capitolino lo escrive del cavallo de Lucio Vero Emperador, a quien en lugar de cevada davã passas y piñones. Finalmente casi en todo son tan conformes estas dos naturalezas de honbre, y de cavallo: q̃ algunos quisieron dezir, q̃ se hallavã

Almas llevadas al cielo.

Cavallo come lo q̃ el hõbre.

jun-

juntas enlos Centauros, q̃ siendo medio hõbres y medio cavallos represẽntavã vna misma naturaleza, y cumplesiõ: y esto fue, lo q̃ quisierõ dar a entender, los q̃ fabularõ destos monstruos. Aunq̃ no faltan algunos, q̃ digan, y a firmen, que uvo vn honbre, q̃ se llamo Mares, q̃ de los pechos arriba era hõbre, y lo demas de cavallo: de quiẽ algunos dizen, q̃ bivio ciento y veinte años. Y aunq̃ en todas estas cosas q̃ avemos dicho, son tan conformes estas dos naturalezas, en otras muchas son muy diferẽtes: y en la q̃ el cavallo se aventaja mucho a todos los demas animales, es en el agradecer con perpetuos servicios el buen tratamiento, que se les haze. Y por esto dixo Aristoteles, que delos animales sin razon los mejores son los mas mãsos: y entre todos el q̃ mas se aventaja, en ser domestico, y bien agradecido, es el cavallo: de quien es inposible encarecer su fee y conocimiento, ni referir los hechos notables, con q̃ conocen, y sirvẽ el beneficio, q̃ recibieron de sus Señores: porq̃ demas q̃ su naturaleza les inclina a ello por la semejãça, q̃ avemos dicho, tienẽ con la nuestra, son tan hidalgos, q̃ jamas cabe en ellos olvido, ni ingratitud del regalo, q̃ vna vez recibieron: antes con perpetua memoria hazẽ hechos, quales de otros animales se an oydo, ni visto: y no solo tienẽ conocimiẽto de sus Señores, pero peleã por ellos ofreciendose a la muerte por guardarles la vida. Y lo q̃ mas admira es, q̃ conozcã alos amigos de sus Señores: como Omero lo refiere del cavallo de Aquiles, q̃ en grã manera acariciava a Patroclo, como si con entẽdimiẽto de razõ conociera la amistad, q̃ avia entre los dos Griegos: y despues q̃ vio q̃ Ector lo avia muerto, y tendido en tierra se aparto del lugar dela batalla, y baxando la cabeça en señal de sentimiẽto y dolor, se puso a llorar muchas lagrimas: y lo mesmo escrive Virgilio de Eton cavallo de Palãte hijo de el

Centauros.

Cavallo peleã por su señor.

Rey Evādro q̃ en las obsequias de su Rey anduvo llorā do tristemēte. Pues si referimos de Babieca aq̃l famoso cavallo Español del Cid Ruy Díaz Señor de Bibar, de quien tantas hazañas tendremos en perpetua memoria: que agradeciendo a su Señor el averle criado con regalo, con entendimiento mayor que de su naturaleza hizo en su servicio los mayores hechos, que jamas se oyeron de ningun cavallo: tanto que despues de muerto el Cid lo pusieron sobre su fiel cavallo, que con la costumbre de vencer, y no aver sido jamas vencido, gano la vltima victoria de su vida, y de la muerte de su Señor: despues de aver ganado gran parte de España, y vencido muchos Reyes Moros, y Christianos señores della. Y no tan solamēte fue provechoso al Cid para servirse del, pero para dexar casta como del mejor cavallo del mundo. Y no olvidando el buen Cid el agradecimiēto que se devia a tan fieles servicios, mando: fuesse onrado en la muerte, como el lo avia hecho en la vida: y que jamas nadie subiesse en el, antes fuesse con cuydado pensado, y mantenido. Lo qual se hizo assi: y jubilado de sus trabajos le fue despues de muerto dada sepoltura a la puerta de san Pedro de Cardeña, donde el Cid estava enterrado: y por memoria de sus hechos fue puesto sobre su sepulcro vn Alamo, dando a entender: que con el le coronavan como a triunfador nunca vencido. Y no es razon, que por este olvidemos aquel memorable cavallo del Rey Antioco, que viendo muerto a su Señor en vna batalla, y que el vencedor (que fue Galicia Cētareto) le avia despojado, y tomadole para subir en el: como desesperado de la muerte de su Rey, y de verse el tristemente vencido, y en poder de quien le vencio: se despeño por vnos riscos matando al homicida de su Señor, y enemigo suyo, que llevava encima. Alberto Magno afirma,

Cavallo de el Cid.

firma, que los cavallos por la perdida de sus Señores aborrecen la comida, y lloran prolixamente, tanto que de dolor y tristeza vienẽ a morir. Confirma esto Plinio refiriendo que el cavallo de Nicomedes Rey de la Bitinia despues de muerto su Señor, no quiso comer hasta dexarse morir. Y no es justo, q̃ dexemos de hazer mẽciõ de aquel mõstruoso cavallo con dedos de Iulio Cesar, q̃ por el beneficio de averlo criado el Emperador se le humillava doblando las rodillas siẽpre que en el queria subir, no consintiendo jamas que otro anduviesse en el. Y porque con la fee, amor, y agradecimiento del ilustre y valeroso Bucefalo se cifran todas las cosas buenas, y hechos famosos, que de todos los cavallos de el mundo se pueden engrandecer, y loar: haremos fin a los demas antiguos por referir su origen: que segun algunos autores afirman, fue de la casta de Filonico de Farsalia: el qual le puso este nombre de Bucefalo, por tener la cabeça ancha como el buey. Este cavallo le fue vendido a Filipo Rey de Macedonia por vn eccesivo precio de plata: y queriendo el Rey verle hazer mal, para saber lo que del podia confiar, le sacaron a vna gran plaça: donde el cavallo se ensobervecio tanto, que ningun Cavallero, ni Cavallerizo de el Rey le supo hazer mal, ni se atrevio a subir en el. Filipo viendole tan feroz, y bravo mando, que nadie subiesse en el, y le bolviessen a la cavalleriza. Pero el gran Alexandro como gallardo, y animoso Principe conociendo de si que tenia animo, y determinacion, para sujetar el mundo: quanto mas para domar la insolencia, y desatino de vn cavallo por mas sobervio que fuesse. Y aficionado de la belleza, y animo de Bucefalo, sentia mucho se perdisse, por no saberle governar, y persuadido de su cudicia pidio a su padre licencia, para subir en el: el qual se la

Cavallo cõ dedos.

Cavallo de Alexandro.

concedio? Y el Principe se llego al cavallo, y asiendo le por las riendas le puso la cara contra los rayos del Sol: para que impedida la vista estuviesse mas sossegado, y no viesse su sombra: que como dize Aristoteles, se espā tan los cavallos de verla tan grāde: y de tal manera le acaricio, que el cavallo le rindio luego el espiritu, y voluntad, con que fidelissimamente le sirvio todo el discurso de su vida, sacandole de los peligros a que cada dia se ponia, por aver la Monarquia del mundo, que por medio de su cavallo alcanço. De este estraño espectaculo los que estavan presentes, quedaron admirados: y el Rey (por la suprema alegria que pronosticava aquel hecho: y porque por sus Oraculos sabia, que quien sujetasse aquel cavallo, sujetaria el mundo) abraçava, y besava el valeroso hijo, y demas de averle todos dignamente premiado con honor la hazaña admirable, el padre (como en premio de tan grande vitoria) le dio otro tanto precio de plata, como avia costado: que segun algunos autores refieren, fueron treze talentos: y segun otros diez y seys, que de nuestra moneda valian nueve mil y seyscientos escudos de oro. Y desde aquel dia quedo el cavallo con tan gran conocimiento de su Señor, que dize Plutarco, que estando adereçado con jaezes Reales no consentia subir en el sino a Alexandro, a quien se humillava siempre q̄ en el su bia. Vna cosa maravillosa cuentan del Plinio, Iustino, Quinto Curcio, y Solino, y es: Que en la espugnacion, o bateria de Tebas hirieron con vna jara a Bucefalo, y que Alexandro viendole assi herido quiso mudar otro cavallo, para que este fuesse curado. El qual con coraje bravo de que otro diesse fin a la gloria que el avia comēçado a ganar, no consintio, que su Rey, y Señor se apeasse, hasta que la ciudad se gano. Gelio escrive, q̄

Cavallo se espāta de su sombra.

su

su muerte fue en la India, por averse entrado Alexandro inconsideradamente en vn esquadron de flecheros, que reziamente le afligieron, hasta que en pena de su atrevimiento le hizieron pagar con la vida de su cavallo. El qual sintiendose con heridas mortales, y casi en el termino y fin de su vida fatigado con las ansias de la muerte se animo, y saco a su Rey de aquel peligro. Y como lo tuvo en lugar seguro casi con entendimiento humano, y de razon como despidiendose de su Señor espiro: y por tantos y tan notables servicios Alexandro siendo no menos agradecido, que valiente y animoso, y bien afortunado: despues que en la Asia vencio al Rey Poro, edifico vna ciudad en memoria de Bucefalo: a quien (segun Estrabon) le nombro Bucefalo, o Bucefalia. Y otros autores dizen, que en medio de esta ciudad levanto vn superbissimo edificio, dõde fue enterrado, y puesto encima del vn Epitafio que dezia. Aqui yaze Bucefalo gloria singular de los buenos cavallos del mundo, hizo fin con estraña muerte: y fue a los treinta años de su edad. Y pues avemos tratado de el animo y conocimiento de Bucefalo, y Babieca, y de otros muchos cavallos antiguos, sera bien refiramos de algun moderno: pues no tienen menos instinto que los passados. Y aunque de muchos cavallos de estos tiempos pudieramos escrevir cosas hazañosas, me parece hazerlo de vno solo, de quien el hecho, y conocimiento eccede a todos los que los presentes an oydo, y visto: y por ser notable, no merece se sepulte con olvido, antes que de memoria del como de los demas: assi por ser de vn cavallo Andaluz, como por aver sucedido al eccelentissimo Señor don Alonso Perez de Guzmã el Bueno Duque de la ciudad de Medina Sidonia, q̃ oy bive. El qual viẽdo q̃ vn bravissimo toro tenia entre los cuernos a vn hombre

Muerte de Bucefalo.

Cavallo de el Duque de Medina.

bre, de donde fuera impossible, salir con vida: si el Duque imitando el valeroso espiritu determinado de sus passados, y con animo y coraje mayor que el de el toro no arremetiera a el con su cavallo, y le quitara el hombre, sin que recibiera herida: no solo arresgando el cavallo que estimava mucho: mas aventurando su persona a tan notable peligro: que de solo su animo se pudo esperar tan prospero sucesso, como tuvo. Finalmente costo al Duque su cavallo, porque el toro le dio vna herida, de que se sintio tanto que dentro de pocos dias vino a morir. Y los dias que bivio, todas las vezes que el Duque entrava en la cavalleriza a verle: el cavallo como si tuviera razon, se mirava la herida: y bolvia luego el rostro a su Señor, como quexandose de su llaga, y del dolor que sentia. Y aunque con diligencia fue curado (por lo mucho que el Duque lo estimava) no se pudo guarecer, por ser la herida mortal, y como de cavallo tan determinado. Sintio el Duque tanto su muerte, que si no fuera tan Catolico Principe, como es: y en este tiempo no oliera a genero de supersticion, le diera sepultura: como los demas que en el capitulo siguiente se muestra, que dieron a sus cavallos.

COMO LOS CAVALLOS POR *instinto natural pronostican el mal, o bien de sus Señores. Y de los cavallos, a quien se a dado sepultura.* Cap. VI.

ENTRE las cosas naturales, que mayor admiracion causan, es: ver el sentido de vn animal dotado de un bivo instinto natural, como de halla en el cavallo:

vallo: y que aquello a que mas acuda, sea a presagiar el bien, o mal de su Señor: el bien para alegrarse con el, y el mal para llorarlo con amargo sentimiẽto. Acursio lo refiere assi del cavallo de Cesar, q̃ tres dias antes que su Dictador muriesse, le vieron tristemẽte llorar. Y no fue el solo el q̃ anuncio el triste sucesso, antes que llegasse: que Suetonio Tranquilo afirma, que los demas cavallos consagrados a Marte, en q̃ el mismo Cesar passo el rio Rubicon, se vierõ dos dias antes no querer comer, y de pura tristeza derramar muchas lagrimas. Y lo proprio escrive el Nifo de Sessa de los cavallos de el Emperador Caligula, que por el sentimiento de su muerte se abstuvieron del manjar ordinario empleãdose en llorar la perdida de su Señor: y assi como estos cavallos presagiarõ mal, assi otros prosperamente anunciaron Imperios, Reynos, y grãdes victorias: como el Poeta lo muestra diziendo, que Turno se pronostico dichoso fin en la batalla que uvo con Mezencio, por aver visto su cavallo alegre, y regozijado: y el de su enemigo triste, y melancolico: los quales efectos fueron mensageros ciertos de su buena suerte de Turno, y de la desdichada de Mezẽcio. Y no fue menos buen aguero, el que a Cesar le vino deseñorear el mundo, quãdo assistiendo enel govierno de Portugal le nacio en vna de sus Raças vn bellissimo cavallo con las vñas partidas en cinco partes a forma de dedos: porque se asseguro de larga, y felice dicha. Y a este proposito cuenta Erodoto: que faltando Rey a los Persianos (por aver muerto el que tenian sin sucessión) uvo discrimen, y competencia entre siete Cavalleros principales, que cada vno pretendia, ser Rey, aunque le costasse la vida. Y aviendose conformado: en que al romper del Alva saliessen todos juntos fuera de los muros de su ciudad: y que cuyo cava-

Cavallo pronostico el mal de su señor.

Iulio Cesar.

llo al salir del Sol relinchasse primero, aquel fuesse electo por Rey: y assi lo fue Dario aquel nõbrado Rey de Persia, aunque algunos afirman: que esto se hizo por industria de vn su Cavallerizo, que le echo vna yegua consigo toda la noche. Y a este mesmo intento escriven: q̃ los Saxones tenian los cavallos blancos por Deidades, y sacrificandolos a sus Dioses les abrian las entrañas, y dellas conocian el prospero, o adverso fin, que tendrian en sus negocios. Dicho este instinto natural de los cavallos, es bien: que mostremos el galardon que por el, y por otros notables hechos an merecido. Y pues en los capitulos passados hizimos mencion de Bucefalo, y Bebieca honor de los buenos cavallos del mundo, y dignos de la onra que por sus hechos merecieron, sera justo no olvidemos los demas: pues son dignos della, como lo fueron el de Iulio Cesar, y Emperador Adriano: a quien por sus obras se les dio sepoltura. Y assi mesmo escrive el Pontano: que el Rey don Fernando de Napoles hizo el mesmo honor a su cavallo, por averle animosamente sacado de entre sus enemigos, y guarecidole la vida: y junto con esta honra mando: que mientras biviesse, fuesse muy bien pensado, y mantenido. Y escrive Paulo Iovio del famoso, y muchas vezes nombrado cavallo de Gultam Celim, que estando herido, y casi desesperado por verse en las manos de Bayazeto su padre, subio en su cavallo, que animosamente le libro de aquel notable peligro poniendole brevemente en Varna puerto seguro para el. Por el qual servicio le fue concedido perpetuo descanso: y mando, que nadie subiesse mas en el: y con vna rica cubierta, o manta de brocado fue embiado al Cayro, donde acabo la vida: y por mandado de el gran Señor, le fue hecho vn sumptuoso, y

Cavallo de Celim sepultado.

Real

Real sepulcro, adonde fueron guardados sus guessos. Y no fue menor agradecimiento que este, el que dio Carlos Octavo Rey de Francia a su cavallo, por averlo puesto en salvo en la de el Tarro: y por mayor encarecimiento fue remunerado este servicio de mano de Madama de Borbon ermana de el Rey. La qual mando, que en la vida fuesse regalado y mantenido, y en la muerte fuesse sepultado. Y porque si uviessemos de escrevir en particular de todos los cavallos, que assi en vida como en muerte fueron regalados, y estimados por sus notables servicios, seria cansar con larga escritura: solo diremos, lo que Estacio, y otros muchos escriven: aver sido vsança vniversal entre los Partos, y Persianos el enterrar consigo sus cavallos. Y Plinio refiere, que en Agriguento ciudad de Cicilia se veen muchos sepulcros de cavallos a manera de Piramides. Y en quanto fueron siempre estimados de sus Señores, parece en el antiquissimo vso de los Españoles. Porque quando algun hombre principal moria, cortavan las colas a sus cavallos (como la mas preciada cosa que tenian) y con ellas cubrian, o enlutavan sus criados, en señal de sentimiento, y dolor de la muerte de el Señor. Plutarco cuenta: que el Rey Alexandro hizo lo mesmo por la muerte de Efestion su carissimo amigo, mandando tusar todas las colas, y crines de los cavallos de su exercito. Y lo mesmo se hizo en la muerte de don Alonso Perez de Guzman el Bueno, primero Fundador de la gran Casa de Medina Sidonia. De este vso poco digno de loor quedo introduzido otro mas discreto, con que los Godos, y otros despues dellos representavan mayor tristeza, de que se vsa el dia de oy en los entierros, y obse-

Cavallo de Carlos 8. sepultado.

Vso antiguo de España.

obsequias de los Capitanes Generales llevando sus cavallos de diestro cubiertos de paños negros, como se vio en las honras, que en Flandes se hizieron al invictissimo Emperador Carlos Quinto padre de el Catolico Rey Filipe II. nuestro Señor: que los que se hallaron presentes afirman, que la mayor representacion de dolor que en aquellas obsequias uvo, fueron los cavallos cubiertos de luto. Y al mesmo proposito cuenta Virgilio, que el dia del entierro de Palante fue muerto su cavallo, y enterrado con el, y sus armas, teniendo por supremo honor no apartar de si en la muerte, a quien tanto avia preciado en la vida. Y lo proprio escrive Omero diziendo: que con Patroclo enterraron quatro cavallos, que el preciava mucho. Y el Vilanova escrive: que los Tartaros despues de muerto su Emperador lo llevavan a enterrar en la cunbre de vn altissimo monte: y por mayor duelo del triste fin llevan alli los cavallos de la cavalleriza Real, y degollandolos les dizen. Yd a servir al otro mundo a vuestro Rey y Señor, que os amo en este: creyendo (como los Poetas lo fingieron) que ivan a descansar a los Campos Elisios, donde tornavan a verse.

Entierro de Capitanes Generales.

Vso de Tartaros.

DE LA FEROZIDAD, Y ARROgancia del cavallo, y como eleva los animos, de los que andan en ellos, y la estima en que siempre se an tenido, y el bien que por ellos se a alcancado. Cap. VII.

ESCRIVE Aristoteles, que el cavallo es de naturaleza superba, y muy arrogante: y la razõ que da es, que no sigue a ningun animal como a superior suyo: An-

Antes dize, que viendose crecido de cuerpo, fuerte de miembros, y veloce en el correr, desprecia todos los animales, conociendo de si la ventaja que les haze: y dize, que estando ricamente enjaezado se alegra, y regozija mostrandolo con el alçar de las orejas, y el aventar delas narizes, y el tascar del freno, q̃ son todas cosas que denotan ferocidad, y braveza. Y por esto establecieron por Ley los Romanos, que el Dictador (que era la suprema y mayor dignidad no anduviesse a cavallo: por dar a entender, que el Capitã a de estar firme en el buen govierno de la guerra, sin hazer cosa accelerada: y porque viẽdose puesto en dignidad, que eleva los pensamientos: y encima de vn cavallo (que de su natural haze encaramar los animos) no viniesse, a cometer alguna tyrania contra el Sacro Senado: aunque por autoridad y grandeza de su oficio traia sienpre consigo el Maestro de la Cavalleria; que era la segunda persona principal del exercito. Y del divino Platon se lee, que viendose vn dia sobre vn cavallo se apeo del a gran priessa diziendo: que era impossible, que de la ferocidad y grandeza del cavallo no viniessen los honbres, que andavan en ellos, a hazerse sobervios, de que deviã huyr todos: y mucho mas los que professavan letras como el. Y aunque por esto se prueva, que el cavallo sea bravo, y feroz de su naturaleza, y que denote arrogancia y sobervia: tambien lo mõstro nuestro gran Dios, y Señor en aquella solẽne entrada que hizo en Ierusalẽ, a visitar su pueblo antes de su muerte. Y aunque el famoso, y alegre recebimiento pudiera en qualquiera (que no fuera Christo) causar sobervia, o vanagloria desseando algun bravo cavallo, en que representar su Imperio, o Magestad atemorizando los hombres: el como Señor vniversal de la propriedad de el mundo, y hazedor del no quiso entrar sino en

Dictador no andava acavallo.

Entrada en Ierusalem.

vna

vna asna pobre, y humilde, y no mandando ni atemorizando, sino consolãdo y diziendo: que se alegrassen las hijas de Sion, pues venia su Rey manso y humilde sentado sobre vna asna, que es denotada por la humildad, como por el cavallo la sobervia. Y assi se lee en el Deuteronomio: que mando Dios a Moysen, que si su pueblo le pidiesse Rey, se lo diesse natural, y que no tuviesse muchos cavallos, porq̃ con ellos no se ensobervecieсse, y hiziesse tyrano. Y a este mesmo proposito dize Plinio, q̃ al Sacerdote Flamine no era licito, tocar sus manos a ningun cavallo: y lo proprio era prohibido a los Sacerdotes de Egypto, por ser como es el cavallo de natura superbo, y poco conveniente para cosas de Religion. Y esta costũbre se a guardado hasta los Clerigos de nuestros tienpos: aunq̃ de poco aca se a pervertido, con andar en cavallos dissimulados cortãdoles las colas, y haziẽdo las crines a las yeguas para q̃ parezcan mulas. Escriven algunos autores, q̃ vna delas causas por dõde los cavallos sienpre se an estimado de los honbres bravos, y valerosos es: por ser como son de naturaleza brava y arrogãte como ellos. Y assi no ay historia divina, ni humana, en q̃ largamẽte no se haga mencion dela estima, en q̃ se an tenido los cavallos desde sus principios: assi por la grandeza que avemos dicho, que representan: como por los Reynos, y Monarquias q̃ con su ayuda se an ganado: y por las cosas de contẽto, y regozijo, en q̃ sirven a sus Señores. Leese enla historia de Bohemia, que siẽdo muerto Craco Zechio segundo Rey de aquella tierra le sucedio en el Reyno Libissa su hija: la qual por su discrecion era tenida por vna delas Sibilas. Y aunque era tan sabia, le pidio su Reyno se casasse, y les diesse Rey, q̃ los governasse: y ella por condecender con la voluntad de los suyos hizo llamamientos de sus grandes. Y teniendolos jun-

Cavallo sinõ es Sobervia.

juntos les dixo: que ella quería tomar marido, como se lo pedian, y que avia de ser, el que vn su cavallo blanco señalasse: el qual se hallaria comiendo en vna mesa de hierro. Y assi luego mando soltar el cavallo sin freno, para que aquel, a quien se sujetasse, fuesse su marido, y electo Rey de Bohemia. Pero el cavallo no bacilo mucho en señalar Rey: q̃ con determinacion se fue a vn labrador, que aviendo dexado dela mano el arado cansado del trabajo, y calor del dia estava comiendo sobre la reja del. El qual luego fue casado con Libissa, y obedecido por Rey: y se llamo Primislao, que fue vno de los mejores Reyes, que a avido en aquel Reyno guardando siempre las Leyes del. Y si mas queremos dezir de lo que por los cavallos se a alcançado, casi podriamos afirmar: que el mejor medio, con que los Romanos adquirieron el Imperio (que les duro, hasta que uvo sin aquel antiguo, y venerable Senado) fueron los cavallos. Y con las grandes tropas dellos gano Pompeyo las batallas en Armenia contra Mitridates: y Quinto Fabio Rutilano Maestro de Cavalleria, quando quedo por lugar Teniente de Papirio Cursor, vencio a los Sannites, no embargante q̃ le estava ordenado, que en ausencia de el General no viniesse a batalla con ellos: pero el con animo levantado de moço se determino de dalla: y la perdiera, si no quitara los frenos a sus cavallos, y con grãde inpetu no envistiera con ellos, y los vẽciera. Por el qual atrevimiento le quisierõ cortar la cabeça: si el pueblo Romano no la pidiera de gracia. Y la estima, en que se tenian, refiere Estrabon diziendo: que en la India no podia ningun hõbre particular tener cavallos, ni andar en ellos, sino erã los Reyes. Y vna delas mayores grandezas, q̃ del Sapiẽtissimo Rey Salomon se cuentan: y la que el mucho estimava, eran sus cava-

Romanos adquirierõ el Imperio con los cavallos.

cavallos, en cuyas cavallerizas tenia doze mil de silla, y multidud de los de carros, y otros servicios. Y Virgilio con grande artificio quiso mostrar, en lo que antiguamẽte se preciavan los cavallos, y dize: Que quando Eneas passo por las riberas de Epiro, entre los principales dones que recibio de Eleno hijo del Rey Priamo, fueron cavallos, como la cosa mas estimada que le podia dar. Y aunque el caso es diferẽte, bien preciava el Rey de Navarra los cavallos, pues estimo mas la cudicia de vno q̃ la onra de su madre, a quien acuso de adultera, por aver le negado vno. Muy al contrario desto escriven, que hazen los Barbaros infieles, porque la madre de el gran Sofi ninguna vez va, a visitar a su hijo de vna provincia a otra, que no le lleve por regalo algunos bellissimos cavallos: sabiendo como es cierto, que para vn Rey es el presente de mayor grandeza y contento, que se le puede ofrecer. Y assi escrive Plutarco, que en las Cortes de los Principes servian los Cortesanos, por aver algun buen cavallo, como agora sirven, por aver vn Abito, o Encomienda. Pues si tratamos de el precio, en que antiguamente se vendian, dizen algunos autores: que era eccessivo, como parece en lo que diximos, que avia costado Bucefalo. Pues en nuestras Indias vale vn cavallo mil ducados: y si mas nos acercamos, en España vale lo mesmo, quando es bueno: y en nuestros tiempor avemos visto vender muchos en mucho mas dinero.

Rey de Navarre.

DE LA EDAD QVE DEVEN *tener el cavallo, la yegua, para ser Padres, y que tales deven ser, y como se an de juntar, y en que tiempo.* Cap. VIII.

DIZEN

DIZEN Aristoteles, y Columela: que los cavallos para ser padres, devē ser de cinco años hasta quinze, dadoque al cavallo le dura la virtud genital toda la vida: porque es el mas lacivo de los animales. Y la razon en que se fundan, para que sea desta edad es: porq̃ antes de los cinco años aun no esta bien fortificado en ellos el calor natural, y con la imperfeccion del engendran hijos flacos, inperfectos, y de poco cuerpo. Y si el padre toca en el otro estremo de viejo, por el trabajo, y edad los hijos que se engendran, son enfermizos, pequeños, y cargados de mil lisiones, que son causa de destruyr las castas: como lo veen por esperiencia, los que echan a sus yeguas cavallos viejos, y lisiados: solo por aver sido buenos en su mocedad. Lo qual es inconsideracion, porque las mas de las enfermedades son ereditarias, como lo veemos cada dia en los cavallos, que nacē con lisiones que llamamos de nacimiento: como son los Esperavanes, Piedra, Gota Coral, y otras semejantes: Ser lo dicho assi, vese en el fuego: que si es mucho, como en los moços: quema, o consume: y si es poco, como en los viejos: no calienta, ni haze efecto. Y assi cō viene, que el cavallo para ser padre, sea de edad perfecta: que consista en el medio de los estremos, porque como dize el Filosofo: en los viejos predomina lo frio, y seco, que es indicio, y ocasion de muerte: y en el moço lo caliente, y humido: que bivifica, y da vida. Y el mesmo torna a confirmar esto, y dize: Que de cavallo viejo no se puede engendrar hijo fuerte, antes debil, y con muchas lisiones en pies, y manos causadas de la envegecida, y flaca complesion del padre. Pues Virgilio con no menos cuydado encarga, que ni se eche cavallo viejo a las yeguas, ni se lleve a las batallas: y Ovidio casi por refran dize, que para Venus conviene la mesma

Padre de cinco años.

Lisiones de nacimiento.

edad que para Marte, que es lo mesmo q̃ el Poeta dixo. De donde queda por regla recebida, que ni se deve echar a las yeguas cavallo muy viejo, ni muy nuevo: si no que sea de mediana edad. La yegua dize Columela, que se empreña desde los dos años: pero que por las mesmas razones, lo que en esta edad concibe, es debil, y de poca fuerça: y por esto manda, que no se les de el oficio de madres sino desde los tres años hasta los diez: y la razon porque se haze diferencia de la edad de la madre a la del padre, y no se mandan echar de vnos mesmos años, es: Porque assi como las hembras perficionan mas presto su edad que los machos, assi estan en disposicion de envejecerse mas presto: y los hijos que en tal edad echassen, serian como de los cavallos viejos, que avemos referido. Visto lo que conviene a la edad del cavallo, y la yegua, que an de ser padres: resta saber que tales deven ser, para que la casta salga sana, fuerte, y linpia, y tal como se dessеare. Lo qual nos a mostrado casi toda la Escuela de los Filosofos mandando: que el cavallo que uviere de ser padre, sea sano: y de fuertes miembros: y que la virtud seminal no le desfallezca: y que sea bien acomplessionado: bien mantenido, medianamente exercitado, de buen suelo, o casta: y que la bõdad de sus obras de perfecciõ a las demas virtudes. Sea enxuto de niervos, ancho de caderas, y sobre todo lindo de talle, y de la color que mas se vsare: porque los hijos correspondan a su color, y bondad: como lo mostro el Rey Dardano, que para alcançar la perfeccion de vna Raça q̃ desseava, procuro vn cavallo de los de Boreas, que eran los mejores, y mas ligeros del mundo: y echandolo a sus yeguas, q̃ eran bellissimas, alcāço los cavallos que cudiciava. Y porque todas las buenas partes, q̃ a de tener el padre, las avemos succintamente referido: yremos

Yegua se eche de tres hasta diez años.

mos de aqui adelante conprovando en particular cada cosa, segun se ofreciere en sus lugares: solo queremos, que lo dicho se entienda tambien de las yeguas, pues no es menos importante su bondad para la generacion, que la de los cavallos: antes tenemos esperiencia muy cierta, de que importa tanto, para hazer buena casta, que la yegua sea buena como el cavallo. Dize Anatolio, que el cavallo que uviere de ser padre, le tengan en parte, donde ni por imaginacion vea, ni guela yegua: y alli sea bien pensado, y mantenido con paja, y cevada muy linpia, y harina de la mesma cevada, o de trigo: porque con el buen mantenimiento se fortalezca la virtud, y al tiempo de necessidad no le falte la fuerça: porque el padre flaco engendra hijo debil segun su poca fuerça, como ya lo avemos referido: y lo muestra el Afrodisseo diziendo: Que el trabajo Venereo es grandissimo, y que por la demasiada fatiga del orinan muchas vezes: porque los humores de el cuerpo cansado decienden a la bexiga. Y por esto sera bien (como escrive el Rusio) que el cavallo no sea demasiadamente exercitado: porque el trabajo ordinario dessеca los humores, debilita la virtud, y descaece el espiritu: que todas son cosas necessarias, y importantes para la generacion. Y no por esto se a de entender, que les sera saludable el sobrado reposo, ni la demasiada gordura: porque el vn estremo, y el otro serian viciosos: porque el mucho descanso cria malos, y pesados humores, que enflaquecen el calor natural: y assi la simiente viene a hazerse mas fria, y poco conveniente para la generació. De donde se sigue la esterilidad, o q̃ tarde y mal vengan a engendrar hẽbras. Tanpoco conviene que el padre sea gordo, ni demasiadamente sobervio,

Padre no se exercite demasiado.

Padre no este muy helgado.

porque si la materia es mucha, impide al calor natural, para que la pueda purificar: y a la virtud discretiva, para darle forma. Assí que conviene, que no sea gordo demasiadamente: porque podría nacer el hijo sin su devida proporcion, y forma ordinaria: naciendo (como muchas vezes se a visto) con dos cabeças, o dos colas, o con seys pies: como muchos afirman, averlo visto en poder del Emperador Federico Tercero. Pues por flaqueza, no menos inconvenientes que estos suelen acaecer: porque con la falta de virtud, o siendo la simiente poca, no basta a perficionar lo engendrado: y assí nacē algunos sin orejas, otros sin ojos, otros con sola vna turma, que llaman Ciclanes: otros con vna pierna mayor que la otra; que llaman Lunancos. Y estos (en quien naturaleza yerra no dandoles su devida forma) dize Plutarco: que Empedocles los juzgava por falta de materia, o sobra della: que es lo que avemos afirmado. Assi que es necessario, darles vn medio entre estos dos estremos. Visto como se a de mantener el cavallo, que a de ser padre, y la disposicion que a de tener para engēdrar su semejante: veremos agora el tiempo, en que se a de juntar con la yegua, porque los cavallos preciados es justo: que se echen a su tiempo, y con muy gran curiosidad. Y de estos en particular es nuestro intento escrevir: porque para los rocines de poco precio, o estima, basta que se echen en qualquier tiempo: porque el cavallo es el mas lacivo de todos los animales, y por todo el año vsara del coito, porque naturaleza no le seña lo, ni limito tiempo como a los demas rusticos. Y con todo esto es de saber, que el tiempo mas convenietē para juntar los padres, es la menguante dela Luna de Março: como lo escriven todos los antiguos, y modernos: hasta el mes de Iulio, o Agosto: aunque los que nacen

Cavallo sin orejas.

en

en este tiempo, son tardios, y como redrojos no son tan buenos como los tenpranos, q̃ nacen en tienpo sazonado. Plinio, Marco Varron, y Anatolio dizen, que se deven echar los buenos cavallos desde el Equinocio de la Primavera hasta el Solisticio del Estio porq̃ el parto sea en tienpo sazonado de yerva fresca, y sabrosa: assi para la madre como para el hijo. Y demas desto mãdan, q̃ las yeguas preciadas no se echẽ cada año a los cavallos: por q̃ den dos años de leche a sus hijos, y los criẽ con mas abundancia, y gordura. Los cavallos, q̃ se estiman mucho, se an de echar a mano, porque demas que cunplen mejor, y no se les derrama la simiente fuera del vaso: no se lisian recibiendo las coces, y bocados, q̃ muchas vezes les dan las yeguas. Y los que desto an escrito, y praticado, mandã, que se haga por este orden: Que atado el cavallo con vna xaquima con sus cabestros rezios lo saquen de la cavalleriza (donde, como esta dicho, a de estar muy bien pensado, y mantenido, y medianamente exercitado) y le mostraran de lexos la yegua, dandole a entender, que no le quieren dexar llegar a ella: porque como dize el Filosofo, la privacion es causa de apetito: y quando con esta industria le uvieren incitado, le dexaran llegar a la yegua: a quien el yeguerizo, que deve ser pratico en este oficio, le alçara la cola: porque el cavallo cumpla con menos trabajo, y no derrame la simiente fuera de el vaso. Y si el cavallo fuere mas pequeño de cuerpo que la yegua, suplira este defecto la industria del cavallerizo, poniendo el cavallo en lugar mas alto que la yegua, porque no trabaje en tantas cosas. Y si la yegua por aver dias que no se dexa tomar del cavallo, no quisiere consentirle, manda Columela: Que se maje vna cebolla Albarrana con agua, y hecho vnguento le vnten con el la natura. Y lo

Tiempo para juntar los padres.

Padre se eche a mano.

Yeguerizo sea pratico.

Remedio si la yegua no se dexare tomar.

Remedio si el cavallo no tomare la yegua.

lo mesmo manda Anatolio, y añade: Que se mezcle con el estiercol de pollos, y trementina. Y porque ay yeguas, que esperan el cavallo, y le consienten, hasta que quiere cumplir: y entonces le desechan de si, y derraman la simiente fuera de el vaso. Lo qual (dize el Rusio) que procede de falta de calor natural, y que por esto le refrieguen la natura con hortigas, o cebolla Albarrana. Y si el cavallo, por estar enamorado (como es ordinario) de alguna yegua: no quisiere tomar, la que le echaren, convendra incitarle, con la que el quiere. Y quando ya el estuviere encendido con aquel ardor, le podran poner la yegua, que quisieren que tome: y descargara en ella, aunque le pese. Y esta industria es muy cierta, y vsada de hombres espertos en este oficio: y lo mesmo se haga a las yeguas, que estuvieren con la mesma passion. Otros cavallos ay, que por el poco vso de este oficio, y por ser frios de complesion, no toman las yeguas, que les echan, ni quieren llegarse a ellas: para esto manda Macrobio. Que se inciten a Luxuria, con hazerle oler vna esponja, con que ayan refregado las superfluidades de la natura de la yegua, o tomando vna cebolla Albarrana, y majada con miel se haga vnguento, con que vnten la natura de la yegua, y las narizes del cavallo. Y Absirto manda: que vnten el miembro Genital, y los compañones con vino caliente, en que ayan cozido polvos de cola de ciervo. Otros muchos remedios para esto se pudieran escrevir, que los dexamos por brevedad: y porque estan escritos en diversas partes, pero solo dire dos, que Euripides, y Plutarco refieren: que por ser graciosos, se sufre me detenga algo en contarlos. Los quales afirman, que en ciertos pueblos

blos los Pastores incitavan los cavallos a Luxuria, con tañerles vnas çampoñas, ni mas ni menos que hazian en las bodas de Himeneo Dios de los Casamientos. La otra es, que para enamorar el cavallo, mandan: Que pulan, y aderecen la yegua, y le trasquilen las crines, porque assi se aficionan a ellas: y lo mesmo hazen a los cavallos enjaezandolos lo mejor que fuere possible. Y porque es cosa muy ordinaria, el cortar las crines, y trasquilar las colas a las yeguas, que segun Avicena dize: se haze por refrenar el apetito carnal, conviene: que a la que fuere de lenta, y fria complesion, no se las quiten. Y la razon que para esto da, es: Que el menear de las cerdas en el cuello, y en la cola hazen en alguna manera titilacion, que es causa, de mover el ardor de la Luxuria. Y sin duda sienten tanto coraje, de que se las corten: como lo reciben los Indios de nuestras Indias, en que los trasquilassen, que era la mas afrentosa justicia, que les podian hazer.

Porq̃ cortã las crines a las yeguas.

DE QVANTAS YEGVAS SE *pueden echar a vn cavallo, y quanto tiempo esta preñada la yegua, y como se conoce de que esta preñada Y de quien toma mas el potro del padre, o de la madre.*

Cap. IX.

DIZE PLINIO, que a vn cavallo se le pueden echar quinze yeguas: y Marco Varron con parecer de otros manda: que sean diez no mas. Pero Paladio sabia, y discretamẽte dize: que al cavallo

no se le puede dar numero señalado, sino que vista de el Señor de la casta la disposicion del padre, que de el numero de yeguas a su alvedrio: porque ay cavallos, que siendo perfectos en edad son flacos de complexion: y assi otros, que son robustos, y fuertes, y que con mas animo, y virtud pueden usar de el oficio de padres: pero al que assi fuere fuerte, le pueden echar quarenta yeguas, como de ordinario se haze en nuestros tiempos: aunque las Prematicas de el Reyno mandan, que sean veinte y cinco, y a los demas se les podra echar segun su calidad y fuerça. Este parecer loa mucho Columela, y manda como ya esta dicho: Que primero se corrobore, y fortalezca con buenos mantenimientos. Tambien manda Anastolio, que el cavallo, y la yegua, que suelen ser padres, llegado el tiempo del celo (que como esta dicho, es por Março) no se les vede el coito: porque demas de caer en mil enfermedades causadas de la retencion de la simiente: es causa de que se enbravezcan, y alteren con gran coraje, como Aristoteles lo refiere. Y Socrates dize, que nunca ellos estan tan furiosos como con el ardor de Venus: y haze comparacion con el honbre, que despues de aversele impresso en el animo la figura de lo que ama, no se le pone delante temor, ni peligro, ni estima perder la vida, por cumplir su desseo: y lo mesmo dize de otros animales, como es el toro: que entre año pasta, y abreva junto con otros, y venido el tiempo del celo con ferozidad, y braveza contienden entre si. Y no solo ay este coraje entre los toros, que son animales ferozes, pero en los mansos: como los carneros es ordinario embravecerse en aquel tiempo. Y assi como el mayor ardor del cavallo reyna en este tiempo, dado que no tienen tiempo limitado, ni señalado: assi es de-

Echen quarenta yeguas a un cavallo.

desaber, que el de la yegua es luego que a parido. Y es muy ordinario, mostrar los cavallos con relinchos la sospecha que tienen deste tiempo del celo, y que muestren la gana del coito con ellos. Refierelo el Afrodisseo diziendo: Que quando juntan el cavallo con la yegua, relincha mas, y mas fuertemente que ella: porque en los cavallos es voz de fortaleza, y en las hembras señal de temor. Y assi Virgilio por el relinchar llamo al cavallo fortissimo. Y Pedro Crecentino dize, que el buen cavallo no a de relinchar por yeguas sino por alegria, y esfuerço: porque es señal de grande animo, y bondad. El tiempo mas ordinario que suele estar preñada vna yegua (segun lo dizen Plinio, y Marco Varron) es onze meses, y al duodecimo dizen que pare. Y Aristoteles da la razon, porque los cavallos no son de tan larga vida como los hombres, andando mas tiempo que ellos en el vientre de su madre, y dize: Que por la dureza del vientre, y de la matriz de la yegua, que tarda mas en formar la materia que recibe: porque assi como la tierra que es dura, y seca, tiene necessidad de mucho tiempo, para produzir: y lo que frutifica, no es tan bueno, ni tan perfecto: assi la naturaleza de la yegua, por ser mas tardia, para formar el hijo, y mas perezosa, para parirlo: no es de tanto sujeto, lo que pare, ni de tan larga vida. Y el Rusio da otra razon no menos buena, y dize: Que por ser mucha la cantidad de la materia, de que se engendra el potro, tiene naturaleza necessidad de mucho tiempo, para disponerla, y perfecionarla dandole la forma devida: y porque la materia, de que concibe la yegua, es mucha, y por esta razon mas humida que la de ningun otro animal, es necessario: que tome mucho mas tiempo que otro ninguno, y assi naturaleza le señalo tan-

Relincho voz de fortaleza.

Yegua esta onze meses preñada.

to tiempo, como el Sol gastasse, en dar vna buelta por todo el Zodiaco: que es vn año cumplido. Visto el tiempo que segun orden de naturaleza esta preñada la yegua, resta que veamos, como se conocera: si del accesso, o junta del cavallo queda preñada. Lo qual dizen algunos autores, que se conoce: en que despues de llena no consiente mas llegar a si el cavallo, y se defiende del. Y Plinio dize, que quando la yegua esta preñada, muda el color, y se le engruessa el pelo. Y Aristoteles dize, que quando esta preñada, se le detiene el mestruo como a la muger: aunque es dificil de entender, sino a los yeguerizos muy espertos: y la razon que da, porque se detiene el mestruo, es: Porque sirve despues de purificado de alimento de lo concebido: lo qual recibe por el ombligo, ni mas ni menos que despues de nacido lo recibe por la boca. Y es opinion cierta, que en la concepcion sirve parte de este mestruo, que se detiene, de formar los escrementos, como son los guessos, y el pelo, y los cueros. Tambien se conoce, si esta preñada, quando la boca de la madre se cierra de tal manera, que vna punta de aguja no la penetrara: porque naturaleza como sagaz, y prudẽte lo ordeno assi: porque no fuesse vana la generacion. Y tambien se conoce, quando en el ayuntamiento del cavallo no se derramo ninguna simiente. Sabido como se conocera, si la yegua quedo preñada de la junta del cavallo, conviene saber las conjecturas que ay, para entender, si la yegua quedo preñada de macho, o de hembra: y el remedio que se podria tener, para que la industria humana haga engendrar lo vno, o lo otro. Y para esto algunos autores, y aun la esperiencia ordinaria nos muestra, que teniendo la yegua, que esta preñada, la teta derecha mas

Como se conocera, si la yegua esta preñada.

dura

dura que la yzquierda: que esta preñada de macho, porque de ordinario el hijo se engendra en el lado derecho: y alli acude la virtud del mestruo, a sustentarle. Y assi dize Oro, que los Egypcios para sinificar, q̃ vna muger avia parido hijo: pintavan vn toro mirando a mano derecha, y si hija a la yzquierda. Y Eliano dize, que quien quisiere, que se engendre hijo, que junten los padres, quando corriere el viento Aquilon, que es el Norte: y hija quando sopla el viento Austruo, que es el Vẽdaval. Y la razon desto da Aristoteles, y dize: que el viento Austral siendo calidissimo resuelve, y haze lo q̃ se engendra, pequeño, femenil, y flaco al contrario del viento Setentrional: que siendo frio aprieta el calor de la simiente, y la conserva, y haze mas perfecta. Y assi Alberto Magno dize, que con el se engendran hijos fuertes, y animosos. Columela refiere, ser parecer muy aprovado de el Sabio Democrito: que atando el testiculo yzquierdo con vn hilo de lana, o de otra cosa, se engẽdrara hijo: y si ataren el contrario, se engendrara hija: y la razon que da, es. Que la simiente con el espiritu generante corre a la parte, que esta sin ligadura, y alli recoge la materia, de lo que a de engendrar. Y lo mesmo es en la yegua, que si la simiente cae en el lado yzquierdo, engendra hijo: y si en el derecho hija. La razon es, porque el lado derecho es mas caliente, por causa del higado que esta en el: y assi es mas dispuesto para la concepcion del hijo: y al contrario el yzquierdo, por estar en el el baço, es mas frio, y mas apto para engendrar hijas. Otros dizẽ, que si la materia del padre es mas q̃ la de la madre, q̃ se engẽdrara hijo, y al contrario si es mas la de la madre sera hija. Pero la mas aprovada opiniõ es de Aristoteles, que

Como haran engendrar macho.

En el lado derecho hijo.

que dize: Que para que el cavallo engendre hijo, no sea muy nuevo, ni de demasiada edad. Resta agora que digamos, como se engendran los Hermafroditos: Y para esto es de saber, q̃ Plinio en el lib. 7. refiere, q̃ en Africa ay vnos pueblos, llamados Androginos, donde todos los animales tienen dos sexos: el vno de macho, y el otro de hembra, y dize: que vsan de ambos vnos con otros: y assi acontece, que de vn accesso quedan ambos preñados: y tienen el vn pecho de macho, y el otro de hembra. Lo qual es contra lo que dize Aristoteles en el libro quarto de la generacion de los animales, donde dize: que los Hermafroditos tienen siempre vn sexo de los dos impotente, y imperfecto para engendrar, o concebir. Estos Hermafroditos eran tan aborrecidos de los Egypcios, que como a gente errada, y mal acertada de naturaleza los perseguian, y echavan de entre si. Hasta que vno dellos llamado Hermes (a quien los Gentiles llamaron el Tercero Mercurio) por razones naturales les dio a entender, como las tales concepciones eran conformes a naturaleza produzidas de padre, y madre como las demas: mostrandoles que en la matriz de la muger, o yegua avia siete receptaculos, o senos: tres a la parte derecha, y tres a la yzquierda, y vno en medio: y quando se recibe la virtud seminal en alguno de los tres senos de la parte derecha, dezia que se engendrava varon: y quando en la yzquierda hembra: y quando en el del medio, que comunicava lo que en el se engendrava de ambas naturalezas de varõ, y de hẽbra, q̃ eran los Hermafroditos. Y por estas razones dio a entender que se engẽdravã de padre y madre como las demas: lo qual los Egypcios no alcançavan. Y de alli llamaron a

Hermafroditos como se engendran.

este Hermes padre de Hermafroditos. Deste genero dizen algunos, que se hallavan muchos en Francia en los Campos Trevericos. Y otros refieren, que el Emperador Neron tenía vna yegua Hermafrodita, en que andava de ordinario. Y porque al tiempo del concebir, suelen imprimir en si del objecto que tienen delante: y dize Galeno, que el hijo q̃ no parece a su padre es monstruo de naturaleza, manda: que al tiempo del concebir no tengan delante cosa fea, ni disforme: porque imprimen la forma, que imaginan con mas afecto, y fuerça los animales rusticos que los hombres. Y la razon que da, es: que el bruto tiene mas sujeta y atenta la imaginacion, en lo que tiene delante que no el hombre, que discurre por varias formas, y colores: y esto importa mucho para sustentar las castas en perfeccion, como lo encarecen muchos autores. Opiano dize, que si quisierẽ hazer: que vn potro salga variado de diversos colores, y manchas, cubran el cavallo con el color que quisierẽ: y lo dexen estar enamorado la yegua, antes que los junten: y con la inflamacion, y desseo, y contemplando la yegua la figura del cavallo, de quien esta aficionada, la embebe con los ojos, y con la imaginacion fuerte en el animo dispuesto para engẽdrar: y assi sale el cavallo sin discrepar vn punto de la color que se cubrio el padre. Y esta es regla de naturaleza aprovada, y esperimentada de toda la escuela de los Filosofos: porque el parto corresponde a la imaginativa del que engendra, o del que concibe: como se vio, quando de vn hombre blanco, y muger blanca nacio vn hijo negro: solo porque en la camara tenian pintado vn Etiope, en que al tienpo del cõcebir fixavan, o ponian la vista. Y assi Hipocrates por razones naturales defendio a vna muger, que acusavã de adulterio: porque siendo blanca pario vn hijo negro.

Yegua de Neron.

Muger blanca pario vn negro.

Industria de Iacob.

Desta mesma industria vso el Patriarca Iacob estando de acuerdo con su suegro Labam, que los bezerros, o corderos, que naciessen variados, o manchados, fuessen suyos: y assi hizo echar en los abrevaderos cantidad de varas descortezadas a trechos. Y como las ovejas ivã a beber alli, y luego se juntavan al coito, de tal manera (por tener las varas delante) fixavan en ellas la imaginacion, que imprimian en el animo dispuesto aquella variedad de colores: y assi salian los hijos, que concebian manchados, que cabian en la parte de Iacob. Assi que importa mucho, que al tiempo del engendrar tengan delante cosas lindas de talle: porque de otra manera errarian las castas, aunque los padres fuessen buenos. Y porque ay cavallos, en quien naturaleza yerra, o por defecto suyo, o por mala complesion del mesmo cavallo no correspondiendo a la bondad de su casta, ni al estremo de sus obras, conviene que el hijo, en quien el padre erro, aunque sea villano de talle, y sin ningun estremo, se torne a echar a las yeguas de su mesmo linage: porque sin duda ninguna tornara a restaurar la casta: y la tornara a enmendar correspondiendo a la bondad de los abuelos, como es ordinario: y lo muestra Aristoteles en vna muger de Elide, que aviendose juntado con vn negro pario vna hija blanca: la qual despues de casada pario vn hijo negro, q̃ correspõdio a la color del abuelo: quãto mas q̃ la esperiencia lo muestra cada dia. Assi mesmo se deve saber, que fue duda muy conferida entre los Filosofos antiguos: si el potro toma mas de la virtud de el cavallo, que de la materia de la yegua: y en esto como en todo, por huyr diversos juyzios, y pareceres, seguiremos el mas comun, y aprovado: que fue el de los Peripateticos, que afirmaron: Que la simiente, o materia del macho obra,

en

en la generacion como Activo dando forma, y perfeccion: y el mestruo de la hembra como passivo, y material. Los Medicos compararon esto al Ollero, que haze vn vaso, y pone la industria formandolo en el torno: y de parte del barro no se pone mas que su mesma materia. De donde se sigue, que los hijos siempre deven parecer a sus padres como principales en la generacion: y no ay duda, sino q̃ quando alguna vez sale el hijo semejãte a la madre, es por alguna constelaciõ que le favorecio mas q̃ al padre: o porq̃ aviendo gran flaqueza en la virtud del cavallo no puede imprimir su figura en lo que engẽdra: y la madre como mas apta despues del padre para darle forma: y como mas vezina a su naturaleza accidentalmẽte la inprime ella, y le viene a parecer el hijo. Y no enbargante esto dize Parmenides, q̃ si la concepcion se haze en el lado derecho, q̃ toma mas del padre: y si en el izquierdo de la madre. Otros quieren entender, q̃ por aver andado vn año en el vientre dela madre, toma mas de su calidad.

De quien toma mas el potro del padre, o dela madre.

DE LOS PASTOS QVE AN DE *tener las yeguas preñadas, y delo que las haze abortar: y como esta el potro enel vientre de su madre, y como lo pare, y del amor que las yeguas tienen a sus hijos. Y el hijo no toma a su madre. Cap. X.*

DESPVES que las yeguas estuvieren preñadas, conviene: que no las fatiguen con demasiado trabajo, antes las sustenten bien: porque la hambre suele ser ocasion, de que aborten. Y por evitar este, y otros inconvenientes, sera provechoso tenerlas en verano en prados sombrios abundantes de yervas, y aguas frescas,

No fatiguen las yeguas preñadas.

que sean corrientes: porque si son de lagunas, estancas, o represadas, son dañosas. En invierno es provechoso, tenerlas en dehesas cerradas, y viciosas de pastos, donde los ayres sean templados, y que los vapores dela tierra no les ofendan, ni los vientos frios les dañen. La tierra donde anduvieren, no sea tan aspera y pedregosa, como algunos mandan: porque por las muchas piedras no les falten mantenimientos, ni sea tan arenosa: que por la blandura della se hagan tiernas de cascos. Alberto Magno dize, que las castas de buenos cavallos deven estar en tierras templadas: porque demas que en ellas estã sujetas a la benignidad de Planetas favorables, de quien procede la buena voluntad, y complesion de los cavallos, influyen bien en las yervas que comẽ. Pero si por esterilidad del año faltasse yerva, donde poder pacer: sera acertado, traer las yeguas a casa: donde las tendrã en lugar linpio, seco, y sin humedad: y que esten apartadas vnas de otras, porque si riñessen, o riñessen vnas con otras, por el trabajo del pelear, se les causaria aborto. Y tambien deven estar en lugar caliente, porque el frio les causa el mesmo efecto: y darles an a comer paja, y cevada muy linpia, y si uviere alguna yervezilla, porque les da mucho gusto, y darles an agua linpia dos vezes al dia: y sobre todo se guarden, y cubran de los tavanos, y moscas, que las fatigan, hasta hazerlas caer enel suelo. Muchas cosas otras causan aborto a las yeguas preñadas: entre las quales dize Alberto, y Rasis: que lo causa la piel, o cuero del lobo: y no tan solo el pero dizen que la yegua preñada si huella sobre las pisadas del lobo, que luego mueve, y se embravece, como si estuviesse raviosa. Y assi los Egypcios para mostrar, que vna muger avia movido, pintavan vna yegua dando de coces a vn lobo. Y no solo las deven guardar de los enemigos

Pastos para las yeguas.

Esten en tierra tenplada.

Causas de aborto.

migos bravos, como los lobos: pero delos domesticos, como son los asnos. Porque como dizen Plinio, y Aristoteles: si la yegua preñada tuviere accesso con vn asno, luego movera por la demasiada frialdad de la simiẽte del asno, que corrompe la templança de la que el cavallo avia sembrado. Y assi mesmo dize Plinio: que si a la yegua preñada llega muger, q̃ este con su mestruo, aborta luego: y con mayor fuerça si es el mestruo de dõzella, o de muger que oviesse poco, q̃ la hizieron dueña. Quando la yegua quiere abortar, se conoce: en q̃ tiene la natura, y el vientre hinchado, y se anda echando, y levantando con grandes dolores: como quando quiere parir. Y para conocer, si el potro que quiere mover, esta bivo, o muerto: se ponga la mano en la barriga, y si se meneare: se puede entender, que lo echara presto bivo: y si estuviere muerto por defecto de naturaleza, que siendo flaca no pudo perfecionar el parto, o que fuesse por passion de alguna enfermedad, o por demasiado trabajo que le uviessen dado: en tal caso se conocera en los dolores intensos que padece. Los quales muestra, con tener la cabeça baxa, y demudado el rostro, y la lengua blanca, y respirãdo por la boca mal olor. Esto se a de remediar segun Rasis, y Eliano tomãdo vn palo de tea, o lleno de pez, y aquellas asserraduras le echen en vino dulce, y se lo den a beber tres dias: y meneandola apriessa lo echara del cuerpo, porque la tea es fortissimo remedio: como tambien lo es el humo dela vela de sebo. Y si el aborto fuere tan rezio, que la yegua corra peligro de muerte, conviene: que con presteza le dẽ vn bebedizo de quatro libras de leche de yegua, o de bufala, o de asna con otra tanta lexia, y tres libras de azeyte, y vna de cebolla blanca: y despues desto le dẽ vn humazo de piedraçufre, y sebo viejo de buey,

Causa de aborto.

Remedio.

y vn hollejo de culebra, q̃ cō esto echara el potro, y quedara sana, y sin peligro. Y si por guarecer del peligro a la madre, conviniere matar el hijo en el vientre: Absirto dize: Que se meta la mano vntada con azeyte tibio por la natura de la yegua, y tomando el pollino por la cabeça se lo ahoguen, y tiren del afuera: y lo saquen. Y lo mesmo se puede hazer, si se uviere muerto en el vientre de la madre. Y si queriendo parir la yegua se bolviesse el potro para nacer contra el orden de naturaleza sacando primero los pies, que es el mas peligroso parto para la madre, cōviene: tornar adentro lo q̃ uviere salido, y si pudiere ser, lo enderecen, para que nazca segun orden natural. Pero si esto no se pudiere hazer, o estuviere ya muerto: sera forçoso por remediar la madre, cortar a pedaços, lo que estuviere nacido del hijo, y lo demas lo echara con los remedios, que estā dichos: o la virtud expulsiva lo espelera fuera, y quedara la madre libre del trabajo. Pero si por algun yerro, o por otra qualquiera ofensa el potro diesse (como lo suelē hazer) alguna buelta, o retorcijon, que llevasse tras si el cuello de la matriz, y quedasse retorcida, y por ello con tan gran dolor que las trae casi a la muerte: sera provechoso meterle la mano vntada con azeyte, y procurarā de deshazer aquella buelta, aunque es dificultoso y la madre corre mucho peligro. Otras muchas vezes acaece, que por la fuerça que ponen para parir, o por otra ocasion violēta se le sale la madre: lo qual se deve remediar luego, porque si ay tardança, de tal manera se hincha, y se pasma con el ayre: que despues con grande dificultad se puede tornar a su lugar. Y para esto la lavaran con vino caliente, y vntaran la natura de la yegua con azeyte tibio, y se la vayan poco a poco metiendo dentro, hasta ponerla en su lugar: y despues le pongan en la natu-

Remedio si nace de pies

Remedio quā do la madre se buelve.

ra cantidad de estopas, y ligarla an apretandole la cola por entre las piernas, y con vn cordel se la aten a la cincha: y al tercero dia le echaran Tristeles de vino cozido con acensios. Resta que mostremos, como esta el potro en el vientre dela madre: y Aristoteles dize, que esta encogido de pies, y manos, y la cabeça metida entre ellas de tal manera: que los ojos estan encima de las rodillas, y sacan las orejas por los lados: aunque algunos Praticos afirman, que los ojos no los tienen encima de las rodillas sino pegados con las pesuñas de los braços: y aquello es ocasion, de que les queden alli aquellas señales, o torteros. Y aun tābien quieren dezir, que las pesuñas de los pies estan puestas en las narizes: y Aristoteles dize, que tienen la cabeça hazia arriba, y al tiempo de el nacer la buelven hazia abaxo: porque assi es el parto natural: y siempre tienen el rostro buelto a las espaldas de la madre, por estar mas seguros de los muchos peligros, que en el vientre de su madre les suelen suceder. Y es de saber, que los machos sacan la cara hazia el suelo, y las hembras hazia el cielo. Y refiere el mesmo Filosofo, que todos los animales al tiempo de el parir, por el gran dolor que sienten, paren echados, y sola la yegua en pie: aunque se echa, y levanta muchas vezes. Y porque la yegua echa poca sangre en el parto, mandan los Praticos: que tres, o quatro dias despues que aya parido, la junten con vn cavallo, para que con el movimiento purgue en abundancia, lo que falto en el parto: y lo que criare, sea con mas leche: y mejor. Referidas assi todas estas cosas, sera razon, que entre las grandezas que de el cavallo se dizen, contemos el amor limpio, y natural, que tienen los padres a las hijas, y los hijos a las madres; que cierto es grande confusion

Cabeça nace primero.

Iunten la yegua con el cavallo despues de parida.

para los mortales. Escrive Paulo Veneto vna industria que ciertos Tartaros de los fines de la India vsan siendo vezinos a cierta provincia, que la mayor parte de nues tro dia es en ella noche sin aver mas claridad que aca en nuestro Emisferio, quãdo se pone el Sol. Esta tierra es riquissima de aforros de Martas Zebellinas, y los Tartaros cudiciosos dellas por su inestimable precio las van a robar en vnas yeguas paridas dexãdo los hijos atados en la tierra clara: y despues de aver hecho su efecto, y q̃ buelven ricos dellas: assi por la poca noticia dela tierra, como por la gran escuridad sueltan las riendas a las yeguas, que con el amor y querẽcia delos hijos sacan a sus señores a puerto claro y seguro, donde los dexaron atados. Semejante industria que esta se lee, aver vsado el Rey Dario yendo a las batallas en yeguas paridas dexãdo en su casa los hijos. Y este conocimiento, o amor es criven algunos autores, que le valio la vida: porque en cierta batalla, en que fue vencido, le fue forçoso huyr: lo qual hizo su yegua de muy buena gana, porque el amor de su hijo le eran espuelas, para sacar a su Rey de aquel peligro. Refiere Aristoteles, que el Rey de Cytia tenia vna yegua eccelentissima, la qual pario vn hijo, q̃ siendo de edad perfecta determino, de juntarlo con su madre, para que hiziessen casta. Lo qual rehuso el cavallo con la fuerça possible, sin querer jamas tocar a ella. El Rey no perdiendo por esto la cudicia de hazer buena la casta, mãdo: que passados algunos dias cubriessen la madre con vna piel, o pellejo de diferente color, q̃ la suya, para que engañando al hijo hiziesse efecto en la madre: al fin sucedio, como el Rey lo quiso. Y despues de aver enpreñado a su madre, como por mofar del, y q̃ viesse que lo aviã engañado, le descubrieron la madre: y como el cavallo vio, que avia hecho, lo que tantas vezes

Amor de las yeguas a sus hijos.

zes

zes avia rehusado: afirman muchos autores, que se llego a vña peña, y que a cabeçadas se quebro en ella la cabeça: aunq̃ Plinio, y Hierocles dizen, se despeño della. Y el Doctor Iuan Lopez Dean de çamera en el tratado que hizo de Matrimonio, & legitimatione dize: Que Dios le es testigo, que dize verdad: que oyo a vn Cavallero digno de fee, y credito: y que lo vio por sus ojos en esta Andaluzia, que avia vna yegua la mejor, y mas hermosa de toda la Provincia: y no hallando cavallo tal como ella para que la cubriesse, hizieron juntar el hijo, y la madre: y como el potro conocio, que era su madre, no quiso tocar a ella. Mas su amo cudicioso de tan buena casta como ambos harian, le traxo otra yegua cubierta, con la qual le incitaron, y encendieron: y despues le pusieron la madre con la mesma cubierta, en quien luego hizo efecto. Y el dueño por reyr del engaño, y ver si el cavallo lo sentia, hizo descubrir la yegua: y viendola el cavallo mas con entendimiento de hombre, que de bruto se turbo del mal que avia hecho: y baxando la cabeça, en pena de su delito, se arranco con los dientes los compañones: de que los que estavan presentes quedaron admirados. Y aunque esto es assi, es esperiencia muy cierta, que la casta no puede ser perfecta: si el hijo no toma a su madre, y esto es aprovado de todos, los que an escrito: especialmente de Aristoteles que dize: Que quando el hijo cubriere a su madre, entonces sera la casta perfecta: porq̃ los hijos corresponderan a la bondad de su linage. Y Ovidio es de este mesmo parecer, y manda: Que en las castas de cavallos preciados se les den las hijas por mugeres, porque procediendo de vn linage, sea la casta mas perfecta en todo.

Casta no puede ser buena, si el hijo no toma a su madre.

DE LA FORMA CON QVE *nace el potro, y porque se llamo assi, y como la madre lo cria, y hasta que edad: y como se an de escoger los potros, que estan en el campo. Cap. XI.*

LOS potros nacen con vn pelo largo, y tosco, y de ruyn color, muy diferente del que se les pone, quando ya son de edad. Sabese, lo que a de crecer vn potro tomandole medida el dia que nace, desde la cinta de el pelo que esta encima de la vña hasta el codillo, y otro tanto como aquello dizen, que crecera en todo el tiempo que naturaleza señalo a la virtud discretiva, para que creciessen los guessos, y miembros: que en los cavallos es hasta los seys años: y en las yeguas hasta los cinco. Demas desto es de saber, que el potro nace con la parte trasera mayor, o mas larga, que la delantera: de donde procede, que muchos cavallos, son mas largos, y altos de medio adelante, que de medio atras: y mas facilmente se rasca vn potro la cabeça con los pies, que no vn cavallo, que por aver crecido en la parte delantera, no alcança tanto con el pie trasero a rascarse. Assi mesmo es de saber, que en llegando los potros a vn año se deven tusar las crines, y colas: porque con mas presteza crezcan, y le salgan mas cerdas, y mas parejas: porque si los tusan mas tarde (como es de ordinario a los dos años) acaece muchas vezes, ser de cinco años, y no tenerla abaxo: y por esto no servirse dellos, y tenerlos por potros: aunque en la edad no lo sean: y assi se aprovechan dellos poco tiempo, porque a los cinco años son potros, y a los siete son viejos, y los desechamos por tales: de que los

De que edad se a de tusar el Potro.

los Moros, y los Turcos se rien, y como gente experta los toman, y precian, quando los Christianos los desechan. Tambien conviene, que a vn año se hierre con el hierro, o marca del Señor de la casta. De cuya industria fue el primero inventor Iabel hijo de Lamec, segun lo refiere Iosefo. De donde se entendera la antiguedad de este vso digno de loor: porque no es menos importante a los grandes Señores, conocer las buenas castas de cavallos, para honrarse, y servirse dellos, que a los Escuderos pobres conocer las Casas Illustres de los Principes, para favorecerse dellas. Resta agora, que digamos: porque se le dio al cavallo nuevo nacido de pocos meses, o años el nombre de Potro. El qual nombre dizen los Latinos, que se derivo de Pullo, que en nuestro vulgar quiere dezir pollo. Y aunque otros quieren, que Pollo se entienda de las aves nuevas, toda via se le da al cavallo mas propriamẽte: y aun a todos los animales, quando son de poca edad: como Virgilio lo dize llamãdo al cavallo nuevo Pollo de generosa casta. Y nuestro Redẽptor quãdo enbio sus discipulos por el asna, en q̃ entro en Ierusalẽ: les dixo. Yd a aquel castillo, q̃ esta contra vosotros, y alli hallareys vna asna con su pollino desataldos, y traedmelos. De suerte q̃ corronpido el vocablo de Pullo, le llamamos comunmẽte Potro: y este nõbre le dura mientras esta sujeto a q̃ la madre lo crie, y sustẽte con el nutrimento de sus pechos. Y dize Aristoteles, q̃ quãdo el potro nace, saca en la frente vna pellejuela negra del tamaño de vn higo xahari, que las hechizeras preciã mucho, y le llaman: el Beneficio de Amor: y esta dize el mesmo, que la madre se la lame, hasta quitarsela, y que en ninguna manera le dara leche, hasta aversela arrancado. Y el mesmo Filosofo dize, que son tan amigas

Turcos preciã los cavallos, quando los desechamos.

las yeguas de procrear, que las que no tienen hijos toman los agenos, para criarlos ellas: y es ordinario por el amor, y amistad que se tienen las vnas a las otras, tomar a su cargo los hijos de las que se mueren: y amamantarlos, y criarlos con el mesmo regalo, y piedad, que lo hizieran sus madres. Y no solo tienen esta benignidad con los de su genero: pero amansando su rigor se a visto, muchas vezes sujetarse a criar hombres, y mugeres. Como el Poeta lo dize de Camila hija de el Rey Metabo, a quien crio vna yegua. Y lo mesmo se dize de Hipioton hijo de el Dios Neptuno, q̃ siendo echado de su madre Cerenone en vn desierto lo tomo vna yegua, y doliendose de quien la madre no tuvo compassion, lo crio diligentemente. Y con la mesma leche fue criada (segun cuenta Higino) Harpalice hija de Harpalico Rey de los Amineos, sustentandola a sus pechos vna yegua, amando tiernamente a quien sus padres aborrecieron. Y quan grande es el afecto maternal, que las yeguas tienen a sus hijos, y la diligencia con que los crian: lo muestra Plinio diziendo: Que por la ausencia de sus hijos se enternecen, y enflaquecen, hasta dexarse morir. Por lo qual ordeno Columela, que no aparten los potros de sus madres, hasta que sean de dos años, manteniendolos siempre en los mesmos pastos que ellas: porque demas que andan regalados con la compañia de sus madres, no conviene que antes desta edad muden el mantenimiento natural, con que se criaron. Pero siendo de dos años mandan: se aparten de las madres: porque estando ya criados no lo sienten tanto: ni se juntan con las yeguas: ni tendran accesso a ellas. Pero los que apartaren de sus madres, conviene: traerlos en lugares no menos fertiles, y viciosos, que antes

Amor de las yeguas a sus hijos.

Potros no los apartẽ de sus madres hasta dos años.

antes andavan, y donde (como avemos dicho) se fortalezcan de miẽbros, y cascos: que son el fundamento principal sobre que se edifica todo lo que en los cavallos se procura. Resta dezir en este lugar vna cosa, que aunque no la e visto escrita, ni la e praticado yo, la tienen muchos por muy recebida, y cierta: y es: Que el cavallo engendra siendo de dos años: y de tres nunca se a visto engendrar, lo qual a mi me haze dificultad, sino es por alguna causa oculta, que no la alcançamos. Dicho esto, mostramos, como se an de escoger los potros, que estan en el campo. Para lo qual dize Ienofon: que para cavallos regalados, y de mucho precio se an de mirar, y cõsiderar los miẽbros exteriores: porq̃ del valor, y espiritu interior no se puede juzgar antes de domado, y de aver subido en el. Por lo qual conviene, que en particular se muestre, lo que mas importa: porque es impossible hallarse en vn potro muchas cosas juntas, y todas perfectas: porque aun en los hombres no fue Dios servido, de darlas todas juntas, como bien lo refirio Omero: y lo muestran algunos santos, pero toda via supliendo con las mas principales las que no lo son, se dissimularan en alguna manera. Y la primera (segun Marco Varron a de ser, que de la bondad de los padres se tome indicio de la fuerça, y valor, que tendra el hijo. Y por esto dize Aristoteles: que los cavallos, que son hijos de buenos padres, se pueden preciar, y estimar por nobles. La segunda cosa, y no menos importante (segun el Rey don Alonso escrive en la segunda partida) es: Que el potro tenga todos los miembros en igual proporcion, y que sea de mucho animo, y determinacion. Y assi mesmo tenga buena fabrica de pies, y manos: y fuerte de vñas: de gran cuerpo, y de

Del padre se tome indicio, que tal sera el hijo.

la color que mas se vsare. Y dezia el sabio Emperador Marco Aurelio: Que de la disposicion, y talle de los potros se podia conjeturar, que tales cavallos se harian: y para que exercicios se avian de aplicar: porque no todos los cavallos son produzidos para solo vn efecto. Y assi escrive Ciceron, que Apolonio solos escogia para su Escuela los discipulos mas habiles, y inclinados a su facultad: y a los demas animava, y persuadia, que siguiessen otros estudios, y artes: a que mejor se aplicassen. Y tanto es mas razon, hazer esto con los cavallos, quanto ellos siguen mayor desorden, que los hombres: sin poderlos forçar a mas, de lo que su inclinacion les guia: porque forçar vn animal sobervio, y sin sujecion, es mucho mas dificil, que persuadir a vn hombre de razon. Y para escoger bien vn potro cerrero, que anda tras la madre, dizen los Praticos, que le echen vna xaquima con vn cabestro largo, y le asgan del, y le guien hazia adelante: y si siguiere con facilidad, y buen coraçon, al q̃ le lleva de diestro: y se fuere tras del cabestreando, se puede entender del, que sera de gran voluntad, y perfeccion: pero si rehusare, de andar, y seguir, al que le tira del cabestro: es esperiencia cierta, que sera haron, y mal acondicionado. Y Absirto nos muestra otras muchas señales, y dize: Que importa saber, si el potro es alegre, regozijado, y osado: o si viendo alguna cosa, que no a visto en su vida, se espanta della: y dize, que es señal de ser buen potro, el que va delante de toda la manada: o si retoçando, o corriendo con otros potros parece mas ligero que ellos: o si paciendo, o dandole de comer entre otros los echa de la comida, y se queda el solo. Y assi mesmo tiene por señal de potro animoso, el que al passar de algun rio, o laguna,

Para conocer los potros.

Lo que se deve mirar en el buen potro.

sin

sin tener respecto a aguardar compañía, con determinacion se arrojo al agua, y passo el vado. Y teniendo estas cosas se puede entender, que seran cavallos animosos, y de buenas costunbres.

DE LA COMPLESION NAtural de el cavallo, y de la edad que biven, y los animales que son sus contrarios. Cap. XII.

TODOS los animales de la tierra, segun el Filosofo dize, son compuestos de la materia delos Elementos: y assi no ay ninguno, que no participe de colera, sangre, flema, y melancolia. Las quales quatro calidades caliente, seco, frio, y humido corresponden a los quatro Elementos, de que generalmente son formados todos los animales de la tierra: que son fuego, ayre, agua, y tierra. Y de tal manera podria vn animal participar dellos en igualdad, que fuesse perfecto: de donde se saca vna regla de Filosofia: Que el que mas se llegare a el perfecto temperamento, sera de mejor, y mas templada naturaleza que los otros: y los que en esto se aventajan entre los demas animales, son el hombre, y el cavallo: porque generalmente son de complesion caliente, y humida: que por ser llegada al mas perfecto temperamento, son de mas perfecta, y templada complesion Que esto sea assi, vese en la larga vida, q̃ el cavallo bive, y por la abilidad con q̃ aprẽde, lo q̃ se le muestra: y en la mã sedunbre con q̃ obedece a su señor: y en que en sus enfermedades el mejor remedio le son las sangria. Y aunque la complesion de el cavallo es calien *Hombre, y cavallo de vna cõplesion.*

caliente, y humida, toda via participa mas del calor, que de lo humido. Parece, ser assi en su ligereza; porque assi como la naturaleza de el fuego es leve, y ligera, assi la del cavallo le corresponde: como Galeno lo afirma diziendo: Que el cavallo es de complesion templada, dispuesto para correr con velocidad mas que ningun animal de su tamaño, o de su cuerpo. Otros dizen, que la causa desto es, no tener el cavallo hiel: y assi lo afirman muchos, sino que aquel humor lo tiene repartido, y recogido en las tripas, y no en lugar solo, y señalado como los demas animales. Y Absirto dize: que esta es la causa, de que los cavallos enfermen tan amenudo de colera seca. Y tomase indicio, o juzgarse a el humor, que reyna, o predomina en cada cavallo de su movimiento exterior: porque el que fuere agil, sobervio, y yracundo, se podra tener por colerico: y el que fuere lento, tibio, y perezoso, se entendera ser flematico: y si fuere alegre, regozijado, y animoso, se juzgara ser sanguino: y si triste, y temeroso, melancolico: de manera que como en los hombres reynan diferentes humores, y complesiones, las ay tambien en los cavallos: y assi queda a la discrecion del Cavallero conocer la complession natural de su cavallo, para entender del, lo que le puede confiar al tiempo de necessidad. Aviendo dicho, que la complesion de el cavallo se conoce en su larga vida, sera razon que mostremos el tiempo, que de ordinario bive. Y para esto es de saber: que por tener el cavallo la buena complesion, que avemos dicho, q̃ tiene, avia de bivir muchos años: pero por ser tã lacivo, o carnal, en breve tiẽpo se le cõsume, y acaba la vida: y assi el q̃ en nros tiẽpos llega a treinta, o treinta y cinco años, es mucho. Aunq̃ a avido al-

Cavallo no tiene hiel.

Complesiõ del cavallo como se conoce.

Cavallo es lacivo, por esto bive poco.

algunos, que an bivido sesenta y cinco, y setenta años: como Aristoteles lo afirma en su lib 6 donde dize: Que los acostunbrados a cavallerizas, y regalos bivẽ menos tiempo: q̃ San Isidro confirma esto, y dize: Que los cavallos de Persia, Vngria, y Cicilia biven hasta cincuenta años: y refiere de los cavallos de Persia, que son tan bien acomplesionados, que sin frenos se dexan governar de las mugeres. Y el mismo santo dize: Que los cavallos de España, Francia, y Africa no biven tanto. Aristofanes Vizantino escrive de vn cavallo, que bivio cincuenta y tres años. Alberto Magno afirma, averle contado vn Soldado digno de darle credito, que tuvo vn cavallo, que le sirvio en la guerra siendo de sesenta años. Y mucho mas que esto escrive el Nifo de Sessa, y dize: Que vn Cavallerizo de el Rey don Fernando de Napoles le afirmo, que tuvo en su cavalleriza vn cavallo, que bivio mas de setenta años. Y es desaber, que en algunos coraçones de cavallos tã viejos como estos, que avemos referido, se suelen hallar vnos guessezillos como se hallan en el coraçon del ciervo. Y Iuan de Valverde en su historia de la anotomia del hõbre dize: Que tã bien se hallan en los coraçones de los hõbres viejos estos guessos, o ternillas duras. Y por ser de el genero de cavallos, y ser cosa notable, dire lo que Hierocles escrive en vna prefacion que hizo a Basso su amigo: en que refiere, y cita a Tarantino. El qual muestra, que quando los Atenienses edificaron dentro en su Alcaçar junto a la fuẽte Eneacruno vn Templo del Dios Iupiter: mãdaron por edito publico, que todas las bestias de yugo del termino de Atenas se traxessen a la ciudad: y que vn mayordomo, o capataz de vna granja por temor del estatuto del Senado traxo vn mulo viejo, que tenia ochenta años. Y el Senado por previlegiar la edad, y vejez del mulo,

Cavallo tiene vn guesso enel coraçon.

Hombre tiene vn guesso en el coraçon.

mulo, le jubilaron del trabajo: y le pusieron por guía, y Capitan de las otras bestias, que servían en la fabrica del Templo: y mandaron, que ni fuesse apremiado con yugo, ni herido con palo, ni açote: y hizieron pregonar publicamente, que ninguno que vendiesse trigo, o cevada, o otro qualquiera mantenimiento, no lo apartasse dello: antes lo dexassen comer en el, y en los pastos vedados. Y baste lo que avemos dicho de la edad, que biven los cavallos, porque mostremos: como ay provincias, donde ni ay cavallos, ni se crían en ellas: y quando los llevã de otras partes, no bivẽ arriba de vn año, como es en la India en la Província de Nor. A cuya causa cuentan del Rey de aquella tierra vna de las mayores grandezas, q̃ nunca jamas se a oydo de otro ningun Rey, ni Emperador: que es. Que para las guerras cõtinuas q̃ tiene, cõpra cada año ciẽ mil cavallos: porq̃ como la tierra, no los sufre, ni sustẽta: los del año passado no sirvẽ al presente. Y assi mismo ay otras tierras, dõde ni los tienẽ, ni los conocen, como es en el Arabia Feliz: y no se como le pusieron este nonbre faltando en ella, lo que con mas razon si lo tuviera, se podia llamar dichosa. Referida la edad que bivẽ los cavallos, faltanos por mostrar los animales, que tienen por contrarios: para lo qual es de saber. Que solo en aquel admirable edificio del arca de Noe bivierõ los animales en paz, y quietud, sin tener contrarios, q̃ los persiguiessen, sino abitã do juntos en amigable hermãdad, y compañía. Pero es cosa cierta, y muy sabida, que ningun animal se produze, que el dia de su nacimiento no nazca tambien su contrario. Ser esto assi, el Petrarca lo mostro bien dan do sus contrarios a las aves del ayre, y a los animales de la tierra: y assi no se quedo el cavallo sin ellos, como Aristoteles lo afirma, y dize: Que no solo tiene vn contrario

To los los animales tienẽ sus contrarios.

trario pero muchos, y mas terribles que ningun otro animal: porque el camello tiene con el odio, y enemistad natural. Por lo qual Erodoto cuenta, que teniendo el Rey Cresso alçada vna gruessa vanda de cavallos, para yr contra el Rey Cyro: el con industria admirable le salio al encuentro con vn grande esquadron de camellos, que assi como dieron principio a la batalla, y los cavallos los olieron, y vieron: dieron a huyr, sin ser poderosos a bolverlos a la contienda. Y por esto segun Simonides escrive, los Persianos fueron los primeros, que vsaron, llevar a las batallas camellos juntos con los cavallos: porque del comun vio viniessen a perder el temor natural, con que nacieron. Assi mesmo tienen enemistad con los elefantes: porque segun Eliodoro, y Marcelino, se espantan, y atemorizan de ver su grandeza. Tambien son sus contrarios (segun el Camerario refiere) los puercos, y huyen dellos, y de el olor de sus çahurdas: y temen grandemente su gruñido. Otros le dan por mortal enemigo al Leon teniendole por superior en fuerça, y animo. Aunque Avicena dize: Que si el cavallo es capado, sera inferior de el Leon, y no se le defendera: pero que sino lo fuere, con determinacion, y osadia contendera con el, y se le defendera animosamente, como muchas vezes se a visto. Y particularmente se vio en Gante delante el invictissimo Emperador Carlos Quinto, que por hazerle fiesta, echaron vn cavallo, para que lo despedaçasse vn Leon: pero el cavallo se dio tan buena maña, que a coces se defendio del. Y de vn cavallo de vn Virrey de Cataluña se dize: Que siendo el mas lindo de talle que se hallava en toda España, era tan malicioso, y tenia tantas trayciones, que muchas vezes

Elefantes contrarios del cavallo.

Leon contrario del cavallo.

vezes puso en notable peligro a su Señor. El qual enfadado ya de castigarle su desesperacion, determino dar fin de vna vez a sus maldades: y assi lo hizo echar en vn corral grande, donde tenian vn Leon hambriento: de quien el cavallo se supo tan bien defender a coces, q̃ en grande rato no le pudo el Leon ofender. Y al fin movido el Virrey a cõpassion de la angustia que mostrava el cavallo, le mando sacar de la contienda. Y vn Frayle Menor hombre de mucho credito y autoridad me certifico, que en vnas fiestas, que el Duque de el Infantado hizo en Guadalaxara, mando echar vn cavallo mal acõdicionado que tenia a vn Leon: y assi como el cavallo lo vio, se erizo el pelo, como haze el gato, quando pelea: y se le hincharon las venas tan gruessas como vn dedo: y se le pusieron negras, y se estuvo assi grã rato. Y aunque el Leon no le acometio, ni hizo mal, el cavallo conocio su contrario: y que aquel era castigo, que se le dava por su mala condicion: y como capaz de entendimiento se enmendo de alli adelante de sus resabios, y quedo tan domestico, que jamas vso dellos. Y no solo se estiende esta enemistad con el Leon, pero Alberto, y Rasis dizen: que con sus pisadas, y las del lobo: y refieren por cosa cierta, que de tal manera se entorpecen en hollando sobre las pisadas destos animales, que casi no se pueden menear. Y afirman, que se a visto yr vn carro con cavallos muy ligeros: y pisar las huellas destos animales, y de tal manera quedar torpes, y encogidos los miembros, que no se podian mover de aquel lugar. Y esto mesmo refiere Panfilo, y Eliano tratando de cosas naturales. Y no tienen menor contrariedad con la Serpiente Ceraste: que por el odio y enemistad natural, q̃ tiene con el cavallo, y Cavallero, siempre procura morderle en la vña: para q̃ quitado el fundamento, o fuerça,

que

que tiene en los pies, y manos, como sustento de todo el cuerpo de en el suelo, donde mejor se pueda aprovechar dellos. Pues entre los hombres tampoco le faltarõ contrarios: porque no ay cosa que tanto precien algunos Turcos, y Moros, para sus banquetes, bodas, y regozijos, como es vna cabeça de cavallo assada, como nosotros vna de ternera. Y assi se lee en la Coronica del Cid, que vn Rey Moro le embio vn rico presente con vn recaudo de gran congratulacion, y reverencia diziẽdo: que holgara mucho estar, donde le pudiera servir, y regalar con la cabeça de su cavallo.

QVIEN FVE EL PRIMERO, *que domo cavallos, y del origen de a Gineta, y de los frenos, sillas, estribos, y espuelas.* Cap. XIII.

INNVMERABLES autores pudieramos alegar, que cada vno dellos nos dixera, quien fue el primero, que domo cavallos, y se sirvio dellos: porq̃ vnos dixeran, que la Diosa Palas: otros, que Neptuno, quãdo ofrecio el belicoso cavallo: y aun otros, que Belerofon aquel famoso Cavallero: y aun no falto, quien dixesse, que en Egypto el Rey Zesostris, o que Oro experto en el arte de Cavalleria: y otros muchos disparan con esta invencion dando la gloria, y premio della a diferentes naciones. Finalmẽte por querer cada vno atribuyr lo a su Patria, nos metẽ en vn Labirinto de dificultosa salida: pero no por esso dexaremos de seguir como en todo el mas verdadero origen, q̃ se tiene recebido, que es. Que en la tercera edad siẽdo Tola Iuez de Israel, y reynãdo Igion en Tesalia: y viendo el gran daño que vnos *Invẽciõ delos cavallos se hallo en la tercera edad.*

Toros Silvestres le hazian en las sementeras de sus tierras, especialmente en la ciudad, y tierra de Larissa, que es en la mesma Tesalia, prometio cierto premio a los que se atreviessen a matarlos, y quitarles aquel tan grave pecho, y sujecion, que con ellos tenian. Por cuya promessa vnos mancebos, no menos gallardos, que cudiciosos de la Provincia, y Castillo de Nefeles teniendo alguna noticia (aunque poca de los cavallos Silvestres, que indomitos andavan por aquellas montañas, acordaron de buscar algun modo, o manera: como con lazos, o otros instrumentos los tomassen. Y como todas las cosas de este mundo estan sujetas a la industria, y invencion de el hombre, les salio su pensamiento tan cierto, que en muy breve tiempo los uvieron a las manos: y subiendo en ellos los domaron, y acossaron los toros, hasta matarlos todos. Y como se vieron ricos, por aver recebido los dones prometidos de su Rey, y loçanos por aver hallado la invencion de la Cavalleria: y por la hazaña de aver libertado de aquel pecho, y sujecion a sus compatriotas, y vezinos: començaron a despreciar, y tener en poco las demas naciones comarcanas. Y como los Lapitas sus conterraneos los vieron repentinamente, venir puestos a cavallo, como gente (que aun no tenian noticia de la nueva invencion) se admiraron pareciendoles, que eran nuevos monstruos: y que el cavallo, y el Cavallero eran vna mesma cosa: y despues que entendieron el hecho, los llamaron Centauros, por los toros que avian muerto a lançadas: porque en su lengua Caracenton queria dezir, pungir: y juntaron este vocablo con Tauro, que significa toro: y llamaron los Centauros, como si dixeran, los que alancearon, o pungie-

Cavallos silvestres.

Centauros.

gieron los toros. Y deste origen començaron los Poetas, a devanear, y dezir: Que en esta provincia de Nefele nacio vn monstruo medio hombre, y medio cavallo: como en efecto los Indios de nuestras Indias lo pensaron, quando al principio de su conquista vieron yr a los valientes Españoles a cavallo, creyendo que eran vn mesmo animal el cavallo, y el Cavallero. Vistas las opiniones, de los que dizen de la primera invencion de los cavallos, resta mostrar: quien fue el primero, que se sirvio dellos con los instrumentos de la Gineta: porque ay pocos autores antiguos, ni modernos, que ayan tratado de su antiguedad, ni aun de los de la Brida: y con algun indicio, o rastro, que dello tuvieramos, se descubriera el origen de la mas antigua de estas dos Cavallerias: para darle su devido honor como a principio, o fundamento de la mas moderna. Porque aunque es verdad, que en postura, y efectos, y todo lo demas son muy diferentes: toda via es de creer, que sobre la primera invencion de estas yrian los ingenios de los hombres añadiendo, y fabricando cosas forçosas al ornato, firmeza, y seguridad, de los que subian a cavallo. Y aunque mi principal intento no es, querer averiguar la duda tantas vezes conferida entre Bridones, y Ginetes sobre su antiguedad, y bondad: toda via dire, lo que desto se a podido rastrear. Para lo qual es de saber: que despues de hallado el vso tan necessario de los cavallos: se sirvieron los hombres dellos mucho tiempo, sin alcançar el vso de las sillas, frenos, y estribos, y otras cosas necessarias, q̃ oy vsamos para el servicio, y govierno de los cavallos: y assi se pusieron los hombres en ellos, como la razon natural los guio, sin buscar mas industria, ni artificio, q̃ ponerse en el cavallo de la

No ay origen qual fue prime ro la Gineta, o la Brida.

Como subian a cavallo los antiguos.

manera que esta el hombre en pie, que derechamente a ludia, a lo que oy vulgarmente llamamos Brida. De donde Hipocrates refiere, que los hombres de acavallo de aquel tiempo bivian enfermos, gotosos, y de poco provecho, y fuerça para los exercicios de la guerra, y mucho menos para el vso del engendrar: por causa de traer las piernas colgando, y bajarles los humores a los pies, por no tener en que afirmarlos. Y como los ingenios de los hombres se fueron desbastando de la rusticidad de aquellos tiempos forçados de la necessidad de el peso de las armas, buscaron sobre que sustentarse: y hallaron el vso tan importante de los estribos haziendolos vnos de cuero, o de cuerdas otros de palo, con que suplieron su necessidad, hasta q̃ se hizieron de plata, y de oro. Pero no nos dize ningun autor, si estos estribos eran de Gineta, o de Brida: ni aun e hallado ningun antiguo, que tratando de cavallos, o Cavalleria diga en particular, o señaladamente la silla, de que comunmẽte se servian en aquel tiempo. Aunque Plinio en el lib. 34. cap. 8. dize: Que vn Cavallero llamado Sarmene fue el primero, que mostro, y dexo escritos muchos documentos del arte de la Gineta, para saber mandar biẽ los cavallos: aunq̃ este libro no lo emos hallado. Y el Boemio, y otros autores afirman, que siempre España fue rica, y abundante de ligerissimos cavallos, en los quales andavan los hombres a la Gineta. Y en el compendio historial de España, que recopilo Estevan de Garivay, se refiere: Que el Capitan Masinisa passo en España al Puerto de Cartagena con setecientos Ginetes: lo qual fue dozientos y nueve años antes del nacimiento de Christo Y pues desto no se puede averiguar mas con certeza, sera bien que mostremos el origen del nonbre de la Gineta: pues es natural desta nuestra Andalu-

luzía: y como Patria suya, y nuestra, y aquien los Andaluzes son aficionados professandola siempre; començaremos a tratar de su origen diziendo: de donde se deriva este nombre de Gineta, que segun algunos afirman, se tomo de Ginniti verbo Griego, que significa cosa de ligera, y leve armadura: como claro lo es la Gineta. Otros quieren, se aya tomado este nombre de vn pequeño animalejo: que se dize Gineta, que es poco mayor que las comadrejas domesticas, que habitan en nuestras casas: porque assi en el nombre, como en la ligereza, y soltura son semejantes a los Ginetes. Otros dixeron, se tomo de Ginochio, que sinifica rodilla: porque con ellas se afirman en las sillas Ginetas. Otra opinion, y la mas verdadera es: Que este nombre de Gineta sea Arabigo, y que sinifique cosa ligera. Y porque lo principal sobre que se funda el averiguar esta antiguedad, y origen, es en los estribos: dize Geronymo Magio en sus Miscelaneas, que el vso dellos no lo conocieron los antiguos, como lo muestran, demas de las estatuas antiguas que estan a cavallo: y las monedas, y Cavalleros armados, que estan esculpidos en diversas monedas, piedras, y marmoles. Genofon en el libro de Arte Equestri: Hipocrates en el de Aere: Suetonio en la vida de Caligula: y Julio Pollux en su libro decimo: donde dando non bre a todos los instrumentos, y adereços de el cavallo, no hazen mencion de los estribos. Y aunque es verdad, que los antiguos no los conocieron: no es el vso dellos tan cercano a nuestros tiempos, pues san Geronymo haze mencion dellos llamandoles Bistapia. Y a muchos años, que cayendose vn antiguo edificio, que avía mas de ochocientos años, se hallaron en el los guessos de vn Cavallero con el jaez de su cavallo, y con los

Donde se deriva el nonbre de Gineta.

tribos, como los que agora vsamos. Y si el vso delos estribos se juzga por tan moderno como de san Geronymo aca: y dellos se a de tomar indicio, o fundamento del primer origen de la Cavalleria: y es verdad, que el nombre de Gineta es Arabigo: y que el general vso della exercitaron los Moros antes, y despues de venidos a España: de creer es, que la primera invencion seria suya: y que fueron los primeros, que la exercitaron con estribos, y los demas adereços necessarios, que vsamos para su firmeza, de que se les deve la gloria de tan ingeniosa Cavalleria: y assi a permanecido en Africa, y en algunas partes de España, de las q̃ posseyeron los Moros: por ser los cavallos Españoles, y Africanos los mejores, y mas ligeros que ay para la Gineta. Y pues de su origen, y invencion no se puede dezir mas, sin que parezca nos alargamos, a encarecer nuestro particular: sera bien lo dexemos aqui, porque digamos algo de su bondad: pues de mas de la obligacion que los Andaluzes le tienen: nos obligamos a defenderla, por ser Cavalleria, en que consiste la fuerça de los Reyes, y el valor, y efecto delos buenos honbres de guerra, sin que al tienpo de las veras dañe, lo que se mostro alos cavallos para las burlas, y regozijos, antes con lo mesmo se sabe osadamẽte ofender los enemigos, alcançandolos quando conviene, y retirandose dellos bellamente, quando es provechoso, q̃ es cosa no menos sabia, y discreta para buenos hõbres de guerra, q̃ el saber acometer al tiẽpo que conviene. Y assi algunos grandes Capitanes afirman, que la mayor victoria que se gana, es: la del dia que sabiamente se retirã de la pujança, y fuerça de sus enemigos. Y si mas queremos encarecer la industria, y fuerça de esta Cavalleria, veremos lo en la confiança, que della tuvo don Diego Ramirez de Haro, quando

Gineta invenciõ de Moros.

Bondad dela Gineta.

do yendo el canpo del Catolico Rey Filipe nuestro Señor a Flandes a poner cerco sobre Durlã, passando por Perona, donde uvo vna escaramuça con vnos Cavalleros Franceses: a quien embio vn Trompeta a desafiarles, y dezir: Que si avía tres Cavalleros, o Capitanes de Cavallos Ligeros, que juntos quisiessen, pelear con el solo yendo a la Gineta. A quien el animo determina do acobardo tanto, que no tres, pero ni mas uvo que le respondiesse al desafio: aunque a la buelta de Flandes lo torno a ratificar. Lo qual hizieron los Frãceses, por el poco conocimiento q̃ tienen dela ofensa desta Cavalleria: y por la ventaja q̃ en canpaña rasa haze a la Brida. Y por no cansar a los q̃ no le son aficionados, no refiero todos sus provechos, primores, y galas: pero basta conocer, que es Cavalleria de mucho ingenio: pues lo que en otras se haze con fuerças de cabeçones, y gamarras, y frenos grandes, y fuertes, y otros artificios violentos: se haze en ella con solo buen entendimiento y blandura, de modo que la rusticidad, y braveza delos cavallos se muda, o trueca en conocimiento claro, delo que se les muestra. Dicho algo en general de la invencion de la Gineta, resta que mostremos, que origen tuvieron, o quien invento los frenos, sillas, estribos, y espuelas, que no son todas quatro cosas menos necessarías para los cavallos, q̃ ellos mismos para el servicio de los hõbres. Y aunq̃ es verdad, q̃ se passarõ muchos años sin el vso, y invenciõ delas sillas, como Tito livio lo refiere tratando de los Cavalleros de Numidia, y de su soltura, y ligereza. De los quales afirma, que era tanta, que saltavan de vn cavallo en otro estando armados, y que sin vsar sillas, eran tan rezios, y diestros como los de agora teniendolas. Y assi mesmo se lee, que en algunas provincias, que agora possee el Turco,

se vso mucho tiempo, el subira cavallo en pelo: sobre los quales corrian puestos de pies: y hazian otras muchas solturas, hasta que segun algunos autores refieren: los Peletronios, y Lapitas (que son en la mesma Tesalia, donde se hallo el vso de los cavallos) hallaron tambien el de las sillas: y aunque sea verdad, que ellos las inventaron, no fueron entonces, como las que agora vsamos: porque no eran mas que vnas cubiertas bien cinchadas, y muy galanas hechas a manera de enxalmas: sobre las quales subian sin estrivos. Esto se muestra ser assi en muchas estatuas, y medallas antiguas: especialmente en aquella insigne, y maravillosa obra, y cavalleria del villano de metal, q̃ esta puesto a cavallo en Campidoglio en Roma. Pero quien aya inventado las de agora, no se sabe, ni alcança mas que la necessidad del honbre: de que no tenemos noticia, ni origen cierto. Aunque algunos dixeron, que se tomo la forma de hazer los fustes, de suerte que encaxassen en la cruzera del cavallo del pico baxo de las gruas. Pero esto no tiene origen cierto, aunque pudo ser: y assi passaremos a tratar del origen de los frenos, para lo qual es de saber: Que en la mayor parte del mundo, donde vsavan cavallos, les ponian en lugar de frenos ciertos collares de cañamo, o cerdas hechos a modo de las xaquimas, que agora se vsan: y dellas salia vn cordel como barboquejo, q̃ le ponian en la boca, que les servia de freno: y les poniã las riendas del mesmo cañamo, con lo qual passaron hasta que (como Higino, y Virgilio afirman) los mismos Peletronios, y Lapitas, como gente que de veras se aplicaron al estudio de la Cavalleria, hallaron el vso tan provechoso, y necessario de los frenos haziendo los de hierro: aunque tambien fueron de diferentes hechuras, que los de agora, como yo e visto algunos antiquissimos.

Quien hallo la invẽtõ de de las sillas.

Pero

Pero ayan ſido, como quiſieren: yo ſoſpecho, que ſi ellos fueran los cavallos de poco provecho: aunque en algunas partes los ay tan domeſticos, que ſin frenos ſe dexan governar de las mugeres, y niños: como ſon los de la Mauritania. Pero tambien los ay en otras partes tan bravos, y ſin ſujecion, que ni aun con frenos fuertes no ſe dexan governar: como ſon los de los Cytas, y Sarmatas. Y baſte eſto, para que bolvamos a referir, lo que ya avemos dicho de la invencion de los eſtribos: de los quales no ay perſona particular, ni ſeñalada, a quien ſe atribuya honor, ni agradezcamos el provecho, que con ellos hizo a la Cavalleria, y mucho mayor a la ſalud, y fuerça de los hombres. Y no es menor la ceguedad, que ay de el vſo de las eſpuelas: porque haſta agora no e podido ſaber, quien fueſſe ſu primero inventor: mas que ſe dexa entender, que la floxedad, y malicia de los cavallos obligaron a los hombres, a que buſcaſſen algun genero de caſtigo, o correccion para ellos: pero ella ſe puede encarecer por vna de las mas importantes, y neceſſarias invenciones, que ſe an hallado: porque demas de poner con ellas animo a los cavallos, ſon el açote de ſus vicios: por cuyo temor los malos, y vicioſos ſe ajuſtan, y nos obedecen: y los buenos nos entienden, y conocen nueſtra voluntad.

No ſe ſabe, quien invento los eſtribos.

DE LA BONDAD DE LOS *Cavallos de Eſpaña, y como las eſtrellas influyen en ellos, como en los hombres.*

Cap. XIIII.

TRES cosas dezia Emanuel Filiberto Duque de Saboya, y Principe del Piamonte, que produzia nuestra España las mejores de el mundo: la vna oro riquissimo: la otra hõbres fortissimos: la tercera cavallos hermosos, y de grande ligereza. Destos como de professión nuestra trataremos aunque sucintamente, sin enfrascar los entendimientos con referir de todos los de el mundo: porque nos importa poco, saber las calidades delos cavallos nacidos enlas provincias, que no conocemos, ni tratamos: y por esto no señalaremos mas que las provincias de España, que mas, y mejores cavallos produzen. Y assi Absirto tratando de casi todos los cavallos de el vniverso dize: Que los cavallos Españoles son de gran cuerpo, y de muy buena, y hermosa compostura, y muy engallados, y hermosos de cabeça: y la proporcion del cuerpo bien compassada, fuertes para sufrir el trabajo de el camino, y dize: Que son anchos, y gordos, y que en la carrera no an menester aguijarlos mucho con las espuelas: porque ellos de su natural son ligerissimos, y sobre todo los encarece de bien acondicionados, y muy leales. Y el Boemo refiere, que España fue siempre nombrada por la belleza, y velocidad de sus cavallos: Donde afirmã los mesmos autores, que andavan los cavallos ricamẽte enjaezados a la Gineta: de que se puede inferir la antiguedad desta Cavalleria en España. Y ni mas ni menos escriven Solino, y Pomponio Mela: que la España fue siempre fertil, y rica delas cosas naturales, y mucho mas de cavallos. Y lo mesmo dize Estrabon afirmando, que los cavallos Españoles son tan buenos, como los cavallos de los Partos: porque en bondad, ligereza, y hermosura ecceden a todos los de el mundo: como bien claro lo muestra la experiencia, que dello tenemos, pues todos los

España produze tres cosas.

Cavallos delos Partos.

Reyes

Reyes, y Principes precían tener en sus cavallerizas cavallos de España. Y aunque es verdad, que en general son buenos, y de grande estremo, y perfeccion: todavia ay vnos mejores que otros: y assi vnos autores loā vnos y otros encarecen a otros. Donde Marcial despues de aver encarecido su Patria (que es la que oy llamamos Calatayud) por abundante de hermosos cavallos, refiere: Que en las Asturias, que confinan con la Cantabria, q̃ es la que vulgar mēte llamamos Vizcaya, avía muchos y muy ligeros cavallos, aunque pequeños. Y Plinio engrandecio de virtudes diferentes los cavallos de Galizia. Otros loaron por buenos los de las montañas de Alcaraz: y algunos los nacidos en el reyno de Granada. Y no falto autor, que dixesse, que los mejores, y mas perfectos eran los del Reyno de Murcia: y no ay duda, sino que los que loaron los cavallos destas provincias, nunca estuvieron en la Andaluzia, ni vieron los cavallos della, pues se atrevieron, a quitarles la gloria, que merecen, por la ventaja que hazen a los demas. Y no es mucho, sean los mejores: porque demas de ser las castas muy buenas, y el Clima tal como se sabe: la fertilidad, y abundancia de yervas, y pastos es muy grande: y assi ninguna Provincia de España se iguala con ella. Y como de toda España esta Andaluzia es tenida por la provincia mas abundante, y fertil de buenos hervajes, y grossura de la tierra: Assi los escriptores antiguos fabularon, que en ella eran los Campos Eliseos: porque ninguna tierra produze su fruto tan en estremo: y como en ella esta naturaleza mas fertil, y fecunda: assi cria mas, y mejores cavallos sin comparacion que otra provincia. Y aunque es verdad, que los cavallos Españoles son

Campos Eliseos en la Andaluzia.

los.

los mejores, y de los de España los de la Andaluzía: assí en ella ay vnos mejores que otros. Y los que sobre todos se aventajan, son los de Sevilla, Cordova, y Xérez de la Frontera, que aunque los Cavalleros de estas dos ciudades se nombran, y precian de hermanos en armas, siempre contienden sobre la bondad, y ventaja de sus cavallos. Assí mesmo son buenos los de Vbeda, y Baeça: y no tienen menos estima los de Ecija, Iaen, y Marchena. Y no es bien olvidemos los de Antequera, de donde salen estremados cavallos. Y assí mesmo los ay en otras muchas partes de la Andaluzía: donde aunque los Señores de las castas se precian poco dellos, la tierra, y el Clima de el cielo produzen naturalmente muy buenos cavallos: de que estan llenas casi todas las cavallerizas de los Reyes, y Principes de el mundo, no estimando otros cavallos que los de la Andaluzía. Y aunque la bondad de estas castas digan algunos autores, que procede, de averse juntado con los cavallos Africanos, toda vía es lo mas cierto: averse los de Africa valido de la bondad de los nuestros, de que tanto nos podemos preciar: teniendo tanto numero dellos que sería dificultoso referir los cavallos de estremo, que emos conocido, que por no hazer difusa escritura, no los refiero: y por dezir, como la bondad de nuestros cavallos procede de las buenas influencias, que el cielo repartio con ellos, y como los inclina a seguirlas ni mas ni menos q̃ a los hombres. Para lo qual es de saber: que aunq̃ segun la sentencia de Crisipo: la belleza, y hermosura del cuerpo son indicio, y argumento de buenas, y loables costunbres, toda via no se puede negar, que la influencia de las estrellas no sea de mas efecto en los animales, que las bue-

Cavallos Andaluzes tienẽ los Reyes.

buenas muestras exteriores de los miembros, porque muchas vezes avemos visto cavallos villanos, y feos de talle, ser de eccelentes obras: y otros que aviendo en si estremada belleza, y hermosura, son de tan mala inclinacion, que no basta para su remedio toda la buena doctrina, y castigo posible. De donde algunos autores, y aun no poco graves afirman: Que igualmente la influencia del cielo, y de las estrellas inclinan los animales irracionales, que a los hombres atribuyendoles prosperidad, o suprema desdicha segun el aspecto de su nacimiẽto. Y asi Tolomeo escrivio de la natividad de los animales junto con la de los hombres: y Hali Rodoan espressamente afirma, que en el nacimiento de los cavallos se guarda la constelacion de las estrellas. De donde Julio Firmico dize: Que sabida la hora, y la region dõde nacio, se puede echar juyzio sobre el: por donde no tan solo se sepa, si a de ser animoso, ligero, o de larga vida: pero del color que a de venir a tener, con otras cosas importantes al cavallo, y Cavallero. Y aunque esto deve ser cierto, es cosa de que avemos hecho poca experiencia: la qual tenemos en los hõbres, que aunque sean mal afortunados por sus nacimientos, el libre alvedrio favorecido con la gracia divina nos desvia, y aparta de nuestras malas inclinaciones encaminandonos en el camino de la verdadera virtud: y porque el cavallo no es capaz de entendimiento, ni lo tiene, para huyr lo malo, y escoger lo bueno: dixeron algunos, que a la fortuna de el hombre sigue la del cavallo: porque el hombre es principal en el obrar, y el cavallo es como instrumẽto regido, y governado por la voluntad del hõbre, que anda en el. Y asi muchas, o las mas vezes permite el cielo que el hombre mal afortunado encuentre con cavallo desdichado como el, para que al vno ni al otro le suce

Estrellas influyen en los cavallos.

A la fortuna del hombre sigue la del cavallo.

ſuceda coſa a derechas: de donde venimos muchas vezes a atribuyr al cavallo la deſdichada, o proſpera fortuna del Cavallero: como lo fueron los cavallos de Alexãdro, Ceſar, y el Cid, que ganaron renombre de bien afortunados: porque ſus Señores lo fueron. Y aſsi como eſtos cavallos ſiguiendo a hombres bien afortunados fueron tenidos por dichoſos: aſsi ay otros, que ſiendo ſus Señores deſaſtradamente muertos ſiguieron ſu deſventura; como ſe nos repreſento en aquel nombrado cavallo Seyano, de quien ſiempre avra memoria por ſu deſdichada conſtelacion, que fue tal: que nunca de hombres ſe a viſto, ni oydo. Eſte cavallo dizen algunos autores, que era vayo de lindo pelo, nacido en la Provincia de Argos, de la caſta que Hercules embio de Tracia. Era muy lindo de talle, y bien engallado de delante de crines, y cola muy hermoſa, y bien crecida: de manos fuertes, y de pies rezios, y de hermoſiſsimas caderas: y ſobre todo muy brioſo, y gallardo, y tan bien proporcionado, que por ſu eſtremada belleza, y milagroſa, venian a verle de diverſas partes. Pero todas eſtas virtudes no baſtaron, a deſviarle ſu conſtelacion: porque cinco dueños, o Señores, que tuvo, murieron en breve tiempo deſaſtradas muertes con todas ſus caſas. De los quales fue el primero Neoſeyo, de quien le nombraron Seyano: que ſiendo Conſul en Grecia le avia comprado de treinta meſes: y poco deſpues de averle comprado fue condenado en Roma a miſerable muerte por el Emperador Marco Antonio: por averſeguido la parte de Auguſto. El ſegundo Señor fue Cornelio Dolabela, q̃ le compro por cien mil ſextercios, y fue acabo de vn año, que le tuvo, muerto en vnas comunidades, o ſediciones, q̃ uvo en Epiro. Cayo Caſio, que fue el tercero comprador, fue

fue dentro de dos años muerto con veneno el, y su muger, y hijos. El quarto Señor fue el mismo Emperador Marco Antonio: el qual dentro de dos meses, que le tuvo en su cavalleriza, vino a batalla Maritima con Agusto, en que tuvo tan desastrado fin, como Plutarco refiere. Vltimamente despues de viejo fue vendido por vn vil precio a vn Cavallero de Asia llamado Nigidio, que passando en el el rio de Maraton se ahogaron ambos, sin parecer mas el vno, ni el otro. De suerte que con esta miserable muerte dio fin a sus desastres: y quedo en Roma por vulgar probervio, el cavallo Seyano: por el qual se denotavan las grandes, y adversas fortunas.

DE LAS BVENAS PARTES, Y *facciones, que deve tener el buen cavallo.* Cap. XV.

PORQVE avemos dicho en el capitulo passado algo de la bondad de los cavallos Españoles, me parecio tratar agora, que tal deve ser el cavallo, y las buenas partes, y facciones, q̃ deve tener para su perfeccion. Y aunq̃ esto lo an escrito muchos, y diversos autores: y la experiẽcia como gran Maestra cada dia nos lo muestra, es nos forçoso repetir, lo q̃ esta dicho tãtas vezes: y porque no parezca, que escogemos a nuestro alvedrio las partes, que a de tener el buen cavallo: yremos alegando los autores, y Filosofos, que pintaron vn cavallo tal, que quien con razon se pudiesse dezir, que era sin tacha: a quien todos juntos dan por principal virtud la buena forma, y proporcion: porque naturaleza como sagaz, y prudente quiso, que la bondad, y cõformidad de miẽbros fuessen mensageros cier-

ciertos del animo, y valor interior de los animales: por los quales viniessemos a conocer sus vicios, o virtudes. Y assi dezia el Rey dõ Alonso siguiẽdo la sentencia de Crisipo, q̃ la hermosura, y proporcion de los mienbros eran argumento de loables, y buenas costunbres. Las quales afirma Tulio, que siguen a la conformidad, y cõcordancia de los miembros: porque naturaleza, que cõ templança repartio igual bondad, y perfecciõ en ellos, los inclina, a hazer sus obras perfectas. De donde Platon vino a dezir: que esta proporcion es vna gracia, q̃ mueve, y alegra los sentidos delos animales, y los haze cudiciar, incitãdo a muchos q̃ los quieran, y procuren. Y porq̃ es bien, q̃ mostremos en q̃ consiste esta proporciõ, es de saber: Que dizẽ algunos Filosofos, q̃ en ser el cavallo bien formado, y en que tenga igual distancia de vnos miẽbros a otros, y en q̃ cada vno destos miembros guarde el ordẽ de naturaleza estãdo en su lugar. Y porq̃ estas tres cosas, que avemos dicho, bastan para la perfeccion de qualquier cavallo, tomaremos esto de rayz començãdo desde las vñas, o cascos del cavallo: que como dize Columela, y Marco Varron, an de ser rezios, negros, lisos, llenos, anchos, redondos, correosos, y bien formados, y sin ruga, cerco, ni preñadura: y que no salga la carne del nacimiento del casco, sino que la corona le nazca en ras de la carne, y que el pelo la cubra biẽ: y tengan harta madera, sobre que huellen: Las ranillas sean duras: los talones grandes, anchos, y apartados: Las quartillas, quiere Laurencio Rusio, que sean cortas, y derechas: Las juntas anchas, y que tengan algunas cernejas: aunque dize el mesmo, que son señal de cavallos fuertes, y no ligeros. Las cañas manda Genofon, que sean anchas, fuertes, y enxutas: porque son el sustento de todo el cuerpo. Los nervios, dize el mesmo

Hermosura indicio de buenas costunbres

Vñas como an de ser.

mo, que sean descarnados: y las espinillas cortas. Los molledos de los braços manda, que sean fuertes: y mas anchos, y llenos de carne de arriba hazia los pechos, q̃ de abaxo junto a las rodillas. Los pechos encarga el mesmo, y Pedro Crecentino, que sean anchos, y bien salidos afuera con vnas canales por medio dellos. Las costillas dize Crecentino, que sean luengas, y anchas, y muy apartadas: porque tenga mejores espiritus. Las piernas dize el Rusio, que sean derechas, que no tengã casi garrones, y no corvas, ni çancajosas. Las pospiernas con mucha carne, porque tengan grandes cojetes, como el galgo: y que sean muy altos, y arregaçados. La cola dize Aristoteles, que sea sin palomilla: y el mas lo della dizen Genofon, y Marco Varron, que sea mediano, ancho, y bien puesto con muchas cerdas, y largas. Y Aristoteles dize: que quando al cavallo le asen de la cola, y le tiran della, y no se la pueden sacar de entre las piernas, es señal de cavallo fuerte: y lo mesmo se a de entender, si dandole con las espuelas la mete entre las piernas. Y dize, que estos tales nunca son ligeros, ni bien acõdicionados. Y Hipocrates dize, que las colas largas en los brutos son causa de ligereza: porq̃ meneandola al correr imprimen vn impetu, y fuerça en el cavallo, que tiene virtud de compeler, y llevar adelante el cuerpo. Las ancas quiere el Crecentino, que sean anchas, y largas, y partidas con vna canal por medio. Los lomos dize el mesmo, y el Rusio, que sean anchos, redondos, y con mucha carne: y el sillar corto: la barriga grãde, y honda: el higo pequeño, y salido afuera con buen assiento de cola: los compañones medianos, y apretados: y la vayna ancha. El pescueço dize Columela, que ni sea corto, ni largo, y que lo tenga con torno como el gallo, muy descarnado, y angosto del degolla-

dero: y ancho del nacimiento: el celebro sea ancho, y espacioso. Las crines dize Pedro Crecentino, que sean pocas, cortas, y blandas: porque denotan biveza de animo, y gran ligereza, aunque agora se procuran muchas y muy largas. La cabeça dize Genofon, y el Rusio, que sea pequeña, y enxuta sin carne. Y dize Iulio Pollux, que la mayor hermosura del cavallo esta en traerla bien levantada, y alegre: y las quijadas no sean grandes, porque como dize el Rusio, y nos lo muestra la experiencia: el cavallo que las tiene anchas, y grandes, y el cuello corto no es de buena boca. Las varillas dize Pedro Crecentino, que sean delgadas, hundidas, y apartadas teniendo mucha distãcia de vna a otra, y que no tenga carne en ellas, ni en los asientos. La lengua mediana, delgada, blanda, y blanca. La frente encarga Aristoteles, que sea ancha, espaciosa, y alegre, y no cõ mucho copete: porque les entristece la cara. Las orejas dize Plinio, y muestra la comun experiencia: que en ellas se conoce el animo de los cavallos, como en la cola el del Leon. Y dize Aristoteles, que solo el hombre entre todos los animales no menea las orejas: y que en la Etiopia ay vna region, que dizen de los Sanabares: donde ningun animal de quatro pies tiene orejas. Y dize Plinio en el libro segundo, que en los brutos las orejas dan indicio, y muestra de sus afectos interiores: porque a los cansados se les marchitan: a los enfermos se les caen: a los medrosos se les endereçan: los furiosos las ponen hazia adelãte: los traydores las echan atras sobre el pescueço, o las trastruecan echando la vna atras, y la otra adelante, de los quales se deve huyr. Los ojos dize el Rusio, q̃ sean grãdes, negros, y salidos afuera, y no de sortijados. Las cuencas dellos dize el mesmo, q̃ no sean sumidas, ni hondas. Las narizes dize el mesmo, q̃ sean gran-

grandes, abiertas, y muy coloradas de dentro. La boca sea antes grande que pequeña: y los labios de fuera delgados, y negros. Y porque no parezca, que somos como el pintor, que dezia Oracio, que sabia pintar eccelentemente las facciones de vn hombre, o muger vna a vna: y juntas no le sabia, dar su devida proporcion de miembros, seguiremos a Laurencio Rusio, que dize que los miembros del cavallo de mas de tener cada vno de por si su perfeccion, y hermosura (segun lo avemos mostrado) deven ser todos juntos proporcionados, y medidos con el tamaño de su cuerpo: demanera q̃ la gracia dellos de perfeccion a su bondad: y assi Columela siguiendo el parecer de Aristoteles cõcluye, con q̃ el cavallo antes sea grande que mediano: porque demas de ser mas fuerte, y de mayor vida: sera mas hermoso, y de mayor estima: y sobre todo dize, que sea ligero, agil, y muy fuerte. Y el Camerario escrive, que los Tudescos queriendo pintar vn generoso, y perfecto cavallo, le atribuyeron las partes, y virtudes de diversos animales tomando lo mejor de cada vno dellos (como Omero lo hizo, para pintar a Agamenon) y assi tomaron tres cosas de el lobo: ser grande comedor, tener los ojos reluzientes, y ser firme de cuello: de la zorra la cola larga: de la muger tres, los pechos anchos, las crines largas, y las caderas grandes: de el gato dos, linpieza de pelo, y passo descansado: dela serpiẽte tres, la cabeça chica, la vista aguda, las bueltas prestas: de el asno dos, fortaleza de lomos, y dureza de vñas: dela liebre la ligereza: del Leõ el animo: del buey las juntas anchas: del gallo el torno del pescueço, y el pelo reluziẽte. Y aunq̃ es dificultoso, hallar en vn cavallo tãtas partes, y todas tã buenas, como las que avemos dicho, toda via

Miembros deven ser proporcionados.

en algunos se hallaran algunas: que no todo se da a todos, y por esto avisamos, a los que an de comprar, o escoger cavallos, lo que es mejor.

DE LOS BLANCOS, LVNARES, y remolinos de los cavallos. Cap. XVI.

DIZEN los antiguos praticos, que an escrito sobre los blancos, y lunares de los cavallos, que los lunares blancos, o negros, que suelen tener los cavallos; tiemplan muchas vezes las señales, que suelen ser tenidas por viciosas: y estos lunares blancos, o prietos devē ser en la parte trasera: porque estando en ella son espuelas, que les aguijan la voluntad: salvo aquellas que vulgarmente llamamos Estrellas, porque nacen en la frente: y estas de mas de que alegran la vista de el cavallo, tiemplan con su bondad la malicia de algunas señales, que son reprovadas, y tenidas por malas. Y dizen los mesmos Praticos: Que si el cavallo tuviere la Estrella de la frente alta, que trayra el rostro alto, y bien puesto: y si estuviere baxa, trayra el rostro caydo. Y es de saber, que estos blācos solo se hallan en los cavallos: porque como de su natural son calidos de complesion echā fuera el humor flematico: y naturaleza lo embia siempre a las partes mas remotas de todo el cuerpo, de donde vemos ordinariamente: que los cavallos aunque seā de vna, o de muchas colores, siempre los estremos los tienē blācos. Y assi es de saber, q̄ por vna destas causas nacen con estas señales blancas: o de imaginaciō, como ya diximos en otro lugar: o de la semejança de los padres heredandolo dellos: o por corrupcion de humores: o por averse mezclado humores flematicos, que de su

Lunares devē ser siempre en la trasera.

na-

tural color son blancos: o porque las estrellas influyerõ así en aquellas partes, que nacierõ blancas: por lo qual todos los blancos de los cavallos, como son causados de humores indigestos, son tenidos por malos: porque en flaquecen, y debilitan los mienbros, en que estan: y por razon dela humidad de la flema, que es blanda, no tienen la fortaleza que se requiere. Pero porq̃ accidental mente con el movimiento se desseca la humidad de los pies, y manos, son en alguna manera tenidos no por tan malos, como algunos modernos an escrito: antes se deven tener, y preciar por buenos no en general sino con ciertas limitaciones, y condiciones, que los buenos Praticos señalan, sin pronosticar en todos triste abuso, como sin consideracion an escrito algunos siguiendo pareceres mal entendidos. Y por esto ante todas cosas conviene, desarraygar vna opinion tan falsa, como sin fundamento, que algunos an tenido diziendo: que siguen la antiguedad de los Praticos, para con este color afeytar su parecer, y afirmar: Que los Cavallos travados, y trastravados son mal afortunados, y de poco valor, y estima: y la razon que para esto dan, es: Que en el vientre de la madre tuvieron juntos los pies, y manos, que son blancos: y que por la conformidad, y aliança que tuvieron alli, naturalmente se inclinan, y llegan los vnos con los otros, quando corren, o galopean: y travandose los pies con las manos corren mucho riesgo de caer, o tropeçar. Lo qual ni por razon natural se alcança, ni tiene fundamento: porque no es causa que concluye, ni basta dezir: que tienen los pies, y manos juntos en el vientre de la madre, para que por solo aquello salgan blancos: o ya que lo fuesse, no se porque avia de aver mayor conformidad entre aquellos pies, y manos blancos, que entre los negros, pues todos estan juntos, ago

Blancos porq̃ son malos.



Cavallos travados, y trastravados.

ra sean de vna, o de otra color: quanto mas que si esta fuera buena razon, siempre avían de ser todos los pies, y manos blancos, y no vnos si, y otros no. Assi que aunque es verdad, que de los blancos de los cavallos pocos o ningunos son buenos, es por la causa ya dicha, de que naturaleza embio a los estremos aquella flema, que de suyo es fofa, y tierna, y que debilita, y enflaquece los fundamentos, o vñas de los cavallos. Y por esta razon (que a parecer de muchos es buena) no tratare de todos los cavallos, que son travados, y trastravados, sino de solo algunos, que la buena Pratica a mostrado, sin repugnar a la buena razon: quanto mas que lo mas cierto que en esto se puede dezir, es: Que todas estas señales de los blancos son abusos de Moros, y cosas de que se deve hazer poco fundamento. Y porque no parezca, que por sola nuestra opinion dexamos, de escrevir algo de esta Pratica, sera bien, que ante todas cosas digamos: como los blancos deven ser pequeños, iguales, y derechos: y que los q̃ estuvieren en pies, y manos, no suban mucho de las quartillas: porque quanto el cavallo tuviere mas blanco, sera mas debil: mayormente si el blanco es en las manos. Y assi afirman muchos Filosofos, y aun es comun parecer: que los blancos de la trasera son siempre mejores: y por esto se sufre, que sean algun tanto mas grandes, que los dela parte delantera. El cavallo calçado del pie yzquierdo, y de la mano derecha es tenido por bueno: y los Españoles le dizen, Cavallo de buena andança, calçado de el pie del cavalgar, y de la mano de la lança: otros por ser trastravados, no los tienen por buenos. El cavallo que tiene el pie yzquierdo blanco, y vna estrella en la frente con su cordon hasta el bebedero, es bueno, y de mucha estima. El cavallo calçado de los dos pies es tenido

Abusos de Moros mirar en Blancos.

Cavallo calçado de pie yzquierdo, y mano derecha.

por.

por muy bueno, y mas si tiene alguna estrella en la fren te: aunque si se uviesse de seguir a los Praticos, que ave mos dicho, tambien se puede dezir: que son travados. Los quatralvos son cavallos nobles, y bien afortuna- dos, y de clara intencion: yerran pocos de ser muy bue nos, sino aciertan a ser muy blandos de cascos, aunque se remedian con el buen herrage. Mano blanca ningu- na es buena: y la estrella poca, y con vn cordon, que llegue al bebedero. El cavallo que de los quatro pies tie ne solo el pie derecho blanco, es Argel: y es comunmen te tenido por traydor, mal intencionado, y sobre todo muy desdichado, de quien los Christianos, y Moros hu yen grandemente, no admirandose que el que va en el a la guerra, quede vencido, y en ella muerto: pero aun preguntan: si el compañero que llevava junto a si, mu- rio en la batalla: y por esto dizen, se deve huyr del, aun que parezca de eccelentes obras, y de buena intencion. De donde los Españoles vinieron a dezir por comun re fran: Que del hombre malo, y del cavallo Argel, quien fuere cuerdo, se guarde del. Y porque se entienda, quã asi es esto, pudiera escrevir cosas prodigiosas de cava- llos Argeles, pero solo dire vna, que me certifico vn hombre de a cavallo, y de mucho credito: Que el vi- do estando en las fronteras de Africa, donde vn dia tu- vieron vna brava escaramuça con los Moros, de la qual salieron muertos, y heridos onze Christianos: y yen- do a recogerlos hallaron, que todos ellos avian ydo en cavallos, y yeguas Argeles: que fue caso raro, y pe- regrino. Y porque ay mucha controversia entre mu- chos, sobre qual es cavallo Argel, dezimos. Que a- quel es cavallo Argel, que de los quatro pies traseros, y delanteros tiene el pie derecho trasero blanco, sin te- ner en ellos mas blanco; aunque en la cara, y en lo de-

Quatralvos.

Cavallo Argel.

mas del cuerpo tenga otros blancos, listas, o estrellas, porque todas estas cosas no son bastantes a tẽplar su condicion, y desventura, ni aun sus trayciones: mayormẽte quando el Argel cae sobre Alazano, o Morzillo, que es mucho peor: y en tanto para mi tengo, que se deven huyr estos cavallos, que si delos dos pies traseros que sean blancos, el blanco del pie yzquierdo es chico, y el del pie derecho desproporcionadamente fuere mayor, y muy alto, le tendria por Argel: aunq̃ dispensaria con el, si fuesse de estremo. Porque es regla cierta delos Filosofos, q̃ desto an tratado, que ni las estrellas, ni listas, ni otros ningunos blancos, delos q̃ son tenidos por buenos, corrigẽ las malas señales delas partes baxas, como esta de ser Argel. Y destos cavallos Argeles ay tambien travados, y trastravados, y siguen las mismas malicias, y desventuras que los demas, que avemos dicho. Y advertimos, que como dize el grande Albeitar Francisco dela Reyna, que los Herradores tienen precisa obligacion, quando veen algun cavallo de sano, de advertir a los que lo compran, si es Argel, debaxo de pena de pagarlo: y baste lo dicho destos cavallos, aunque se pudiera dezir muchos mas males. Demas destos cavallos ay otros, que tienen vna estrella grande en la frente, y les sale della vn cordon, que al mejor tiempo les falta saltando al bebedero, de suerte que entre blanco y blanco queda la color de el mesmo cavallo: Lo qual es mala señal, y mas si con esto es dessortijado, que generalmente son tenidos por traydores, como lo son, los que tienen en la cara los blancos salteados. Y el blanco que no comiença desde la frente, aunque comience de media cara abaxo, y tome las narizes: es mala señal. Y assi mesmo es malo, sino tiene el blanco en medio dela frente: porque los que lo tienen acostado al ojo, son cava-

Mala señal.

llos

llos traydores, y mal intencionados. De todos los demas blancos de travados, y traftravados no tratamos: porque feria, preffagiar mal de fuerte, que nadie tuvieffe cavallo, fin que imaginaffe, que andava con la foga arraftrando en cavallo mal afortunado. Y porque es comun probervio: que virtudes vencen feñales: y no todos fon malos, aunque fean mal feñalados: y bafte aver dicho de los Argeles, porque de folo ellos fe puede afirmar el mal (que fe dixere) aunque fus principios fean buenos, y fin recelo de malicia: Porque aunque otros cavallos fe olviden, y corrijan de fus inclinaciones, ellos jamas las dexan: y fi alguna vez acafo no hazen de las fuyas, es: porque no los aprietan. Y la mayor cordura es, no mirar en los blancos, pues muchos hombres difcretos, y de experiencia lo tienen por fuperfticion de Moros, como ya avemos referido. Refta agora faber: como ay colores, en que conviene, que aya muchos blancos, como es en los Morzillos, y Alazanos. En los quales (como en el capitulo de los colores fe dize) fon muy neceffarios: porque con la flema fe tiempla, y mitiga la colera, y melancolia, que fon malas cõpleffiones, quãdo eftan folas: y por efto quieren los Praticos, que las reglas de los blancos no fe entiendan con eftas dos colores, ni con las que fe derivan de los cavallos Morzillos. Refta agora, tratar de los remolinos: los quales nacen en los cavallos por revolucion de humores, que aviendo en fi contrariedad engendran los pelos retorcidos vnos contra otros. Eftos fon a femejança de los remolinos, q̃ fe hazen en el ayre, o en la mar: como Omero efcrive en el naufragio de Vlifes diziẽdo, que aquella revolucion de agua, y viento que hazia Caribdis, era propriamente remolino, que fegun fus filabas mueftran, lo que la experiencia nos a enfeñado tan

Virtudes vencen feñales.

Morzillos. y Alazanos tengan muchos blancos.

tos años a diziendonos: que devẽ ser remotos: y apartados de donde el cavallo los pueda ver: y segun Aristoteles dize, los remolinos se hazen, quando la superfluidad, o excremento engendran los pelos: porque assi como la melancolia por su pesada calidad haze, que los pelos nazcan hazia abaxo: y el calor de la colera, o fuego los haze nacer hazia arriba, vienense a hazer cõ aquella contrariedad los que comunmente llamamos remolinos: y assi los buenos son aquellos, que el mesmo cavallo no se puede ver, como son los de las ancas junto a la cola, que de los Praticos son tenidos por los mejores, y mas venturosos: y assi mismo los de la frente, y los del degolladero: y si enel cuello tuviere dos, que corran a la larga a forma delos que dizen Espada Romana, son assi mesmo tenidos por venturosos: Y sacados estos remolinos, y otros algunos, q̃ son naturales, todos los demas que nacen de la cincha adelante, son malos, y como tales son llamados Guayas: y los que nacẽ de medio atras, son buenos, y assi les llaman Higas, que dã a los q̃ corren tras ellos. Los remolinos q̃ se juzgan por malos, son algunos de los q̃ el cavallo se puede ver: como son los del coraçon: los de las espaldas: los de la Cruz, y los de las espoleras: y los de las sienes, y mas si son manchados con pelos de diferẽte color, que tiene el cavallo, que esta es señal de cavallo resabiado, y que corre poco, y con mala intencion, y se assombra. Y tambien es ordinario hallarse en algunos cavallos vn remolino en derecho del coraçõ junto al codillo yzquierdo: el qual se deve huyr, porq̃ todos los cavallos que los tienẽ, son traydores: y por esto son defendidos para ser Padres. Tambien los remolinos de la barriga, braços, y piernas son malos: porque hazen a los cavallos pesados, traydores, y de mala inclinaciõ. Y porque no aya duda en los

Remolinos malos llamados Guayas.

Remolinos buenos.

los q̃ son naturales: es de saber, que lo son los de los pechos, donde los sangran: y el del medio del pescueço al gañon: y los delos hamelgos detras delas poi piernas a la dobladura: entre el garron, y el cojete: y los q̃ estan junto a la cola. Y es de advertir, que ay dos generos de remolinos: vnos que son redondos: y otros que son prolongados a forma de los que diximos, que se llaman Espada Romana. De estas dos diferencias de remolinos (segun los Geometricos) son mejores, porque la figura circular es mas perfecta. Remolinos naturales.

DE LOS COLORES DE LOS cavallos. Cap. XVII.

ES tan sagaz, y prudente naturaleza, y tan buena, y discreta madre, que siempre procura medios, con que dar a entender a los hombres sus secretos, y causas ocultas: y para esto provee de mensageros, que por diversos caminos nos den nuevas delos vicios, o virtudes escondidos: y assi nos haze praticos en su Filosofia mostrandonos indicios ciertos en los mas fieles nuncios de naturaleza, que son los colores. Porque segun Aristoteles dize: los accidẽtes ayudan a conocer la sustãcia, y naturaleza delas cosas: de dõde infiere, q̃ siendo los colores calidades accidẽtales de fuerça avemos de venir a conocer por ellos la bõdad, o malicia đlos cavallos: porq̃ la operaciõ del animo suele ser cõforme al tẽperamẽto del cuerpo, y no ay duda, sino q̃ tienẽ tãta fuerça las colores q̃ por ellas solas se sinificã, y dan a entẽder los afectos, y passiones del alma: como mas largo se pudiera tratar, si fuera este nr̃o principal intẽto. Pero vsança a sido delos Principes, Reyes, y Republicas, traer sus insignias esmaltadas cada vno de varias colores, por las quales hazian presentes los antiguos, y memorables hechos de sus

ma-

mayores: y lo mesmo se guarda oy en las Armas, y Blasones de los linages Ilustres, dando a entender por ellas las cosas, en que mas se aventajaron. Y asi queriendo Plauto tratar de vn hombre baxo, y de su humilde suelo dezia: q̃ no le conocia color ninguno. Sabido pues que los colores son mensageros ciertos del valor, y fuerça interior de los cavallos, resta saber: que los colores simples de que nacen, o se derivan todas las demas, son dos: que es el Blanco, y el Negro, que comunmẽte son llamados estremos, por la contrariedad que tienen entre si. Y aunque son contrarios, de tal manera se vienen a mezclar: que asi como de lo dulce como la miel, y de lo agro como el vinagre se viene a hazer vn medio sabroso: asi de todos los estremos se viene a hazer toda la demas variedad de colores, que se hallan enlos cavallos: que (como Aristoteles refiere) ellos, y los perros son mas diferentes, y mas manchados que otro ningun animal. Y asi es impossible, que el entendimiento humano pueda dar razon, como se derivã vnas colores de otras: y como vn pelo con la edad se mude en otro, porq̃ para esto solo Dios es Sabio: y asi no piẽso cansar con curiosidades falsas, y sin fundamento, sino seguir el mas comun, y aprovado parecer, que siguieron los antiguos, tomando indicio de los colores que mas siguen a los quatro Elementos. Y asi es de saber: q̃ todas las colores criadas por el sumo hazedor son compuestas sobre las dos, que avemos dicho, que son Blanco, y negro: y todas las demas que proceden de los demas Elementos, aunque sean principales, se fundan, y toman origen dellas. Y porque del conocimiento de los humores se haze mejor conjectura dela calidad delos cavallos: yremos resumiẽdo esta materia por reglas generales, aunq̃ algunas vezes se hallaran con ecepciones.

Colores simples son dos.

Y asi

Y assi dizen: Que el cavallo, que participare mas del agua que de otro elemento, sera Blãco, y por esto flematico tierno, y de poca, o ninguna fortaleza: y si tomare mas de la tierra, sera Morzillo melancolico, y terreros: y si participare mas del fuego, sera Alazano, y por esto colerico, agil, y fogoso: y si del ayre, sera Castaño sanguino, y de ligero movimiento. Y porque todos los estremos son viciosos, y la virtud consiste en el medio, dizen: Que el cavallo q̃ con justa medida igualmente participare de todos quatro elementos, sera perfectamente bueno en todas sus obras: y estos las mas vezes son Rucios Rodados: Castaños de color de castaña: y Alazanos tostados, que como son de mas templada complesion, son de mas fuerte, y robusta naturaleza. Y assi como de las colores principales, que siguen la propriedad de los elementos, se derivan, o nacen estos colores: assi ay otros, que mezclandose confusos contrarios se vienen a hazer buenos, aunque de su natural no lo sean: y de estos son los Blancos con moscas negras: el Rucio Plateado con los estremos negros, y otros semejantes. Y porque como avemos dicho, querer tratar de todos los colores que ay, seria abarcar mucho, y no coger lo que mas importa: me parece se deve tratar primero destas dos colores principales. Y para esto es de saber: Que aunque el Filosofo tratando de fisonomia dize, que los cavallos Morzillos son viles, y de poco animo, por la falta que tienen de sangre: toda via el Camerario afirma, q̃ los cavallos de solo vn color son los mejores, y mas bien afortunados, y tiene por cierto: Que assi como naturaleza se estremo, en pintarlos con solo vn color, como es el negro, o el blanco: assi se esmero, en dar les espiritu, para que obrassen con gran perfeccion: como de muchos cavallos avemos mostrado en di-

Cavallos que suelen ser perfectos.

versos lugares: y como luego mostraremos, por dezir el origen deste nombre de Morzillo, que segun opiniõ de algunos se nombro assi: porque tiene el color de las moras maduras, o por ciertos pueblos de moros Negros que ay en Africa: donde afirman, que ay muchos y estremados cavallos, y todos Morzillos de el color de los moradores dela tierra. Y no ay duda, sino que siempre an sido los cavallos Morzillos muy estremados: y mas si eran oscuros, porque sienpre acuden a ser de grã de velocidad, y ligereza. De donde los antiguos vinieron a dezir, que el cavallo Hito, y sin señal muchos le quieren, y pocos loan. Aunque los Praticos modernos dizen: que tengan muchos blancos en pies, y manos, y aun en todas las partes del cuerpo: y estos me parece, q̃ aciertan, porque lo blanco, que es flema: lestiempla, y corrige su melancolica complesion. Y estos blancos no se entiende, que an de tener en los ojos: porque los cavallos Zarcos, o que los tienen de dos colores, son tenidos por traydores, y mal inclinados: y se a de creer, que naturaleza los señalo, para que nos guardassemos dellos. Y assi mesmo conviene, que el pelo no sea descolorido, porque anuncia triste calidad; y va contra la mayor virtud, que a de tener el cavallo Morzillo, que a de ser muy Hito, que con esto se puede preciar generalmente por el mejor de todos. Como Paulo Iovio refiere, lo fue el de Culram Celim grand Turco, aquiẽ llamavan Carabulo, que en su lengua significa, Nuve negra, nombre puesto por el efecto de su color, y ligereza. Y assi cuenta, que siendo Celim herido, y vencido de Bayazeto su padre, se puso sobre su fiel, y animoso cavallo, que con animo determinado le saco de el peligro poniendole brevemente en Varna Puerto siguro para el: y por este gran servicio le dio el galardon

Morzillo por q̃ se dixo assi.

Cavallo zarco traydor.

don, q̃ enel cap. 4. diximos. Y no fue menos de estimar y tener enla memoria el de Carlos Octavo Rey de Francia, q̃ era Morzillo, y Español, y tuerto de vn ojo, y villano de talle, y de veinte y quatro años: aquiẽ escogio para salir a vna batalla. Y afirmo muchas vezes el mesmo Rey aver le nacido de aq̃l cavallo el principio dela vitoria: en pago delo qual fue jubilado por toda la vida, y ẽterrado ẽla muerte. Y casi podriamos afirmar, q̃ los mas cavallos nombrados, q̃ a avido, fuerõ Morzillos: como lo fue Bucefalo, Babieca, y el de Bernardo del Carpio, y otros muchos: entre los quales con no menor encarecimiẽto podemos escrevir del de Gutierre de Padilla natural de Xerez dela Frõtera: q̃ estãdo enemistado con vn criado del Duque de Medina Celi, q̃ se dezia Fabian: y viendo q̃ se le yva, dõde le fuera dificultoso satisfazerse del, determino matarle. Y para hazer lo mejor, escogio vn cavallo Morzillo, en q̃ a gran priessa camino hasta alcãçarlos junto a Ecija yendo al lado dela litera de su amo: y aunque la presencia del Duque, y la compañia aventajada, que llevava, le pudieran acobardar: el confiado en su cavallo llego a su contrario, y lo mato, saliendo de la refriega con vna pedrada en la boca, y vn pie de su cavallo cortado a cercen por encima de la quartilla: y así lastimado, y con medio pie menos corrio muchas leguas haziendo dela caña del pie vña, para librar a su Señor de aquel peligro, hasta que hallo enque bolver a su tierra: que es caso no menos notable, que los demas, por el qual se pueden loar los cavallos Morzillos por los mejores de todos para el tiempo de necessidad: porque lo negro significa perseverancia, la qual tienẽ ellos enlos trabajos mejor que otro ninguno. Los colores, que se derivan del Morzillo son: Pezeño, que es del color dela pez: Endrino, que es del color de

Cavallos nombrados an sido Morzillos.

la

la ciruela endrina: Castaño de color de castaña: Castaño Claro, Dorado: Castaño Boyuno, y Zebruno: Alazan Claro: Alazan Boyuno: Alazan Tostado, y Ruano: y Vayo escuro, y otras, que en alguna manera corresponden a los Morzillos. Los cavallos Blancos son no menos estimados que los Morzillos, antes muchos mas: porque este color de cavallos (segun Pitagoras) denota felicidad, y buena dicha: que es lo principal que deve tener el cavallo, por los varios, y diversos acaecimientos de fortuna que cada dia suceden andando en ellos. Y assi entre los Romanos era comun proberuio, para sinificar vn felice sucesso, dezir: Andar adelãte con cavallo blanco, de donde se vinieron a vsar de los vencedores, el dia que entravan triunfando en Roma a imitacion de los cavallos blancos de Iupiter. Y assi se lee en diversas historias de muchos cavallos blancos, que señalandose con obras maravillosas dexaron perpetua memoria de sus hechos, como fueron los de Turno, y el Rey Rezo, y el de Sila, y otros Ilustres Principes. De donde los Tartaros gente fuerte, y belicosa, y de grã de pratica en la Cavalleria los an venido a preciar mas que otros ningunos: porque demas que suelen ser de larga vida, y menos sujetos a tanto numero de enfermedades como padecen los cavallos: son de buen instinto, y de animo facil, y sincero coraçon. Y assi Laurencio Rusio refiriendo a Divo Iordano dize, que los cavallos blancos son los mejores: porque tal color denota gran bondad, y animo facil: y quando no tuvieran mas que la hermosura, y belleza de su color, se devẽ estimar en mucho. Las colores q̃ se derivan del Blanco, son Ruan. Tordillo: Rucio Rodado: Rucio Pedrado: Rucio Quemado: Rucio Melado: Rucio Marmoleño: Rucio Abutardado: Rucio Sabino: Rucio Azul, y Rosillo. Y los

Cavallo Blanco q̃ denota.

Colores q̃ se derivan de el blanco.

los Hoveros corresponden a los Blancos, y algunos alos Morzillos: porque como ay Hoveros sobre Palomo, ay otros sobre Morzillo. Y aunque mi principal intento fue, escrevir de los dos estremos, que avemos dicho, de Blancos, y Morzillos, toda via me alargo, a tratar de los cavallos Alazanos, aquien particularmente soy aficionado. Los quales por la mayor parte son coléricos, porque participan mucho del elemento del fuego: y assi como de animal que de su naturaleza es sobervio, podriamos escrevir muchas cosas, en que lo mostrassemos: entre las quales referire vna braveza, que hizo vn cavallo Alazano Tostado del Marques de Ayamonte: en el qual fue vn dia al juego de la pelota el Conde de Gelves, donde se apeo del. Y teniendolo vn lacayo de diestro començo el cavallo a retoçar, y jugar con el: aquien el lacayo por sossegarle, dio vn golpe con el almartaga. El cavallo segunda, y tercera vez hizo lo mismo tornandose a burlar con el lacayo, el qual sienpre le respondia con los mesmos golpes, hasta que el cavallo se enojo: y mas con coraje, y sentido de hombre que de animal se retraxo atras, y tirando del lacayo lo saco a lo ancho de vna placeta, donde estava: y arremetio con el, y le dio tantas manotadas, y bocados, que si los que estavamos presentes, no arremetieramos a quitarselo, lo hiziera pedaços. Y aunque algunos podriã atribuyr esto, y otras cosas (que destos cavallos se dizen) a malicia, otros muchos las loan, y encarecen por hechos de animos generosos. Y aunque es verdad, que segun su naturaleza son bravos, y sobervios, no se les puede negar la palma de mejoria, quãdo aciertan a tẽplar su condicion: y assi se lee de muchos cavallos desta color, cuya bondad dexo memoria dellos, como fueron los de aquellos dos çamoranos: y la pratica es cierta, q̃ en nues-

Cavallos Alazanos coléricos.

tros días los a avido estremados: y para que sean tales, quieren los Praticos, q̃ tengan muchos blancos en pies, y manos, y en todo el cuerpo: porq̃ se tiẽple su coraje. Pero advertimos, q̃ quando estos cavallos dã en floxos, se deve huyr dellos, porq̃ lo son en grãde estremo: Y de las demas colores se trata en el capitulo que se sigue.

Cavallo Alaçano tẽga mucho blanco.

DE EL NOMBRE QVE TIENE *cada color, y quales colores son las mejores, y los blancos que conviene, tenga cada vna.* Cap. XVIII.

AVIENDO tratado de los blancos, y colores de los cavallos, conviene: que agora en particular mostremos el nombre de cada color, y los blancos, y señales que cõviene, que cada vna tenga: y en que lugares an de ser, y que tamaños: porque cada vno sepa, lo que a de escoger. Aunque mi opinion es, que no ay q̃ reparar en blancos, y señales, quando el cavallo es bueno, y de estremo: pero con todo esto seguiremos la antiguedad de los Praticos, que dizen: Que el cavallo Hovero se llama Braig: porque participa de dos colores, el vno Ruano, y el otro Bermejo: el qual dizen se nombra assi, porque ni es del vn color, ni del otro. Conviene, que el cavallo Hovero tenga estas señales: vna estrella en medio de la frente, que sea pequeña, y redonda: y que decienda con vna lista hasta las narizes, y alli se ensanche: pero de suerte que no se derrame por el rostro: los dos pies blancos con la mano yzquierda: las cañas negras: las crines, y cola blancas, y luengas. El segundo color es Castaño, porque tiene el color de la castaña:

Hovero.

Castaño.

taña: dizen que a de tener estas señales, vna estrella redonda en medio dela frente: los dos pies calçados: la co la larga, y las crines pocas, y crespas: porque denotan ligereza. El tercero color es Morzillo, porque tiene el color de la mora madura: a de tener estas señales, vna estrella mediana sin cordon: los pies calçados, y la mano yzquierda, y en la derecha vn poco de blanco: las crines, y cola de vn color: y si no tuviere estos blācos, sea Hito, y sin señal. El quarto color es Ruano, dizese assi: porque esta color participa de otras tres colores. Deve tener estas señales: calçado de todos quatro pies: y que el blanco de el pie yzquierdo suba mas que los otros: vna estrella grande en medio de la frente con vna lista ancha, que deciende hasta tomarlas narizes, y el hocico: las crines, y cola sean de la mesma color, o blancas, y la cola metida entre las piernas. El quinto color es Zebruno, porque semeja al color de el Ciervo: Este dizen, que tenga toda la frente blanca: y que este blanco baxe, hasta beber con el: la mano, y pie yzquierdo calçado: y que el blanco de el pie suba muy arriba. El sexto color es Cenizoso, porque tiene el color de la ceniza: tenga vna estrella en la frente, y el pie yzquierdo blanco: la cola, y crines negras: las cañas cortas: las crines pocas, y ralas. El septimo color es Rucio Pezeño, porque tiene el color de la pez, y algunos pelos blancos: a de tener vna estrella pequeña en medio de la frente, y la mitad de el pie derecho blanco: aunque esto niego yo, porque seria Argel, q̄ en ningun caso puede ser bueno: las quartillas cortas, y las crines pocas. El octavo color es Rucio Sabino: y es de tres colores, Castaño, Blanco, y Prieto. Destos ay tres maneras, conviene a saber: Sabino Castaño, Sabino Negro, y Sabino Blanco, o Ruano. Destos

Morzillo. *Ruano.* *Zebruno.* *Cenizoso.* *Rucio Peze ño.* *Rucio Sabino.*

es el mejor, el que mas toma de Castaño: y quando toma mas de Blanco, o Alazano, es mas delicado. Estos cavallos Sabinos dizen, que an de tener vna estrella pequeña en medio dela frente: los pies blancos, y mas el yzquierdo: la cola, y crines negras, y no demasiadas.

Blanco. El noveno color es el Blanco, este no a de tener señal de otro ningun pelo: las crines sean pocas, y la cola de mediana manera: el pelo liso, blando como seda, y muy blanco.

Rucio azul. El decimo color es Rucio Azul, que es como quando tira a Cardeno: sea calçado del pie yzquierdo, y las crines, y cola hasta el suelo.

Rucio ruan. El onzeno color es Rucio Ruan, porque toma de dos colores, que son Blāco, y Ruano: conviene, que tenga las mesmas señales, que a de tener el Ruano.

Rucio palpado. El dozeno color es Rucio Palpado, porque toma de dos colores de Blanco, y Ruano, y haze vnas ruedas como doblas de oro: a de tener vna estrella pequeña en medio la frente con vn cordon hasta las narizes, y calçado de los dos pies: la cola, y crines no muy espessas, y las cerdas de la cola lisas, y largas.

Alazano. El trezeno color es Alazano, porque participa de Castaño, y Vayo, aunque tiene mas del Castaño: deve tener en medio la frente vna estrella pequeña con vna estrella hasta las narizes: a de ser calçado de los dos pies, y de la mano yzquierda hasta la media quartilla: las crines ralas, y la cola larga, que llegue hasta el suelo.

Castaño pezeño. El catorzeno color es Castaño Pezeño, llamase assi: porque participa de Castaño, y de Prieto: y por esto le pusierō este nombre.

Vayo. El quinzeno color es Vayo: a de tener el color como la paja: a de tener las crines, cola, y cañas prietas, y vna veta negra desde encima de la partidura de las espaldas hasta la cola, que sea de ancho de vn dedo: y este es el Vayo verdadero, y no el que toca en Castaño Claro, como algunos dizen. El diez y seys color se

dize

dize Argentado, porque tiene el color de la plata bruñida: dizen, que no tenga pelo negro ninguno: la cola y crines negras, y las cañas hasta que lleguen a las rodillas, y la veta como la que diximos del Vayo. Deste pelo ay muy poquitos, y essos que ay, son muy hermosos. El diez y siete color es Tordillo, porque parece al tordo: conviene, que tenga todo el cuerpo senbrado de pecas, o moscas blancas: y entre las crines, y cola algunos pelos blancos. Algunos nonbran al Rucio Escuro, Tordillo: lo qual es falso, porque de este color ay muy pocos, y essos son muy hermosos, y fuertes. El diez y ocho color es Zebruno, parece algo al Vayo, aunque no es tan claro: este es medio entre Castaño Claro, y Vayo: y los mas destos tienẽ las cañas, colas, y crines muy negras, y la veta mas ancha que no el Vayo: y en las espaldas, y encima la partidura hazia el cuello muchos pelos negros.

Argentado.

Tordillo.

Zebruno.

DE LOS CAVALLOS ZAYNOS, *y como se mudan los colores, y por donde corre mejor el cavallo de cada vna color.* Cap. XIX.

LOS cavallos, que tienen el pelo de solo vn color simple, sin mancha, ni blanco, ni señal alguna, se llaman vulgarmente Zaynos: como si mas propriamente dixessen Cainos, a semejança de Cain aquel traydor, y primero homicida, que por invidia mato a su inocente hermano el Iusto Abel. Y porque todos los pelos que son de solo vn color, sin tener ningun blanco, suelen pecar en el estremo de algun humor: Como el Blanco en ser humido: El Morzillo en ser frio: El Castaño

en ser seco, y el Alazano en ser colerico, vienen a destẽplarse de tal manera, que las mas vezes, o todas vienen a ser de animos bivos, y generosos: y si no los trata, y doctrina hombre, que sepa sujetarlos, se vienen a hazer viciosos: y aun muchas vezes suelen ser tan mal inclinados, que ninguna cosa basta a corregirlos. Y aquellos que mas derechamente se pueden llamar Zaynos, son los Morzillos, y Castaños, y los Vayos, que nacieron sin mancha, ni señal blanca. Y aunque estos son cavallos gallardos, fuertes, y animosos, mandan los Praticos: que nos guardemos dellos, pero yo los e preciado siempre mucho, por tener experiencia, de que son cavallos de grande espiritu, y bondad sabiendolos sujetar con buen animo, y artificio. Y porque destos cavallos, y de los demas de diversos colores avemos mostrado sus calidades, y complesiones: avremos agora de dezir, como se engendran estos pelos, y como se mudan con el tienpo, y con la edad las colores de los cavallos. Para lo qual se deve saber, segun Aristoteles refiere, que los pelos se engendran de la superfluidad, o escremento de el alimento corrompido, y nacen del cuero, o piel de el cavallo, y no de la carne: y assi la color del pelo sigue a la del cuero, y no a el de la carne. Y si el cuero es duro, engendra los pelos gruessos, y lisos, por causa de el humor gruesso de que abunda: y por esto los pelos, que son delgados, blandos, y crespos, dan indicio de ligereza. Por lo qual dixo Aristoteles: que la calidad de la piel de el cavallo mostrava su naturaleza: y que el cavallo, que tuviere el pelo aspero, corto, y luzio, sera de buena complesion, y de buen coraje, y fuerça: Y si fuere blando, y ralo, denota poca fuerça, y menos animo, aunque mucha ligereza como en las liebres, y ciervos se vee, que teniendo assi el pelo son animales cobardes,

Pelos delgados indicio de ligereza.

des, y temerosos: y por el contrario en los Ossos, y Leones, que teniendo el pelo duro son de grande coraje, y fuerça, y determinacion. Dicho esto resta mostrar, como aviẽdo nacido vn cavallo de vn color viene despues con la edad a trocarlo en otro diferente. Y Aristoteles tratanto desto dize: Que aunque el cavallo nazca blanco, se oscurece algo con la edad, bolviendose algo diferente de el color con que nacio: aunque estos nunca se buelven negros del todo. Y es muy ordinario (como cada dia lo vemos por experiencia) que mudandose cada año el pelo, ni mas ni menos q̃ los arboles mudan la hoja, vienen los cavallos, q̃ nacieron negros, a trocar el color en algo mas blãco: lo qual proviene, de q̃ el humido antiguo queda consumido del calor natural: y porq̃ el color blãco procede de humidad, ningun pelo q̃ nacio blãco, se puede totalmẽte bolver negro: pero el q̃ nacio negro, se ve cada dia: por causa de q̃ haziendose viejos, y por esto mas frios, y humidos, se vienẽ a encanecer, y poner blãcos. Pero estas mutaciones se hazẽ muchas vezes accidentalmẽte, como muchos afirman: que Psiero rio de Tracia tiene propriedad de mudar el color del pelo a los animales, que beben su agua. Y refiere Estrabon: que en Negroponto ay dos rios llamados Neleo, y Cereo: que teniendo virtudes contrarias el vno muda el pelo de los animales, que en el beben, blanco: y el otro negro. Y es muy ordinario, que lo vemos cada dia que los cavallos mudan el color, conforme a las cosas que comen: y en particular sabemos, que el cavallo, que come afrecho, se le pone el color de el pelo del mismo color de el afrecho. Y demas desto se suelen mudar el pelo por el Clima, o constelacion de el cielo, o de la tierra: como los Geografos refieren, lo hazian los cavallos de España, que nacian todos blancos, o

Como se muda el color de el pelo.

Cavallos de España.

Rucios, y sacandolos della mudavan el color. Restanos agora por mostrar, porque tierra, o porque lugares corre mejor cada vno de los cavallos de las colores, que avemos dicho: enlo qual seguiremos la opiniō delos Praticos guardādo sus opiniones antiguas, aunque para mi no son muy generales: porque cada dia vemos, que de los cavallos de cada vn color ay buenos, y malos: y que los vnos corren bien por vna tierra, y otros no: y assi tēgo estas reglas por llenas de mil ecepciones. Y con todo esto dezimos: que el cavallo Vayo dizen, que corre bien por tierra dura: porque suele ser fuerte de vñas, y de grande animo: y por esto corre con determinacion grandissima, y assi son estimados por los mejores, demas que son de lindo pelo, y esto no se les puede negar: pero yo e visto infinidad dellos muy floxos. El cavallo Castaño corre mejor por arenal q̄ por tierra dura, porque dizen, son ferozes de coraçon, y tiernos de vñas: y por esta razon no se les deve dar rezio con los pies en el principio de la carrera, porque se desaniman, y desmayan mucho: y por esto dizen, corre mejor con vara que cō espuelas. Los deste color son para algun trabajo, y tienen de ordinario buena cara, y mas lealtad que ningun cavallo de otro color: y pocas vezes son viciosos. Y porque no pongamos objecciones en la calidad de cada color, dezimos: que avemos visto, y vemos cada dia efectos muy contrarios a los que los antiguos, a quien seguimos, escriven, pero no podemos dexar de referir, lo que a ellos les devio de costar mucho trabajo. El cavallo Morzillo corre mejor por arenal que por tierra dura: por causa de tener las vñas muy secas, y porque son de mucho coraçon: dizen, que tambien corren por jarales, y espessuras: saca mejor que otro ningun cavallo a su Señor de qualquier aprieto, o peligro, en que se

Cavallo Castaño por arenal.

Cavallo Morzillo por arenal.

se mete, porque tiene grande animo, y fortaleza: mandan, que no los metan en pantanos, y atolladares, por que alça mucho las manos, y se dara con ellas alcançaduras: deven ser Hitos, y sin señal (como ya se a dicho) aunque de ligeros dizẽ, se les pegã algunos siniestros. El cavallo Ruano corre mejor por carrera blanda que por otro lugar: deven los guardar, de hazerles mal por enpedrados, por causa dela sequedad delas vñas. Estos cavallos Ruanos son flacos de coraçon, y muy delicados: no conviene: darles mucho con las espuelas, y los mas dellos son para poco trabajo, aunque hermosos de pelo. El cavallo Zebruno corre muy bien por carrera dura, y larga sin parar: es temeroso de las espuelas, y si le fatigã con ellas, se para, y arroja pernadas: por lo qual es mejor correrlo con vara: deste pelo suelẽ salir o muy buenos cavallos, o muy malos, que no sufren medio. El cavallo Cenizoso, o Rosillo dura en la carrera, pero tiene las vñas muy tiernas, aunque tiene el cuero duro, y por esto corre bien por entre jarales: devense les dar de las espuelas en el principio de la carrera, porque las teman mejor: de este color salen pocos buenos, son flacos de coraçon, y perezosos. El Rucio Pezeño corre por todas partes muy bien: y sube, y baxa los recuestos: no se deve meter por los atolladares, o pantanos: porque por causa de traer los braços muy livianos, se dan muchas alcançaduras: fatigan se mucho, quando el agua les salpica en las hijadas: y algunas vezes dã pernadas. Estos cavallos por la mayor parte son muy buenos, y leales, y bien enfrenados: biven mucho tiempo. Algunos los desechan: porque cada año mudan el color a mas blanco, y con todo esto son de mucha estima. El Rucio Sabino corre bien por todas partes: sube, y baxa bien por las cuestas, y laderas: y assi mesmo corre bien por espessuras,

Rucio Pezeño por todas partes.

suras: porque tiene los nervios fuertes, y de gran coraçon: anda bien por pantanos, y sale dellos con mucho animo. Estos cavallos son de mucha fuerça, y esfuerço, y para mucho trabajo: aunque los mas dellos se enfrenan mal, pero si fueren de buena boca, son los mejores de todos. El cavallo Blanco de su natural corre mejor por el arenal, y lugares blandos: devese ayudar bien con las espuelas, o vara: no le corran en piedras, porque son tiernos de vñas, y duros de las partes donde les hieren las espuelas. De estos ay pocos buenos, por ser delicados, y de flaco coraçon: aunque son hermosos, y bien afortunados, y mejores para la Gineta, que para la Brida. El Rucio Azul corre bien por todas partes: porque tiene las vñas de mediana dureza, y el cuero gruesso, y no es temeroso de las espuelas. Estos cavallos tienen hermoso pelo, pero son duros de espuela: y suelen ser muleros. El cavallo Alazano corre bien por qualquiera parte: porque tiene rezias vñas, y es de gran fuerça, y coraçon: pero deven le guardar de las espessuras, porque tiene el cuero muy delgado. Estos cavallos son peligrosos de aguaduras, torçones, y otros males semejantes: porque de su naturaleza son muy delicados: temen mucho el ayre, y frio: y corren peligro, si estan sudados, suelen ser muleros: y en las batallas dizen, que no son muy venturosos. El cavallo Ruan Rosillo tiene las mesmas propriedades de el Alazano: pero mas bivo a las espuelas: Son los de este color mas delicados, porque participan de pelos delicados: como son Ruan Blanco, y Alazano: No son para mucho trabajo, por ser delicados: Suelen salir algunos buenos para en plaça, y no para fatigarlos demasiado. El cavallo Rucio Rodado Palpado corre bien por atolladares, y pantanos: y dura mucho, porque tiene buenas

Alazano por todas partes.

vñas

vñas, y de razonable color: pero es duro de espuelas. El Castaño Pezeño es assi como el Morzillo en las condiciones, pero es mejor enfrenado. A los cavallos de este pelo los guarden de yeguas, y mulas: porque se hazen muleros.

COMO SE CONOCE LA EDAD, *que tienen los cavallos antes, y despues de aver cerrado.* Cap. XX.

REFIERE Aristoteles, que todos los animales de la tierra nacen con dientes sino es el hõbre: aunque Iuan de Valverde de Hamusco en la historia de la Anotomia de el hombre dize: Que tambien nace con dientes, aunque luego no se le parecen: y yo e visto nacer algunos con dientes, y no ser cosa prodigiosa. Pero Absirto, y Marco Varron afirman: ser experiencia cierta, y antigua, conocer en los dientes la edad de los animales, que tienen las vñas enteras, y maciças, como las tiene el cavallo. El qual dizen, que tiene quarenta dientes en la boca divididos, y nombrados en esta forma: Doze dientes: quatro colmillos: veynte y quatro muelas. De estos quarenta solos los dientes mudan, porque (segun Aristoteles) ningun animal muda las muelas, ni yo las e visto jamas mudar, ni renovar los colmillos. y pues solos los dientes se mudan, y en ellos se conoce la edad de los cavallos: sera bien mostremos, en que edad se haze esta renovacion. Y assi es de saber: Que en llegando los cavallos a los dos años y medio mudã quatro dientes, dos de enmedio de la par-

Edad del cavallo se conoce en los dientes.

Cavallo como muda los dientes.

Cavallo quando muda los dientes.

te alta, y otros dos tambien de en medio de la parte baxa: a q̃ Absirto, y otros llaman Tajantes Duales, o Cortadores: porque con ellos corta la yerva, y nosotros les llamamos Mamones: porque maman con ellos, y estos quatro dientes siempre sin ecepcion ninguna los renuevan a esta edad, sin q̃ se alargue, ni anticipe el tiempo: lo que no hazen los demas, que vnas vezes los mudan temprano, y otras tarde. Los antiguos llamaron al cavallo desta edad Potro de primer Bocado: como queriẽ dole señalar edades como a los honbres, que quando son niños les atribuyen la Infancia, y luego la Puericia, y Iuventud, y las demas edades. Estos dientes, que el Potro de primer Bocado mudo a los dos años y medio, le tornan a nacer luego de suerte, que a los tres años estan ya crecidos: y a los tres años y medio poco antes, o despues (segun el cavallo es temprano, o tardio) torna a mudar otros quatro dientes dos de la parte alta, y dos de la baxa, que comunmente llamamos los Segundos: y entonces dezimos, que es de Segundo Bocado. Estos dientes, que mudo a los tres años y medio, le tornan a salir de suerte, que a los quatro años estan bien manifiestos: y a los quatro años y medio echan, y mudan los vltimos, y mas cercanos a las muelas: y entonces es ya de tercer Bocado, y tarda en emparejarlos, y engossarlos, de suerte que esten iguales: hasta los cinco años, o cinco y medio, conforme al tiempo en que nacio: si fue temprano, o tardio, como avemos dicho: porq̃ esta es regla infalible, q̃ el q̃ nacio tarde, como en Iulio, o Agosto tarda mas, en mudar los dientes. Y de aqui se vienen a conocer los cavallos Agostizos, q̃ suelẽ pocos ser buenos. Desde los cinco años, o cinco y medio se gasta el tiempo, en engrossarse, ensancharse, y juntarse vnos con otros hasta que tiene siete años, que entonces dezimos: que a cer

Potro de primer Bocado.

Quando a cerrado.

a cerrado: por causa de que a acabado de cerrar, o juntar vnos diẽtes con otros, demas que en el sexto año hasta el septimo le crecen mucho los dientes, y particularmente los vltimos altos hazen vn gavilancillo, con que abraça, y se junta con el diente baxo: y esto afirmã muchos autores, como son Paladio, Vegecio, Columela, y Marco Varron: y nos lo muestra la experiencia ordinaria de cada dia. Aunque tambien ay opiniones diferentes sobre el conocer la edad por el diente, pero estas difieren solo en el nacer tarde, o temprano: y por esto no pueden todos mudar a vn tienpo. Los colmillos nacen a los cavallos a los quatro años y medio, q̃ es lo mas comun, y ordinario: aunque a muchos salẽ a los quatro años, y estos (como avemos dicho) no se mudan jamas. Son de abaxo del nacimiento anchos, y de arriba puntiagudos como los perros: por lo qual les llaman los antiguos Caninos. Destos colmillos diximos en la primera impression de nuestro libro, que no eran necessarios en la boca, antes impertinentes, y que se devian sacar de quajo. Lo qual como mostramos adelante en el cap 6. del segundo libro, son tan necessarios, que sin ellos tengo por impossible, se enfrene bien ningun cavallo: y por no tenerlos las mulas, ni nacerles nunca, por maravilla se enfrenã bien. Y assi reprovamos el parecer, que alli tuvimos: y por ningun caso devẽ sacarse de quajo, como la experiencia nos lo a mostrado: porq̃ los cavallos (a quien se an sacado) an quedado atronados, y sin ningun genero de tiento en la rienda. Dicho como se conoce la edad delos cavallos por el diente, antes que aya cerrado: diremos otras algunas, que ay, para conjecturar la que tienen, aunque sea de mas de siete años: porque cunplida esta edad es dificultosa cosa saberlo cõ certidunbre de los años. Y quando los mesmos dientes

Colmillos quãdo nacen.

Colmillos muy necessarios.

son

Señal de vejez. son largos, y con las cabeças dellos negras, es señal de vejez: aunque ay cavallos, que de su natural los tienen assi: y ay muchos, que para encubrir la edad del cavallo, se los liman, o cortan por medio. Plinio escrive, que a todos los animales se les ponen a la vejez negros, y al cavallo blācos: y esta es señal de que es viejo: y algunas vezes mudā el color de los dientes en el color de la miel, y otras en color de polvo: y la razon es, que con la edad se les consume el humido, y queda, y predomina lo seco, que se los enblāquece: y esta es vna de las señales de que el cavallo es viejo. Otras muchas señales ay, en que se conoce la edad de los cavallos, que aunque son infalibles, como no vsamos la experiēcia dellas, no se advierten, ni tienen por ciertas: pero es de saber, que aunque estas señales son verdaderas, y nos las afirmā autores de credito, que las devieron praticar: ninguna dellas nos muestra distintamente la edad del cavallo, despues de a ver cerrado: como lo muestran los dientes antes de los siete años, porq̄ aunq̄ es verdad, q̄ todas denotā vejez, pero no señalan la cantidad cierta de años: aunque dizē ay algunas, que muestrā: que el cavallo sera de tal edad hasta tal edad. Y assi trata nto Laurencio Rusio de las señales de vejez dize: que la vna es, quādo el cavallo trae la cabeça baxa, y el cuello tendido, y los sobrecejos, y pies, y manos canos. Vegecio muestra otras señales en los cavallos acostunbrados a traer frenos; y dize: Que quantas rugas hiziere en el hocico desde lo mas alto adonde llega el muesso hasta la punta de el labio, tantos años tendra. Y assi mesmo refiere, que se conoce en la tristeza de la frente, en el estupor de los ojos, y en la flaqueza del cuerpo, que es diferente de la de los cavallos nuevos. Alexandro Afrodiseo da otras señales, y dize: Que a la vejez se le cae al cavallo el labio baxo, y se le des

DE LA GINETA DE ESPAÑA LIBRO SEGVNDO

COMPVESTO POR PEDRO FERNANDEZ DE ANDRADA: EN EL QVAL trata de la naturaleza del cavallo, y de sus hechos, y hazañas, y el modo de hazer las castas, y criar los potros, y como se an de enfrenar, y castigar los cavallos. Y muestrase por arte a los hombres, como lo an de hazer, y como los Cavalleros moços se an de poner a cavallo guardando el orden antiguo dela Gineta de España. Y vltimamente se trata, como se an de pensar, regalar, y engordar los cavallos.

(?)

COMO LA INDVSTRIA DEL *hombre a de ayudar: a perfecionar la naturaleza del cavallo.* Cap. I.

DESPVES DE AVER TRATADO de las cosas naturales del cavallo, y de lo mucho, que la poderosa madre naturaleza como sagaz: y prudẽte repartio con el, como con el mas noble, y generoso animal, que ella produxo: y despues de aver hecho largos discursos de las partes mas necessarias, q̃ se requieren para su perfeccion, apuntando algunas consideraciones, que por el color, y pelo se pueden hazer, para conocer sus calidades, y movimientos: y dicho algo de las provincias, y lugares de España, donde se hallã mas y mejores cavallos: y las innumerables cosas, en q̃ fielmente nos sirven, y ayudan: que se podria dezir, que

todas estas cosas, q̃ en el primero libro avemos tratado: son Teoricas, y q̃ avemos especulado mas de lo q̃ los Ginetes, para quien particularmente se escrive este libro, dessean saber: determinamos agora en esta segunda parte satisfazerles, de todo lo q̃ es pratica desta arte liberal de Cavalleria dela Gineta, mostrãdo los medios mas blandos, mas eficazes, y convenientes, q̃ los antiguos, y modernos an hallado, para reduzir el cavallo, a q̃ sea nuestro cõpañero: y a q̃ nos ayude, y sirva en tantos, y tã varios ministerios necessarios, y agradables al honbre. El qual con tã buena industria deve perfecionar las obras del cavallo, q̃ para sienpre guardẽ buena amistad entre anbos: porq̃ no ay duda, sino q̃ juntando el artificio, y buena maña del hõbre con el natural del cavallo vẽdrã anbos a conseguir vna grande perfeccion: desuerte que el trabajo, y cuydado q̃ en esto se pusiere, sea de buen efecto: porq̃ no solo basta, que el cielo aya socorrido la naturaleza del cavallo con buen Clima, y fuerte cõpostura, y bello talle, y proporcion, sino se dotrina con sabiduria, y prudẽcia dando a cada cavallo su punto, y tẽple necessario: porq̃ el cavallo de su natural es superbissimo, y no haze ecepciõ de personas, ni respecta al grãde, por ser Principe: ni estima al Cavallero, por ser noble: ni obedece al Rico hõbre, por tener mucho dinero: solo conoce, teme, y tienbla del honbre animoso, q̃ en el sube: y q̃ con artificio, y buena maña le sabe mãdar, y enseñar buena dotrina, q̃ es la q̃ en ellos obra con mas fuerça: pues con ella reprimimos la colera, y desatino delos cavallos furiosos: y despertamos la tibieza, y floxedad delos flematicos: y a los vnos con fuerça, y a los otros cõ regalo, y industria les hazemos descubrir, y mostrar las virtudes escondidas en el animo. Que ya sabemos, q̃ la buena dotrina exercitada, y repetida muchas vezes es

No basta que el cavallo sea bueno, sino le dotrinan.

Cavallo teme al honbre animoso.

jugada por segunda naturaleza: y con ella les hazemos descubrir su valor interior: y les corregimos sus defectos, a q̃ suelen acudir como brutos: y les hazemos deprẽder, lo q̃ conviene para su perfecciõ. Y aunq̃ algunos hõbres curiosos teniẽdo consideracion a la necessidad q̃ la Cavalleria dela Gineta tiene, de ser bien sabida y entẽdida: an querido convertir, lo q̃ es exercicio, en arte, y ponerla en terminos, y reglas faciles, y inteligibles, de q̃ todos nos pudiessemos valer, y aprovechar: de q̃ el mundo les es en obligaciõ. Toda via es justo, q̃ de tal manera tratẽ de canonizarla por arte, q̃ por levantarla brevemẽte, para aprovecharse della, y del trabajo q̃ les cuesta, no la desacrediten con hazer en ella reglas generales, a quien las buenas razones de Filosofia contradizen: Que por esto dixo sabiamente el Filosofo, que las ciencias no se devian aprender por el interes, que de llas se espera: sino por la perfeccion, que traen al hombre. Y la causa, porque en todas las ciencias ay muchos Maestros, y en esta (que parece mas facil) ay pocos, que la sepan bien sabida, es: Porque la pratica, y experiencia, que en ella cursamos, es en animales brutos de varios movimientos, y imaginaciones, que no nos saben dezir la necessidad, que tienen. Y de tal manera con poco trabajo quieren algunos hazer en esto mucha ostentacion, que aun no siendo buenos para discipulos se hazen Legisladores de la Cavalleria persuadiẽdose, q̃ basta su parecer, y censura, para q̃ sin mas razones, ni fundamẽtos se les de credito, a lo q̃ dixerẽ: siendo la Gineta vn pielago inmenso, adonde jamas se halla fondo, ni fin. Porque aunque es verdad, que todas las cosas de necessidad an de tener principio, medio, y fin: en esta dezimos, que no lo ay: porque son incomprehensibles las condiciones, y los movimientos

Porq̃ ay pocos Maestros de cavallos.

de los cavallos: a los quales solo el hombre prudente, y pratico puede acudir con algun remedio. Pero dexado esto, lo que mas conviene es: Que dela manera que alos hombres principales los crian, y enseñan hombres ancianos, cuerdos, y de buen consejo: assi a los potros, y cavallos los doctrinen hombres muy experimentados, animosos, y de grande artificio: porque el cavallo despues del hombre es el mas necessario, y provechoso animal de la tierra, y es inconsideracion muy grande, que se pierdan, y estraguen por falta de buen governo. De donde la Republica de Atenas por remediar este incorregible inconveniente, vino a buscar, y a salariar hombres famosos en este exercicio, que mostrassen sus Cavalleros mācebos instruyendolos en las cosas de la guerra, y Cavalleria: y juntamente criassen, y hiziessen sus cavallos, como lo hizieron muchos años Simon, y Genofon varones Atenienses: porque merecieron se les elevassen Estatuas: y quedassen sus hechos señalados con figuras, y demonstraciones en el Eleusino de Atenas: prevencion digna de tal Republica. A quien fuera justo, imitar a esta Andaluzia: y especialmente nuestra insigne patria, y ciudad de Sevilla haziendo a costa de sus Proprios, y Rentas grandes, y abundantes Raças de cavallos: pues tiene, para apacentarlas, las mejores dehesas, y abrevaderos de el mundo comparados a los Campos Eliseos: ofreciendo ecceßivos, y grandes salarios a personas benemeritas, que con sus documentos enseñassen sus cavallos, y Cavalleros mancebos, conque ilustraran su gran Republica, y dieran loable exemplo alos demas Concejos de España, para que hizieran lo mesmo: con que tuvieramos tantos, y tan buenos cavallos, que no temieramos ningun gran exercito contrario. Pero como si este fuesse negocio de poca importancia para

Quien a de dotrinar cavallos.

Simon, y Genofon.

ra el tienpo de las veras, o no fuesse agradable, o provechoso al pueblo para el tienpo de paz, lo dan, y repartẽ al primero, que con mas atrevimiento lo negocia por su interes: de que a resultado, que el exercicio loable, que en otros siglos solia ser tan preciado, y estimado de todo el mundo, le veamos en nuestros dias tan arruynado y caydo, que con razõ se le puede tener lastima. Y pues el estado de los Cavalleros, que era el que le avia criado, y honrado, lo desampara, y dexa en mal poder menespreciandolo, y teniendolo por caso de poca reputacion, y de gran bajeza, el correr, y hazer mal a cavallo: pudieramos nosotros hazer lo mesmo conformandonos con el tienpo. Pero nuestra inclinacion no sufre, dexar de procurar remedio desto, y de otro mayor inconveniẽte, que desto se a seguido: Que teniendo los mejores cavallos del mundo, y el arte mas cultivada, y puesta en su punto, q̃ nunca jamas estuvo: damos nuestros cavallos, y aun nr̃os hijos a hõbres totalmẽte ignorãtes, y sin experiencia: que a los vnos nos los estragan, y echan a perder: y a los otros enseñan a hazer, lo mesmo que ellos hazen. Y no avergonçandose desto, y del notable daño que hazen a la Republica, quierẽ se lo paguemos largamente: no de otra manera que el mal Medico, que por su ignorancia, y descuydo mato al enfermo, y pide la paga de aquella obra, y la recibe de buena gana. Biẽ pareceria, que como los Franceses, y Italianos, y otras naciones compiten sobre la antiguedad deste menester: y se precian tanto del, que cada vna dellas porfia, que tiene en su Republica los Dioses de la Cavalleria, q̃ nosotros hiziessemos lo mesmo, pues no tenemos menos antiguedad que ellos: y no se nos puede negar, que en España no a avido, y ay muchos hombres de a cavallo de la Gineta, que oy bien: que podrian, resucitar este

Exercicio de Cavalleria perdido.

I 3 exerci

exercicio, aunque muerto de tanto tienpo. Y por tener tanto numero dellos, que seria impossible hazer mencion de todos, no los referire. Pero en general la curiosidad, y policia delos nobles es tan poca: y en los que no lo son, ay tanta ignorancia, y descuydo, que es lastima: Y demas que esto es afrenta de la nacion Española, vemos cada dia los cavallos (de quien esperavamos grandes obras, y mucho aprovechamiento) acudir a mil resabios, y malicias mostrados, o consentidos de los mesmos que los goviernan: de donde procede, que estragados vna vez no se puedã remediar ni aun de los buenos hombres de a cavallo, que por esto nos enseño el Poeta: quan importante sea, el ayudarlos a perfecionar con buenas costunbres: porque aquellas se imprimen mejor que mas se cursan en el principio de la mocedad. Y lo mesmo quiso mostrar Oracio en aquella comparacion del vaso, que largamẽte conserva el olor, que se le echo dentro quando nuevo: porque es mas dificultoso, desarraygar del animo las malas costunbres, que deprender las buenas. Y assi Tymoteo diestrissimo Maestro de tañer flauta llevava doblado premio, por mostrar el discipulo, que avia deprendido de otro Maestro, que el que el mostrava desde el principio. Assi que lo principal en que se funda nuestro intento, es: mostrar a los hombres, a que sepan granjear, y ganar el conocimiento de los cavallos: y a los mesmos cavallos, a que sean sus amigos, y compañeros: y a que les obedezcan, y sirvan. Porque assi como entre dos personas no puede suceder cosa buena, sino guardan entre si amistad, y conformidad: y que el que mas sabe dellos, supla algo, y govierne al otro: assi no la puede aver entre vn bruto, y vn hõbre de entendimiento, sino es con grande artificio, y discrecion. De la qual avremos de tratar, por el mejor

Quãto importa la buena costunbre.

Que deve la zer el buen hõbre de a cavallo.

ter-

termino que sea posible: desuerte que todos lo puedan percebir: y advirtiendo sienpre que a vnos cavallos les avemos de hazer por fuerça, que hagã, lo que nosotros queremos: y a otros emos de hazer, lo que ellos quisieren, para que anden bien: y hagan bien hecho, lo que se les mandare.

DE LA ANTIGVEDAD DE EL *oficio de Cavallerizo, y de las cosas que deve saber.* Cap. II.

ANTES que comience a tratar de la doctrina, y reglas de Cavalleria, con que se an de hazer, y perfecionar los cavallos, me parecio seguir el ordẽ, que llevaron algunos grandes Filosofos: como fue Onosandro, y otros, que queriendo escrevir las cosas de la guerra, o de la navegacion: mostrarõ primero la antiguedad y origen, que tuvieron los Capitanes, y Pilotos, cõ las partes, y requisitos, que cada vno avia de tener, para cunplir cõ su oficio: y assi yo determine escrevir al principio deste segundo libro la antiguedad de el oficio de Cavallerizo, y las cosas, que deve saber, para cõseguir el estremo de su arte. Y assi dezimos, q̃ es tã antiguo este oficio, como lo fue el pelear los Principes en carros: porq̃ en aquel tiẽpo los Carreteros serviã de Cavallerizos a sus Señores governãdoles sus cavallos, miẽtras ellos peleavã, procurãdo tenerlos siẽpre sujetos al freno, y biẽ enseñados a obedecerlos. Y porq̃ su principal oficio era, tratar, y governar los cavallos, les llamarõ Cavallerizos: y assi quedarõ con este nõbre hasta este tiẽpo, q̃ es estimado por el mejor, y mas principal q̃ ay en las casas de los Reyes: y es tã importante a los Principes, y Señores,

Quã antiguo es el oficio de Cavallerizo.

Cavallerizo es el mejor oficio de la Casa Real.

ñores, que ſin el les parece, que no pueden repreſentar bien la mageſtad, y grandeza, que merecen. Y no ſolo en eſtos ſiglos, y en los paſſados a ſido eſtimado teniéndolo los hombres mas calificados delos Reynos, pero en los muy antiguos, donde no avía menos honra, y curioſidad, de que preciarſe, ſiempre lo tuvieron hombres preeminentes, y principales: y junto con ſer tales, los buſcavan inclinados al exercicio de Cavallería, ſabios, y entendidos en el aviendole curſado deſde la cuna. Y aſsí afirma Silio Italico, que todas eſtas coſas ſon neceſſarias, y concernientes a eſte oficio: y que a ninguno ſe dava, que no las tuvieſſe: como eſcriven las tenia Aſtur Cavallerizo de el Rey Menon Griego, que paſſando en Eſpaña edifico en ella vna ciudad, que llamo de ſu nombre: y oy corrompido el vocablo le llamamos Aſtorga. Y del Cavallerizo de el Rey Atagila de la India ſe lee, que era tan principal, que ſirvio de Embaxador llevando treynta cavallos enpreſentados al gran Alexandro en reconocimiento de la libertad de ſu Rey. Y del ſabio, y rico Rey Salomõ dize la Eſcritura ſagrada (que de otra ninguna ſe pudiera creer) que tenia en ſus cavallerizas doze mil cavallos regalados de ſilla cõ ſus Cavallerizos, que andavan en ellos, ſin otros quarẽta mil de coches, y carroças, y ſervicio de ſu gran Caſa. Y aunque en eſtos tiẽpos nos parece eſte oficio muy eſtimado, por andar los Cavallerizos ſiempre cerca de la perſona de el Señor: no lo era menos en aquellos antiguos, quãdo (como avemos dicho) los Reyes, y Principes peleavan en carros: porq̃ demas que en el govierno de los cavallos devian ſer dieſtros, los carreteros (q̃ eran los meſmos, que oy ſon los Cavallerizos) aviã de ſer hombres valientes, y determinados, que con oſadia defendieſſen a ſus Señores. Como Omero refiere, lo hi.

Cavallerizo deve ſer inclinado a eſte oficio.

zo el Carretero de Plesipo, hasta morir por el: y dize, que por su falta el tomo las riendas de sus cavallos, y los governo con grande industria; como si los uviera tratado toda la vida: en que nos mostro, quan importante es a los Principes, ser praticos en las cosas de Cavalleria. Y pues los passados tanto se preciaron de los suyos, por ser sabios en ella: no es fuera de razon, hazer lo mesmo en este capitulo dexando memoria, de los que tambien lo an merecido. Y assi mesmo los Cavallerizos deven ser no menos sabios que valientes, pues sin las letras no se pueden bien exercitar las armas: y porque aviendo de andar siempre con sus Señores, los entretengan con historias, y cosas curiosas, y agradables: de modo que no sientan el enfado del camino, ni los trabajos intolerables de la guerra. Y assi tenemos entera noticia de muchos honbres principales, que sirvieron este oficio, como Yolao a Hercules, Enipeo a Hector, y Menesteo a Diomedes, que todos fueron hōbres valientes, sabios, y de gran artificio en el arte Militar de Cavalleria. Como avemos dicho lo fue don Diego de Cordova, q̃ sirvio de Cavallerizo Mayor a la Catolica Magestad del Rey dō Felipe II. y lo es oy don Frācisco de Rojas y Sādoval Marques de Denia Cavallerizo Mayor del Rey Felipe III. Señor nr̃o, y don Iuan de Sādoval su pimero Cavallerizo. Por lo qual es justo, se persuadā los grandes Señores, a proveer en estos oficios personas, q̃ no solo los acōpañen, y honrē sus casas: pero que juntamēte sepan hazer, y perfecionar sus cavallos: porq̃ es cosa muy puesta en razon, q̃ el Cavallerizo no sea de solo nōbre, sino que sepa, y entiēda algo de su oficio: q̃ si los grandes Señores quisiessen saber, quāta autoridad cobrā, y quāto dinero ahorā en tener en sus casas, quien supiesse hazer sus cavallos, pondriā en ello

Carretero era lo mesmo q̃ oy Cavallerizo.

Cavallerizo deve ser sabio y valiente.

Cavallerizo no sea de solo nombre.

I. 5. algun

algun cuydado, aunque esta desculpados, con afirmar, que buscã personas tales, aquien puedã confiar este oficio, y no las hallã. Y es verdad, que si los cavallos Españoles no fuessen tã buenos, y naturales de boca, y faciles de enfrenar, y castigar, jamas se remediaria ninguno. Y pues tanto avemos encarecido la calidad deste oficio, sera biẽ mostremos en particular, lo que el Cavallerizo deve saber: y las partes, y requisitos con que deve ayudar a su arte: porque faltandole qualquiera dellos no podra ser perfecto en las cosas de Cavalleria. Y assi dezimos, que la mas principal es: el ser inclinado a ella, por q̃ en esta, y en todas las professiones es tan eficaz, y fuerte el desseo natural, que con el aunque el hõbre sea rudo sienpre procura estudiar: y siẽpre saca el fruto de sus trabajos: y tãto se haze esto mejor, quãto la persona es mas principal, y el exercicio mas honroso: que lo vno, y lo otro esfuerça, a conseguir, y alcançar la perfecciõ deste menester, en que consiste la gloria Militar. Y assi dezimos, como es verdad, q̃ la inclinacion natural es el fundamento, o caxa, donde assientan las demas circunstancias de qualquiera arte: pero que sola ella no basta, a hazer vn honbre perfecto, sino estudia, y tiene larga pratica, y experiencia, y junta con ella otras artes, y ciencias, como lo dize Pasqual Carachiolo Cavallero Ilustre Napolitano, aquien avemos imitado, y seguido en muchas opiniones, y pareceres tocantes à la naturaleza de el cavallo, por ser en ella tan docto: y aver escrito su gloria de el cavallo con tanta elegancia, que el mundo le esta en perpetua obligacion: y en cierta manera hazemos demasia, los que despues del escrevimos, por aver el dicho, todo lo que el entendimiento humano pudiera dificultar en este exercicio: y yo fuera el primero, que me abstuviera desto, si mi professsion fuera, tratar de las co-

Inclinaciõ natural.

fas de la Brida. Pero son tan diferentes los enfrenamiẽtos, reglas, y castigos de la Gineta, como todo el mundo sabe: y por esto se me puede sufrir. Y tornando adonde sali digo: Que el buen Cavallerizo demas de su inclinacion, y larga pratica, deve saber algo de Musica: pues el compas della ayuda, a medir el tiempo de las bueltas, y rebueltas, y de las corvetas, y de el correr, y parar: y tambien para hazer hollar los cavallos con buen compas, y orden, desuerte que cobren buen ayre, que no es lo menos, que deven hazer: que por esto dizen algunos, que las cosas de la Gineta son vna armonia bien concertada. Y no es menos necessario, saber Filosofia: porque se conozca la naturaleza, y complesion de los cavallos junto con sus intenciones. Tambien deve saber Medicina: porque pueda socorrer al tiempo de necessidad a las enfermedades naturales, o accidentales, que se ofrecieren en partes, que faltaren artifices, o sepan mandarlo a los Albeitares. Pues no sera bien, que sabiendo lo que avemos dicho, dexe de saber algo de Cosmografia: porq̃ conozca las calidades de las tierras, o provincias, donde nacieron: porque a ellas es ordinario, corresponder con sus movimiẽtos. Finalmẽte deve tener vn juyzio tã general en todo, como es necessario, para reduzir a justa tenplança, y perfeccion vn animal tan superbo, y bravo como es el cavallo. Y pues le obligamos a tanto, no queremos, ni permitimos, que arrisgue su persona, ni la aventure temerariamente poniẽdose en los potros, o cavallos asperos, y mal acondicionados: pero queremos, que sentado en su silla sepa, y entiẽda todas las reglas tocãtes, y concernientes al domar, y castigar: porq̃ a de dar los potros, o cavallos a los Domadores, de la manera que si diera vn hijo al Maestro, que le a de buscar sabio, y virtuoso, de quien deprenda: y a de-

Cavallerizo no deve arresgar su persona.

y a de saber ordenarles prudentemente el modo q̃ an de tener en el domar: porque siẽpre, o las mas vezes hazẽ este oficio hõbres mas animosos, y atrevidos que prati-co: y que sepã acudir con presteza a las necessidades, q̃ ocurrẽ. Tãbien queremos, que el Cavallerizo sea muy sagaz, en el dar a entẽder a su cavallo su voluntad, y se-pa enseñarle las cavallerias, q̃ quisiere, que deprẽda, y q̃ sean cõformes con las reglas verdaderas de la Gineta, o de la Brida, si fuere su professiõ. Y esto sea cõ tal artifi cio, q̃ el cavallo lo ame, y tema juntamente, porq̃ mejor le obedezca: y sobre todo sea paciẽte, no colerico, ni de masiado: porq̃ de la yra es muy cõpañero el arrepẽtimiẽ to, que jamas de hõbre iracundo se espero obra perfecta: mayormẽte si le viene a las manos vn cavallo colerico, como el que recibiẽdo qualquiera demasia facilmẽte se desespera, y enbravece, y haze desbocado: como se hi-zieron los cavallos de el Sol siendo mal governados por Faeton, q̃ despues de escalẽtados no le obedecieron. Y el mesmo inconveniente sera, quãdo el cavallo fuere de bil, y de poca fuerça, q̃ con la aspereza se acobarda, y ha ze mas vil. Pero de tal manera deve ser prudente el Ca vallerizo, que como el buen Orador persuade cõ sus pa labras reprimiendo la yra, y ferozidad de los colericos, y animando la tibieza de los flematicos: assi el con su in dustria a de reduzir los vicios de los cavallos a vna justa templança, y medida dando assiento a los furiosos, y bi-veza a los flematicos. Y como avemos ya dicho, deve ser astuto, en el regalar, o castigar los cavallos dando-les bien a entender la causa, porque los castiga, o rega-la: porque con lo vno se enmienden, y con lo otro obrẽ con mas bondad, y perfecciõ. Y no es justo, se nos olvi-de dezir: quã conveniente es, que el Cavallerizo sea dis puesto de cuerpo, gentil hõbre, agil, y muy ayroso: no

Cavallerizo deve ser prudente.

pesa

pesado, porque no quebrante los cavallos: sea de gran coraçon, y osadia, porque sujete los cavallos sobervios, y sea regalador para los mansos, y quietos: que en el tiēpo de la mocedad, quando es mas forçoso el buen govierno, se arraygan en los animos las buenas, o malas costunbres cobradas de la doctrina, que se les mostro en sus principios. Y sobre todos los avisos que deve tener, sea: el saber aplicar cada cavallo al ministerio, y exercicio, a que le pareciere, que es mejor: porque desta manera ni perdera el tienpo, ni el trabajo. Porque seria inconsiderado, si viniendole a las manos vn cavallo Español, o Africano (que son ligerissimos) los aplicasse, y mostrasse, a saltar fossos, o tirar pernadas, que seria forçarlos a mas de lo que su natural los llama. Como si tan bien quisiesse hazer, que vn cavallo Frison corriesse como el viento. Y porque el sabio Rey don Alonso en sus Leyes Departida nos dize tres cosas principales, que el buen Cavallero, o Cavallerizo deve saber, para ser perfecto en su arte: resumiremos con ellas esta materia. La primera, que sepa mantener, y regalar los cavallos: La segunda, que los sepa enfrenar, y castigar sus malas costunbres: La tercera, que los sepa guarecer y curar de sus enfermedades: y aunque aqui pudieramos dezir otras cosas importantes, las dexamos: porque con las dichas asseguramos, se alcançara el estremo de su arte.

Sepa aplicar cada cavallo para lo q̄ fuere mejor.

Cavallerizo deve saber 3. cosas.

DE LA EDAD QVE SE AN DE *meter los potros en la cavalleriza, y como se an de domar, y con que frenos, y porque causas se espantan.*

Cap. III.

DIXI-

DIXIMOS en el primero libro, como se aviã de escoger los potros, que andan tras las madres, para que sean buenos: restanos dezir agora los pareceres, y opiniones, que ay, sobre la edad que an de tener, para sacarlos del canpo, donde andan libres, y sin sujeccion, para traerlos alas cavallerizas, para averlos de domar: Porque vnos quieren, sea de vn año: Absirto, q̃ de dos: Marco Varron, q̃ de tres: y el Enperador Federico dezia, q̃ de quatro: y assi ninguno de los cavallos, que erã para su persona, se domava de menos edad: teniendo por opinion cierta que se conservavan mas robustos, y sanos, y con los pies, y manos enxutos, y linpios de las enfermedades, q̃ en ellos les suelen venir. Y aunq̃ esta es buena razon, podriase temer, q̃ domarlos de tanta edad, fuesse no menos peligroso, q̃ dañoso por la fiereza y fantasia, con q̃ se suelen defender. Pero si se domã de dos años, o menos, dariamos en otros inconveniẽtes no menores, y peligrosos: porq̃ siendo el trabajo del domar los grande: y ellos por su edad tiernos, y de poca fuerça vendrian a quedarse flacos, y quebrantados: y por esto inabiles para qualquier exercicio de inportãcia: Y por huyr destos inconveniẽtes, se llegan algunos al parecer de Marco Varron, q̃ dize, sea a los tres años: aunq̃ a mi me pareceria, se traxessen a los dos años y medio: porq̃ es edad mas conveniente para escusar los peligros, que dizen todos estos autores: y porq̃ los cavallos biven poco, y sirven menos, y es bien que aya tienpo para aprovecharnos dellos: y aunq̃ es genero de confusion, ver tantas opiniones, alomenos los que leen, se escusan della, con ver determinado lo que deven seguir. Sabida la edad, en q̃ se a de hazer esto: cõviene dezir, como a vn animal tã libre, sobervio, y sin sujecciõ no es bien, oprimirle con violencia repentina: y assi lo primero q̃ se haga,

De q̃ edad se a de traer el potro a casa.

ga, sea. Ponerle vna jaquima con sus cabestros largos, y con ella le dexarā enel campo tres, o quatro dias: porq̄ como les ofende aquella novedad, dā muchas cabeçadas procurādo quitarsela: y como no puedē, vienen a sufrir aquella primera sujecciō, sin la desesperacion q̄ recibiria, si esto, y el traerlo a casa, se hiziesse junto en vn dia: y quāto lo dexarē mas cerca del lugar, o dehesa, dōde el suele andar, sera mas acertado, y menos peligroso: porq̄ por bolverse a la querencia, se podria lisiar, o mancar con los cabestros. Hecho esto a de aver vna cavalleriza cerca de donde esta la Raça, donde se metan los potros, sin cansarlos, ni enojarlos: y porq̄ el coraje, y enojo q̄ toman, podria ser causa de enflaquecerse, quierē algunos: q̄ el tienpo en q̄ esto se haga, sea en el mes de Mayo, quādo ellos estan mas linpios, y purgados delos malos humores: y quādo los puedē mātener con yerva fresca, de q̄ ellos gustan mucho. Pero de mejor parecer se deve hazer esto, en el mes de Octubre: porq̄ en aquel tiēpo haze ya fresco, y se puede trabajar mejor el potro cō menos perjuyzio suyo: y si faltasse yerva enel invierno, le daran paja, y cevada. La cavalleriza, en q̄ an de estar, sea ancha, linpia, y caliēte: y atado de tal manera con cabestros blādos, q̄ por el mucho tirar dellos, o cabecear, no se lastime, o hiera: y le pondrā sueltas, o maniotas de lino, o lana, q̄ sean blādas. Puesto en casa cō el orden q̄ esta dicho, conviene como muestra el Retorico, q̄ el q̄ uviere de aprēder, se haga docil, y se le gane la benevolencia trayendole la mano por todo el cuerpo halagādole vnas vezes en la cabeça, y orejas: y otras alas caderas, y crines alçandole a menudo los pies, y manos: q̄ todas estas cosas ayudā a hazerle perder el miedo, para quādo le uvierē de echar la silla, y freno. Y advertimos que jamas se a de llegar a los potros con yra, agora sea en la

Como se a de començar ādomar.

Tienpo en q̄ se a de sacar del canpo.

Como se a de amansar el potro.

en la cavalleriza, o fuera della, ni se le a de dar, ni lastimar, sino fuere por castigo, o reprehension de algun vicio: como si fuesse lerdo, o floxo de su natural, que en tal caso sera bien, abivarlo haziendole que cobre sentido: porque como diximos, el buẽ Orador a de despertar con sus palabras la tibieza de los flematicos, y tẽplar la yra de los colericos. Finalmẽte lo deven acariciar de tal manera, que venga a tomar amistad, y conocimiento, assi con el que le cura, como con su Señor: y si possible fuere, le humanaran tanto, que por solo el olor los conozca como en muchos cavallos se a visto: y con este regalo vendran a perder qualquiera temor, que tengan assi natural, como accidental, o por falta de vista: y le haran tan domestico, que en muy breve tienpo deprendera, lo que le quisieren mostrar: como se vee entre las aves, y animales: y particularmente entre Leones, que con el regalo se an venido a domesticar tanto, que no so lo sirvieron muchos años (como vno hizo a san Geronymo trayendole agua, leña, y otras cosas) pero reconociendo el beneficio que se les a hecho, nos ayudan en nuestras necessidades, como hizo otro a don Alonso Perez de Guzman el Bueno Fundador de la gran Casa de Medina Sidonia, estando en tierra de Moros ayudandole contra vna Sierpe, con quien ambos pelearon hasta matarla, y cortarle la cabeça, y sacarle la lengua: la qual aquellos grandes Señores traen en sus Armas por justissima razon de tan gran valentia. Y porque la cosa mas aspera para los potros es el freno, sera provechoso, ponerselo algunas vezes cada dia sin lastimarle: y porq̃ lo reciba de buena gana, se lo vnten con miel, o vinagre, o le den algun pedaço de pan: porq̃ piensan, que aquel sabor es el del mesmo freno. El qual le podrá tener colgado, donde lo vea siempre, y aun le toque con el hocico, por

Leon sirvio a Sã Geronimo

Freno como se sele a de poner al potro.

to; porque le pierda el miedo, y lo reciba de buena gana.
Absirto aconseja, que esté en la Caballeriza, con otros
Caballos manzos todo el tiempo que le durare su aspe-
reza, que Aristoteles refiere: lo hazen asi los delfines dan-
do sus hijos (quando son Pequeños) a otros Delfines Viejos,
que tienen experiencia de las cosas de la mar para que
los traigan en su compañia. Y quando hubiere de salir
de la Caballeriza, lo llebarán con algun Caballo manzo:
por que pierda el temor de las cosas que no a visto en la Ci-
udad: y el que la curare, lo acariciará de manera que
siempre le siga con voluntad: y esto se entiendo que
tubiere con los Potros domesticos, y de buen instinto:
que al que fuere harón, flovo, y mal intencionado, se le
podrá dar con una Vara, y hablarle, y amenazarle, co-
mo le pareciere: de suerte que por temor siga, al que
le cura, ya que no quiere por amor. Estando man-
zo en la Caballeriza, le echarán la Silla dentro de
ella tres, ó quatro bezes cada dia y yendole apretan-
do las cinchas poco a poco, y tornandosela á quitar
sin hibir en el los primeros dias que se la echaren. Re-
ferida la industria, que se debe tener en amanzar
los Potros recien traidos á las Caballerizas, y sabido
como se an de disponer, para que con menos trabajo
se pueda domar, sin cansarlos, ni estragarlos: di-
remos agora, el modo como los deben domar, lo que
suelen hazerlo porque de estos principios quedan
maltratados, o bien dispuestos para qualesquiera

Como se a de tratar al Potro.

Silla como se le a de echar

exercicio à que se hubieren de aplicar. Y aunque
Plinio escribe, que el Cuero del Bezerro Marino, por
virtud natural que tiene, doma, y amansa los
Potros: todavia mostramos el orden que los antiguos
y modernos guardan: diciendo ante todas cosas el nom-
bre que tienen, los que hazen este oficio: que por ser
extremado en el, Neapo hijo del Dios Neptuno, le lla-
ma siempre el Poeta Diestro Domador de Caballos. El
qual nombre se à conservado, hasta oy en España lla-
mando Domadores de Caballos a los hombres que aman-
san, y mitigan la furia, y braveza de los Potros pele-
ando con ellos en sus principios: a los quales los Italia-
nos llaman Cozones, porque cozan, pelean, y contra-
tan con ellos. Y porque este oficio es mui trabajoso, y peli-
groso, y lo hazen siempre hombres mas atrevidos
que expertos: y bemos, que por su causa los Potros
de grandes esperanzas se pierden: les diremos algo
de lo que deben hazer en esto adbirtiendo ante to-
das cosas a los Señores de las Razas, y a los Caballeri-
zos, y tambien a los que tubieren Potros que domar.
Que siempre busquen estos domadores, que sean
hombres libianos, sueltos, agiles, y ligeros. por que
no quebranten los Potros: y demas desto que se-
an mui animosos, y algo entendidos en esta prac-
tica, para que los Potros no sientan, que les tienen
miedo, antes a los sobervios los rindan, y sujeten:
y a los manzos los regalen, porque no siempre à de

Domadores co-
mo à de ser.

con toda aspereza, y palos, ni se deben gobernar todos
por un orden: que qual saliere el Potro de manos del Do-
mador, tal Caballo hará el Caballerizo, sinó fuere con mu-
cho trabajo y costa suia, gastando mucho tiempo en
remediarlo, y aformarlo: que mas dificil es, quitarle
las malas costumbres, que mostrarles las buenas: sien-
do assi el Domador podrá en el mes de Maio, ó Octubre
subir diestramente en el Potro, sin asombrarlo, ni
lastimarlo con los Estribos, ni con otra cosa. Y con mode-
rado exercicio se andará en el, con cuidado de acudir siem-
pre al remedio mas combeniente, que les pareciere, con-
tra las braberias, y escarceos, que suelen hazer como
Potros. Y estando manzo para subirle encima, le lle-
bará por las Calles de la Ciudad dandole a conoser la varie-
dad de cosas, que ay en ellas porque no se espanten; lo qu-
al es ordinario en los Potros, por las Causas que luego dire-
mos. Y si los primeros dias pareciere llebarle con otro Ca-
ballo manzo, que baia atado a su cola, lo podran hazer:
y es mui probechoso para los Potros, apearse muchas
vezes dellos, y alagallos, y tornar luego a subir enci-
ma, y lo mismo pararlos muchas vezes y hazerlos
retraer atras. Lo qual todo se haze bien con el Cabezon,
que fue imbencion de la antigua, pero dificultosa: por Hasta quando a de traer Cabezon.
saber: por saber pocos aprobecharse del, como combiene;
con el qual le irian gobernando, y aformando el Potro
hasta que paresca que se pondrá mandar con en freno
sin ofensa de la Boca. Y con este orden andaran to-

dos los dias en el macera, o dos, antes que coma la Zevada: hasta tanto que se pa bolber, y rebolber el freno: y sepa, q. sea demandar con el. Teniendo en este termino bastará subir en el cada tercero dia, o dos vezes en la Semana: si no fuese que por el mucho holgar olbidase lo aprendido, y se hiziese poltron, y floxo, o mui soberbio, y hiziese de mala gana, lo que se le mandaba: Sucediendo asi convendria ejercitarlo mas a menudo, y con esta orden se hara el Potro, hasta que sea tiempo, de entregarlo a otro Maestro mas entendido que comprima lo mucho que Caballerias importantes, asi para la Paz, como para el tiempo de Guerra. Y por que diximos, que los Potros se andaran por las Calles y Plazas donde ay mas concurso de gente, y entre aquella barbaria, y baterias de gente, se suelen, extrañar, y espantar: nos traxeremos las Causas, porque lo hazen, y los remedios que tienen. Y asi es de saber, que por una de estas Causas se espantan los Potros: o por ser mui nuebos y faltarles conocimiento de la variedad de cosas, que ven en la Ciudad. Y asi cuenta Herodoto que un Caballo de Farnuche Capitan Persiano, por espantarse de un Perro, lo mató. Y el Poeta nos mostró casi lo mesmo en la Muerte de Hipolito, que fue arrastrado de sus espantadizos Potros. Por lo qual conbiene, que al tiempo que el Caballo se extrañare de qualquier nobedad, lo paren y acaricien, trayendole la mano por las Crines, dejando que reconosca que aquellas son cosas que no le han de ofender, ni hazer mal. La segunda Causa es, por ser el Potro, o Caballo, corto de vista: y para esto combie-

Porque Causa se espantan los Potros.

ne pararle y dejarle, que reconozca bien, lo que tiene delante, que de poco que brea, que es cosa, que no le a de hazer mal, passará sin pesadumbre. Pero si fuere tan remiso, que esto no aprobeche, le amenazarán con la voz porque para este vicio ningun castigo es probechoso, porque como aquel defecto está en la vista, y no en el animo, paresele que aquel castigo que se le da (agora sea de vara, o de Espuelas) le viene de aquello que se espanta: y assi jamas le perderá el miedo. Y assi se lee de Romulo Edificador de Roma, que yendo a una Batalla se le asombró el Caballo, y le castigó dandole entre las orejas con el cuento de la Lanza: y por el grande dolor que sintio, lo derribó y mató. La tercera causa es por ser cobarde de poco Valor y animo, que le parece que qualquiera cosa, por facil que sea le a de ofender y lastimar, y a estos solos se debe castigar con toda la severidad que quisieren: assi con Espuelas, vara, o vozes, à que se acostumbre le de por detras algunos barazos para que con el temor de ellos pierda el vicio de espantarse y cobre animo contra lo que teme. Y el mejor remedio que para todos estos vicios ai, es: pasar el Caballo de Cabezas reaciendole atras, hasta ponerlo junto a la cosa de que se espanta, y dejarlo que la vea y huela, y que es cosa que no le a de hazer mal. Y assimismo es probechoso para los Caballos que se espantan quitarles amenudo unos pelos largos, que tienen a la redonda de los ojos, de que naturaleza les probeió en lugar de Pestañas, porque los Caballos no las tienen. Y assi Aristoteles reprobando el parecer de Avicena Philosofo afirma, que los Caballos no tienen Pe-

[illegible]

Caballo no tiene Pestañas en el Parpado baxo.

tañas enlos Parpados baxos: y nimas nimenos lo afirma Simon Aveniense: y lo muestran comunmente todos los Caballos, en que de ordinario se engañan muchos: y en particular los Pintores y Escultores, poniendo Pestañas enlos Parpados baxos delos Caballos que Pintan.

QVANTO CONVIENE QVE EL Caballo ande bien enfrenado, y como nose puede llamar hombre de à Caballo, el que no sabe enfrenar. Capitulo. III.

Refieren algunos practicos, y naturales, que la fuerza deque el Caballo más ordinariamente se aprobecha, es de la que tiene en la Boca: y asi es forzoso, que los primeros imbentores acudiesen con el remedio donde mas urgente era la necesidad, buscando, y hallando la imbencion, y remedios delos frenos. Con los quales se reprime el impetu, y [illegible]no soberbia delos Caballos: y los hazemos por fuerza seguir nuestra boluntad, paraque con ella los llebemos donde quisieremos: dela manera que llebamos un Navio con el timon haciendole ir al lugar que imaginamos. Deaqui dio la Escriptura Sagrada vino à tomar la metafora, y decir: que los hombres soberbios, y desbocados venian necesidad defrenos. Y el Profeta Zacharias nos dixo: Que aquel que estubiese enfrenado con el freno del Señor, sería santo. De modo que el hombre racional, ò el animal bruto como el Caballo es necesario, y aun forzozo, que esté bien enfrenado: porque asi en las Escripturas Divinas como Profanas siem-

[illegible] a todo debe [illegible] estar enfrenado.

pre se interpreta el Caballo por la Sobervia, como ia lo mostramos en el Cap. 7 del 1. Libro. Pero con todo esto así, son de tan buen instinto natural; que con mui poco hierro reducimos su ferocidad, y lo hazemos deprender, lo que le queremos mostrar. Esto significó mui bien Temistocles, de quien se dice: que siendo de malas, y perbersas costumbres en breves días se reduxo a suma virtud, y recojimiento, que causó admiración a muchos: y preguntandole la Causa de tan brebe mudanza, respondió Que de que se admiraban de ber semejante movimiento en un hombre de razon, si los Caballos brabos, y indomitos enfrenandolos quedaban ajustados, y obedientes a su Señor. Y de aquí algunos interpretadores de sueños barios dijeron: que quien soñaba una Cabeza de Caballo, se pronosticaba larga serbidumbre, y sujeción. Y Galeno Príncipe de los Medicos dijo, que el Caballo significa la Soberbia y el Caballero la razon: y que era justa y combeniente cosa, que el que es de mejor naturaleza y mas noble, enfrene y Govierne al otro: como lo haze la razon superior a la inferior, o senzualidad, Y tratiendo algunos que trataron de los Caballos de Dios, dizen: que se entienden por las Almas, que recibieron, y trajeron consigo el freno de la Disiplina y Lei Santa, por proceder de la mano del Señor, por cuio espíritu se dejaron governar. Así a los hombres teniendo uso de razon, y entendimiento se les haze aspero obedezer las Leies de Christo nuestro Señor, que son las que enfrenan nuestros visi-

cios quanto será mas dificultoso alos mismos hombres enfrenar bestias sin razon, que no saben dezir la necesidad que tienen, ni entienden loque deben hazer por cuia Causa las Historias estan llenas desucesos desastrados acaecidos en Caballos desatinados que no sufriendo al freno por su demaciada furia ó por estar mal enfrenados sean despeñado, y muerto asi, y asus Señores. De todo loqual se infiere bien quan nesesario sea al hombre, saber enfrenar su Caballo: porque no puede ser perfecto hombre de aCaballo, ni estimado por tal, elque no losabe hazer: por ser el freno el que haze à los Caballos, que por fuerza nos obedescan, y que contra su boluntad hagan la nuestra, yendo adonde nosotros queremos. Y porque la maior Gloria, y alabanza, que el buen hombre de Acaballo puede conseguir en esta Arte, es, el saber enfrenar: por ser como es fundamento, y primor dela Caballeria: me parecio seguir aquella aprobada sentencia de Genofon, que dijo: que si el Caballero era Mozo devia ejercitarse aprendiendo de buenos practicos en la Caballeria: y si fuese viejo devia servir asu Patria con obras ó con Consejos, asi en la Guerra, como en la Paz, enseñando alos Mozos (que se inclinaren asubir à Caballo) el modo de andar en ellos, y de enfrenarlos y Castigarlos. Y aunque es berdad que yo nosoi mui Viejo y pudiera hazer loque los Mozos, y deprender dealgunos hombres sabios, que han huido del trabajo grande que es el escribir, y sin haver querido dejar memoria de

No puede ser hombre de Acaballo: el que no sabe enfrenar.

sus documentos para que nos balieramos dellos: todavia
e abrazado debuena gana este cuidado, porque entiendo
serà debuen fruto para nuestra Andalucia, aquien parti-
cularmente deseamos servir, y aprobechar con nuestros
trabajos: Porque para escribir el conocimiento delas bocas
delos Caballos, y poner enperfeccion el arte del Enfrenar, asi
donesesaria mucha leccion de Libros, y una continua
y larga practica conque comprehender, y conocer mu-
chos secretos, que naturaleza escondiò enla forma, y
hechura dela Boca delos Caballos, y ensus condiciones: y
aconoser casi todos los vicios, y siniestros que con ella to-
ma con muchas reglas nesesarias para su remedio que
por esto dixo Ciceron que aunque una persona entienda la
regla deuna Arte, no le seran demucho probecho, sino se
acompañan con larga practica, y esperiencia: porque sin
ella no sealcanzaba perfeccion deninguna cosa. Y Aristo-
teles dixo que con la esperiencia consigen los hombres mejor Quanto combiene la practica
su intento que con sola la ciencia: porque si para conoser
el Corazon deun hombre quervive segun razon, es nesesa-
rio haver comido conel mucha sal, quanto mas serà ne-
sesario para conoser los movimientos deun bruto que
procura siempre ebadirse dela sujecion del freno. Dedonde se
puede bien resolber por cosa sinduda, que ninguno puede
con razon llamarse hombre de acaballo, sino sabe en-
frenar: porque el haver esto bien hecho es el fin princi-
pal paraque se inbentò esta arte: porque el freno es
ley que haze alos Caballos que por fuerza nos obedescan

y es la mejor, y mas elegante razon conque se ha de dar a entender la boluntad del hombre: de mas de que con ellos se nos sujetaran tambien, que con facilidad los haze-mos acudir con sus Obras, a lo que nuestro entendimiento imagina. Lo qual a desbancado a muchos hombres de a caballo, que pensaron que savian algo de este menester, creiendo que todos los Caballos generalmᵗᵉ los podian remediar, y enfrenar con sus avisos y reglas. Lo qual es desatino, porque cada dia vienen a bus manos Caballos tan rudos, o mal sujetos, que no ai industria, ni entendimiento humano, que baste a ponerlos en razon: y asi es lo mas acertado, bolberlos a sus dueños desengañandolos con tiempo: que el buen Medico no tiene Obligacion precisa, a dar salud a los enfermos que curare, que solo cumple, con administrar bien su siencia aplicando los mejores remedios, y mas eficaces, que conforme a ella hallare. Pero si haciendo esto la enfermedad fuere tan grabe, y recia, que no obedeciese a las medicinas, y matase el enfermo, no avia porque culpar el Medico: y asi el hombre de a caballo no tiene obligacion forzoza a enfrenar todos los Caballos del mundo contentese con saber aplicar los frenos conforme a buena razon, y reglas de su arte: que infinidad de caballos le bendran a las manos (como a mi me bienen cada dia) en que ganen mas reputacion en no trabajar con ellos: por que acaese que beshacemos el enfrenamiento conforme a su boca, y el

daño acierta a no estar en ella, sino en la condicion, co-
mo se be cada rato: y ansi no es defecto hauerle puesto
el freno como el arte manda: y viene a faltar la cien-
cia, y el que la administra. Porque ai innumerables
Caballos que requieren enfrenarlos primero la condicion
con buena doctrina gastando muchos dias, y meses en ella
sin enojarlos con el freno, dandoles a conoser lo que han de
hazer, que la maior perfeccion de este exercicio consiste
en dar a entender al Caballo lo que quieren que deprenda.
Porque ai algunos tan colericos, y furiosos, que a
la primera, o segunda Carrera se encienden, y calien-
tan de boca, que como hombres desatinados, que con qual
quiera demasia (que les hazen salen de juicio, de suerte
que todo el mundo no basta a apasiguarlos: y asi a los
Caballos de esta condicion no ai freno que les aprobeche:
porque si es fuerte se enojan, y desesperan con el, y no pa-
ran en todo el mundo, y si es blando, no le estiman, ni
hazen caso de el: y para concertar esta condicion es ne-
sesario buen artificio: y el que lo tubiere se podra con ra-
zon llamar hombre de a caballo. Y asi entiendan los que
tubieren algunos que enfrenar: que no siempre está la
falta en el Caballero, sino en el Caballo, aunque esto lo
entienden pocos. Ademas de esto advierto ultimo, que
el freno solo aunque sea bueno y bien aplicado al tama-
ño y forma de la boca no enfrena siempre el Caballo, si-
no ai buena mano yzquierda porque ella es de tanta
y mas importancia que el freno tanto que abemos

Freno no enfre-
na sino albue-
na mano Is-
quierda.

visto y bemos cadadia que Caballos mal enfrenados pu-
estos en mano dehombre exsperto y entendido, se asientan
y firman. Hasta loque abemos dicho en esto porque tam-
vien lo decimos en otra parte.

DE LAS CAVSAS POR QVE LOS

Caballos noparan, y como nosepueden en-
frenar por el Color delas Bocas.

Capitulo V.

Escriben muchos authores, y la esperiencia nos a mostra-
do, que lamaior bondad, y perfeccion que puede tener el Ca-
ballo, es que sea de buena boca y que se dexe Regir y Gobernar
con el freno, paraque pare bien y con buen orden, y haga
esto todas las vezes que sin tiene le hazen señal llaman-
dole con la rienda, y porque muchos no aciden tan per-
fectamente a ella, ni obedezen al freno, como es nesesario
(loqual procede por algunos defectos y faltas naturales
que tienen en las Bocas) combiene mostrarlos, que freno
les combienen para su remedio: y porque, en los Capitulos
que se han de seguir a este forzosamente, havemos de tra-
tar del modo que se a de guardar en el enfrenar: me pare-
ció decir primero las Causas porque los Caballos no paran
o paran mal: para que sabidas se puedan suplir, y enmen-
dar: porque es vicio intolerable de salirse el Caba-
llo dela sujecion, y boluntad del hombre, es causa de que
ambos pierdan su estimacion, y de quedar inuttiles pa-
ra qualquier ministerio de Caballeria: Asi decimos que
la primera Causa porque los Caballos noparan, es: Ser

ser el Caballo, tan colerico y mal sufrido que no consienten 1
le encien con la Carrera, ni menos con tocarle en el freno:
y si se lo ponen blando, no haze caso de el, y si fuerte, se
desesperan, y disparan, hasta dar en las Paredes: y
por estar este daño en la condicion y no en la Boca es-
tenido por peligroso, y casi sin remedio. La segunda, por 2.
ser de Lengua gorda, ancha, y dura, que es grande defec-
to. La tercera, por ser de asientos, ó varillas duras 3.
y llenas de Carne, o Callos, con que no cienten la Fuersa,
con que en ellos asienta el freno. La quarta, por ser duro 4.
de Barbada, y tener mucha Carne en ella, y tener-
la lisa, y llana, sin una Canalija, ó señal, que los
demas Caballos suelen tener. La quinta por ser el Ca 5.
ballo notablemente boquihendido, que de ordinario
estos toman, y muerden los frenos haciendolos con-
tras vueltas, ó por ser boquiconfusos, que siempre tie-
nen las Lenguas gordas. La sexta por tener los lavi- 6.
gruesos, y duros, y tener costumbre de rebolberlos
hacia dentro, y ponerlos sobre la Encia, para
que no lo carguen, ni asiente el freno sobre ella. La Sep 7.
tima por tener grandes Quijadas, y mas si tiene
el Cuello corto, grueso, ó con mucha Carne en el. La Oc- 8.
va por ser mui blando de lomos que al tiempo del pa-
rar reciben demaciado dolor en ellos y piensan librar-
se del, con no meter los pies al tiempo del parar. La 9.
nona por ser debil, y de poca fuerza, porque al tiempo del
parar, es donde ellos la hazen mayor, y trabajan

mar: y como no pueden con ella, se van enteros sin
10. poderse derribar. La diez, por ser de malos Brazos
que son el cimiento de su fortaleza: y como les
11. duelen, no paran ni se derriban. La onze por te-
ner la Quixada baxa, ó paladar (donde acienta la
Lengua) mui angosto, y no caberle en ella la Lengua,
y como la tira en siempre fuera de su natural Lu-
gar, y aciento, no tienen la firmeza que se requie-
12. re para que paren. La doze por haverles nacido
los colmillos mui juntos, y metidos mui adentro
de la Quixada, y assentar la Lengua sobre ellos
13. y lastimarsela. La treze por tener el un colmillo
14. mas alto que el otro. La catorze por ser flojo, de
mal sentido, y abilidad, que aunque le tiren del fre-
no, no sabe ni entiende para que es aquello. La
15. quinze por haverle echado muchos frenos, con los qua-
les (aunque sea natural de Boca) pierde el tiento
de ella, y no para con la perfeccion que debe parar. La
16. dies y seis por la mala Doctrina con que criaron el
Caballo sin saberle dar a entender que sea de su-
17 jetar con el freno. La dies y siete y ultima, por ser
viciosito de lengua, y subirla arriba huiendo del
freno, doblandola, ó tomandola, ó trastornando-
lo con ella que es vicio mui perjudicial, y poco cono-
cido de muchos. Y advertimos que aunque son mu-
chas estas Causas, no es forzoso que concurran to-
das juntas para que hagan un Caballo Desbocado, que

solo vna dellas basta para que loça, ò para que pa-
remar: no embargante que muchas bezes hallamos
en vn Caballo dos y tres defectos delos que avemos dicho,
y es dotado buen sentido, y instinto natural, que
se esfuerza quanto puede obedezer al freno, y para
à raya con grande obediencia, y tambien a y otros al
contrario dellos que teniendo buena forma de Boca
y ningun defecto delos que havemos dicho, no paran,
solo por ser demaciadamente colericos, y de mucho
corage, y haverlos criado sin sujecion. Y aunque he
procurado saber la razon, ò causa en que se fundaro
ron algunos modernos, que siguieron el orden de em-
frenar por los colores delas Bocas: no me asido possible
hallarlo, antes buscando algunos Autores, que tra-
taron dello hallè que Laurencio Rucio dize, que el
color de dentro dela Boca del Caballo, para ser perfec-
ta, no adeser Negra, ni descolorida, que es la color que
ellos loan, y encarezen por mejor, antes quiere que
sea, blanca y colorada del color dela Rosa: porque
denota ser de gran bondad y fortaleza. Y Absirto
quiere que sea blanca, que es la que ellos reprueban, y
tienen por mala, y dize que esta es la mejor color,
por què promete grandes obras: y sino quisieren con
formarse con Authores tambien entendidos como
estos, probamos con razones de Philosophia como es sin
fundamento: que delos colores delas Bocas se pueda pa-
ra conosser sus Calidades. Porque dize Galeno enel Libro

Caballo separa por ser colerico.

De que color a de ser la Boca del Caballo

Contradice el | delos Simples, que del Dolor, ni del Olor, ni del sabor
expresar por el | delas cosas se puede colegir cossa cierta cerca delas Ca-
Color dela Boca. | lidades delos Elementos: porque ai cosas blancas

que haviendo de ser frias por su color, son calientes por su Calidad como los la sal, y la Cebolla albarrana, y otras cossas semejantes: y por el consiguiente ai otras, que siendo de color colorado, que aviendo de ser calientes por su color son frias en su Calidad, como lo son la Rosa, y los Sandalos. De donde se infiere que el color puede engañar para haverse de sacar por el su calidad perfecta: y asimismo decimos: que dado caso que los Colores dela Boca fueran indicios ciertos, para sacar por ellos las calidades delas templanzas naturales, nos pudieran tambien engañar: porque ai en los Cuerpos humanos diversas partes, y puede ser el color del Rostro blanco, y frio, y el higado Caliente: y ni mas ni menos puede ser el Rostro colorado, y el higado y Estomago frio. De manera que aunque por los Colores delas Bocas delos Caballos algunas veces accidentalmente, escudriñemos algunas cosas, no se puede hazer dellas Regla General, ni verdadera, porque las mas bezes engañan: como en este Cosso que tratamos se engañaron los que en ellas hicieron fundamento. Y quando esto no fuera assi el yerro es maior: porque desir, que el Caballo de Boca Negra sea perfecto, y bien arrendado, contradice

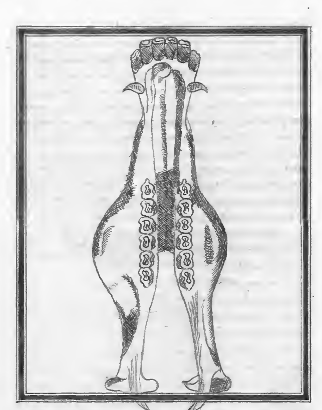
de toda razon porque lo negro en General es melancolia, y este humor es duro, y de mala calidad: de donde se infiere mui bien que lo duro es impocible que haga perfeccion de Boca: quanto mas que los autores que abemos citado afirman que la perfecta color de Boca ha de ser blanca y colorada del color que es la Vaca: aunque yo la querria siempre del color mesmo que es la Piel del Caballo. Yno me admirare quando bea muchos Caballos perfectos, y bien arrendados, de la una, ó de la otra color: pero será siempre teniendo la Lengua, Quixadas, y barbada con la perfeccion que se requiere: la qual mostraremos adelante, porque esto es lo que importa, y no el color, y el mesmo engaño podemos decir que tienen en los Caballos de Boca blanca, a quien dan un grado de menos bondad diciendo no tienen tan buena boca, antes lo más dura, que los Primeros, que no es menor engaño que el pasado: porque lo blanco es flema, y la flema es floja, y tirana mucho mas que la melancolia: y ciendo asi no aciertan en hazerlos mas duros de Boca que a los de Boca negra: dado que algunas vezes puedan tener algunas flemas gruesas endurecidas que los hagan mas recios de Boca, pero no tanto como dizen. Yasimismo escriben, que los Caballos de Boca colorada son mui recios, y Desbocados: y esto se deria entender menos, porque lo colorado procede de sangre, y la sangre no endurece la parte

Igual color de Boca con el pelo

donde esta, pero aunque esto es asi, todavia tienen alguna apariencia de razon: por que los que son desta Calidad, con el Calor, y movimiento se suelen encender, y perder el sentido como hombres fuera de juicio, y demas desto es dificultoso, discernir ò determinar la color de las Bocas de los Caballos: porque todas, ò las mas vezes, son variadas de dos colores, y ai pocos Caballos, que la tengan toda de solo un Color simple, como prieta, ò blanca, ò Colorada, y siendo asi no se como se enfrenara un Caballo que tiene la Boca manchada de dos colores sin que falten las Reglas Generales, porque ia en este Caso faltarian, y harian ecepcion. Y aun tambien es mui ordinario nacer los Caballos con demaciada carne en los acientos, ò haverseles hecho callos en ellos al tiempo del Domar: y aunque fuese de Boca negra, aprobecharle poco el freno aplicado para tal Color, porque sea de acudir siempre con el ~~maior~~ Remedio al maior inconbeniente que es el de las Encias duras, ò lengua gorda, y lo mesmo se puede decir en todos los demas defectos que son contrarios à las Colores de las Bocas. Y afirmò que mui pocas vezes, ò ninguna nascan los Caballos sin algun defecto natural en la Boca: ó ia que alguna vez nasca sin el, que accidentalmente no le va-

Razon porque nasca de enfrenar por el color de la Boca.

brebenga, como agora dixímos. Y asi tengo por impocible que concuerden los defectos y vicios delos Caballos con los Colores de sus bocas para que un freno solo supla y remedie ambas necesidades: y por estas razones tengo las Reglas por confusas y de poco efecto: como lo berá facilmente con la experiencia. Pero si todavia quicieren porfiar en su opinion, y tener respecto al color dela Boca: se sabe que ade ser siempre del mesmo color que el Pelo defuera: y quando no lo sea, adeser antes Rosa que de otro Color. Ya la razon, porque el Caballo de Boca Blanca, ó Negra no se estima por buena es, porque aquestas colores son Causadas por falta de Sangre, y donde no la ay, no puede haver espiritus agudos que obran la virtud sensitiba que deve tener el Caballo en aquella parte de la Boca donde asienta el Freno.



DEL CONOCIMIENTO DELABOCA

del Caballo, y del modo desu enfrenam.to

Capit. VI.

Dichas las Causas porq.e los Caballos no suelen parar: restanos
tratar de cada una dellas en particular y de los remedios q.e tienen. Y
porq.e no parezca q.e nos queremos alzar con el arte liberal del En-
frenar: y q.e cerramos la Puerta tras nosotros alos q.e desean el Es-
tremo desta Profes.on mostraremos en orden, el modo q.e en esto se
debe guardar. Reprobando ante todas cosas el enfrenar los Ca-
ballos p.r los colores de sus bocas: porq.e aquellas son Reglas falsas — Reprueba el enfre-
inciertas y con mill ecepziones, y dificultades contradichas de — nar por el color
todos los hombres de entendim.to que se han preciado desta practi- — de la Boca
ca. Esto parece ser asi, en q.e unos (como abemos mostrado en el Cap.o
pas.do) ponen la perfecz.on dela boca del Caballo, en q.e sea lo de dentro de
ella negro: otros (como Pedro Crecentino, y Absirto, dizen, sea blanca
y Laurencio Rucio, quiere q.e sea blanca y colorada: porq.e dize q.e don-
de falta la Sangre, faltan los espiritus agudos, y el sentim.to q.e el Caba
llo debe tener del freno. Y pues estas son Reglas de varias opiniones
y p.r eso confusas abremos de llebar el camino cierto, q.e antes q.e los gran-
des hombres de a caballo: y q.e nos a mostrado la buena razon, y la
practica infalible con q.e cada dia se hazen admirables efectos sufrien-
do Caballos superbibissimos. El qual es q.e lo primero q.e haga el q.e quisie-
re saber enfrenar sea: conocer con mucho cuidado la complexion
y condiz.on natural de su Caballo considerando si es colerico, o flema-
tico: o si es havil, y de buen instinto: o floxo, y rudo en aprender: p.r — Que se conozca la
q.e conocido esto tendrá mucho camino andado p.a saber aplicar — complex.on del Caba
condiz.on el freno de q.e tiene necesidad, quitandole mas ó menos — llo.
fuerza segun q.e lo huviere menester su condiz.on Porq.e es cosa
Claro, q.e si a un Caballo furioso de mucha colera, y mal sentado,
le pusieremos un freno fuerte, se enojaria con el de manera que
quando procurasemos aplacarlo no fuese posible, porque con el

endo y via que recibe, nociento, nientienre para que
es aquella fuerza que le haze el freno, y como fuera de
sentido dispara con el Hombre que lleba ensima, sin
que sea parte para tenerle ò resistirle, ò resistirle de
aquella furia: y estos tales Caballos son los que vezi-
mos se escalientan de boca, y a quien llamamos desbo-
cados, pues si a los mesmos les queremos remediar este incom-
veniente tan peligroso, y les poneis un freno blando, y na-
tural que no les lastime, ni enoje, no hazen caso del, ni
le estiman en nada, y disparan con voz de la mesma fuer-
te. Y aunque ai muchos Caballos destos de quien se deve
huir. tambien ai otros muchos q.e cada dia nos vienen a las ma-

Caballo colerico y de buen sentido.

nos, q.e son tan colericos como estos q.e abemos dho. pero de tan buen
sentido q.e facilm.te conosen, q.e se an de goternar con el freno y les to-
man, y obedecen quiensea fuerte o blando. Y el mesmo conocim.to
dexemos se tenga con los Caballos tibios y flemattigos, porq.e uno de
ellos an menester poca fuerza en el freno, por ser de buen senti-
do: y otros mucha por tener (como dizen) las bocas pasma-
das, y frias, y con tan poco sentim.to en ellas q.e aunq.e les tire n de
de la rienda, no sienten, ni entienden, p.a q.e es aquella biolencia
q.e les haze el freno. Y adbertimos q.e tambien, ai otros Caballos q.e te-

Caballo de mala boca, y buen sentido

niendo mala forma, y compostura de boca, y siendo de las ca-
lidades q.e abemos mostrado: son de tan buel sentido, y condiz.n
q.e luego entienden p.a q.e es el freno y se goviernan con el. En-
tendidas estas cossas que son importantes para conse-
guir el fin de esta Arte se debe aplicar el freno por la conside-

Enfrenar por la hechura de boca

racion de la forma, y hechura de la boca del Caballo viendo
con cuidado la lengua, varillas, Barbada, y Colmillos, y con
for-

forme a estas partes, y a sus calidades, y a las reglas, que aqui mostramos, le aplicaran el freno, q̃ uviere menester. Y porq̃ delas demas causas q̃ avemos dicho, por las quales los cavallos no paran, hazemos capitulos particulares, este solo sirve para el conocimiento dela boca, en el qual consiste todo el primor del enfrenar. Y porq̃ las varillas, o asiẽtos dela boca del cavallo son las partes mas nerviosas della, y aun de todo el cuerpo, y por esto de mayor sentimiento: y las q̃ mejor los hazen enfrenar, començamos por ellas, y dezimos: Que comunmente se nombran por quatro nombres, enzias, varillas, asientos, y quijada: quijada, porque esta enla quijada baxa dela cabeça de el cavallo: asiẽtos, porque en ellos carga, y asienta la fuerça de el freno forçando, a que paren: varillas, porque todos los cavallos tienen dos venas, que llaman Paladinas, que van por el pescueço hasta las quijadas: y estas suelẽser tã tiessas, q̃ parece son vna vara, y por esto les pusieron este nõbre de varillas. Y advertimos, q̃ los asiẽtos son vna pulgada mas arriba del nacimiẽto del colmillo hazia las muelas: y si este lugar por causa de los muchos nervios, que ay en el, no fuera de tanto sentimiento, fuera inposible enfrenar se los cavallos: porque no tuvieran tiento en la rienda, ni los sujetaramos con la boca: y assi parece, que naturaleza con su saber nos dexo enla boca del cavallo desocupado este corto, y concavo lugar, sin poner en el muelas, ni dientes, ni otra cosa alguna, como mostrandonos que aquel es el proprio, y natural lugar, donde a assentar el freno, para bien enfrenar. De estas varillas, o asientos ay dos generos diferentes: vnos, que tienen el guesso de la quijada redondo, o llano: y otros, que lo tienen subtil, y agudo: lo qual se conoce tocando con el dedo la enzia, sabiẽdo que el guesso voto, o redondo

Asientos dos de son.



Lugar cõcavo enla boca.

Diferentes varillas.

es de menos sentimiento que el agudo, y por esto mas fuerte: y esto es assi en las quijadas, como en las barbadas, como luego mostraremos. Y demas desto se a de saber, que ay algunos cavallos, que demas de tener llano, o redondo el guesso de la varilla, tambien tienen mucha carne sobre el: o bien por aver nacido con ella: o bien por aversela causado al tiempo de el domar: o por otras algunas causas, como seria: aversele rompido la quijada con la fuerça, y continuacion del freno: o por averle mudado muchos frenos, que es muy perjudicial; y es causa, de hazer los rezios de boca. Por lo qual los antiguos ningun cavallo enfrenavan, que primero no le rayessen, o cortassen la carne, o callos de las varillas con vna cuchilla ardiendo: porque el fuego les preserva de tener callos, y llagas, y las bocas quedan con muy buen tiento para la mano. Pero si no se quisiere vsar de esto (que es extremado remedio, y muy seguro) y el cavallo tuviere el guesso del assiento llano, y con carne, o callos que es muy malo, avra menester, ponerle el freno, que sea abierto con harta holgura en la lengua: y que los assientos sean delgados, o buidos por la parte, que assienta sobre la varilla callosa: o si quisieren, sea de espejuelo: porque es cierto, que si el freno carga sobre la lengua, y no sobre la quijada, que no haze efecto. Y assi por el Profeta Ezechiel se le dixo al bravo Rey Faraon, que se le pondria freno sobre sus quijadas, con que le sujetarian como a bestia. Y assi como ay este genero de varillas llanas, y con carne en ellas: ay otras que siēdo redondas, tienen poca carne, que los haze mas naturales de boca: y a estos tales basta vn freno de Portalete, o Natural. Demas destas quijadas ay otras, que demas de ser el guesso agudo tienen tambien poca, o ninguna carne sobre el, con solo el cuero que la cubre; y a estos tales

Varilla redōda, y sin carne.

Antiguos quitavan la carne callosa.

Freno no cargue sobre la lēgua.

cavallos estara bien, ponerles frenos cerrados gruessos de asientos de Coscojos gruessos, y lisos: porq̃ si son delgados, como la enzia es aguda, y ẽtre el guesso della, y el freno se toma, y aprieta la poca carne, y nervios, que ay, causa intenso dolor, y sentimiento: y viene el cavallo temeroso de boca: y de allí a hazerse boquimuelle. Y aunque es verdad infalible, que la lengua de el cavallo es el miembro mas sensitivo de todo el cuerpo, y que convino así: porque avia de provar, y gustar muchas, y diversas cosas, toda vía si les lastiman en las quijadas, les dan mayor dolor, porque tienen en ellas menos carne, y notã difusos los nervios como los de la leguã. Y por esto Laurencio Rusio resumio esta materia, y dixo: Que los asientos de la boca de el cavallo no tuviessen demasiada carne, ni tuviessen muy poca: porque de lo vno se vienen a hazer los cavallos duros de boca: y de lo otro muy blandos, y boquimuelles: que son no menos peligrosos. Resta agora, que mostremos, como an de ser estas varillas, o quijada baxa de el cavallo, para ser en perfeccion, y provechosas para bien enfrenar, y dezimos: Que mientras mas ancha es desde el vn colmillo a el otro, es mucho mejor: y tambien el paladar baxo, donde asienta la lengua, a de ser ancho, hundido, y con poca carne: desuerteque por lo menos pueda, caber en el medio puño: porque siendo asi dara lugar, a que encaxe alli la lengua, por ser aquel su natural lugar, y asiento, y es necessario, la trayga alli siempre: porque quando este paladar baxo es angosto, llano, y lleno de carne, no les cabe la lengua en el, ni aun en la boca: y la traen inquieta, por buscar donde tenerla descansada: y como no lo hallan por su mala forma, toman mil vicios, y siniestros sacãdola vnos de la boca: y otros

Varillas como an de ser.



subiendo el freno hazia arriba, o subiẽdo la lengua por encima de el mesmo freno: y para este vicio perjudicial de naturaleza es necessario, poner le freno de poco hierro, con que el cavallo trayga descanso: porque si el paladar es angosto, llano, y con mucha carne, y sobre esto le hinchen la boca de hierro, viene a tomar, los vicios, que avemos dicho: y para remedio desto se le ponga el freno conforme a su boca, procurando darle descanso en ella. Y porque en esta quijada baxa suelen de ordinario hazerseles algunos callos, o carnosidades, que inpidẽ al enfrenar: advertimos, como vnas vezes las suelẽ tener encima del colmillo, o junto a el: y otras apartada hazia el paladar: para lo qual conviene, poner el remedio en la parte, q̃ estuviere el daño: en tal manera, que si los callos, o carne estuviere junto al colmillo: se le pongã alli algunas coscojas menudas, o molinetes, que carguen sobre ella: y si estuvieren en medio del paladar, se pongan alli demanera, que hagã efecto: Y porque no quede nada por dezir, en lo que toca a la quijada baxa del cavallo, dezimos tãbien, como an ser los colmillos, que estã en ella, y el lugar, y sitio, que deven tener. Los quales puso naturaleza en la quijada por causa de mayor sentimiento, y para que los cavallos mejor se enfrenassen: Y aunque muchos autores antiguos, y modernos, y yo con ellos siguiendoles en su parecer, y opiniõ, tuvimos que los dientes Caninos, o Perrunos (assi llamados porque parecen en la hechura a los del perro) eran impertinentes en la boca de el cavallo: y que no solo no nos ayudavan a enfrenar, antes nos impedian: y que como cosa impertinente, y perjudicial se devian arrancar, y sacar de quajo: agora digo. Que tengo por falsa, y mal sentida aquella opinion: y que ellos, ni yo alcançamos

Paladar como a de ser.

Colmillos como an de ser.

en

entonces, lo que agora con la continua pratica, que en esto e hecho: con que e venido a entender, quan bien dixo el Filosofo: que naturaleza no hizo cosa en balde: y que no fuesse muy artificiosa, y de provecho. Y assi afirmo por opinion muy nueva, y cierta: Que son tan importantes los colmillos en la boca de el cavallo: y que estuviessen puestos, y assentados en el lugar, y sitio, en que los vemos, que sin ellos fuera imposible, enfrenarse ningun cavallo: porque por ellos sabemos el lugar, o assiento, que a de tener el freno en el concavo de la boca, para que hagan buen efecto: y por causa de estar ellos encajados en vnos vasos, o agujeros, que tiene la quijada, y atados, y amarrados con tantos ligamentos de cuerdas, y nervios, que les causan sentimiento, que les haze parar: son tan provechosos, y necessarios: porque si no los tuvieran, les faltara el tiento en la rienda: y no se sujetaran a ella, como lo hazen. Desto tenemos experiencia cierta en tres cosas: La vna, que los cavallos, a quien por alguna causa, o inconveniente forçoso, se los an sacado de quajo an quedado atronados, y atontados, y sin ningun genero de firmeza, ni tiento en la rienda, y muy peores que antes estavan: por lo qual nadie vsa ya de este remedio. La otra, q̃ se vee, que las mulas, por no tener colmillos, ni nacerles jamas, son duras de boca, y sin tiento en ellas: y por esto mas dificultosas de enfrenar. La tercera, q̃ vemos, q̃ los cavallos no comẽ, ni se aprovechan para ello de los colmillos: porque no cortan con ellos como con los diẽtes, ni muelẽ con ellos como con las muelas: y assi entendemos, que solo se pusieron, y criaron en la boca, para efecto de enfrenarse. Dicho quã provechosos son los colmillos, restanos agora saber el sitio, y lugar, en que deven, nacer en la quijada, y dezimos: Que

Donde, y como està los colmillos.

Colmillos solo sirven para enfrenar.

Dõde a de na cer el colmillo

mientras mas baxo nace, y mas junto al diente, es mejor: y bastara que aya lo ancho de vn dedo entre el vltimo diente, y el colmillo; advirtiendo que miẽtras mas altos fueren los colmillos, deve ser el freno mas baxo de bocado: porque si los colmillos nacieron altos, y el freno lo fuesse, le llegara a las muelas, y lo mordera. Y tã bien queremos, que nazcan iguales: porque muchas vezes nace el vno mas alto que el otro, y nos estorvan, a enfrenar bien. Y tambien dezimos: Que an de nacer derechos en medio de la quijada, porque si nacen muy adentro hazia el paladar, se muerdẽ, y punçan la lengua: y si nacen hazia la parte defuera, se lastiman el labio. Restanos dezir, como es biẽ, limar estos colmillos, y para que aprovecha: que es, para que el cavallo no se lastime al tiempo del comer: y para que algunas vezes por vicio toman el freno con el, y le asen tirã do de la mano: y para que quando parare, le lastime mejor el freno: y assi se deve vsar, quando notablemẽte son grandes, y gruessos. En los dientes del cavallo dixeron algunos, que avia que considerar, porque tambien ayudavan a enfrenarle: lo qual nunca e visto escrito en ningun autor antiguo, sino solo en vn moderno: y procurãdo saber en que se fundo, no lo e podido alcançar: y assi no trato dellos, aunque es bien, no sean muy largos: porque demas de parecer feos, no dan lugar, a que el cavallo cierre la boca. Y porque los vicios naturales, o accidentales de las varillas de el cavallo muchas, o las mas vezes se remedian con la ayuda de su mesma lengua, diremos las calidades, que deve tener para su perfeccion: porque de ordinario las tres partes principales de la boca, que son lengua, varillas, y barbada nos enseñan, lo que avemos de hazer: y sabiendo suplir la falta, y defecto de la vna parte destas con el ayuda de las

Lengua como a de ser.

otras, se viene a enfrenar con primor: como se vee, quãdo el cavallo tiene las varillas delgadas, y con poca carne sobre ellas, que lo remediamos, con que el freno cargue sobre la lengua: y hazemos al contrario, quando la enzia tiene carne, o callos, y la lengua es gorda, o delgada: que se la salvamos, y damos holgura en ella, haziendole assentar el freno sobre la mesma enzia: y quãdo no podemos concordar estas dos cosas, ni es possible remediar la vna con la ayuda dela otra, nos valemos y ayudamos dela barbada poniendo en ella la fuerça, y castigo, que por algunos respectos no podemos, poner dentro en la boca. Y porque se entiẽda bien, como a de ser la lengua, dezimos: Que para su perfeccion, y bondad deve ser delgada, angosta, corta, blanda, y blanca, y que no sea inquieta: porque los cavallos, que de ordinario juegan mucho con ella, y la suben, y doblan, y juegan mucho con el freno, y lo trastornã, y muerden: aun que sean naturales, son dificultosos de enfrenar, y ajustar: y teniendo estas calidades el cavallo gustara bien de el freno, y no avra mucho que hazer, en enfrenarlo. Y pues dezimos las buenas partes, q̃ deve tener la lẽgua, diremos tãbien las que son malas, para huyr dellas, y saber remediar los defetos, q̃ en ellas tuvieren: mirãdo cõ cuydado si la lengua es larga, gorda, aspera, ancha, y dura: porq̃ las que son desta calidad, todas las vezes que le ponẽ el freno, se le hincha, y se le pone amoreteada, o denegrida: y por causa desto, y del dolor q̃ en ella sientẽ la sacan fuera dela boca como mulas: y otras vezes quita con ella el freno desu assiẽto, y lo sube, y muerde con las muelas, y lo trastorna: y estas tales lenguas demas de tener los vicios, q̃ avemos dicho, tienen otro mayor, q̃ es ser de poco sentimiẽto: y tienen tãta fuerça, que si se las quieren sacar fuera dela boca, lo resisten, por tornarla a dem

Lengua como a de ser, para ser buena.

Lengua mala, y sus vicios.

dentro: y con esta mesma fuerça resistẽ al freno ponien dola debaxo del, para que no le assiẽte, y lastime enla en zia. Pero advertimos en esto, q̃ ay muchos cavallos, que teniendo las lenguas gordas son blandas, y de tanto sen timiẽto como las delgadas. Lo qual se conoce por el toque della, y por el tiento de la rienda, y assi se avrã de en frenar conforme a esta calidad. Estos dos generos de lẽguas, q̃ avemos dicho, requierẽ, y pidẽ diferẽtes ẽfrena mientos: porque la lengua delgada, y blanda facilmente se enfrena cõ vn freno natural, y con el la trayra fresca: pero si la lengua fuere gorda, y dura, sera forçoso poner le vn freno abierto: porq̃ con el se salvara, y assentara en la quijada: y aunq̃ la lengua sea gruessa, o ancha, se le da descanso, y holgura enella: que es todo el artificio, y pri mor desta arte, sino fuere por necessidad vrgente, q̃ fuer ce, a hazer el enfrenamiento sobre la lengua, como lo quieren muchos cavallos. Y demas deste provecho, q̃ avemos dicho, tienen otro, de no poder tan facilmente coger el freno con la lengua: porq̃ si lo toman con ella, se defiendẽ, y no lo dexan assentar sobre la enzia, con q̃ dan harta pesadunbre tirãdo dela rienda, y aun no parã do. Avemos ydo haziẽdo en esto algunas reglas gene rales, que por tener ecepciones, vendremos luego a las particulares, segun la necessidad que tuviere cada cava llo, y resolviẽdo esto nos parece: Que para ser la lẽgua en perfecciõ, no sea gorda, ni delgada, ni larga como de Sierpe, ni corta: porq̃ si es delgada, no carga el freno sobre ella, y lastima demasiadamente en las varillas: y mas si ellas tãbien son delgadas, de q̃ avemos dicho, se hazẽ los cavallos boquimuelles: y si es gorda, es dificil de remediar, y causa tantos vicios, como adelãte mostramos: y si es larga, la sacan como mula: y si es corta, tienen demasiada fuerça en ella. Y assi seguimos el parecer de

Lẽgua gorda puede ser blã da.

Lengua como a de ser.

Vegecio, que dize: Que la lengua de el cavallo no sea gorda, ni delgada: ni sea mas que de medio pie de largo, aunque esto sera conforme a la disposicion, y grandeza del cavallo: y de su cabeça: porque no todas pueden ser iguales en los cavallos grandes, y pequeños. Y porque dificultosamente se pudieran enfrenar los cavallos, si no fuera por la invencion de las barbadas, dezimos: Que a la barbada se le dio este nombre, porque tiene su asiento en la barba baxa de el cavallo. Y la madre naturaleza en casi todos los cavallos señalo este lugar con vna canaleja, o señal, que aparta el beço baxo de lo que llamamos barbada: y parece, que ella mesma esta mostrando, qual es el lugar, y assiento, dōde se a de poner la barbada del freno: y no solo es aquella señal, la q̄ nos lo dize, pero la experiencia nos a enseñado, que sacando la barbada de este (que es su natural lugar) y poniendola mas alta, o mas baxa, pierde el cavallo su firmeza Y quādo a la barbada le falta esta canal, y tiene el guesso todo llano, y parejo de arriba abaxo, es malo, y dificil de enfrenar: por q̄ sienpre anda la barbada subiendose, y baxandose, sin tener assiēto, ni firmeza en vn lugar: lo qual es causa, de q̄ vnas vezes el cavallo suba el freno, y lo muerda cō las muelas: y otras de q̄ lo baxe, y trastorne. Demas de esto dezimos: que ay cavallos, que tienen el guesso de la barbada redondo, y parejo de arriba a baxo: y otros, que lo tienen agudo: y vnas, que sobre el guesso tienen mucha carne: y otras, que no tienē ninguna mas que el cuero, o pellejo, que las cubre: a lo qual se deve advertir cō cuydado. Finalmente resumimos esto como lo demas: Que la barbada no sea aguda, ni muy redonda, ni tenga mucha carne, ni poca. Los cavallos, que tuvieren el guesso de la barbada agudo, y sin carne, se deven remediar por el mesmo

Barbada por q̄ se llama assi

Barbada como a de ser.

ore-

orden,q̃ a las varillas subtiles,y agudas poniendole barbadas gruessas, o naturales, o de candilejo, o canalada segun su necessidad, desuerte que no le lastime, ni haga sangre: porque la barbada del freno por causa de la cana leja lastima sienpre en vn lugar: y quanto mas le tiran, y llamã con las riendas, tãto mas llagã el cavallo en ella: lo que no haze enla boca, que puede el cavallo aprovecharse del freno subiendolo,o bajandolo,o trastornãdolo del lugar, donde le lastima. Y a los cavallos, a quien naturaleza crio la barbada ancha,y redonda,y con mucha carne sobre el guesso, conviene: ponerles las barbadas mas rezias,q̃ a los primeros haziendolas Moriscas, o con vnos dientes formados en ellas a manera de sierra, o hechas en ellas vnas rayas, o poniendoles algunos botones conforme a su fortaleza. Y no por esto queremos, sean tan fuertes, que les hagan sangre, ni llaguen, sino lo uviere menester el cavallo y su condicion: porq̃ ay algunos, como yo los e visto, q̃ para andar biẽ aviã de traer la barbada, y aun la boca llena de llagas,y en sanãdoselas no paravã, hasta q̃ açofrenadas se las tornavã a abrir. Y advertimos, q̃ los mas cavallos se enfrenã en las barbadas: y por esto es necessario mucho primor,en saberlas aplicar. Resta dezir, como an de ser los labios, y dezimos: q̃ an de ser delgados,y subtiles, y q̃ no los rebuelva haziadẽtro poniẽdolos sobre la enzia dõde a de assentar el freno: porq̃ esta es vna delas causas, q̃ diximos,porq̃ no paravan: ni menos los arregace,y suba hazia arriba descubriendo los diẽtes, q̃ es grande fealdad. Y porq̃ dela broma,o espuma, q̃ el cavallo haze cõ el tascar del freno, tomamos algunas vezes indicio cierto,para conocer, si esta biẽ enfrenado, o si anda desabrido, mostramos,como a de ser, y dezimos: q̃ ay tres diferencias de espumas; la vna es espessa muy quajada, y blanca en dema-

Labios, como an de ser.

Espuma como a de ser.

demasia: la otra blanca pero no tan dura sino rala como espuma de xabon: la tercera es vna babaza como agua amarilla. Destas tres diferencias la primera denota, no andar el cavallo con el freno tã gallardo, y fuerte, como le a menester, para andar sujeto, y por tenerle en poco carga, y muerde en el, y haze aquella espuma tan liquida, y quajada. El segundo genero de espuma nos muestra, q̃ el cavallo anda sabroso, y bien contẽto con el freno. El tercero nos dize, q̃ el cavallo anda desabrido cõ el freno: y por no tascar con el, ni menearle en la boca, corre della aquella babaza amarilla: la qual tambien es señal, que el cavallo tiene enfermedad en el estomago, y cabeça. Demas destos cavallos ay otros, que nunca jamas hazen espuma: lo qual hazen los cavallos, que tienen las bocas frias, y pasmadas: o por gran calor de estomago. Aviendo tratado largamente del conocimiento de las bocas de los cavallos, para enfrenarlos por la consideracion, y hechura de la lengua, varillas, y barbada: restanos mostrar otro arte, o modo de enfrenar, de que yo vso de ordinario, que aunque en alguna manera depende, del que avemos dicho, es diferente del: y le tengo por tan cierto, y mas facil que el otro: que es enfrenar por el toque, y tiento de la rienda, que es la que siempre nos dize la verdad: porque como avemos mostrado, se a de enfrenar perpetuamente el cavallo de suerte, q̃ trayendo el rostro firme, y bien puesto no tire de la riẽda, ni de pesadunbre en la mano. Este modo de enfrenar se verifica, ser el mejor, y mas infalible: porque luego que le ponemos algun freno al cavallo, subimos en el, para que la rienda nos muestre, si està bien, o mal: o si tiene algun defecto, que enmendar: y quando el cavallo trae buena rienda a passo, dezimos, que esta enfrenado. Esto es tan assi, que de veynte cavallos, que a passo traen. *Nota diferente vso de efrenar*

traen buena rienda, casi todos paran bien con aquellos frenos: si ya el daño de no parar, esta en la condicion, y no en la boca, como ya avemos dicho en otra parte: Y quando enfrenamos por la lengua, varillas, o barbada, nos engañamos muchas vezes: porque si estas partes son gordas, duras, fuertes, y con demasiada carne, les hazemos el enfrenamiento conforme a ellas; y deviendo acertar, erramos, en ponerle freno fuerte conforme a su boca: porque acierta el cavallo, que tiene estas calidades, a ser de tan buen sentido, y abilidad, que no solo se defiende, pero con qualquier freno se sujeta; y trae tan buena boca, y rienda, q̃ no se puede dessear mas. Y aunque las reglas de qualquiera arte no pueden ser tan generales, que no tengan alguna ecepcion, dezimos, y afirmamos: que en esta orden de enfrenar, no la ay: porque realmente la rienda nos muestra con evidencia la necessidad, que tiene el cavallo, o el vicio de que peca, para que el hombre pratico lo remedie: lo qual hara añadiendo, o quitando fuerça en la parte, donde conviniere. Y para esto son necessarias dos cosas: la vna tener sabido, qual es freno fuerte, o qual es freno blando: la otra saber, en que parte de la boca a menester el cavallo la fuerça, o la blandura: porque (como avemos dicho) vnos la quieren dẽtro en ella: y otros la quieren fuera en los tiros, o barbada: que esto queda a la discrecion del Cavallero, porque le cueste algun cuydado el arte de el enfrenar. Y porque en particular mostremos algo desto, tornamos a dezir: Que quando el cavallo tira de la rienda, lo haze por vna de dos causas: o por ser el freno muy cerrado en extremo, y cargarle sobre la lengua, y ahogarsela: y hazer, que se hinche, como de ordinario lo hazen los frenos cerrados: o por ser abierto en demasia, que le carga, y lastima los assientos: y

Que se puede engañar, el q̃ enfrena por la hechura de la boca.

por

por desviar de alli aquel dolor, y da con desesperacion muchos tirones. De lo qual sacamos, quan en su punto a de estar el freno, que ni a de ofender la lengua, ni lastimarla enzia: y no ay duda, sino que requiere, tener muy buen conocimiento, para entender, de qual de estas dos causas procede este vicio. Lo qual se conoce, quando a vn cavallo natural de boca se le pone freno fuerte: y quando a el cavallo duro de boca se le pone freno blando: y esto ninguna cosa lo muestra mejor que la rienda. Y assi dezimos: Que quando el cavallo tirare della, o cargare demasiado: conviene, darle holgura, haziendole el freno abierto quanto bastare, para que pierdan aquel vicio: advirtiendo que esta holgura no sea demasiada, porque en siendolo damos en el otro inconveniente, haziendole que cargue el assiento, y fuerça de el freno sobre la varilla, que acertando a ser tierna se lastima demasiado: y por esto da mayores tirones de la mano, procurando desviar de si aquello que le lastima. Para remedio de lo qual convendria, buscar otra parte, donde ponerle el remedio, quitandole la fuerça de la varilla, y poniendosela en los tiros, o barbada: o haziendole el freno algo mas alto, o mas baxo, procurando con estos remedios, y otros (que avemos dicho en diversos lugares) que el cavallo se sujete a traer buena rienda, y blanda andando a passo, sin que resista el freno, ni lo muerda, ni suba, ni trastorne, que todas son cosas perjudiciales, que se deven huyr. Y no haziendo ningun vicio destos se puede creer, que parara muy bien: y quãdo no parare, sera muy facil, añadirle la fuerça, que conviniere en la parte mas necessaria, adonde menos ofensa, y daño haga: que los grandes hombres de a cavallo enfrenan los suyos a passo, sin matarlos a carreras, que son los

Remedio si cargare sobre la rieda.

los que de bien enfrenados, y arrendados los hazen des bocados. Y aunque en este capitulo avemos sido largos, por mostrar el conocimiento delas bocas delos cavallos, para saberlos enfrenar conforme a ellas, dezimos: que tambien ay muchos cavallos, que no guardan orden, ni razon en su enfrenamiento: porque aviendo andado en mano de famosos hombres de a cavallo: y no aviendolos podido enfrenar conforme a buen arte, vienen despues a enfrenarse a caso con la dozena de frenos, que el otro tenia en su casa echandole vno cada dia, sin saber, ni entender, donde tiene el daño, o provecho: o con algun frenillo mohoso, y quebrado, que se compro en el hierro viejo: o con el freno, que se troco por descuydo con el de otro cavallo, o con el suyo mesmo, que por olvido se lo puso el moço de cavallos al reves: o porque el tiempo, y la edad lo amanso, y dio a entender, que se avia de governar con el freno. Todo lo qual no lo alcançamos nosotros por razon, ni nos es possible saber, en que va: porque los cavallos no hablan, para dezirnoslo: y quando alguna vez por demonstraciones, o movimientos, que hazen con las bocas, los podriamos entender: es tan poca nuestra experiencia, que no caemos en ello.

Cavallos que se enfrenan a caso.

DE QVANTOS GENEROS, Y *hechuras de frenos de la Gineta ay, y como an de ser, y el efeto que cada vno haze.*

Cap. VII

AVEMOS dicho en el capitulo passado, como se conocen las bocas delos cavallos, y el modo de su enfrenamiẽto: restanos agora dezir, de donde tomo origen el nonbre de freno, y quantas diferencias dellos ay, y que

y que efectos hazen, y a q̃ cavallos aprovechan. Y por que ya referimos en el capit. 13. del lib. 1. que los Peletronios fueron sus primeros inventores (como Plinio lo dize en su lib. 7.) no avra para que tornarlo a escrevir: pero mostraremos, de donde se derivo este nonbre de freno, que tan de ordinario se trata del por metaforas y comparaciones en las escrituras divinas, y profanas: y particularmente en las nuestras, donde tantas vezes es repetido. Y assi se deve saber: Que frenum se dixo a frãgendo: porque con el se quiebra, y quebranta la furia, y braveza de los cavallos: y segun otros, por q̃ constriñe, y fuerça los cavallos, q̃ contra su voluntad haganla nr̃a. Y assi dixo Esaias: q̃ el demonio traia forçados, y engañados los honbres con frenos de errores. Y porque este nonbre de freno es generico, y contiene muchas, y diversas hechuras, solo trataremos de aquellos, que sirven a la Cavalleria de la Gineta. Y porque generalmente todos, los que deste exercicio tratan, usan muchas, y diversas maneras de frenos aplicando a cada cavallo, y a cada vicio, que tienẽ, un freno de diferente hechura, y nombre, sin sacar dello mas fruto, que dar a entender a los que no entienden deste menester, la dificultad, que ay en el enfrenar: Diremos agora, quãtos, y quales son, y que nonbres, y hechuras tienen: y a que genero de bocas pueden servir: y despues de aver lo dicho, referire sobre ello mi parecer, pues no es mucho, lo tenga con quarenta años de experiẽcia. Y assi digo agora: que ay frenos naturales para cavallos, q̃ naturalmente nacierõ cõ buena forma de boca: y a aquellos llamamos frenos naturales, q̃ tienen mucho hierro: y que los assiẽtos son tan juntos, y cerrados, que les cargan todos al cavallo sobre la lengua, sin assentarles, ni lastimarles la enzia: y tienen la barbada gruessa, y los tiros cortos. Y deste ge-

De donde se tomo el nõbre d freno.

Freno natural

nero de frenos naturales ay otros mas blandos, que llaman de telarejo para bocas mas blãdas: y otros de meajuela, q̃ todos cargan sobre la lengua, quando ella, y las varillas son tã notablemente delgadas, y de mucho sentimiẽto, q̃ en ninguna manera sufrẽ fuerça en ellas. Ay frenos gascones, mediogascones, y gascones enteros, q̃ solo tienen en los asśiẽtos vn coscojo largo, gruesso, y liso, q̃ tanbien son buenos para cavallos mas blandos de boca, o boquimuelles. Ay frenos de espejuelo, y medio espejuelo con los asśientos lisos para cavallos, q̃ tienen la lẽgua gruessa, y la enzia con moderada carne en ella. Y deste genero de espejuelos ay otros con coscojas gruessas, y lisas para cavallos, que teniendo la lengua gruessa tienen la enzia blanda, y que se lastimã en ella: y otros con coscojas menudas, y lisas, o huidas, o harpadas como de mula para cavallos, q̃ tienen mucha carne, y dura, o hechos callos en la enzia. Ay frenos, que llamamos de cuerno de cabra, y desvenados, con muchas coscojas, o sin ellas para cavallos duros de boca. Ay frenos de portalete, y medio portalete, q̃ sirven a cavallos, que ni tienen gorda, ni delgada la lengua, y los asśiẽtos ni mas ni menos ni duros ni blandos: y a todos estos generos de frenos suelẽ añadirse en lo alto, o cabeça dellos perillas, paletillas, lenguezillas, y botones, y otras invenciones, que yo no e alcançado, de que sirvẽ: ni las e vsado, por parecerme, no ser necessario, ni aver leydo que los antiguos las vsassen. Y advertimos, q̃ todos los generos de frenos se pueden hazer atravessados, o cerrados, o abiertos, y con mucha holgura, o con poco, o mucho hierro, segun lo oviere menester el cavallo: en los quales frenos se les pueden poner coscojas gruessas, o menudas: y echar molinetes, segun la necesśidad q̃ uviere. Asśi mesmo las barbadas gruessas, y de mucho hierro son para

Frenogascon.

Freno de Espejuelo.

Freno de cuerno de cabra.

Freno de portalete.

Freno atravessado y abierto.

cava

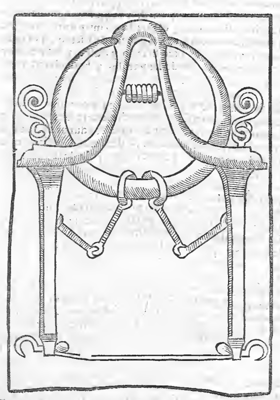
cavallos naturales de boca: porq̃ por la mayor parte los que tienen la lengua, y varillas delgadas, tienen tãbien la barbada sin carne, y el guesso no muy duro: porq̃ de la suerte, o manera q̃ ay vn genero de hierro, q̃ es muy fuerte, y rezio: y ay otro blando, y dulce, y todo es hierro: assi en los guessos de las varillas, y barbadas ay vnos muy duros: y otros blãdos, y de mucho sentimiẽto, aun que esto es segun la carne, y cuero, q̃ esta sobre ella: y assi dezimos. Que las barbadas para cavallos naturales deven ser gruessas, y de mucho hierro, o canaladas, o de candilejo: y las q̃ son para cavallos duros de boca, o de barbada son las barbadas, q̃ dezimos Moriscas, que son todas redondas, y sin barriga: y las de serrezuela, y almohaçuela, y rayadas, y con botones, o abraçaderas o de eslavones, o partidas. Dicha esta diversidad de frenos, y barbadas: restanos, q̃ yo refiera mi parecer sobre ellas, y assi digo: Que tẽgo por demasiado, y sin ningun fruto el vso, y invencion de tãtos frenos: porq̃ los cavallos Españoles son nobilissimos de condicion, y faciles de enfrenar, por tener lindas bocas, y bien formadas: y tener gran sentido en ellas. Y assi tengo por opinion cõstante, y sin ninguna duda, q̃ para enfrenarlos todos, no son necessarios mas q̃ solos dos generos de frenos: q̃ son estos, q̃ se siguen. Porque todos los demas (q̃ avemos mostrado) no hazen, ni puedẽ hazer mas efecto, ni mejor q̃ estos dos: q̃ son freno abierto, o freno cerrado: freno abierto fuerte: freno cerrado blando. Y quando por alguna causa queremos desvelar, a los q̃ nos miran a las manos: y que no nos entiendan, vsamos de diferẽtes hechuras. Y aunque esta opinion, de la qual yo vso de ordinario, parecera nueva en este tiempo, no lo es: q̃ Genofon, y otros, que supieron mucho desta arte, la siguieron, con que seguramente se puede vsar della: Porque

Nota.

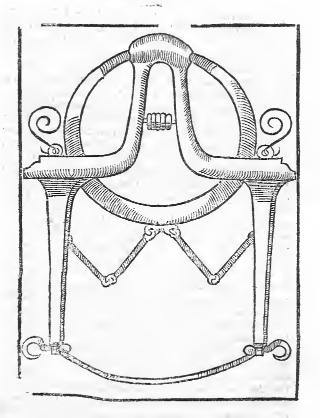
Barbada como a de ser.

Opinion nueva.

No son necessarios mas que dos generos de frenos.



Freno Abierto.



Freno Cearrado.

aplicando con buen conocimiento el vno destos dos frẽnos se conseguira buen efecto añadiendo, o quitãdo dellos, lo q̃ conviniere segun la necessidad del cavallo, sin mudarle frenos, q̃ es dañoso, y les estragã las bocas. Y si este nuestro parecer no satisfiziere a todos, y uviere algunos, q̃ nos lo quierã contradezir: les damos luego la razon, en q̃ nos fundamos: y es. Que el efecto de fortaleza, o de blãdura, que quisieren hazer con todos los demas frenos, q̃ ellos vsan, lo harã con estos dos mesmos: porq̃ si al freno fuerte, lo quisieren hazer muy mas fuerte, lo abrirã bien dandole mucha holgura, y descanso en la lengua, lo harã de poco hierro delgado de assiẽtos, o q̃ seã buidos, por la parte donde assienta en la enzia: la travessa por la parte de fuera, q̃ no cargue la lengua sobre ella: los tiros fuertes de codillos, o Portugueses: y la barbada Morisca, o de serrezuela. Y si al otro freno blãdo lo quisieren hazer muy mas blãdo, lo cerrarã mucho, q̃ cargue sobre la lẽgua: lo harã gruesso de assiẽtos, y con mucho hierro: la travessa, o pontezuela por de dentro, sobre que arrime la lengua: los tiros cortos, y la barbada gruessa natural o canalada. Porq̃ advertimos, que el freno, que tiene mucho hierro, es mas blãdo: porque lastima menos, porque no se entra tã facilmẽte por la carne: y el que tiene poco hierro, es mas fuerte: porque luego se entra por ella, y se la corta, y lastima. Aunq̃ tambien se deve saber, que el freno de mucho hierro, aunq̃ lastima menos, fuerça mas el cavallo: y assi tiene necessidad de mano, que no sea aspera. Esto se vee bien en los cañones de la Brida, q̃ siendo de mucho hierro son muy blandos: y con serlo sujetan bien los cavallos. Y advertimos aqui en este lugar, q̃ quando la mano del Cavallero fuere aspera, o fuerte: o las riendas fueren gruessas, y duras, fuerçan, y lastimã mas el cavallo: y por esto se sufre que el freno sea algo mas blando, de lo q̃ requiere la bo-

Freno como se haze fuerte, o blando.

ca:

ca: y por el contrario quando las riendas, o mano es blã da, o de poca fuerça, se le a de poner el freno mas fuerte: porq̃ con lo vno se supla el defecto delo otro: y esto se a de poner tan en su punto, que el cavallo no trayga en la boca mas, ni menos fuerça, dela q̃ a menester. Assi que el honbre de a cavallo, q̃ se preciare de enfrenar con pri mor: y no enfrenare con el vno de estos dos frenos, y en ellos no supiere añadir, o quitar, y remediar los incon veniẽtes, que se ofrecieren, sin mudar frenos, no tiene porq̃ preciarse deste arte. Y no reprovamos totalmente todos los demas frenos, porq̃ tanbien nos valemos de-llos, y nos aprovechã para innumerables cavallos, q̃ no guardan orden, ni razon en su enfrenamiẽto, y se viene a sujetar cõ ellos. Y muchas vezes esta variedad de frenos sabiẽdose aplicar, sirven para remediar algunos vicios, o malas costunbres, q̃ tomã los cavallos: los quales siẽdo d̃ buena boca, y biẽ formada, y d̃ buena voluntad, y inclinaciõ se valẽ de diferẽtes siniestros: como es, cargar sobre el freno, tirar dela riẽda, roer, y beber el freno, sacar el rostro, o traerle muy baxo, o muy alto, o subir, y doblar la lengua hazia arriba: o para, quando se le pone muy negra, o la saca fuera dela boca como mula, o la tiene muy seca, o haze risera, o toma otros vicios feos, y tã perjudiciales como estos. Restanos agora dezir, como se an de hazer, y forjar los frenos, y la proporcion q̃ devẽ tener, y assi dezimos: Que el freno a de ser del tamaño de la boca del cavallo, quier sea grande, o pequeña: porq̃ a de andar siẽpre justo en ella: q̃ como seneca escri ve, cõ frenos justos regia Hipolito sus cavallos. An le de dar de altura desde el ojo del alacrã hasta la cabeça, tãto como tuviere de bañadura, y la mesma cantidad a de tener de tiros: de suerte q̃ a de tener vn mesmo compas, y medida, en lo q̃ es alto, ancho, y largo. Y esto se entiẽde, q̃ a de ser assi, quãdo el cavallo no tuviere algun vicio o de-

Cavallos no guardan ordẽ enel ẽfrenarse

Freno como se a de forjar.

defecto q̃ remediar, porq̃ entõces no ay q̃ guardar ordẽ ni proporciõ, sino acudir a la mayor necessidad acortando de vna parte, y alargãdo delas otras. A de ser forjado muy igual, y derecho, y de hierro fuerte, por q̃ no se tuerça: y sobre todo a de ser muy bien sacado dela lima, y biẽ guarnecido de tornillos, y alacranes. Y porq̃ no quede nada por dezir: se forme sobre el tamaño dela barbada: porq̃ siẽpre a de ser de suerte, q̃ ella quede justa en la bañadura: y todas las vezes q̃ pudierẽ dorar, o platear, o estañar el freno, lo hagã: porq̃ demas q̃ parece muy bien, por lo q̃ es ostentaciõ del q̃ lo trae, es provechoso al cavallo por su blãdura: y quando esto no se haga, alomenos todas las vezes q̃ se le pusiere freno nuevo, se le eche en la boca alguna cosa, con q̃ tome gusto, como sal, pan, miel, o algun lavatorio comun. Y siẽpre yo soy de opiniõ, q̃ los frenos seã ligeros de poco hierro: q̃ por esto tomã vicio de sacar la lẽgua, porq̃ si es gorda, y el freno de mucho hierro, no les cabe en ella: y por la mesma razon estoy mejor cõ los frenos, q̃ no son de cabeça ancha porq̃ cõ ella los muerdẽ, y subẽ a las muelas. Y porq̃ es cosa inportante, y muy necessaria, torno a advertir, q̃ el freno a de ser justo a la boca del cavallo, assi de muesso, y bañadura, como de barbada: porq̃ si viene ancho, lo trastornã, y lo roẽ, y beben, y tienen lugar de sacar la lẽgua. Y la barbada, quier sea blãda, o fuerte, a de assentar siempre en la canaleja, o señal, q̃ mostramos, tienen los mas cavallos, y alli este siẽpre firme: porq̃ si se sube arriba, o se baxa abaxo, no la siente el cavallo: por traerla fuera de su natural assiento. Y devese saber, q̃ el freno alto de bocado es mas fuerte q̃ el baxo, y haze levãtar el rostro al cavallo q̃ se arma baxo: y cõ ser esto assi, si le ponemos el freno alto, y muy encima del colmillo (q̃ es su assiento propio) no sujeta tãto, como si se le pone baxo, q̃ cargue sobre el colmillo: por causa de q̃ la carne, y nervios,

Frenos seã de poco hierro.

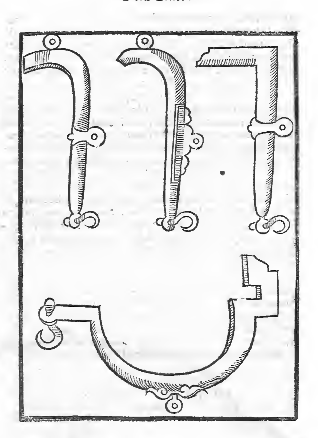
Efecto q̃ haze el freno alto.

que

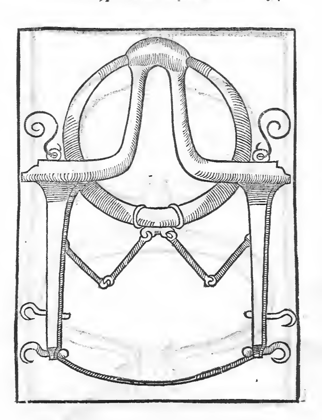
que està allí, son de mucho sentimiẽto. Destos dos estremos de traer el freno alto, o baxo, dizẽ: es mejor, traerle alto antes q̃ baxo, especialmẽte si es cerrado: porq̃ los frenos cerrados se sufre, q̃ andẽ mas altos q̃ los abiertos. De mas desto se a de procurar con mucho cuydado, q̃ el freno parezca sienpre bien en la boca del cavallo: porq̃ si fuesse tan grãde, y desproporcionado, q̃ paresciesse feo, y quedasse mal puesto en ella, no se podria traer, aunq̃ fuesse provechoso: ni menos se puedẽ traer frenos vẽcidos: lo qual las mas vezes es defecto del freno, y no de la boca del cavallo, bien por ser ancho de bañadura, o largo de barbada: para la qual se la acortarà, y lo entessarã, y echaran los tiros adelãte: y muchas vezes aprovecha, el ensaparles la barbada. Quedanos por enseñar, como el freno solo, aun q̃ sea bueno, y bien aplicado para la forma, y hechura de la boca de el cavallo, si con el no ay buena mano yzquierda ayudada, y cõcertada con el castigo, o ayuda de los pies: sino es, quãdo el cavallo tiene tan buen instinto, y tã facil, q̃ en tirãdole del freno, siẽte, o entiẽde (si assí se puede dezir) q̃ espara, q̃ pare, como de ordinario lo haze: pero los mas destos cavallos parã tan sin ordẽ que es, como sino parassen. De donde se saca vna conclusion certissima, y mal entendida: que es, que el freno solo (aunque sea bueno, y bien aplicado) no enfrena siempre el cavallo: y sola la buena mano si. Como Ovidio nos lo muestra diziendo: que con la buena mano, y blanda el cavallo furioso obedece al freno: y como dello tenemos experiencia en algunos honbres de a cavallo de nuestra Patria: entre los quales resplandecio Francisco de Guevara.

Freno si a de andar alto, o baxo.

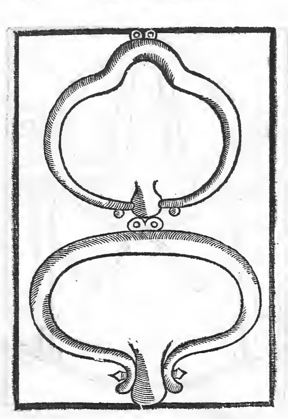
Freno solo no enfrena: si no ay buena mano.



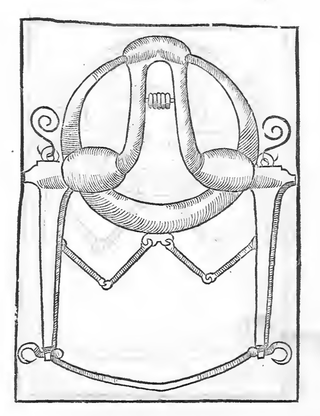
Diferentes tiros.



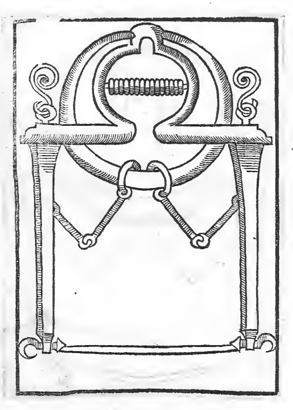
Freno Natural.



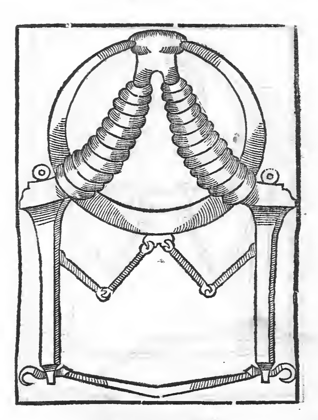
Barbada Natural, y Candelejo.



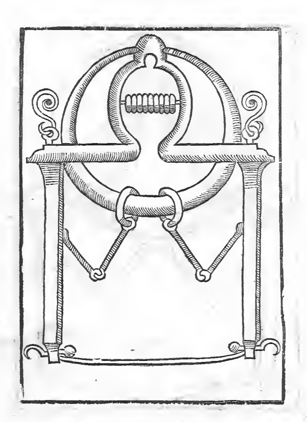
Freno Natural.



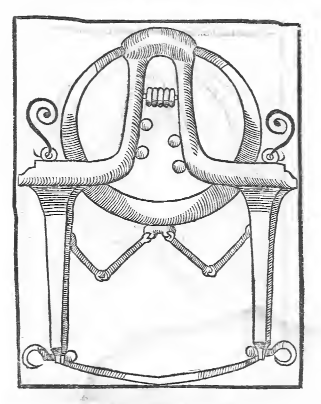
Freno de Espejuelo.



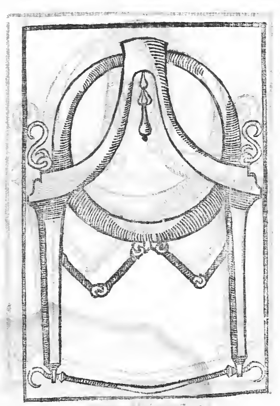
Ereno de Cuerno de cabra.



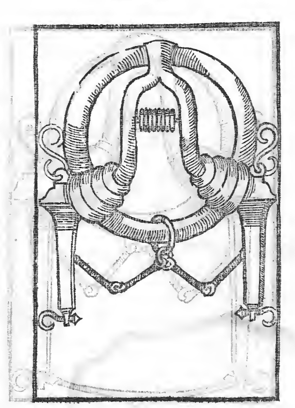
Medio Espejuelo.



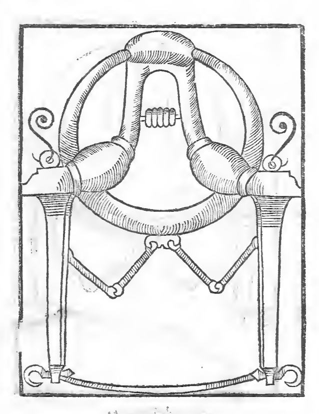
Freno de Meajuela.



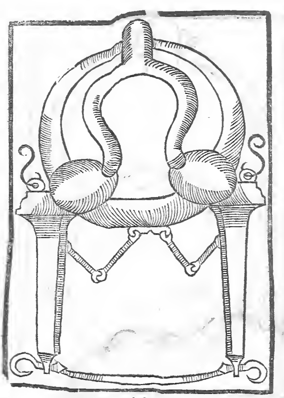
Freno de Cuerno de cabra.



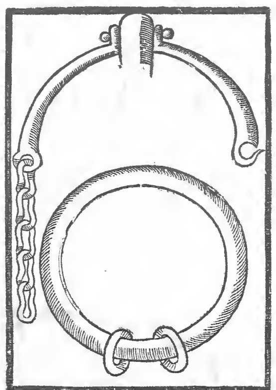
Freno de Portalete.



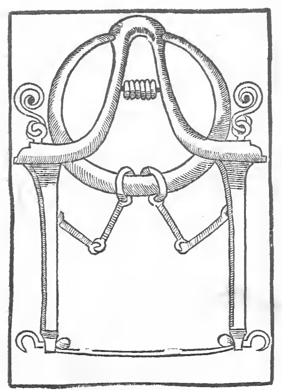
Freno Gascon.



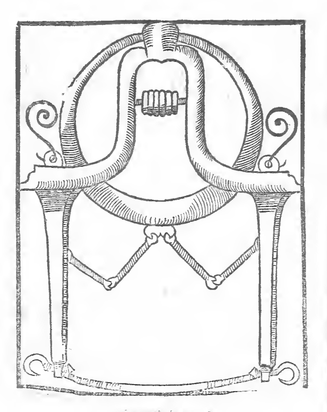
Freno de Espejuelo.



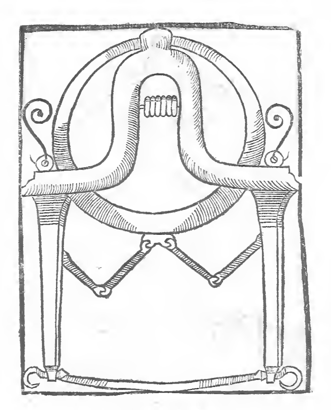
Barbada Morisca, y de eslabones.



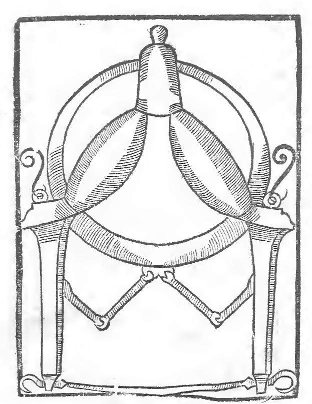
Freno Desvenado.



Portalete.



Medio Portante.



Gaſcon entero.

DE LOS CAVALLOS DESBOcados, y de los que son duros de boca, y sus remedios. Cap. VIII.

DESPVES de aver mostrado largamente las calidades de las bocas de los cavallos, y las causas por q̃ no paran: y dicho en general algunas cosas convenientes a su remedio: restanos tratar de cada vna de ellas en particular, y para ello me parecio, començar por los cavallos, q̃ se escalientã de boca, aquien vulgarmẽte llamamos desbocados, y por los q̃ son duros de boca, y q̃ por su mala forma, y hechura, no parã, ni se sujetã al freno: los quales vicios son los mas incorregibles, y peligrosos q̃ hallamos. Y assi todos los honbres cuerdos, q̃ an escrito algo deste arte, nos dizen: Que para enfrenar bien, es cosa necessaria, ver primero, y determinar con gran consideracion la cõplesion natural, y condiciõ del cavallo: porq̃ della se a de pronosticar, si se podra enfrenar, o no: porq̃ de tal manera puede ser yracundo, y bravo, q̃ con poca ocasion se desespere, y no pare en el mundo: y despeñe, y mate a si, y a su señor: como innumerables vezes avemos visto, q̃ lo an hecho muchos cavallos: y lo hizo comigo vno, sin quererlo correr. Y aunq̃ algunos honbres, q̃ imaginaron, aver alcançado lo possible en el arte del enfrenar, se desvanecieron tanto, q̃ tuvieron por opinion, q̃ no avia cavallos desbocados, si no los mal enfrenados, queriendo con esto persuadir al mundo, q̃ podrian enfrenar todos los cavallos furiosos, que uviesse en el: en que se engañaron tanto con su imaginacion, como se vera por los fundamentos, y razones evidentes, que aqui mostramos. La primera, q̃ de la suerte que ay hõbres colericos desatinados fuera de toda razon, que con qualquiera pequeña causa de yra q̃ reciban

Para enfrenar se conozca la conplesion del cavallo.

ban, o qualquiera demasia q̃ les parezca, que se les haze, pierden el sentido, y entendimiento ofreciendose a mil peligros de muerte, antes q̃ a sufrir a nadie, ni sujetar su condicion: assi ay cavallos, que mãdandoles algo contra su voluntad, se enbravecen, y encienden en tãta yra, q̃ ni paran, ni sienten, que el freno es, para que se sujeten, y goviernen por el: antes con su colera, y enojo no lo estiman, ni hazẽ caso del: y algunos se ponen de manera, q̃ parece rebientan de puro colericos: y otros se despeñan, y matan, antes q̃ rendirse: y esto es con mayor estremo, quãto el cavallo es de mas coraje, q̃ en corriendole se pone tan furibundo, y bravo, q̃ despues de encendido vna vez, no es possible, apaziguarse el, ni amãsarlo nosotros: y estos mesmos efectos hazen, quãdo son generosos, y arrogantes de condicion, q̃ en ninguna manera sufrẽ, les hagan fuerça, ni q̃ nadie los sujete con aspereza. Y por ser algunos cavallos desta cõdicion, los nonbran, y llamã algunos autores con diversos nõbres, y epitetos convenietes a ella: y assi Ciceron les dize, desenfrenados: Virgilio, contumazes al freno, Silio Italico, ferozes al freno: y otros intolerables al freno: todos nonbres q̃ convienen solo al cavallo desbocado. Y esto es, lo que Virgilio, y Ovidio, y otros Poetas sapientissimos en las cosas naturales del cavallo, nos quisierõ mostrar debaxo de las cortezas de las fabulas, q̃ cõpusierõ: y particularmente en aquella de Faeton, adonde pintaron aquel famoso Carro de quatro cavallos, que escalẽtados de boca, no obedecieron el freno: y dispararon con el abrasando el mundo por su calidissima, y feroz cõplesion. Y a este proposito escrive Luciano, q̃ viendo a vn mãcebo gentil hõbre, q̃ corria en vn cavallo desbocado, le preguntaron sus amigos: q̃ donde yva. El qual respondio, q̃ donde el cavallo quisiesse parar. Y no solo son

Cavallo q̃ no sabe: para q̃ es el freno.

Epitetos de el cavallo desbocado.

son desbocados los cavallos, q̃ de su nacimiento son tan yracundos, y bravos como estos: pero los q̃ no lo son, se vienen a hazer de la mesma calidad, si los apuran cõ demasiadas carreras, o si les echan muchos frenos, q̃ les llagan, y lastimã las bocas, hasta hazerles perder el tiento dellas: y perdido vna vez se torna a cobrar tarde, o nunca. Y ni mas ni menos vemos otros cavallos, q̃ sin hazerles demasias, ni sin razones, ni tocarles al freno, ni lastimarles con el, vã desde el principio dela carrera disparados, y como locos fuera de juyzio: de suerte q̃ ni cõ jolearles, y hablarles en su lẽgua, ni con poca, ni mucha fuerça q̃ tenga el freno, somos poderosos, para detenerlos. Y demas de estos cavallos ay otros, q̃ aun no siendo de tan mala condicion quieren tanta blãdura en el freno, y en la mano, q̃ si los llaman con aspereza, disparã de la mesma suerte. Y finalmente resolvemos, q̃ ay cavallos desbocados, y q̃ el serlo procede, de ser locos: y assi es dificultoso, governar, al q̃ lo fuere: y tengo esta por enfermedad, y que se ereda de padres a hijos: y q̃ los tales cavallos no se devẽ echar a las yeguas, para q̃ hagan casta, porq̃ los hijos seran assi como los padres. Pero aunq̃ son tales de condicion, no se deve perder la esperãça de su remedio, q̃ muchas vezes hallamos muchos, que enseñados, y diciplinados con blandura, y buena dotrina (q̃ es la q̃ en este genero de cavallos haze mas efecto) nos vienen a obedecer, y servir: y les hazemos parar con los mesmos frenos, q̃ antes disparavã: y les enfrenamos y corregimos la condicion, por estar, como esta en ella el daño, y no en el defeto dela boca, ni en el freno. Por lo qual tẽgo por falsa, y mal sabida la opiniõ de los q̃ dixerõ, q̃ no avia cavallos desbocados, sino mal enfrenados: de que creo, deven avertenido larga experiẽcia en muchos, q̃ no an podido enfrenar. El remedio, que suelen te-

Cavallos con o se hazen desbocados.

Quanto inporta la buena dotrina.

Como se ã de remediar estos cavallos.

tener estos cavallos, es: Que se les pongan frenos conforme a su beca, y aun antes mas blandos que fuertes, porque no se enojen con ellos, y se inciten a mayor braveza, y desesperacion: y si puesto este freno blando no hiziere caso del, pongasele freno, que tema, y le sujete, que como en caso perdido se podra hazer. Y hecho esto conviene, subir en el con mayor cuydado, que si fuesse vn potro: y acariciandolo algunos dias procuraran afirmarlo, y ganarle el rostro, y voluntad: assi sobre el passo largo, como sobre los trotes, y despues sobre los galopes derechos, haziendole sienpre despues de aver parado, que se retrayga hazia atras dos, o tres passos, y que estos passos, que diere atras, sean derechos, sin quedar torcido, ni ladeado, mostrandole con buen sufrimiento, que el freno es, para que se govierne con el: y muchas vezes le arremeteran a las paredes, porque le aprovecha mucho: y sienpre se a de hazer retraer aquellos passos atras sobre la cola: y si no quisiere hazerlo, o no supiere: porfiaran con el algunos dias, por mostrarselo: y quando no lo deprendiere, llegara vn honbre a pie, y dandole con las manos en los pechos hara, que por fuerça buelva atras: y si no bastare con las manos, le amenazara con vna vara: y si no quisiere tampoco con ella, le asira blandamente por el freno, y le forçara, a que se retrayga. Advirtiendo que ay cavallos, que quando se les manda, rehazerse atras, o esperar en vn lugar, levantan las manos, por no saber que es aquello, que se les manda: y assi es necessario, darles a entender, lo que quieren mandarles. Y con este orden passaran muchos dias, sin correrlo carrera larga, q̃ es, con la que ellos mas se enbravecen, y desesperan. Y desque parezca, que esta algo enseñado, a que pare desta forma, le podran correr, sin ponerle espuelas, ni

lle-

llevar vara, ni darle con aspereza con los pies, ni darle voz, ni grito, que lo inciten, ni alteren, sino dexarlo q̃ corra a su voluntad ayudandole al tienpo del parar con joscarle, que es la palabra, con que sienten, que se an de detener: y si esto no bastare, podra estar alguna persona al fin de la carrera, y le saldra al encuentro al tienpo del parar, y con vna voz (si bastare) y sino con vna vara en la mano le amenazara, porque pare: y sino lo hiziere, le dara vn varazo: y si se detuviere, y parare, le acariciara, y regalara: y hara q̃ buelva atras aquellos passos quedando sienpre derecho: y despues le passearan por la mesma carrera dos, o tres bueltas, haziendole parar sienpre en vn mesmo lugar: y en el le tornarã a acariciar: y continuando este orden se viene a enfrenar la condicion, y a tenplar el vicio de ser desbocados. Y assi como ay estos cavallos desbocados por su condicion, ay otros, que lo son por su dureza, y mala forma de bocas: y aunque tienen dificultad en el enfrenarle, no tanta como los primeros: y assi tratamos de su remedio no con invenciones violentas, ni con frenos fuertes de la Brida, ni con industrias de gamarras, y cabeçones: ni menos con frenos, que tengan particular virtud del cielo: porque esto solo se concedio a vno, como fue el Emperador Constantino el Magno: a quien aviẽdole enbiado su devota madre la Reyna Santa Elena los tres clavos, con q̃ nuestro Redentor fue enclavado en la Cruz, echo vno en la mar, por aplacar vna gran tormenta: y el otro puso encima de su almete, o celada: y del otro hizo vn freno para su cavallo, que llevava de ordinario a las batallas, por el qual tuvo en ellas admirables efectos. Pero dexado esto conviene saber, que los cavallos en quien se hallan todos los estremos de dureza, que a-

Como conocẽ q̃ an de parar

Cavallos duros de boca.

vemos dicho, assi en las varillas, como en la lengua, y barbada, son siempre muy dificultosos de enfrenar: y la mayor industria, y artificio, que se a de tener con ellos, a de ser: en que los assientos del freno carguen, y assienten sobre las varillas de el cavallo, salvandoles la lengua, y dandoles descanso en ella: Porque como las enzias son las partes mas nerviosas de toda la boca, assi son de mayor sentimiento, y las que mejor las hazen enfrenar. Por lo qual dixo el Profeta Ezechiel hablando contra Gog, y Magog: pondre freno en tus quijadas, con que te sujete como a bestia. Para estos cavallos duros de boca, que teniendo el guesso de la quijada fuerte, duro, y con carne, y la lengua gorda, y dura: y la barbada tambien fuerte, y carnosa, se le pondra vn freno alto cerrado de arriba junto a la cabeça, y que venga abriendo en proporcion, o sea de los que llamamos de Cuerno de Cabra, que son mas derramados, y abiertos: y sea de suerte, que dando mucha holgura a la lengua, assiente en la enzia: porque assi se castigue su dureza. Esto nos mostro bien claro el Real Profeta David en aquel Salmo de su penitencia, pidiendo a Dios nuestro Señor debaxo de esta metafora, que con freno de tribulacion, y dolor constringesse, y apretasse las enzias de sus enemigos, de suerte que el freno para que sea fuerte, a de assentar sobre las enzias. Y assi dize Ovidio, que el cavallo aspero se castiga con el freno duro: y Virgilio dixo lo mesmo, que el cavallo duro de boca con duro freno se sujeta. Y si las enzias, y lengua fueren tan fuertes, q̃ no baste este freno (que avemos dicho) le pondrã en los assientos del algunas coscojas menudas, y lisas: y sino hizierẽ efecto, sean harpadas, o buldas. Aunq̃ jamas yo e vsado de este remedio: porq̃ me a pare-

Devese dar holgura ala lẽgua.

Freno para el cavallo duro de boca.

parecido muy violẽto, antes les hago los asientos delgados de poco hierro: y algunas vezes buidos por la parte donde asientan en la enzia: porque assi les lastiman, y sujetan mejor. Y porque muchas vezes con estos frenos fuertes se fatigan los cavallos, y dan cabeçadas, y hazen otros desconciertos, sera bueno, ponerle vn freno de espejuelo con algunas coscojas lisas, y que sea bien desvenado, porque le de holgura: y si conviniere, ponerle mas fuerça, se la echaran en la barbada haziendola Morisca, o de ferrezuela, o rayada; y sino en los tiros hazien dolos largos, o de codillos, que comunmente llamamos Portuguesés. Y advertimos, que como este vicio de dureza lo remediamos con frenos fuertes, vienen muchas vezes los cavallos, a poner la lengua entre la quijada, y el freno, para que le cargue sobre ella, y no sobre la varilla, q̃ es su natural lugar, y de mas sentimiento: desuerte que como a su malicia añaden esta, de ponerle alli la lengua, son mucho peores de remediar: y por esto deve ser el freno bien abierto, y con la travieſſa, o pontezuela por la parte defuera: teniendo sienpre por regla general que al cavallo, que tuviere la lengua gruessa, o varillas duras, se le a de poner por defuera: y al contrario al de buena lengua por de dentro, sobre que le cargue. Regla general

Y es de saber, que los cavallos tienen dos venas, que llaman Paladinas, que van por el pescueço hasta las quijadas: y quãdo estas son muy gruessas como de vn dedo, o poco mas, es señal, de q̃ se enfrenara mal, y que hazien dole mal se calentara de boca: pero el q̃ las tuuiere delgadas, y tiessas, sera de perfectissima boca. Y porq̃ con dificultad se les parecẽ a algunos cavallos, mãdan apretarles el cuello con vn cordel, como quando se quieren sangrar de la tabla: porque assi pulsan bien, y se parece, si son gruessas, o delgadas. Y porque para algunos ca-

vallos duros de boca no bastan todos los remedios, que avemos dicho, porque antes se dexan hazer pedaços las bocas, que rendirse al freno: es acertado seguir el consejo, que dieron los antiguos: como fueron Genofon, Laurencio Rusio, Hipocrates, y Pedro Crecentino mandando: que a los cavallos duros de boca, y que se les hazen callos, y llagas en ellas, se les cauterizen las enzias, o varillas con vn hierro delgado, porque con el se le corta la carne superflua, y callosa, que alli le suele criar el golpear del freno, y ciertos nervios con que hazen fuerça, y tiran dela mano. Y demas que con esto se remedian estos, y otros muchos inconvenientes, quedan preservados, de tener llagas, y otras enfermedades: y esta es cosa muy segura para los cavallos, y no se deve temer: porque en ella no ay peligro, antes muy buen remedio para muchas cosas. Y devese hazer por el mes de Agosto, o Septiembre, porque les den a comer uvas, que les limpian, y curã las llagas, que les haze el fuego. Y Diego Pantoxa aconsejo, que a estos cavallos duros de boca se les pusiessen almarraguillas de hierro, o hilo de arambre por en medio de el rostro: la qual se quite, despues que le ayan ganado, y afirmado: aunque a algunos cavallos basta, apretarles bien las muserolas: de cuya bondad trataremos adelante. Y Federico Grison en sus reglas dela Cavalleria dela Brida da otro remedio para estos cavallos duros de boca, de q̃ yo e hecho experiẽcia, y hallo, q̃ es eccelẽtissimo, y que se puede vsar en la Gineta, y es: Que tomãdo vna cadenilla de hierro menuda o vn hilo de volantin (q̃ lo tengo por mejor) lo atarã al vn ojete del freno, donde se pone el alacran: y passarloã a la otra parte entre el beço, y la enzia, y atarloã al otro ojete cõtrario: y quãto mas se apretare, es mejor, y mas secreto: y no solo aprovechara para este inconveniẽte, mas

Remedio para las llagas de la boca.

Otro remedio para el cavallo duro de boca.

mas para otros muchos, como son, al sacar dela lengua: al subir del freno: al ensapar dela boca. Y esta industria la tengo por buena, porque es ponerle al cavallo otra segunda barbada, con que pondra el freno bien puesto en la boca, y se ajustara della.

DE LOS CAVALLOS BOQVIrasgados, y boquiconejunos Cap. IX.

ENTRE las causas, que diximos, que eran ocasion de no parar bien los cavallos, pusimos los dos generos de bocas tan contrarias, y diferentes, q̃ de ordinario hallamos, q̃ son, boquirasgados, y boquiconejunos, pareciẽdo que como son estremos de fuerça, an de ser viciosos: por tener los vnos las bocas largas, y muy rasgadas: y los otros muy pequeñas, como las tienen los conejos, y q̃ la virtud, y perfeccion a de consistir en el medio. Y porque estos son inconveniẽtes, que estorvã para el enfrenar, tratarõ algunos: qual fuesse el menor de llos, y dixeron: que el de los boquihendidos. Y aunq̃ es verdad, como Opiano dize, que siempre se a de dessear la boca del cavallo en buena proporcion, pero antes grã de que pequeña: no por esto se deve poner a los cavallos de grandes bocas nonbre de desbocados, si ya no tu vieren con esto otros vicios incorregibles; pero por solo ser boquirasgados, no es justo darle este nombre. Antes yo conformandome con el parecer de Pedro Crecentino digo: Que los mas de ellos son cavallos nobles de condicion, y faciles de enfrenar: aunque de menos dificultad para la Brida, que para la Gineta: por causa de que los frenos Bridones son grandes, y de mucho hierro, y les asientan bien en la boca, y los sujetan mejor. Y asi algunos bien Praticos no solo buscan, y

Boca no deve ser grande: ni pequeña.

quieren las bocas largas, pero larguissimas, y muy grã des, porque assi tengan mas distancia desde el colmillo a las muelas: y assi este lugar (a quien llamamos el concavo, o assiento del freno) sea de mas sentimiento. Estos cavallos boquihendidos las mas vezes, o siẽpre son delgados de beços, y sin carne en los assientos, que son calidades, que nos ayudã mucho para bien enfrenar: Y para remediar algunos vicios, que suelen tomar con las bocas estos cavallos, por tenerlas tan rasgadas: mandan que no teniendo mas defecto que el ser boquihendidos, se les pongan frenos grandes al tamaño de su boca, dandole la holgura que pidiere su lengua, varillas, y barbada, segun las reglas que avemos mostrado. Y porque los vicios, que mas de ordinario toman estos cavallos, es: trastornar el freno, y subirlo a las muelas, y nunca assentarlo en su lugar, ni traerle firme en la boca: sera buen remedio, q̃ la barbada sea siempre justa, y clavada, o de las de garniel, porque assi no lo podran subir: y sino bastare, se le quite la traviessa: y si lo trastornare, se le eche vna sobarbada, que le haga estar firme en su lugar: aunque a algunos les basta, acortarles las cadenillas del freno. Y si por ser alto cõforme al tamaño de su boca, no aprovechare: clavarlea la barbada, o quitarlea la traviessa, para q̃ no lo tome con las muelas: y se le põdra vn freno baxo de bocado, aunque conforme a su lengua, y cõ la barbada justa, y clavada. Y si a esta cautela el cavallo vsare de otra mayor: y por averle hecho el freno baxo, y remediadole el vicio, de subirlo a las muelas: y tomare otro, de sacar la lengua por encima del freno, como es ordinario a los cavallos, que traen los frenos baxos: se le torne a remediar este daño, que es mayor, y mas feo, que el passado: cõ tornarle a poner vn freno alto como el primero, y muy justo, y con la barbada clavada: y si fuere

Boca antes sea grande, q̃ pequeña.

Freno para el cavallo boquihendido.

posible, no tenga cabeça, en q̃ roer, y q̃ tenga aun mas holgura, de la que pide su lengua: porque no lo pueda tomar con ella, y subirlo a las muelas: porq̃ como avemos dicho, lo toman con ella, y lo llevan a la parte de la boca que ellos quieren subiendolo, y baxandolo, o trastornãdolo, o tomãdo otros siniestros. Y advertimos, como ya esta dicho, que para todos los remedios, q̃ se uvieren de hazer a estos cavallos boquirasgados, a de ser siẽpre con la barbada justa, y clavada, o de las de garniel: y le apretaran siẽpre la muserola. Y si por tener el cavallo el beço baxo muy gruesso, y con mucha carne: y por justa, y apretada que le entre la barbada, despues que esta en su lugar, le viene ancha, y le açotare demasiado, y se le venciere el freno: se lo entesaran, lo que bastare: y le ensaparan la barbada apretandola de dẽtro para afuera dandole holgura en los lados. A los cavallos boquiconejunos, los llamamos assi, porque tienen la boca chica como el conejo: es estremo perjudicial, porque su cõpostura es viciosa, por causa de que siempre tienen defectos naturales, q̃ remediar: y el mayor es, tener muy poco sitio desocupado en la boca, adonde les assiente el freno: assi desde el diente ultimo, o estremo al colmillo, como desde el colmillo a la primera muela, sin que les quede lugar concavo, donde hiera el freno: y demas desto casi todos son lenguigordos, quijarudos, beçudos, y con mucha carne en los assientos: que son todas causas, que dificultan el buen enfrenamiento, porque no pueden tascar, ni menear el freno en la boca: por causa de tenerla tan pequeña, y llena de carne, y darles pesadumbre el freno cargãdoles sobre la lengua, que por ser gorda, se le pone negra, y hinchada. Y aunque algunas vezes suelen traer estos cavallos el freno firme, y biẽ puesto en la boca, lo mas ordinario es, ensaparla, y doblar la

Boquiconejuno: porq̃ se dixo.



lengua. Y para remedio desto es conveniente, ponerles frenos pequeños, y baxos conformes al tamaño de su boca, y que sean de muy poco hierro: porque como avemos dicho muchas vezes, no conviene henchirles la boca de hierro: y en particular a estos cavallos boquiseonejunos, por tener la pequeña, y muy ocupada: mayormente si el colmillo le nacio alto, porque como la boca es corta, y el colmillo esta alto, no puede el freno assentar en en su lugar, y arregaça el beço, y da pesadunbre al cavallo: y sea el freno baxo de espejuelo, y con mucha holgura, y descanso en la lengua, y con algunas coscojuelas, y saliveras, con que jueguen, y desdoblen, y alarguē la lengua dandoles para esto pan, miel, o alguna yervezilla, para que tasquen en ella, y meneen el freno: porque assi como a los cavallos boquihendidos les remediamos el subir, tascar, y trastornar el freno: assi a estos es provechoso, hazerles, que lo meneen, y jueguen con el: y para esto les prolongaran las barbadas apretandolas de los lados. Y si por ser el freno baxo, que sujeta menos, tuviere necessidad de mas fuerça, se la podrá poner en los tiros, o en la barbada, si cōviniere, haziēdola Morisca. Y advertimos aqui, q̄ las coscojuelas, o saliveras siēpre son muy provechosas para los cavallos q̄ doblā la lengua, o hazē almohadilla, o q̄ la traen subida arriba, y para los que tienen las bocas secas.

Remedio para el cavallo boquiscnejuno.

DE LOS CAVALLOS NATVrales de boca, y de los boquimuelles, y delos que tienen callos en la boca, y el vn colmillo mas alto que el otro, y y en que se recopilā las reglas del enfrenar.

Cap. X.

LOS cavallos, q̃ vulgarmẽte llamamos naturales de boca, son aquellos, q̃ naturaleza crio cõ buena forma, y hechura de boca, y con la lẽgua delgada, y las varillas descarnadas, y la barbada seca, y sin carne: y q̃ estas partes no son muy sensibles, ni tãpoco muy duras: y asi como tienẽ este nõbre de naturales, requierẽ enfrenarse tãbien con frenos, q̃ tienen este nõbre, y q̃ tengã moderada holgura en la lẽgua, y los asiẽtos gruessos, y con coscojas gruessas, y q̃ tengã harto hierro: porq̃ como avemos dicho, son mas blãdos, por no lastimar tãto como los delgados. Demas desto an de ser cortos de tiros, y cõ poca coz, o codillo, y gruessos de barbadas, y q̃ del alto, ancho, y largo seã siẽpre iguales. Este genero de bocas naturales es medio entre los dos estremos, q̃ ay: de cavallos duros de bocas, y de cavallos boquimuelles: y porq̃ delos duros de boca avemos tratado enel capit. 8. dezimos agora, que los boquimuelles sõn aquellos, q̃ demas de tener la boca bien formada, son en estremo mas delgados de lẽgua, que los naturales q̃ acabamos de dezir; y q̃ tienen los asientos muy descarnados con solo el pellejo delgado sobre ellos, y q̃ la barbada es aguda, y sin carne: y q̃ demas destas particularidades son de tãto sentimiẽto, q̃ con qualquiera cosita, q̃ les toque, se lastimã, y duelẽ, y no puedẽ sufrir freno, aunq̃ sea muy natural. Para estos cavallos son necessarios frenos tan blãdos como sus bocas haziendolos de telarejo, o meajuela, o gascon entero, que tenga solo vn coscojo largo, y muy liso por asiento, y la barbada muy gruessa, o canalada, y de cãdilejo: Advirtiendo siempre que para estos cavallos no ay freno, que no sea rezio, si la mano no es tã blanda, q̃ lo tiemple, para que jamas le haga fuerça en la rienda, ni le lastime. Y demas destos cavallos, que de su nacimiento son boquimuelles, ay otros, que lo vienen a ser no

Porq̃ se dize cavallo natural de boca.

Cavallo boquimuelle.

no porque nacieron con estas calidades, sino que el mal tratamiento, que se les a hecho en la boca, a sido causa bastante, de atemorizarlos y amedrentarlos desuerte, q̃ sin tocarle a ellas, se empinan, o dexan caer de espaldas: y no parã, por aver perdido el tiento dela rienda, y la firmeza de el rostro. Para lo qual cõviene los mesmos frenos, hasta hazerles perder el miedo, que tienen cobrado: y le lavarã a menudo con vn lavatorio, q̃ tenga virtud de endurecer, y apretar aquellas partes blandas: y q̃ el q̃ anduviere enel, tẽga muy buena mano, y muy blanda. Y porque en este capitulo acabamos de tratar de las formas delas bocas delos cavallos, y de sus remedios: me parecio, hazer aqui vna recopilacion breve, y resumir las reglas, que tenemos dadas, para que mejor se puedã aprovechar dellas. Y assi digo: Que el cavallo de lẽgua gruessa, y dura, y assientos con mucha carne, y callos, y barbada redonda, y fuerte, se deve procurar huyr del: y sino echesele vn freno (como dize Santiago) con q̃ por fuerça le traygamos, a hazer nuestra voluntad: y este sea abierto, quanto bastare, y con coscojas menudas, y harpadas, porque la abertura remedie el daño dela lengua, y las coscojas el defecto, y dureza de las enzias: y con la barbada Morisca, o de serrezuela, q̃ segun Oracio ninguno ay tã fiero, q̃ no se pueda placar, y sujetar. Y si solo tuviere, ser gruesso de lẽgua, y blãdo de assiẽtos, y barbada: se pŏdra vn freno abierto, o si bastare, sea porta lete, q̃ de holgura a la lẽgua, y assiẽte en la varilla: pero de manera que no le lastime demasiado: y para esto sea gruesso de assiẽtos, o con algunos coscojos muy lisos, y justos, porq̃ no muerdan: o echenle vn freno de espejuelo, q̃ sea muy atravessado: y el espejuelo grande, y muy redondo, porque saque por el la lengua, y los assientos siendo muy juntos, y blãdos no lastimen las enzias. Y si

Reglas generales para enfrenar.

esta

esta blādura de asientos se quisiesse remediar, con que el freno no cargasse sobre ellos, sino sobre la lengua, no lo sentiria bien, por ser gorda, y andaria el cavallo disgustado: y assi es mas acertado, que cargue sobre la enzia, pero con tal blandura que haziendo buen efecto no le lastime, ni haga llaga, y la barbada sea natural: porque con ella andara bien. Y si el cavallo fuere delgado de lengua, y duro de asiētos, y barbada: sera conveniēte, ponerle freno algo abierto, porque no le cargue sobre la lengua delgada: q̄ por ser sienpre blanda, le lastimaria mucho, y con vnas coscojas menudas, y harpadas, o buidas, que le asienten, y castiguen en la enzia dura: y la barbada sea Morisca, o rayada añadiendo sienpre a estas cosas la fuerça, que conviniere, en los tiros: porque tambien son importantissimos para el enfrenar. Y si fuere el cavallo natural de boca, assi en la lengua, y varillas, como en la barbada se le echara el freno cerrado, gruesso de asientos, y con vna barbada natural, o canalada, y corto de tiros, y con poco codillo en ellos. Y si fuere de los boquimuelles, se le pōdra vn freno de los q̄ aqui dezimos, y cō vnos coscojos redōdos, y cō la barbada canalada, y de cādilejo, y cō la atravessa, o pōtezuela por de dētro, sobre q̄ arrime la lengua, y con algunos juguetes, o saliveras en ella. Restanos dezir, como los mas de los cavallos se vienen a enfrenar en las barbadas, de las quales avemos dicho, q̄ ay dos generos: las vnas duras, y con mucha carne: y otras blādas, y sin carne, ni callos. Y porque la barbada de el freno corrije, y castiga mucho el cavallo, es necessario, aplicarsela con discreciō: porque hiere, y lastima siēpre en vn mesmo lugar, y inporta, q̄ no haga sangre, sino fuere por alguna causa forçosa: y sufriendolo el cavallo sin desesperarse, como seria quādo la enzia a sido fuerte, y callosa, y por su *Cavallos se enfrenā en las barbadas.*

jetarla le an puesto en ella mucha fuerça: y se la an rōpido, y llagado, q̃ en este caso a de sufrir la fuerça, q̃ le tirarē de la enzia, alomenos hasta q̃ las llagas estē curadas, y sanas: y al cōtrario quādo la barbada esta lastimada, se le a de poner la fuerça, que en ella tenia, dētro enla boca, o en los tiros. Y dezimos, q̃ muy pocas vezes hallamos cavallos, q̃ igualmente tengan bien formadas, y sin algunos defectos la lēgua, enzias, y barbada: porq̃ vnos tienē buenas varillas, y mala barbada: y otros la lengua gruessa, y el guesso de la barbada delgado: y otras vezes tienē la lengua gruessa, y las varillas duras, y la barbada delgada: y les hazemos alli el enfrenamiēto, con que remediamos aquellos defectos. Pero al cavallo, que no se uviere de tener mas consideracion, q̃ a remediarle el ser duro de barbada, se la pondrā con vnos diētes por dedētro della, o que sea Morisca: y si por ser delgada, se le entrare por la carne, y se le viniere a hazer alli alguna llaga, o callo, desuerte q̃ aunque le tiren dela rienda, no lo siente: yo seria de parecer, q̃ se le quitasse, la que le lastima, y hasta estar sano, traxesse vna natural, o vna de cuero: y la fuerça, q̃ avia menester en la barbada, se le pōga en la boca (como esta dicho) o en los tiros. Tābien ay otros cavallos, q̃ tienē carne, o callos en las enzias: vnos en la parte de fuera de la enzia junto a los cueros del beço: y otros que la tienē casi en medio de la quijada, adonde assienta la lengua. Esto se a de remediar en tal manera, que si la carne estuviere en el assiento de la lengua, se le ponga en el freno vnas coscojas menudas, que junto a la abertura sean grandes, y al cabo pequeñas: y al contrario si a los lados estuviere la carne, o callos poniendo le las coscojas mayores alli, las menores en medio: porque assi lastimā mejor, donde ay mas necessidad de castigo. Otros cavallos ay, que nacierō con el vn colmillo mas

Bocas nunca son de el todo biē formadas.

mas alto que el otro: desuerte que quãdo se les pone el freno sienpre el vn asssiẽto del carga sobre el vno de los colmillos: lo qual es dificultoso de remediar, sino es subiendo el freno sobre el colmillo mas alto, o haziendole el vn assiento mas baxo que el otro.

DE LOS CAVALLOS, QVE tienen grandes quijadas, y el pescueço corto; y de otros diferentes vicios; y sus remedios. Cap. XI.

LOS que an escrito de la Anotomia del cavallo, quieren, que las partes altas de las quijadas sean pequeñas, y muy apartadas la vna de la otra: porq̃ demas que sirve a la hermosura de la cabeça del cavallo, es provechoso para su enfrenamiẽto. Y assi como a estos cavallos ay poco trabajo en afirmarlos, y enfrenarlos: assi ay otros al contrario destos, a quien llamamos quijarudos: porq̃ el nacimiento de la quijada es grãde, y muy ancho: y las mas vezes hallamos, que tienẽ tãbien las quijadas muy juntas, y angostas, q̃ no dexan encaxar en ellas el cuello del cavallo. Lo qual es inconveniente, para que ellos se puedã recoger, y afirmar el rostro, ni nosotros los podamos enfrenar sin dificultad: y mas si como es ordinario, tienẽ el cuello corto, y gordo. esta mala cõpostura es causa de muchos vicios: porq̃ casi es inposible, sujetarse el cavallo, aunq̃ el quiera, y sea de buena boca: y assi vienen a abrilla, y sacar el rostro, y traerle suelto, y despapado, y a desenballestar muchas vezes, q̃ es cosa durissima, y muy peligrosa, y q̃ no se puede sufrir: y mas quãdo el cavallo esta muy gordo, y cõ el cuello muy duro. Para lo qual cõviene, ponerle vn freno conforme a la

Defectos del ti quijada grãde

hol-

Freno para cavallo de grandes quixadas.

holgura, que tuviere necessidad su lengua, y forma de assientos, salvo que enlos piros se le a de poner fuerça haziẽdolos algo largos, y con buen codillo, porque estos resisten mejor que otro ningun remedio a la fuerça, que el cavallo haze, por sacar el rostro: y con este freno sera necessario, que por largos dias se dotrine bien ganãdole el rostro, y procurãdo ponersele en buen lugar, q̃ es de lo que estos cavallos tienẽ mas necessidad: lo qual se haze con buena mano mostrãdole aque se recoja, porq̃ este vicio de sacar el rostro, es muy peligroso: porq̃ en sacandolo quita el freno de su assiẽto, y quitado vna vez es inpossible, q̃ pare bien, aunque sea perfecto de boca: porq̃ este daño no esta en ella. Y para estos cavallos es provechosa la gamarra, o el cabeçon, aunq̃ mejor la gamarra: porque con menos trabajo del Cavallero corrije, y pone el rostro en su lugar. La qual trayra los primeros dias algo larga, y se la yrã acortãdo cada dia mas: hasta ponerle el rostro bien puesto. Y quãdo no quisieren vsar della, se servirã para esto del cabeçon, o dela muserola apretãdosela bien, q̃ ayuda mucho, a hazer recoger el rostro. Y dezimos, q̃ inporta mucho, que el cavallo trayga el rostro puesto, porque vea, donde pone las manos, assi quãdo anda, como quãdo corre: lo qual no puedẽ hazer, quãdo por causa delas grandes quixadas no se puede recoger, y anda con el rostro suelto: y por escusar esto, y muchos inconveniẽtes, q̃ resultã de traerle sin sujecion, los hazẽ de rostro puesto los grãdes honbres de a cavallo, q̃ demas de ser muy provechoso, parece muy bien. Y advertimos, que aunq̃ sacar los cavallos el rostro, y desenvallestarle, es por las causas q̃ avemos dicho, tãbiẽ lo suelẽ hazer por dolor de alguna llaga, q̃ tẽga en la lẽgua, o ẽla barbada, o ẽla enzia: o por averledado algunas çofrenadas. Para cuyo remedio inporta, cõsiderar

Causas de sacar el rostro

de

de qual destas causas procede aquel daño: o si es por aspereza de mano, o porque la muserola le aya lastimado: o por traer demasiado freno, y averle lastimado: o finalmente por no saberle mandar, el que anda en el. Estos defectos conviene remediarlos con sus cõtrarios, como mandan los Medicos curar las enfermedades: y assi si tu vierẽ llagas en alguna de las partes, que avemos dicho, se las curaran con algun lavatorio comun, si bastare: o con miel colada, y otras cosas, que pudieramos dezir, si escrivieramos agora de Albeiteria: y lo mesmo se haga, si lo uviere de otra parte. Pero si la causa fuere la mano aspera, cõviene, que no suba en el, el que la tuviere rezia, sino quien le gane el rostro: porq̃ sola la buena mano bastara, para remediarlo. Ay tãbien otros cavallos, al contrario delos que avemos dicho: porque assi como aquellos tienen la quixada muy grande, y el cuello corto, gordo, y duro: assi ay estos, q̃ aunque tienen la quixada pequeña, tienẽ el pescueço largo, quebrado, y mal conpuesto. A los quales despues de averles puesto frenos cõformes a su boca, procurarã afirmarlos con la do trina, y mano de buen honbre de a cavallo, mostrandole a traer a passo, y en los trotes el rostro firme, y derecho, hasta que la larga, y buena costunbre supla, y enmiende el natural, que les falto. Demas de los cavallos que avemos dicho, ay otros, que temiendo el dolor, que suelen tener en las enzias, quando el freno les carga sobre ellas, rebuelven los labios adentro, y los ponen sobre las mesmas varillas, procurando escusarse de aquel dolor: porque quieren antes, que la fuerça, y dureza dẽ el freno les cargue, y lastime alli, que no en los assiẽtos: y esto es mas perjudicial, quanto el labio, o beço baxo (con q̃ se defienden) es mas gruesso, y mas duro: lo qual es causa bastãte, para que los cavallos no parẽ, ni se suje ten

Cavallo de cuello largo, y su remedio.



Cavallo que rebuelve los labios adentro.

ten. Para este vicio hallo, que el remedio es dificultoso: porque no le e visto escrito, de suerte q̃ a mi me satisfaga: pero algunos quieren, q̃ en los propios labios, y en el lugar, q̃ rebuelven adentro, y ponen sobre la varilla, les den dos cuchilladillas pequeñas en cada vno la suya, y luego se las curen, para q̃ queden abiertas: para que quã do el cavallo quisiere, poner el labio donde suele, encaje el freno por aquellas aberturas, y cargue en la enzia. Y aunque suele aprovechar este remedio, le tengo por violento, demas que el cavallo quedara feo: y assi tengo por mejor, ponerle vna sobarbada como a los cavallos, que trastornan el freno, y le meten en la boca: sino que esta vaya entre el beço, y la enzia, porque cõ ella no podra rebolver el labio, ni assentarlo sobre ella. Aunq̃ para esto yo vsaria dela cadenilla, o hilo de volantin en lugar de la sobarbada poniendosela desde el vn ojo del alacran al otro. Y para esto mesmo es bueno, ponerles frenos anchos de bañadura, porque les hazen desviar afuera el labio: o echenle dos coscojas a forma de molinillos en lo vltimo de los assientos, para que estas les desarmẽ el labio. Assi mismo ay otro defecto natural, con que nacen los cavallos, que es causa, de que no paren: el qual es, ser blando de lomos, que quãdo se sube en ellos, y se sientan en la silla, se duelen tanto, que se derriengã, hasta dexarse caer: porque en ninguna manera pueden sufrir encima el peso de vn hombre: y tienen este mesmo sentimiento, quando los corren, y mucho mayor quando paran, porque alli es, la mayor fuerça que hazen al tiempo de el parar. Para esto conviene (demas de enfrenarlos conforme a buen arte) traerles las sillas bien llenas, y cerradas con buena lana, y muy blanda: y que el Cavallero tenga siẽpre cuydado de no sentarse sobre los lomos, sino echar el cuerpo sobre el arzon delãtero: y q̃ al

Remedio p^a el cavallo q̃ buelve el labio.

Cavallo blando de lomos.

al tiempo del parar no eche el cuerpo atras, porque con el peso del cuerpo no le lastime, porque no se dan derribar de caderas, antes huyen mas pensando con aquel huyr, evadirse del dolor que sienten: y demas desto les daran mantenimientos, que tengan propriedad, de fortalecer los mienbros, y hazer lomos: como es trigo, y yeros. Demas de estos cavallos ay otros, que no paran, por ser debiles, y de poca fuerça: el qual vicio suele ser ordinario, porq̃ la mayor necessidad q̃ el cavallo tiene de vigor, y fortaleza es, al tiẽpo del parar: porq̃ con pies, y manos va agarrãdo, y asiẽdose por la trra: y sino tiene fuerça, para apretarse, y tenerse bien, antes sufre qualquier dolor en la boca, q̃ no en los lomos, por ser par te muy flaca, y de mucho sentimiẽto: y esto se remedia con engordar, y fortalecer el cavallo cõ buenos mãteni miẽtos, porq̃ con ellos tomã animo, aliẽto, y fuerça. Y aunq̃ estos, y otros defectos como estos son causa, de q̃ los cavallos no parẽ bien, no tienẽ el remedio en los frenos como los demas defectos de la boca, por no proceder el daño della, sino de blãdura de lomos, o poca fuerça.

Cavallo no para por poca fuerça.

DE LOS CAVALLOS QVE NO *paran, por tener malos braços, y de los que son muy bobos, o de mucha braveza, y de los que son despapados, y de los que meten mucho el rostro.* Cap. XII.

Es comun refran, y muy recebido, el que dize, que la casa sin cimiento se cae presto: y porque los braços del cavallo son los fundamentos, o çanjas, sobre que avemos de edificar todas las obras, que les quisieremos mostrar, conviene: que sean buenos, firmes, y bien formados: y quando no lo fueren, el arte supla, lo que les fal-

Cavallo demas los braços dificil de enfrenar.

faltare: Porque si son malos, y flacos, no avra que cãsar se con ellos, porq̃ son muy trabajosos de enfrenar, por que deste daño proceden dos inconvenientes inremediables: el vno de no enfrenarse jamas: y el otro de nunca convalecer dellos, por lo qual se deve huyr dellos como de cosa sin remedio. Y assi los hombres de a cavallo primero que tratẽ de enfrenar, procurã herrar bien el cavallo, quier tenga buenos braços, o malos: y por esto dixeron, que el Herrador demas de ser buen oficial, deve ser siẽpre honbre de bien, amigo, y de buena conciẽcia, porque teniendo estas partes hara su oficio bien hecho, y como deve. Y holgara yo mucho, no tener tãto camino por andar, en lo que me queda por escrevir de las cosas de la Gineta, para gastar algun rato, en lo que toca al herraje: porque ay muchos, que piensan, que sabẽ esta arte, y aun no saben sus principios: pero pues esto no puede ser por agora, encargamos mucho a los Albeitares, que con cuydado proveã a los inconveniẽtes, que se ofrecieren, herrãdo sienpre no con herraduras de oro y plata, como la muger del Emperador Nerõ hazia herrar los cavallos de su cruel marido, sino herrãdo con herraduras, y clavos bien adereçados conforme a su arte, y a la necessidad del cavallo herrando sobre madera nueva, y fuerte entalonando muy bien, y guardando a cada cavallo su natural huello quando fuere bien formado, y remediando, y enmendãdo el malo: pues son por razon de su oficio ministros de naturaleza. Y quando el buen herraje no aprovechare para este vicio, y para hazer buenos braços, y fuertes: no avra para que tratar, de remediar este defecto con el enfrenamiẽto: Porque de la suerte que el honbre coxo se tiene, y arrima a vn bordon: assi el cavallo mãco de los braços se carga, y arrima sobre el freno, y con el dolor q̃ en ellos siente, no se puede derribar,

Herrador que tal deve ser.

ribar, ni parar. Ay otros cavallos, que son tã bobos, rudos, y de mal sentido, que no basta con ellos fuerça, ni industria humana, para hazerles deprender, lo que se les muestra, ni en mucho tiempo acaban de caer en ello. Y algunos destos cavallos son tan *tibios*, que en tirãdoles de la rienda se estancan, y paran con las bocas abiertas, frias, y pasmadas. Y aunque algunos piensan, que esto procede de blãdura de boca, se engañan: porque antes son de tal calidad, que ni corren, ni paran, ni hazen cosa bien hecha: y para estos es acertado consejo, domarlos tẽprano: y aun el mejor remedio es echarlos de casa, y no cãsarse con ellos: que en estos tales cavallos se pierde el tiempo, y el trabajo, como el cuervo dixo al Emperador Octaviano Cesar. Mas los que no fueren tã en estremo boçales, como los que avemos dicho, aunque seã rudos, y de poco sentido, toda via cõ algun trabajo se sacara fruto dellos: y estos cavallos tienẽ necessidad de frenos conformes a su lengua, aunque mas blandos alguna cosa, porque no les teman: y con desenbolverlos mostrãdoles a correr, y a que tengã miedo a las espuelas, se remediaran mucho: y mas arremetiẽdolos a menudo a las paredes, porque mejor deprendan a parar. Otros cavallos ay muy diferentes destos, que avemos dicho, que paran mal por su mucha biveza, y aliẽto: y aunque no son tã furiosos como los cavallos desbocados, que diximos en el capit. 8. deste libro, toda via dan mucho cuydado, porque aunque sean naturales de boca, y las tengã bien formadas, requierẽ los mismos remedios que aquellos: porque con el furor que llevan, quando corren, son como honbres fuera de juyzio: y assi se deven tratar, y governar con mucho reposo, para con el hazerles cobrar conocimiento de su desatino: y como se haze mejor, es con regalo, y blandura: como lo quieren los honbres su

Cavallo q̃ no para por ser rudo.

Freno para cavallos rudos.

Cavallo q̃ para mal, por ser muy bivo.

bitos, y colericos dexandoles sienpre passar el primer impetu, para que assi passado queden reportados, y mansos: y a estos tales (si tienen buena lengua, y assientos) conviene, ponerles frenos blandos de coscojos, o de assientos gruessos, q̃ no les llaguen que las llagas de naturales los hazen desbocados. Y mas a los desta calidad, que poca sinrazon basta, para enojarlos: y assi se pierden muchos, por no saberlos governar: de donde Erasmo vino a dezir, q̃ assi como es cosa de risa, querer templar vna viguela, quien no sabe tañer: assi es disparate, que govierne cavallos furiosos, quien es moço, y de poco assiento. Y destos tales inconvenientes vinieron tambien a dezir, q̃ los devian dotrinar honbres viejos: porq̃ no ay donde sea mas necessario el buen assiento, que en estos cavallos, a quien el verdadero enfrenar es con buena dotrina, olvidādoles el correr, y mostrādoles a parar muchas vezes sobre el passo, y sobre el trote, y galope: y dādoles pienfos con q̃ reposen, y assienten, y les tiēple su condiciō: porq̃ de esta manera conoceran, lo que se les muestra. Demas de los vicios que avemos dicho, ay otros, que aunque son feos, no son tan perjudiciales, que por ellos tēgamos los cavallos por desbocados: y assi diremos algunos, y sus remedios. Y dezimos, que ay cavallos despapados, y q̃ sacan el rostro: y esto suele proceder por naturaleza, que naciendo con grandes quijadas no pueden recoger el rostro: otros ay, que por andar mal enfrenados, y cargarse sobre la lengua, hazen costunbre de sacar el rostro, y traerlo despapado. Y para remediar esto, quieren algunos, que se les pongan frenos conforme a su lengua: salvo que sean algo vencidos: porque açotandoles la barbada, acuden mejor a la fortaleza de el freno: mas aunque esto fuesse de buen efecto, no se deve vsar por la fealdad, que es traer fre-

Freno para el cavallo muy bivo.

Como se an de dotrinar los cavallos muy bivos.

nos vencidos, antes se le ponga vn freno de espejuelo baxo de bocado, y con los tiros largos: porque estos les sujetan, y les hazen meter el rostro: y con este freno, y dar les algunas vezes delas espuelas haziendoles recoger, y tener el rostro firme, vienen a perder este vicio: Pero si el cavallo estuviere tã confirmado en el, q̃ ningun remedio baste, se deve hazer vno, que escrivio Diego Pantoxa en vn su quaderno: y es, que le dẽ vn ñudo enlas riẽdas del cavallo junto a los oydos, y desde alli vayan baxando la mano, hasta que quede muy cogido el rostro, y luego se aparten afuera, y le dexen dar los saltos, y cabeçadas, que el quisiere: y desque el cavallo vea, que no puede sacar el rostro, reposara, y tomara costunbre de recogerse: y esto dize, se haga seys, o siete vezes, sin q̃ nadie este en el, que despues con la buena dotrina se acabara pe desarraygar este vicio: y para estos tales cavallos es cosa provechosa, ponerles gamarras, o cabeçones porque cõ ellos recogen el rostro. Assi mesmo ay otros cavallos muy al contrario destos, que acabamos de dezir: porq̃ assi como los vnos son despapados, y sacan el rostro, los otros le metẽ, hasta llegar cõ el a los pechos. Esto lo causa, el no cargarse, ni arrimarse el cavallo jamas sobre la lengua, o por tener el cuello tan arqueado, que la compostura de el causa este vicio. Estos cavallos tienen necessidad de frenos conforme a su boca, y assientos, y muy justos: porque quando los frenos son anchos de bañadura, y barbada, açotan, y lastiman demasiado, y sujetan mas el cavallo: que es de lo que se deve huyr para remedio de estos tales. Pero si este defecto procediere, de ser muy blando de boca: conviene, ponerle vn freno corto de tiros, y de mosal, y los assientos juntos, y gruessos: porque como ya diximos, los assientos de mucho hierro no lastiman tan

Frenos vencidos para q̃ son

Cavallo que mete mucho el rostro.

to, y el cavallo tendra, donde arrimar la lengua: y con esto, y darles con los pies, y sacarle sienpre la mano, se remediaran teniendo sienpre por regla general: Que al cavallo q̃ alçare, o sacare mucho el rostro, se deve hazer, que mire al suelo: y por el contrario al que mirare al suelo, alçarle el rostro, para que mire al cielo: lo qual se haze, poniendo al que alçare el rostro freno de tiros largos, porque con el, y buena disciplina, y traerle la mano siempre baxa, y el rostro ganadose remediara. Y al que baxare la cabeça, y no tirare del freno, sino que huye de arrimarse a el, se le pondra vn freno baxo justo de asientos, y barbada: desuerte que sea tã blando, que con el saque el rostro: y antes le tenga en poco, que no que le cobre miedo. Y despues de remediado este incõveniẽte, puedẽ bolverselo a ganar, y ponerselo en buen lugar, para que ande ajustado, lo que conviene.

Regla general

DE LOS CAVALLOS, QVE *hazen tisera, y delos que abren la boca, y sacan la lengua, y delos que tiran de la rienda, y otras cosas: y de su remedio.* Cap. XIII.

AVEMOS llegado poco a poco, al aver de tratar del vicio mas feo, y perjudicial, que de ordinario hallamos en los cavallos: que es, el hazer tisera, o tigeretas, como vulgarmente le dize: el qual nombre se le dio a este vicio, porque teniendo el cavallo la quijada alta, firme sin menearla jamas, tuerce, y trastorna la quija da baxa, y con ella el freno vnas vezes hazia vna parte, y otras hazia otra, con lo qual toma la forma de las tiseras, con que cortamos. Las causas, porque los cavallos las hazen, y los remedios que tienen, lo an dicho algunos,

Porque se llama Tijera

nos, que dello an escrito, y dan razones tan encontradas, que parece, andan a porfia: y veo tan mal praticadas las opiniones de los vnos, y de los otros, que las mas vezes se queda el vicio sin remedio. Y no me admiro mucho dello, porque le tengo por el mas incorregible, que toman los cavallos: bien que avemos visto algunos, que se le a quitado pero acaso: y no con remedio cierto, y infalible, que aproveche generalmente a todos los cavallos. Las causas, de hazer esta tisera, son: Por costumbre que tomo el cavallo, y no se la quitaron con tiempo, o por traer el freno muy justo, y no poderle menear en la boca: por lo qual le lastima siempre en vn lugar, sin poder estorvar con la lengua aquel dolor. Y assi se vera, que quando tuerce la quijada, suelta, y alarga la lengua, y dexa caer el freno sobre ella, porque no puede cogerlo: y procurãdolo buscar, buelve a vna parte, y a otra. Tambien hazen esto, por traer la boca, y barbada llagada: o por tener la lengua gorda, y cargar le el freno sobre ella: y procura con aquel torcer de boca, echar de si aquel dolor, que le fatiga. Tambien lo suelen hazer: por la mano fuerte de el que anda en el, que no sabe templarlo, y le fuerça, a abrir la boca, y a buscar remedio de aquella aspereza. De estos cavallos, que hazen tisera, ay dos diferencias: los vnos, que quando la hazen, baxan la cabeça, y meten el rostro, y ablan dan la mano, desuerte que no tiran nada de la rienda: y los otros, son al contrario, que quando la hazen, tiran del freno, y dan pesadunbre en la mano. Los remedios destos vicios son estos: el primero, que el freno sea conforme a su boca, y algo mas cerrado, y mas alto, que si no tuviera esta dificultad: y no sea muy justo, ni demasiadamente ancho de bañadura, porq̃ no busquen las camas, y las meta dentro en la boca. Y la causa porq̃ dezimos,

Causas porque hazen tisera.

Remedio para la Tisera.

mos, que este freno sea algo cerrado: es, porque los cavallos, que hazen esta fealdad ablandando la mano: es por alguna llaga, o por ser blando de asientos, y no hallar arrimo en la lengua, y con esto se lo damos: y emos de procurar, que suban, y muerdan el freno: y se le pongan para ello algunas saliveras, o juguetes: y a estos tales cavallos no se les deve clavar la barbarda, porq̃ como avemos dicho: antes avemos de procurar, que subã el freno: y a los otros, que quãdo hazen la tisera, cargan sobre la lengua, y tiran de la mano: se les ponga el freno mas abierto, y la barbada rayada, y les apretaran bien la muserola, que ayuda mucho: y si quisieren clavarle, y quadrarle la barbada, podran hazerlo. Hechos estos remedios en el freno, resta mostrar, lo que avemos de hazer con la mano, y con los pies, para quitarle esta mala costunbre. Y dezimos, que sienpre que el cavallo torciere la quijada, le de el Cavallero vna çofrenadilla blãda del mesmo lado, donde tuerce, porq̃ huyga del dolor y põga la quijada en su lugar: y sino aprovechare, darse la de aquel lado, dessele del contrario, por divertille: y que acuda, adonde le lastiman. Y demas desto le daran del lado contrario, donde tuerce, con los estribos si bastare, y sino con la espuela: y si alguna vez conviniere, darle con ambos estribos, o anbas espuelas, se podra hazer. Y aunq̃ con estos golpes de mano, y de pies, se suelen desconponer los cavallos, inporta mas quitarle este vicio: y despues de quitado le podran tornar a afirmar el rostro. Otros cavallos dan en otro vicio feo, aunque no muy perjudicial: que es el abrir la boca, y algunos, que la abren, suelen andar firmes de cabeça: y nunca jamas disparan, como los cavallos que aprietan los dientes, y cierran la boca, y los ojos, y caminan, hasta dar enlas paredes: Pero con todo esto no es razon, se sufra a ninguno

Cavallo que abre la boca.

no esta fealdad, aunq̃ fuesse provechosa. Este vicio suele remediarse con frenos altos de bocado, y la barbada muy justa, y clavada, o con alguna ferrezuela en ella: y dizen, son buenos para ello, ponerles algunos botones o lenguezillas en las cabeças delos frenos, y enla pontezuela alguna cosa, con que juegue. Y es buen remedio ponerles almartaguillas, o boçales con hilos, o vergas de hierro: porque por fuerça haran, lo que no se puede hazer con industria de frenos. Y assi mismo les es provechoso, ponerles pocos tiros, y traerles la mano muy blãda, sin obligarles con aspereza, a q̃ abran la boca: y con esto les daran delos pies haziẽdolos recoger: y que no se carguẽ sobre el freno. Otro vicio feo es, el sacar los cavallos la lẽgua fuera dela boca: los vnos por el vn lado: y otros echandola abaxo por la abertura de el freno. Esto procede, o por ser gorda la lengua, y el freno cargar sobre ella, y le fatiga, q̃ por huyr del dolor, la saca fuera: o por mordersela, o punçarsela con el colmillo: o por ser larga: o por ser el freno muy desvenado, q̃ le carga sobre la varilla, y le lastima en ella: y por escusar aquel dolor la ponẽ entre la enzia, y el freno sacãdola afuera por aquel lado: o por ser la barbada ancha. Y para el primero inconveniente de la lengua gorda es bueno, ponerle freno con mucha holgura: para que la lengua descanse. Y si la causa fuere, el picarsela con el colmillo: se los limen muy a rayz de la carne: de manera que no les quede punta, ni astilla, q̃ le lastime. Y si lo hiziere, por ser muy larga; y que la trae como de mula, se la corten, que es remedio segurissimo: y para todos los cavallos, q̃ sacan la lengua, es bueno: ponerles vna põtezuela mas baxa, que la que el freno trae de ordinario, que tenga sus meajuelas: y si no bastare, pongãle en la pontezuela, o

Freno para el q̃ abre la boca.

Freno para el q̃ saca la lẽgua.

abertura del freno vn molinete, o rodaja del tamaño de vn real de aquatro con vnos diẽtes en ella, o lisa, si basta re. Y si quisiere, q̃ esta este firme, podran: y sino q̃ ruede, y pueda jugar con ella. Tābien es bueno, q̃ el freno tẽga muchas coscojas: porq̃ juegue con ellas, y recoja la lengua: y si el freno fuere ancho de barbada, se la acortẽ, y si de bañadura se lo ajustẽ mucho. Y si todo esto no bastare, es bueno el remedio dela cadenilla, deq̃ mãda vsar Federico Grison poniẽdola por entre el beço, y la enzia: q̃ para esto es admirable, y no de menos provecho, q̃ para las demas cosas, q̃ avemos dicho. Y si la sacare por el vn lado poniẽdola debaxo dela cama del freno: porq̃ no le lastime en la enzia: y se ayudare de manera que cargue sobre la lengua, y tirare del freno: para esto es bueno, cerrarselo de bañadura, y no abrirselo como otros quierẽ. Y demas desto es buen remedio ponerle en el lado, por donde saca la lengua, vna puntilla aguda de hierro, o de hilo de aranbre tan justa al lugar, por donde la saca, que cada vez que la sacare, le hiera, y lastime en ella, y la huyga, y buelva a meter adentro, que es remedio infalible, y cierto: o echenle vn hilo de aranbre, o de volantin doblado desde la calabaçuela al ojo del alacran, que vaya por la parte de dentro, por donde el cavallo saca la lengua: y si tuviere alguna llaga, q̃ sea causa de esto, se le cure, y se le ponga alguna coscoja lisa, y gruessa. Ay assi mismo otro vicio muy ordinario en los cavallos, que es: tirar dela rienda cargandose con la lẽgua sobre el freno, con que hazen fuerça en la mano: lo qual procede, por tener la lengua gorda, y cargarle el freno sobre ella, y darle pesadunbre. Y lo mesmo hazen quando tienen algunas llagas en la boca: y otras vezes lo hazen, por traer demasiado freno: y es muy necessario,

Cavallo que tira dela riẽda.

rio en este vicio: tener conocimiento, si el cargar el cavallo, o tirar del freno, es: por ser el freno poco, o por ser mucho: porq̃ el cargar el cavallo, o arrimarse al freno, no es malo: antes loamos los cavallos, q̃ podemos arrimarnos, y tenernos a la rienda: que lo que dezimos, q̃ es vicio, es: el tirar el cavallo dela mano, y hazer fuerça en ella: y esto hazen las mas vezes, por ser el freno demasiadamente fuerte: o por ser muy blando: Y el hõbre de a cavallo, q̃ supiere dicernir, y entender, de qual de estas causas tira el cavallo dela rienda, sabra todo lo que se puede saber en esta arte. Y tambien entendiera yo, que sabia algo, si lo supiera escrevir: pero baste poner la dificultad, para que el que se preciare de enfrenar, sepa: que no siempre el cavallo tira, y carga sobre el freno, por ser muy blando, o muy cerrado, sino que tambien lo hazen: por ser muy fuerte, mas de lo que a menester. El remedio, q̃ tienen los cavallos, que tiran, por darles el freno pesadunbre, es: ponerle vno abierto con harta holgura, que le desahogue la lengua: y sino bastare, quitenle la traviessa de este mesmo freno: aunq̃ yo no lo acostunbro, porque quitada, no les asienta bien en la boca, ni lo traen firme: antes lo trastornan. Y demas de esto le prolongaran la barbada, y si fuere necessario, echarle en ella vna ferrezuela, lo podran hazer, y le apretaran la muserola. Y si el tirar el cavallo del freno, fuere: por ser mas fuerte, de lo que a menester (lo qual se conoce, en que siendo el cavallo de buena boca, y bien formada, anda dessabrido, y dando tirones de la rienda: y aun muchas vezes da cabeçadas de desesperacion, que siente con la dureza del freno) a este se le ponga vn freno blando conforme a su boca, que con el andara bien, y no tirara de la mano. Y como tienen.

Cavallo tira por ser el freno fuerte: o muy blando.

nen estos remedios en los frenos, tambien lo tienen en la buena dotrina, haziendoles a menudo bolver atras so bre la cola dos, o tres passos: assi sobre los trotes, como sobre los galopes. Y demas desto todas las vezes, que el cavallo tirare, hara lo mesmo cõ la rienda, el que fuere enel, dandole a entender, que no a de hazer aquello: y que si lo hiziere, no se lo a de consentir, y que lo an de castigar, que con esto lo vendra a olvidar: y sino bastare, le podrã divertir con las espuelas: aunque en este ca stigo tambien ay dificultades, como en los demas: porq̃ vnos cavallos ay, que mientras mas les dan, y lastiman con los pies, mas se cargan sobre la mano: porque sien ten tanto las espuelas, que se les da poco del freno: o biẽ por ser blando, y no hazer caso del: o bien por ser tã co lericos, que se enojan con ellas demasiado. Y otros cavallos ay, que si quando cargan, o tiran de la rienda, les damos con los pies, dexan luego el freno, y se recogen, y ponen con el rostro firme: y assi se deve tener conocimiento, de lo que en esto se deve hazer. Otros cavallos ay, que juegan con el labio baxo: y lo arregaçan, y encogen descubriendo, y echando de fuera los dientes, y la enzia, que es costunbre feyssima: y otras vezes tomã con el las camas del freno: y tambien suelen alargarlo, hasta coger la luneta, y jugar con ella, y hazẽ otras fealdades. Y el remedio para el arregaçar el labio, es: ponerle vna sobarbada muy justa hecha de vna planchuela de hierro de el ancho de medio dedo, y con alguna puntilla en ella, que le lastime en el beço, y se le haga baxar: tambien aprovecha echarle la barbada de serrezuela. Y para el que mete las camas en la boca, tambien es buena la sobarbada: y si bastare, le acorten las cadenillas, que con esto no las podra tomar: y si no bastare,

Cavallo que mete la cama del freno enla boca: y su remedio.

tare, ponganle en la mesma cama vnas puntillas, que le lastimen. Y si llegare a coger la luneta, se la quiten, hasta que pierda aquel vicio: o se la pongan tan arqueada, que no la pueda alcançar: y sino bastare, le pongan en la mesma luneta vna puntilla, que le lastime, que luego huyra della, y dexara aquel vicio. Y tengo este por el mejor remedio, y mas facil. Ay otros cavallos, que suben el freno, y lo muerden con las muelas, y dan tirones del: a los quales es bien echarles la pontezuela por de fuera, o quitarsela, y ensaparles la barbada, o echarle vna contra barbada, para que no le dexe subir el freno, o la cadenilla, o hilo de volantin.

CON QUE FRENOS SE AN *de domar los cavallos, y como se les a de enseñar a parar con ellos, y como se an de castigar los vicios, que toman despues de enfrenados, y con que generos de castigos.*

Cap. XIIII.

DICHAS las causas, porque los cavallos no parã, y los remedios, que tienen, que es todo lo principal que toca al enfrenamiento: restanos, mostrar vna sola cosa, y es: conque frenos se an de domar, o enseñar los potros, o cavallos nuevos, que quisieremos dotrinar con buen arte, y primor, de suerte que queden bien hechos, y perfecionados. Y aunque a avido muchos pareceres, y muy diferentes entre los autores, que desto an escrito, los procuraremos cõcertar haziẽdo las distinciones, q̃ cõvengã, y assi es de saber: Que algunos Poetas, y hõbres praticos muestran, q̃ los potros se devẽ domar cõ frenos blãdos, y como fuerẽ tomãdo fuerça, se les vaya

cre-

Con que frenos se an de doctrinar los cavallos.

creciendo tābien enel freno: y por este orden, dizen, aver domado aquel famoso, y muchas vezes nōbrado cavallo Arion tan celebrado de los Escritores antiguos. El Filosofo, y Maestro de Cavalleria Genofon, y otros, que le siguieron, son de contrario parecer: y mandan, q̄ primero se les pongan frenos fuertes, q̄ los sujeten dela aspereza, y brio de su mocedad: y despues q̄ se aya mitigado, y cobrado algun conocimiēto, les vayā quitādo parte dela fuerça: y assi vayā gustādo del freno suave, y blādo, q̄ se le pusiere. Estos dos pareceres aunq̄ contrarios los cōformamos en esta forma: q̄ a los potros, o cavallos q̄ con estremo fuerē sobervios, se les pongā frenos, que los sujeten: y despues de sujetos, y assentados con el, les vayā quitando parte dela fuerça: y a los q̄ siendo flematicos fuerē temerosos, y de poco brio: se domen, y enseñen con frenos muy blādos: porq̄ no tomen mas miedo del q̄ ellos tienen, y se hagan cobardes, desuerte que no quierā yr adelāte, y se vengā a hazer harones, o a enpinarse, o a hazer otros desconciertos. Y assi cada vno de los que siguieron sus pareceres, tuvierō razon, si miraron antes del enfrenar sus cavallos, si erā colericos, o flematicos: porq̄ conforme a su calidad deve ser el freno, con q̄ se an de domar, o enseñar, puesto el freno que cōvēga conforme a su condiciō, le mostrarā a parar, no cō la fuerça del freno sino acostunbrandolo con buena dotrina, dādoles a conocer para q̄ es aquella violēcia: por q̄ segun muchos Filosofos dizē: la buena costūbre es segunda naturaleza: y la q̄ tomare en esta primera edad, sera perpetua, y de mucho efecto: lo qual se le mostrara haziēdole parar muchas vezes a passo, y ēlos trotes, y galopes: y arremetiēdole muchas vezes alas paredes, hasta q̄ sin pasiō d̄l cavallo, y sin hazerle demasiada violēcia se le de a etēder, q̄ el tirarle d̄l freno es, para q̄ se detēga

Como se a de mostrar a parar el cavallo.

y pa

ỹ pare: y de esta costunbrẽ vendra a saber, que a de hazer lo mesmo, quando corriere carrera larga. Y si estas cosas se las mostraren en algunas cuestas, o laderas, sera de mucho mas efecto, como lo muestra Federico Grison en sus reglas de Cavalleria de la Brida: porq̃ me ten mejor los pies, y se derribã mejor de caderas, y parã con mas perfeciõ, y hermosura del cavallo, y Cavallero: y este orden es de tã buen efecto, q̃ basta a hazer, y afirmar el cavallo, aunq̃ noanduviesse muy biẽ enfrenado.

Despues de aver bastantemente satisfecho a todo, lo que es enfrenamientos de los cavallos: nos resta otro camino largo, y bien trabajoso, que andar: para mostrar los vicios, siniestros, y malas mañas, que toman despues de enfrenados: y porque en particular los avemos de referir vno a vno con los remedios mas inportantes, que tienen: y la mayor parte dellos consiste en corregirlos, y castigarlos, avemos de mostrar ante todas cosas en este capitulo, quantos generos de correcciones, y castigos vsamos para los cavallos dela Gineta: porque no nos estendemos a mas, por ser esta nuestra profession. Y antes que digamos, quantos, y quales son, se deve saber, q̃ todos hazen grande efecto, si se vsan con discreciõ, y cor dura: Porq̃ vnas vezes conviene, vsar de vnos: y otras de otros: y muchas vezes de dos juntos: Y es necessario mostrar con ellos tanto animo, y coraje al cavallo, que de solo sentir encima a su señor, lo tema: porque como avemos dicho en otros lugares, es animal superbissimo, y de grande instinto, que quiere sienpre estar sujeto: y es forçoso, que le forcemos, no solo a que nos entiendã, y obedezcan, pero a que nos teman como a superiores suyos. Y pues la experiencia nos muestra, que los hombres, que temen a sus cavallos, y no los rinden a su voluntad, dexandoles salir, con lo que intentã, son animales

Castigos de la Gineta quãtos son.

les sin brio, que merecen muy bien la burla, que hazen dellos, mostramos los castigos, con que mejor se corrigen, y dezimos el primero: Que con solos los pies, por que ay cavallos, que con ellos basta darles. El segundo, con los estribos dandoles de cancharazos, o hiriendoles con los gavilanes. El tercero, con las espuelas, que son el açote mas aspero, con que se les haze hazer razõ. El El quarto, el castigo de cuerpo cargandole todo con firmeza, y fuerça sobre el estribo de aquel lado, donde le quisieremos desviar. El quinto, cõ la vara, de que vsamos poco en la Gineta, sino es por estrema necessidad. El sexto, el de el freno, de q̃ tã bien se deve vsar poco, sino fuere sufriendolo la boca de el cavallo. Y este sea, o castigandolo, o lastimandolo con la mano, o con mudarle treno poniendole en el mas fuerça, de la que suele traer: porque el cavallo sienta, que aquella novedad es por castigo suyo: o castigandolo con sola vna rienda, que los corrige mucho. El septimo, el de la muserola apretada, o el cabeçon, o gamarra: de cuyo origen tratar emos luego. El octavo, es el castigo de voz, que no es el menos importante: Porque el cavallo (como Plinio, y Galeno refieren) tiene perfectissimo el sentido de el oyr, y con la voz ayrada se atemoriza, y ajusta, como si fuera capaz de razon. Y assi veemos por experiencia, que este castigo de voz haze tres efectos admirables, que son; animar, castigar, y divertir el cavallo: y demas de esto aun los incita a grandes hechos, como Omero escrive, lo hizo Hector con sus cavallos hablando con ellos, como si tuvieran entendimiento. Y pues queda dicho, que se les a de hablar con la voz, sera a proposito, que sepamos, que se les a de dezir: y como se a de pronunciar, lo que se les dixere, para que lo entiendan: porque casi todas las nacio-

Ocho generos de castigos ay

Efectos del castigo de voz.

ciones les hablã en sus lẽguas: y assi los Españoles, quando los queremos animar, les dezimos: Adelante, adelante: o Via, via: y con esto alçamos la voz, quanto mas los queremos alentar. Y otras vezes les damos vn grande grito, o alarido confuso, que les levanta la voluntad. Y quando queremos, que se meneen, o muden de vna parte a otra, les hazemos cierta señal con la boca, que llaman Clogmo, que se haze apretando la lengua con el paladar alto: de que resulta vn sonido como de vna castañeta, de las que hazemos con los dedos. Y quanto las vozes, que les damos, son mas altas, y mas ayradas, tanto mas se atemorizan, y corrigen: y al contrario siendo la voz mansa, y blanda, se mitigan, y quietan con ella: como lo hazen, quando los ꝑoleamos, que es voz, que se haze con la lengua blanda, y los dientes. Y porque de cada genero de castigo, de los que avemos dicho, se tratara, quando se uviere de vsar del: es bien, se sepan primero quatro cosas, q̃ se deven tener por reglas generales, y infalibles. La primera: que el cavallo, que hiziere alguna vellaqueria, se castigue en el mesmo lugar, y punto, que la cometiere: porq̃ no consintiendolo, y dandole luego el castigo de su delito cobrara temor a su señor: y quãdo lo tornare a passar, por donde hizo el desc̃ocierto, y lo castigaron, temera de no hazer otra cosa, porque merezca castigo. La segunda regla es: q̃ el cavallo que se uviere de castigar, o enmendar de algun vicio, no conozca en el tienpo del castigo mas que vna mano: porque si anduvieſſe de vna en otra, bastaria para estragarle, aunq̃ estuvieſſe en perfeccion, demas q̃ ellos de su naturaleza lo sufren, y llevan mal. Como Virgilio dize, lo mostro Mezecio en su muerte diziendo a su fortissimo cavallo Rebo, que no creia el, que obedeceria mas mano agena.

Como se a de hablar al cavallo.

Quatro reglas generales para castigar.

Y los

Y los cavallos del Sol anduvieron bien governados, y enfrenados, hasta que les mudarõ la mano, y vinieron en las de Faeton. La tercera regla, y por la que se deve preciar mucho la Gineta, es: que antes se suplan los vicios, y desatinos de los cavallos con buena disciplina, y costunbres, q̃ con artificios, y invenciones violentas: porq̃ ellas sin dotrina no bastan a perfecionar vn cavallo: y la buena disciplina sola si, como ya lo mostramos, quando diximos: que la buena mano enfrenava mejor que el freno. La quarta regla es: que el Cavallero de a entẽder al cavallo la causa, porque le castiga: y que despues de castigado de qualquier vicio, que sea, no se dexe olvidar, si no que luego otro dia despues del castigo suban en el, y le tornen a exercitar acordãdole la dotrina, que le mostraron: porque con estas reglas se remediarã muchos vicios, y lo que con ellas se ganare, se conservara mejor, y y se sustentaran en grã bondad, y perfeccion. Aunque tãbien es regla recebida, que el castigo que diere el buẽ hõbre de a cavallo, sera sienpre provechoso, agora sea con tienpo, o sin el: que esta es la ventaja, que hazẽ los grandes honbres de a cavallo, a los q̃ no lo son. Y advertimos, que estos castigos se deven dar teniendo los cavallos edad para recebirlos, porque a los potros, y cavallos, que no los conocẽ, no se les deve dar como a los cavallos hechos, que se dexan governar con ellos.

Castigo de el buen hõbre de a cavallo.

DE LAS SEÑALES, QVE AY, *para conocer, quando los cavallos quieren, cometer alguna traicion, y delos que se tuercen. Cap. XV.*

DESPVES de aver referido los generos de castigos, que ay para los resabios, y malicias de los cavallos,

vallos, conviene: mostremos, porque causas, o razones toman siniestros, o vicios, y dezimos: Que ay dos generos de cavallos malintencionados: los vnos son, los que desde el vientre de la madre son inclinados, a acometer trayciones, y vellaquerias, desuerte que parece, que no nacieron para servicio del honbre sino para contrario suyo, sin quererle obedecer, y servir: los otros son aquellos, que siendo nobles, y bien acondicionados les an hecho tantas sinrazones, y demasias, que no pudiendolas sufrir, an venido a perder la obediencia, que tenian. Y deste mesmo genero ay otros, que por demasiadas carreras, y averles dado mas trabajo, del que sus fuerças an podido llevar, an venido a descaecer dellas, y cobrado tanto miedo al trabajo, que hazen estremos desordenados: y aun otros, que siendo generosos, y de grande animo, y determinacion, no sufren ser mandados de nadie: por lo qual dan en diferentes vicios, y maldades: y si se envejecen en ellas, quedan tan contumazes, y porfiados, que son necessarios todos los remedios, que adelante mostramos, y muchas vezes no bastan: porque o los cavallos nos matan á nosotros: o nosotros los matamos a ellos, sin sacar del castigo mas fruto que este. Sabidas estas causas conviene, que mostremos de aqui adelante quantos, y quales son los vicios, en que mas, y mas vezes pecan los cavallos, y los remedios mas vrgentes que tienen: aunque antes desto diremos: Que vna de las cosas mas essenciales, que deve tener el grande honbre de a cavallo, a de ser: saber bien, dar a entẽder al cavallo la causa, porque lo castiga, mirando el tienpo, y coyontura en que lo haze: porque el cavallo nos reconpensa, y paga esto en la mesma moneda: Porq̃ si nosotros les damos a conocer la causa de su castigo, naturaleza quiso, q̃ ellos tanbien nos dixessen las maldades, o vellaquerias, *Que a de hazer el que castiga.*

Q que

que piensan hazer, antes que las executen, y pongan por obra, para que nos guardemos dellos: y porque no les dio lengua para hablar, y pronunciar con acentos formados, lo que quieren hazer, hizo, que nos lo mostrassen con señales esteriores: y para esto toman por instrumento vnas vezes las orejas: y otras los ojos: y aun otras vezes la cola, porque nunca el cavallo nos coge a traycion, sin avisarnos primero con alguna de estas señales. Y assi dize Plinio, que las orejas de los brutos dan indicios, y muestras de sus afectos interiores: y por esto quando el cavallo intenta hazer alguna vellaqueria, la previene, y dize con las orejas: y esta dando, antes que la execute, con la vna dellas hazia el vn lado, o la derriba, y dexa caer sobre el: y otras vezes haze lo mesmo con ambas orejas derramandolas, y dexandolas caer a las partes de fuera: y otros las echan atras derribandolas sobre el celebro, y las mas vezes las trastruecan, echando la vna adelante, y la otra hazia atras. Y las mesmas muestras nos dan con los ojos dessortijandolos, o echandolos en blanco, o mirando de medio lado: Otras vezes se ponen muy atentos, como que se recatan aguardando coyontura, para executar alguna traycion: y aun muchos lo muestran con la cola guardandola, y metiẽdola entre las piernas mas, de lo que suelen de ordinario, de los quales nos devemos guardar, como de los demas: y de los que se paran, y estancan en vn lugar, sin quererse menear del, para vsar de sus resabios. Aunque quando llegan a este termino, no ay mucha dificultad, para conocerles la intencion: porque ya esta declarada. Como tambien lo esta la de los cavallos, que se recatan, y bufan, a quien se llega a ellos: y hazen de mala gana, lo que se les manda. Y lo que importa a estos

Cavallo dize lo q̃ quiere hazer.

La lengua del cavallo son las orejas.

cavallos es el castigo asperissimo, desuerte que siempre quede vencido, y con grande temor de el que le castiga: porque si el castigo es poco, y blando, y muy continuado, le pierden el miedo, y no solo no se enmiendan con el, pero cada dia se desverguençan mas: y pierden el respecto. Y porque es tiempo, de tratar en particular de cada vicio, y de sus remedios, me parecio, començar por los cavallos, que se tuercen: porque este es el defecto mas perjudicial, que en ellos hallamos: porque demas que es muy peligroso, es contra la naturaleza de el mesmo cavallo. Como lo prueva Aristoteles tratando de las cosas violentas, y contra natura, adonde pone tres imposibles. El vno, que el fuego decienda hazia abaxo. Y el otro, que las piedras suban hazia arriba. Y el tercero, que el cavallo se tuerça en la carrera. Este vicio de torcerse los cavallos, lo hazen en vna de tres maneras: o torciendo el rostro, quando anda a passo: o torciendose en la carrera: o tomando alguna buelta sobre la vna de las dos manos rehusando hazer, lo que se les manda. Y estos desconciertos los hazen por vna de dos causas principales. La vna, por andar muy apurados: por averles dado demasiadas carreras, y no pudiendo sufrirlas, toman aquel remedio vicioso, de bolver el rostro al trabajo. La segunda: por estar consentidos, de quien anda en ellos, que no les castigo, ni corrigio en los principios: y el cavallo, como es animal de grande sentido, conoce el descuydo, del que lo govierna: y assi se va confirmando, y envegeciendo en este resabio. Y tambien suelen hazer lo mesmo, quando el que sube en ellos, no les sabe mandar conforme al buen orden, y disciplina, con que se an de hazer los cavallos. Las causas de torcer el rostro a passo, son por mala

Castigo deve ser aspero.

De quātas maneras se tuerce el cavallo.

coſtunbre del cavallo, que no pone el roſtro derecho en ſu lugar, o por mala mano del Cavallero, que no lo ſabe traer, ni mandar: o por andar laſtimado en la lengua, o en la varilla del lado contrario, de donde tuerce: por que el cavallo teme, y rehuſa, de bolver a la parte, que le laſtima el freno: y huyẽdo de aquel lado buelve el roſtro a la otra parte, de donde ſiente el dolor. Tambien ſuelen hazer lo meſmo, quando traẽ las cabeçadas pueſtas mas altas de la vna parte que de la otra, porque no dexan aſſentar el freno parejo en la boca, y como ande torcido, tambien el cavallo tuerce el roſtro. El remedio, q̃ tienen eſtos daños, es: que al cavallo, que tuerce el roſtro andãdo a paſſo, le acorten vn poco la rienda de la parte contraria, donde tuerce: y arrimar le an la eſpuela del meſmo lado contrario: o dar le an rezio con ella afirmãdoſe bien ſobre aquel eſtribo, y cargãdo todo el cuerpo a aquel lado: porque aſsi deſviara las caderas, y bolvera el roſtro a buſcar, lo que le laſtima: y aſsi ſe endereçara, para que el Cavallero pueda ponerle el roſtro en ſu lugar, y muy derecho, y firme. Y aunque algunos quieren, ſe remedie eſto con la vara dandole con ella del lado, que tuercen: lo tengo por inpertinente, y ſin efecto: y aſsi tengo por mejor remedio el del cabeçon, o de la gamarra. Y tambien tengo por mal remedio, el que otros hazen, de torcer la cama del freno del meſmo lado, adõde buelve el roſtro. Y ſi la cauſa del torcer fuere la mano aſpera, de el que anda en el: ſe le deve quitar, y dar, a quien la tenga buena: pues ella es el mejor remedio de todos los vicios. Y ſi fuere, por eſtar llagado en la boca, o en la lengua, y laſtimarſe en ella: deſuerte que huyendo de aquel dolor buelve el roſtro a la parte contraria, ſe las curen con las coſas, q̃ avemos dicho muchas vezes. Y ſi lo hiziere, por traer torcidas las cabeçadas,

Remedio para el torcer el roſtro.

es

es facil el remedio poniẽdoselas iguales: de manera que el freno cayga, y assiente parejo en la boca. Estos remedios son faciles teniendo buen conocimiento de la causa, de donde procede el daño: porque en el esta la dificultad del remedio de todos los vicios. Y advertimos en este lugar, que ay otros cavallos, q̃ assi como estos tuercen el rostro, o el cuello, ellos tuercen el cuerpo de medio atras bolviendo las caderas a la vna parte, q̃ parece, se hazen vn arco. Para los quales se a de poner el remedio al contrario que a los demas: porq̃ assi como a los q̃ tuercen el cuello, o el rostro, se les a de dar con la espuela del lado contrario: a estos se les a de dar con la del mismo lado, q̃ tuercen: y ayudarles an con la misma rienda bolviendola a la parte contraria, q̃ quisieren buelva las caderas: o cogendola por medio della con la mano para hazerle bolver alli el rostro: porque en bolviendolo a de desviar las caderas a la otra parte. Y tambien cargaran todo el cuerpo sobre aquel lado afirmãdose con fuerça sobre el estribo: porque assi huyen del, y se enderecã. Ay otros cavallos, que queriendoles hazer mal, o correrlos, salen siẽpre torciendose a la vna parte, o a la otra. Y para estos es muy provecho, sacarlos a correr cõ el rostro muy ganado buscãdoles en el cuello el lugar, o punto adõde se les a de poner la mano firme, para q̃ mejor se sujetẽ: y demas desto se afirmarã biẽ sobre los estribos, o les darã fuertemẽte cõ las espuelas forçãdoles, a q̃ salgã derechos: y si quisierẽ, o fuere necessario, endereçarlos con vna vara, o con la espada, o con el puño, se podra hazer. Y si el cavallo se torciere yẽdo corriẽdo, como es muy ordinario, se le podrã hazer los mesmos remedios de acortarle la riẽda cõtraria, y darles cõ la vara, o espada, o cõ el puño en el oydo de la parte, donde se tuerce: y si bastare cõ los cabos de la riẽda: Pero lo q̃ haze mas efecto para

Quãdo se tuerce en la carrera, como se a de castigar.

ra este vicio es: buscarle en el cuello cō la mano yzquierda el punto, donde mejor se hallare el cavallo, para dexarse mādar, que con esto se sujetan, y endereçan admirablemēte, y mas si le ayudaren, o desviarē con la espuela del mismo lado, donde se tuerce, porque es regla cierta: Que el cavallo, quādo va corriendo, huye de la parte, que le lastimā: lo que no haze quando esta a pie quedo, o andādo a passo, que acude con la boca a buscar, lo q̃ le lastima: y assi buelve las caderas a la parte cōtraria. Aunque se deve advertir, q̃ ay vnos cavallos, que tienē costunbre de acudir a la espuela, que les hiere: y otros, que huyen, y se apartā della: lo qual inporta conocer, para que el Cavallero sepa, lo q̃ a de hazer. Otros cavallos ay, que yendo a correr la carrera, se buelvē sobre la vna mano tan derrepente, y con tanta furia, q̃ no dan lugar, a que les puedan tener: para lo qual es necessario, yr siēpre avisados, y llevar la rienda cōtraria mas corta que la otra: o q̃ si el cavallo se torciere sobre la mano yzquierda, que es lo mas ordinario, y natural para ellos, se lleve la rienda derecha asida por medio della cō la mano de aquel mesmo lado, para q̃ si se quisiere bolver, como suele, halle resistencia, y no pueda bolverse. Y advertimos q̃ el tirar desta riēda a de ser de manera, que no pueda el cavallo, aunque pōga fuerça, salir cō lo que intēta, sino que se le haga estar quedo. Y si para ayudar a este remedio, fuere necessario, herirle, o divertirle con la espuela del mesmo lado, se hara. Otros cavallos ay, q̃ no solo se tuercen ala parte que ellos quieren: pero no quierē bolver ala mano q̃ nosotros les mādamos, antes tomā costūbre de bolverse sobre la vnamano con tan grā braveza, y determinacion, q̃ no basta el que va encima, aunq̃ sea de buena fuerça, para tenerle, ni corregirle de este vicio: y son tāporfiados en esto, q̃ primero que corrā an dado ciē

Costunbre de acudir a la espuela.

Remedio en la rienda.

buel

bueltas a la redõda: y aunq̃ ay muchos cavallos, que ha zen esto: es por diferentes causas, como diximos al prin cipio deste capitulo, pero para hazer distinciõ dellas de zimos, que la vna dellas es: quando el cavallo esta apurado con demasiadas carreras, y cobrando miedo al trabajo del correr, vienẽ a buscar aquel remedio, de tomar aquella buelta, rehusando lo que se le manda: la otra es, quando el cavallo de su natural es malicioso, y por su vellaqueria, y maldad a dado en aquel resabio: la vltima por estar consentido del q̃ le govierna, que se descuydo de corregirle, y castigarle: o que tuvo poco animo para ello: y como el cavallo es de gran instinto, conocio su vileza, y assi se fue confirmãdo ẽ este vicio. Para lo qual dezimos: q̃ si la buelta que a tomado el cavallo, es de apurado, o cansado, que el mejor remedio es: olvidarlo muchos dias, y aun meses, hasta que este desenojado del trabajo demasiado que se le dio: porq̃ a estos tales mien tras mas mal se les hiziere, y mas los fatigarẽ, tãto peor lo haran, y con solo este remedio se reduzirã. Pero si la buelta fuere por sola la malicia del cavallo se deve castigar con artificio, comẽçando primero con los castigos, q̃ podrian bastar a corregirlo ayudãdose de los pies, de los estribos, de las espuelas, de la vara, o del freno, y de la muserola, o cabeçõ junto cõ el de la voz: que es tã inportãte, y mas que todos, si se haze a tienpo cõveniente. Y quãdo aviendose vsado destos remedios con moderaciõ no bastassen, se podria valer de los muy rigurosos, y fuertes: y el vno dellos sera, q̃ si no quisiere bolver a la mano derecha, o a la yzquierda, se le de a la q̃ el no quiere bolver tanto descanso, que en muchos dias no le buelvan, sino a la que el quisiere: y a aquella mano le fatigaran tanto, y tantas vezes con bueltas, y rebueltas, que casi parezca, que no se puede tener: y assi cansado, y desvane

Causas de tomar bueltas los cavallos.

Remedios fuertes para quitar las bueltas.

cido deaqueltrabajo vendra a aborrecer aquella mano y de su voluntad bolvera, a la q̃ antes rehusava, y demas des to se le puede herir con la espuela contraria: y si quisierẽ castigarle cõla voz, sera provechoso: el qual remedio se a de hazer generalmente en todos los vicios, porq̃ es de grãde inportancia. Y para todo genero de bueltas es bastantissimo remedio vno, con el qual yo e hecho muy buenos efectos, y es: tener las riẽdas parejas cõ vna ma no, y con la otra tomaran la rienda dela parte, donde no quiere bolver: y por medio della la asiran fuertemente, y baxãdola todo lo q̃ pudieren, la tẽgan firme, y fuercẽ con ella el cavallo, a q̃ buelva, donde le mandaren: por q̃ es cosa llana, que con sola la vna riẽda se corrige y castiga mucho mejor el cavallo, q̃ con anbas juntas. Este re medio lo tienẽ algunos por violento, y aun contrarazõ: porq̃ les parece, que tirando al cavallo de la vna rienda sola resiste a ella, y al dolor q̃ siente, y buelve el rostro a la parte cõtraria: y esto es assi verdad, como ya lo avemos dicho arriba: pero aquello hazen, quãdo les tiran blãdamente dela riẽda: pero para remediar este vicio, y otros como este, se les a de tirar con fuerça, haziendoles que buelvã, aunque mas resistencia hagan: porq̃ llega do el cavallo a termino de perder la verguença, no se a de tener cõ el mas atenciõ que a corregirlo: y es menor inconveniẽte, lastimarle, y rõperle la boca q̃ no que sus tente su mala costunbre. Y demas desto le darã con vn palo enel lado, donde tiene la buelta: o q̃ vna persona a pie llegue, y le de fuertemẽte enel rostro del mesmo lado, demanera q̃ le cobre miedo: y si viendose desespera do con el castigo toda via porfiare, a tomar su buelta, y se quisiere enpinar, se le dara enlas manos con vna vara gruessa: y sino bastare esto, para baxarle, le darã con vn palo corto, y gruesso, o con vn maçuelo entre las orejas,

de

desuerte q̃ le hagan caer redõdo ene l suelo: que es cosa muy facil: porser el celebro la parte mas sensible de todo el cuerpo. Algunos ay, q̃ quierẽ remediar este vicio, cõ ponerles el castigo en el freno añadiendoles mas fuerça enla parte, donde no quieren bolver: lo qual tengo por yerro, porq̃ le podria dañar, o quãdo dexasse el vicio de aquella mano, lo tomaria ala otra, o se enpinaria, demas q̃ el freno a de andar siẽpre justo, y igual enla boca: que el no andarlo, es vna delas ocasiones detorcerse, o tomar estas bueltas: antes lo q̃ yo haria con semejãtes cavallos, seria, mudar les el freno poniẽdoles otro mas fuerte, por que entẽdiessen, q̃ aquella novedad es por causa de castigo. Y si el cavallo tomare esta buelta sobre alguna de las dos manos: por andar cõsentido, y hazer burla de su amo: se deve castigar con los mesmos castigos que avemos dicho: y q̃ sean cõ mucha aspereza mostrãdole grã de animo, y exercitandolo cada dia sin parar: porq̃ a los cavallos apurados solo se deve olvidar, pero a estos se deve cõtinuar el castigo, y exercicio açotandolo, y lastimãdolo, hasta q̃ cobre miedo, y se rinda ala volũtad de su señor: y esto se hara, con darle con palo, o espuelas atiẽpo, y sin tiẽpo sobaxãdole, y castigãdole cõ el freno, si lo sufriere su boca: y dãdole muchos galopes, y carreras sin ordẽ, ni razon, q̃ muchas vezes estos descõcertados castigos enmiẽdan, y corrigen, lo q̃ no puede la buena disciplina. Y en estos tales cavallos la determinaciõ del hõbre es, la q̃ haze mas efecto, y con ella se a de porfiar castigãdolos vna vez, y otra, y otras muchas, aunque sea de la mañana ala tarde, hasta que parezca, q̃ queda vẽcido: porq̃ sino es assi, queda mucho peor y mas obstinado, q̃ estava de antes. Y si al fin se rindiere cõ alguno destos castigos, le acariciarã, y regalarã assi cõ la voz haleãdole, como cõ la mano trayendosela por las crines, y copete: y

Otro remedio para quitarlas bueltas.

Como se a de regalar quãdo se rindiere.

linpiãdole los ojos, dandole alguna cosa q̃ coma, como yerva verde, y fresca, o hojas de ravanos, o vn pedacillo de pã. Otros remedios ay para los cavallos, q̃ estan confirmados en tomar estas bueltas, que son generales para la Cavalleria dela Gineta, y dela Brida: como son los del cabeçõ, y gamarra: y como es, atarle la lengua con vna correa de ciervo, y tomarla enla mano contraria, de donde se buelve, como lo dize el Licẽciado Alõ.o Xuarez enla Recopilaciõ delos Filosofos Griegos, que traduxo. O atandole vn hilo gruesso de volatin al vn ojo del freno, donde se ponen los alacranes, y trayẽdole por debaxo de la barbada, o por entre la enzia, y el beço, lo pondran, como si fuesse vn barboquejo corredizo en tal manera, que alargando la cuerda, q̃ a de andar enla mano, se alargue el, y apretandola el tãbien se apriete, forçando el cavallo a q̃ no buelva a la parte del vicio. Este, y otros muchos remedios escrive Pasqual Carachiolo, q̃ por aver sido yo largo, no los refiero: y porque el principal es la buena disciplina, de la qual se vsara con templança procurando, que el cavallo se reduzga por el orden, que queda dicho. Otro genero de cavallos ay, que tuercen el rostro (quando corren) a vn lado: la qual costunbre procede, por ser el freno, que trae, demasiado, del que a menester: y cargarle, y lastimale en alguno delos assiẽtos: y por esto se le deve poner freno mas blãdo, desuerte q̃ el cavallo se pueda arrimar, y cargar sobre el sin miedo, de q̃ le a de lastimar. Y tambien procede este vicio, por aver andado el cavallo en mala mano: y assi convendra le enderece el rostro, quien la tuviere buena cogendo la rienda contraria por medio, hasta ponerle el rostro en su lugar. Y si esto se hiziere en los trotes, sera muy provechoso: hasta que tome costunbre: de endereçar el rostro enla carrera.

VNO

DE LA INVENCION, Y ORIGEN *de la gamarra; y cabeçon, y de los cavallos que se enpinan.* Cap. XVI.

VNO de los mejores remedios, y mas importantes, que ay para corregir, y castigar los vicios de los cavallos, es la gamarra, y el cabeçon: y porque para remediar el vicio del enpinarse, de que en este capitulo avemos de tratar, son anbas cosas muy convenientes, me parecio, dezir en este lugar su antiguedad y origen: Y assi el que yo e podido hallar, es en la sagrada Escritura, donde se haze mencion dellos: y particularmente el Real Profeta David en vno de los Salmos de su Penitēcia pidiendo a Dios, que con el camo, y el freno apretasse las quijadas de sus enemigos: y assi aquella palabra camo, es lo mesmo que el cabeçon, o la gamarra: porq̃ todos los sinificados, o interpretaciones, que tiene en la lengua Latina, dizen lo mesmo: porque Camo segun Plauto es el lazo corredizo, o soga de los ahorcados, y Camo es el barboquejo, q̃ se le pone al cavallo, o a otra qualquiera bestia, q̃ lo vno, o lo otro son cosas, q̃ aludē a la forma y hechura del cabeçō: porque el es lazo corredizo, que aprieta por medio del rostro: y es barboquejo, que se le pone por cima de las narizes. Esto se declara mas en el libro de los Reyes, donde se dize: Pondre el circulo, o argolla en tus narizes, y el camo encima de tus labrios, que parece es lo mesmo, que el cabeçon, o la gamarra. Los provechos del cabeçon son muchos sabiēdose vsar bien del: porq̃ corrige, castiga, y ajusta el cavallo, y le afirma el rostro: y la gamarra haze lo mesmo, aunq̃ mejor, y cō menos trabajo del Cavallero: porq̃ como anda atada, y firme en vn lugar, no cansa, ni lastima Provechos del cabeçon.

las

las manos como el cabeçon, ni se enbaraçan con las crines, y la vara, y la rienda: que es dificultoso acomodar tantas cosas juntas con sola la mano yzquierda. Y assi tengo por Pratico, al que sabe traerle bien, y governar con el su cavallo, sin desconponerse. Y advertimos por cosa cierta, q̃ tãtos cavallos echa a perder el cabeçon, cõ mose remediã con el: por lo qual es forçoso saber, a qua les cavallos cõviene ponerselo, o quitarselo. La gamarra es muy antigua, y el q̃ mas vso della en n̄ros tienpos, a quien algunos an querido atribuyr su invencion, fue Marco Evãgelista de Milan excelẽte Maestro de Cavalleria: como Pasqual Carachiolo dize. El qual vsava della para afirmar el rostro del cavallo, y aligerarlo de delãte, y hazerle andar recogido, y justo. Aunq̃ algunos tuvieron por opinion, q̃ trayendo algun dia el cavallo cõ ella, despues q̃ se la quitavã, y se hallavã sin aquella sujecion, era necessario, tornar a trabajar con ellos denuevo: pero no ay duda, sino que es de grãde provecho a los cavallos estragados, y sueltos de rostro habituando los muchos dias con ella. Y porq̃ las muserolas, o almartaguillas son muy provechosas, y algũas vezes hazẽ los mesmos efectos, me parecio, no olvidarlas. Las quales corrigen, sabiẽdose poner en el punto, q̃ el cavallo las a menester: especialmẽte para los cavallos que abrẽ la boca, y hazen tisera, y sacã la lengua. Resta agora, q̃ mostremos, como a de ser el cabeçon, y dezimos: q̃ a de ser de cañamo, o de cuero, o de hierro, segun q̃ la necessidad lo mostrare: a se de poner sobre las cabeçadas, y el freno, y los cabestros an de andar algo mas tirãtes, y cortos q̃ las riẽdas del freno: por q̃ toda la fuerça, q̃ hiziere la mano, cargue sobre el rostro, y no en la boca del cavallo. La gamarra se a de poner tambien encima de las cabeçadas, sino que como las riendas de el cabeçon

Cabeçon se deve vsar bien del.

Cabeçon como a de ser.

se

se traen en la mano las de la gamarra, se a de poner por debaxo del pretal, y atarla a la cincha de manera, que ni ande corta, ni larga. El cabeçon pueden traer los cavallos, hasta que sean de edad de quatro, o cinco años, y q̃ esten bien firmes de cuello, y de rostro, que para esto es de admirable efecto, de mas que con ellos no se ofende la boca del cavallo en el tienpo, que ellos hazẽ mas bravezas. Aunque otros dizen, q̃ despues de averlo traydo muchos dias, en quitandoselo no saben, governarse con el freno: y es necessario, tornar a trabajar con ellos de nuevo. Lo que yo e visto con alguna experiencia, q̃ tengo, es: que oy a quarenta años, no se conocia en Sevilla (dõde yo escrivo esto) el cabeçon, ni se vsava del: y entõces avia muchos cavallos muy bien hechos, y firmes de rostro: y que pudieran mostrarse a todos los hõbres de a cavallo del mundo: y agora con traerlos con el cabeçon, desde el dia q̃ se domã, no ay cavallo, q̃ se pueda dezir, q̃ esta biẽ hecho: pero no por esto dexamos de dezir, es muy inportante, pues lo vsan grandes hõbres de a cavallo. Y assi dezimos, q̃ el cabeçon se a de traer en la mano yzquierda, ayudandose (quando convenga) de anbas manos juntas forçando el cavallo, a que se detenga, o buelva a la mano, que le mandaren. Los primeros dias se a de traer largo, y yrlo cada dia acortando mas, hasta ganar el rostro, y ponerlo en buen lugar: porque si desde el primero dia se lo pusiessen fuerte, se desesperaria, el cavallo con el: y no se le deve quitar ningun dia, hasta que este bien hecho, y mostrado a bolver y detenerse con el. Y quando el cavallo es ya de edad, y hecho, y a tomado algun siniestro, es muy bien corregirlo, y castigarlo con el cabeçon, o gamarra: y particularmente para lo que el sirve, y aprovecha mucho, es, para el vicio del empinarse. El qual procede por vna

Cabeçon como se a de traer.

de

destas causas: por ser el cavallo muy blando, y temeroso de boca, que huyendo del dolor, q̃ recibe en ella, se levanta a lo alto poniendose en dos pies, pensando con aquello huyr de lo que le lastima: o por tener llagas en la boca: o por traer demasiado freno, del que a menester: o por averle apurado, y hecho tãto mal, q̃ por huyr del, y del miedo, q̃ a cobrado, se viene a valer de aquel remedio: o por celo de otros cavallos, quãdo rifan con ellos: o por espãtarse, y porfiarles, q̃ se lleguẽ a la cosa de que se espantan, q̃ por huyr della, se suben arriba: o por vellaqueria, y mala intencion, pensando con aquello atemorizar, al que va en el. Para remedio de lo qual conviene, advertir: Que si el cavallo se empinare, por ser boquimuelle, no se le toque a la riẽda con aspereza, por q̃ huyendo de lo que le lastima, no se levante, y de de espaldas: y a estos cavallos, y a los q̃ hazen lo mesmo, por andar llagados en las bocas, demas de ponerles frenos muy blãdos, se las lavarã a menudo con lavatorios estiticos, q̃ les aprietẽ, y endurezcã las enzias: y hecho esto les sera provechoso, darles ẽtre las orejas cõ vn macete o palo corto, y gruesso, q̃ les lastime bien: por q̃ sintiẽdo dos, o tres vezes, q̃ en aquel vicio, o costumbre, q̃ toman de levãtarse a lo alto, no solo tienẽ remedio, pero antes mayor dolor, y castigo, se buelvẽ a baxar, y no osan otra vez tornarlo a hazer: Pero esto a de ser tã atienpo, q̃ ni le dẽ, antes de enpinarse, ni despues de baxado, sino en el mesmo tienpo, q̃ esta en dos pies: porq̃ assi vienẽ a entẽder, q̃ aquel castigo es por aquella ocasiõ de levãtarse. Pero si el cavallo es de buena boca, y de apurado con demasiado mal viene, a tomar este vicio, cõviene: ajustar le la riẽda, y ganarle por fuerça el rostro dandole rezio cõ las espuelas, desuerte q̃ le hagã baxar: y si esto no basstare, le darã con vna vara en los braços de las rodillas a

El enpinarse, y sus causas.

Remedios para el enpinarse.

baxo, q̃ con esto se baxara: y sino quisiere, se le de con el maço, o palo entre las orejas, q̃ cõ esto no solo se baxara pero dara con el redondo enel suelo: con lo qual quedã admirablemẽte corregidos. Pero si el cavallo fuere duro de poca, y por qualquiera ocasion q̃ sea, viniere a tomar este vicio: no se le deve ajustar la rieda como a los otros, porq̃ como la boca es dura, aunq̃ se les haga fuerça en ella, no es possible sujetarlos, ni ganarles el rostro: y assi estos, como los boquimuelles no ay para q̃ gastar tiẽpo en corregirlos con la rieda: antes largandosela se castigaran fuertemẽte con los pies, y cõ el palo, q̃ es el remedio mas ordinario, y mejor juntando con el el de la voz, q̃ los atemorize, y espante. Pero si el enpinarse, es por sola maldad, y vellaqueria, el mejor remedio es el castigo de voz, y rẽdirlo a palos, y açotes dãdoselos, como avemos dicho, entre las orejas: porq̃ alli es la parte mas flaca, y de mas sentimiẽto de todo el cuerpo, y q̃ particularmente para este vicio se deve lastimar: como Omero noslo mostro diziẽdo. Hazle enel celebro la mortal herida. Y para estos mesmos cavallos es eccelẽtissimo remedio, el asirle por medio dela vna riẽda cõ la mano derecha, y tenerle fuertemẽte, no dexãdole sacar el rostro, aunq̃ porfie mucho: y si fuere necessario, darle de çofrenadas con aquella mesma riẽda, se puede hazer seguramẽte: porq̃ en solos los cavallos, q̃ se enpinã, por ser mal intecionados, se sufre el castigo de freno, y les aprovecha, sin tener temor de q̃ caygã de espaldas: porq̃ el cavallo tãbiẽ tiene sentido, para mirar por si, como el q̃ va enel. Lo q̃ no haze, quãdo se enpina, por ser boquimuelle, o tener llagas, q̃ cõ el dolor q̃ siẽtẽ ẽ ellas, se levãtã tã desatinados, q̃ muchas vezes dan de espaldas. Y a los cavallos, q̃ se enpinan, quãdo rifan, o riñen con otros cavallos, es bien, castigarlos con aspereza, aunque es dificil

Castigo para el q̃ se enpina.

ſu remedio: pero a los que lo hizieron, por eſpantarſe de alguna coſa, no les laſtimen, ni fuercen, a q̃ lleguen a ella, ſino dexarlos an, que la reconozcan, y vean. Y para el remedio de todos eſtos vicios del empinarſe, es muy conveniente la gamarra: y ſi quiſieren, ſea el cabeçon atados los cabeſtros a las cinchas: aunque tambien con ellos ſe ſuelen levãtar, como ſino los traxeſſen.

DE LOS CAVALLOS HARO- *nes, y de los que tiran pernadas a las eſpuelas: y de los que riſan, y ſon deſaſſoſſegados, y parã de lado* Cap. XVII.

EL vicio de haronear los cavallos es perjudicial: porque quando el honbre, que va en el, quiere correr, o hazer otra cavalleria, dize el cavallo: q̃ el no la quiere hazer, y muchas vezes ſe ſale con ello: por ſer de poco animo, y temerle, el que le governa. Eſte relabio en tienpo de guerra es peligroſo, porque no ſe puede alcançar el enemigo, ni menos huyr del, quando conviene: y en tienpo de paz, y de regozijo es feo, por dexar (como dexa) muy deſayrado, y corrido el Cavallero, q̃ va en el. Las cauſas de eſte vicio ſon: por ſer el cavallo debil, flaco, y de poco animo, que viendoſe apurado, y fatigado con demaſiado trabajo ſe para, y eſtãca, ſin querer yr adelante: o por ſer el cavallo de ſu natural feroz, y bravo, que porfiandole con muchas carreras ſiente la demaſia, que le hazen: y aſsi no la quieren ſufrir, ni hazer, lo que ſe les manda: y quãdo con ſaltos, y eſcarceos no ſe an podido defender de aquella ſinrazon, ſe eſtancã y paran en vn lugar: y ſi les porfian mucho, por ſacarlos del, ſe hazen, y buelven atras con gran porfia: o porque

Haronear vicio peligroſo.

que siendo el cavallo de buen sentido, concebio encima de si a su señor no tan diestro, y animoso, como fuera razon: y intento este vicio de estancarse, y como se lo consintieron vna vez, se fue por aquel camino: desuerte q̃ se quedo confirmado en el. Tābien lo suelen hazer los cavallos, que notablemente son colericos, que apretados de su natural condicion tomā este intento: o por ser demasiadamente floxos, poltrones, y enemigos de trabajar. Los remedios, que a menester este vicio, an de ser prestos, asperos, y fuertes, y hechos muy a tiempo: y assi a los cavallos, que se estancaren, y pararen, por verse apurados con algun trabajo, los sacaran al campo, o a la calle, o plaça, adonde el suele vsar de este vicio, y alli (si bastare la fuerça, y maña del Cavallero) le castigara con las espuelas, con la vara, o palo: y animandolo con la voz, hasta que salga adelante. Pero si con esto estuviere rebelde, y no quisiere caminar, le açotara vn hombre de apie con tantos varazos, y palos en las piernas, y caderas: y tantas vozes, y gritos, que le desatinē, y diviertā de aquella fantasia, que el verse apretado de tantas partes, le obligaran a caminar, y salir adelante: y si conviniere al mesmo tiempo le ayudara, el que estuviere encima con las espuelas creciendo siempre el castigo, y espanto de voz, que deve ser comun a todos los generos de castigos, que se dieren. Como Omero dize lo hazia Automedonte, que con vozes, y heridas castigava el cavallo de el grande Aquiles. Pero si el resabio fuere tan confirmado, que con lo vno, ni lo otro no quisiere, hazer lo q̃ se le manda, le daran con vn palo vnas vezes entre las orejas, y otras en los braços haziendole bolver atras sobre la cola fatigandolo assi buen rato, cō hazerle hazer por fuerça, lo que el quiere: y despues halagandole con la voz, se procurara, que camine, o salga

Remedios para el cavallo narron.

Castigo de voz general a todos vicios.

R ade-

adelante, que con este orden suelẽ algunas vezes dexar se vencer: y si con estos remedios (aunque son eficazes y ciertos para los cavallos Españoles) no aprovechare, se podra vsar de otros mas fuertes, con q̃ suelen castigar se los cavallos asperos, y mal acõdicionados, como son: atarle el maslo de la cola con vna cuerda, y q̃ vn honbre a pie tire della: o atarle vna correa ala bolsa delos conpañones, y que el que esta encima, tire, y apriete della, como alos cavallos, que se echan en el agua: o ponerle vn hierro corto con vnas puntas debaxo dela cola. Y sin estas invenciones ay otras, de q̃ se rie bien Pasqual Carachiolo, como es: atarle a la cola vn gato, o mona, q̃ con bocados, araños, y gritos le espanten, y hagan yr adelante. Y aun otros dizẽ otras cosas de mayor donayre, y algo supersticiosas, como es: ponerle espuelas hechas de vna espada, con que se aya cometido algun homicidio: o con dezirle al cavallo al oydo, q̃ vaya adelãte, y camine, como el mal Iuez va derecho al infierno por la mala sentencia, q̃ da: que con esto (a su mala mentira) dizẽ, que luego obedecera, y perdera aquel vicio. El rifar los cavallos, es por diversas causas: o por aver reñido con otro, y aver recebido algun bocado, o coz, o grande golpe, y quedar amedrẽtado del, y assi de miedo se recata, y apercibe para otra pelea: o por aver el peleado cõ otro, y salido vencedor, y con aquella fantasia piensa supeditar a los demas: o por celos, y amor de alguna yegua, por quien ellos conpiten con gran loçania. Y sease por qualquiera destas causas, es vno de los vicios mas de temer, que tienen los cavallos: y assi a los cavallos que rifan, o se les conoce voluntad, de quererlo hazer con los cavallos, o mulas, que tienen a los lados: o que les quieren tirar coces, se deven castigar desta manera: Que si bolviere a rifar con el cavallo, q̃ tuviere a la mano yzquier-

Rifar, y sus causas.

da, le den con la espuela derecha, bolviedole el rostro de golpe a aquella mesma parte, que se le dio el castigo: y si fuere necessario, castigarlo con el freno, se podra hazer, con que el cavallo no sea blando de boca: y lo mesmo se haga del lado contrario, si el cavallo rifare cõ el de la otra parte: mas si acometiere a hazer esto estãdo rostro a rostro, convendra, castigarlo fuertemente con anbas espuelas, y con el freno, o con vna vara, y amedrentarlo an con la voz: porque no ay pensar, que los cavallos se ayan de corregir sino es por miedo del castigo, y aspereza, y cõbrãdo temor aquien esta enel: y mas deste vicio, q̃ es tal, que assi el cavallo, como otro qualquiera animal, y aun el hõbre no temẽ perder la vida, por salir con lo q̃ intentan: y por esto, como avemos dicho, es el vicio mas temerario, q̃ toman los cavallos: y de q̃ mas se deve huyr. El ser los cavallos desassossegados, y inquietos, procede: por ser demasiadamẽte colericos: o por sobrado mal, q̃ se les a hecho: y estos tales cavallos tienen necessidad de assentarlos, y quietarlos cõ mucho reposo olvidãdoles las carreras, passeãdolos en las calles q̃ ellos mas temen, q̃ les an de correr: y a los q̃ de su natural cõplesiõ son colericos, darles an piẽsos tẽplados, con q̃ reposen, como son havas, garvãços, cẽteno, y otros seme jãtes. Otros cavallos ay, q̃ quando paran, tuercẽ el medio cuerpo trasero, o delãtero hazia vn lado: para lo qual cõviene, q̃ si se torciere del medio atras, q̃ le tirẽ, y acorten mas la rienda de aquel lado, q̃ se tuerce: y le den con la espuela del mesmo lado, para que huyga del, y se enderece: y si se torciere del medio cuerpo adelante, a de ser el castigo al contrario tirandole de la rienda contraria, y darle con la espuela de la parte, de donde se llama con la rienda: porque por fuerça acudira alli, y bolvera a poner el rostro derecho.

Remedio para el rifar.

Cavallo desassossegado y de q̃ procede.

DE LOS CAVALLOS, QVE NO *consienten, que suban en ellos, y de los que despues de subidos se dexan caer, y se echan en el agua, y como los cavallos, que se castigaren, deven quedar sujetos, y como se deven regalar, despues que lo esten. Cap. XV.*

Causa porq̃ el cavallo no espera q̃ suban en el.

LOS cavallos, qne no esperan bien, a que suban en ellos, lo hazen por vna de dos causas: o por no estar bien domados: o por estar muy resabiados. Y el remedio que tienen los vnos, y los otros, es: subir en ellos muy amenudo, sin lastimarlos, ni enojarlos, antes regalandolos mucho: y quando fueren muy descuydados, apearsean, y tornarlean a acariciar, y regalar: y procuraran tornar a subir en el, y esto lo haran muchas vezes: y si no quisiere aguardar, le pondrã vnos antojos, que con ellos esperan bien, y estã mas seguros: y si no lo estuviere, vn lacayo lo tenga con vna almartaga: y el mesmo, o otro, que le ayude, le dara con vna vara, hasta hazerle estar quedo, y que dexe subir en el: y quando se suba, sea poniendo el pie yzquierdo en el estribo muy quedo y cargando sobre el poco a poco yra poniendose en la silla sin lastimarle, antes lo regalara, y hablara mansamẽte: y si le dieren, despues de estar encima alguna yerva, o algun pedaço de pã, sera muy a proposito: y si esto no bastare, le daran primero diez, o doze bueltas a la redõda, que como dellas suelen quedar algo desatinados, sufren, que suban ellos. Otros cavallos ay, que despues de aver subido en ellos se desesperan, y enojan tanto, que se dexan caer en el suelo, y hazen otros desconciertos semejantes: lo qual hazẽ, o por mal intencionados, o muy apurados, o por apretarles las cinchas demasiado: y al

cava

cavallo, que lo hiziere por esto, no se la deven apretar mucho, que con esto se remediara facilmente, como de ordinario es bien, no apretarsela demasiado: porque se fatigan, y congoxan, hasta dexarse caer, o se quiebra, y rebienta, que es muy peligroso. Y si lo hiziere por mala condicion, y resabio, conviene castigarle, antes que se eche, o despues de echado dandoles tantos palos, y gritos, que parezca, le quieren matar: que a dos manos destas se remediara. Y si esto no bastare, vn hombre a pie le de, y açote con vna vara fuertemente, al tiempo que el intentare echarse: y quando esto tampoco bastare, se le podran hazer otros muchos remedios, que escriven algunos, de que yo no quiero vsar, ni tratar: porque cavallo, que toma vicio tan torpe, tengo por mas acertado, echarle de casa como a infame. Otros cavallos ay, que quando passan por algun rio, o charco de agua, se echan, y dexan caer en el: lo qual hazen de ordinario los cavallos Agostizos, por ser engendrados en el estio: Y lo mismo hazen los hijos de yeguas colericas, que por su complesion son amigas, de estar siempre en el agua como las yeguas Marinas: de lo qual proviene, hazer los hijos lo mesmo, quando passan por ella. O por mala intencion, y vellaqueria pensando matar, o ahogar alli, al que lleva encima: lo qual se deve remediar, con llevar siempre cuydado en la rienda, y en los pies: y con castigarlos con grande colera, y enojo. Y demas desto se deve llevar vna correa, o cordel atado a la bolsa de los compañones: y quando intentare, a dexarse caer en el agua, tiraran fuertemente della. Y quando no bastere, seria a proposito, que si el rio, o charco no fuere hondo, meterle la cabeça dentro en el agua, y hazerle beber tanta, que parezca, le quieren ahogar: y sobre esto le daran tantos palos, y gritos, que lo amedren

Cavallo q̃ no quiere, yr de diestro.

drenten, que a vna, o dos bueltas de estas se enmendara, y no osara, a cometer otra vez, a hazerlo. Otros cavallos ay tan mal acondicionados, que ni sufren, ni quieren, que los lleven de diestro, antes dan tantos saltos, retoços, y manotadas, que si no los tienen muy biẽ, se sueltan, y huyen: y aun algunas vezes dan de coces, al que los tiene: lo qual es trabajoso para los lacayos, y moços de cavallos, que son los que lo padecen: demas de que el porro, o cavallo, que cabestrea mal, nunca es bueno, ni de buena intencion. Estos cavallos se remediaran con ponerles antojos, o espejuelos: y quando no los uviere, se le eche sobre los ojos vn mandil, o capa. Y quãdo esto no se pudiere hazer por alguna causa, lo tomara el lacayo por el cordon, o correa del almartaga: y si no la tuviere, le asira por las cabeçadas, y quãdo el cavallo no le quiera seguir con seguridad, le dara dos, o tres golpes con ella, o con la mano castigandole qualquiera retoço, que diere: y si con esto no bastare, le dara otro hombre con vna vara por detras haziendoles caminar, y seguir, a quien le lleva de diestro. Aunque e visto (como ya lo e dicho) vn cavallo del Marques de Ayamonte, que por quererle castigar este vicio vn lacayo, se rehizo atras trayendole tras de si, hasta sacar le a vna placeta, donde arremetio con el, y le dio tantas manotadas, y bocados, que si no llegaramos muchos a socorrerle, le matara. Otros le hazen dar muchas bueltas a la redonda a trotes, o galopes: y despues de cansados, les hazen caminar adelante, y seguir, al que lo lleva. Otros lo remedian, con que el que lo tuviere con el almartaga, este firme, y quedo en vn lugar, y otro hombre le de con vna vara, haziendole dar tantas bueltas a vna, y otra mano, que de cansado venga, a seguir, al que le tiene de diestro. Todos estos remedios, que ave

mos referido para este vicio, y los demas (que avemos dicho) son los mas importantes, que se deven vsar: porque en ellos consiste el remedio de todos los cavallos. Y aunque a estos castigos pudieramos, añadir otros muchos, assi de los que los antiguos escrivieron, como de los que vsan los modernos: me parecio, no enfrascar el entendimiento, de el que leyere, con mucha diversidad dellos, ni aplicar a la Gineta los remedios violentos de la Brida: Porque lo que en ella se haze con fuerça, se a de hazer aca con maña dando a entender al cavallo, lo que queremos, que haga: y assi los remedios, que avemos mostrado, bastan, para corregir todos los vicios, por confirmados que esten, sabiendose valer dellos al tiempo, y coyontura, que convenga: y el que no la supiere, hazer, no avra para que trate, de remediar cavallos. Los quales se an de enmendar con tal animo, y industria, que siempre quede rendido a su señor: porque seria muy peor despues de el castigo, sino quedasse vencido: No de otra manera que los mochachos, que con poco castigo pierden la verguença, y el respecto. Y assi como por los siniestros, que toman los cavallos, se les deven dar los castigos con la aspereza, que avemos dicho: assi las obras, que hizieren bien hechas, se les devē pagar con regalos, y caricias: porque con ellos conozcan, que obrarō bien, y q̃ es bueno, obedecer a su señor. Lo qual se deve hazer, dandoles luego q̃ ayan obedecido, o deprēdido algo, de lo que se les muestra, algunas yervas frescas, de q̃ ellos gustan mucho: o algunas hojas de rabanos, o pedaços de pan, como lo hazen todos los grandes honbres de a cavallo llevādo algun regalo destos al lugar, o escuela, donde se les da lecion. Y aunq̃ este es buē medio para acariciar, y amansar los cavallos. Tābiē

Como se a de castigar cō artificio.

lo es: traerle la mano por las crines, y linpiarles los ojos, y juntarles el copete, y tirarles mansamẽte delas orejas, y jolearles, y hablarles con la boca: y hazer todas las demas cosas, que ellos sintieren, que son regalo, y blandura. Y en resolucion el cavallo se a de castigar, y regalar con vna tan justa medida, que ni quede con el castigo tan acobardado el animo, que quando le aya menester, no le tenga: ni tampoco con el regalo se ensobervezca tanto, que no se puedan valer con el.

DE COMO SE A DE PONER *el honbre a cavallo; para guardar el orden de la Gineta. Cap. XIX.*

DESPVES de aver tratado de innumerables cosas, que el buen honbre de a cavallo deve hazer, para corregir, castigar, y enfrenar su cavallo: las quales son las demas inportancia, que ay en el arte de la Cavalleria, me parecio, dezir agora: como el hombre moço que dessea saber algo, se a de poner a cavallo de suerte, que guarde el orden, que en la Gineta se requiere: assi en no sacarla de su natural proporcion, y antiguedad: como en el ornato, y requisitos forçosos, de que vsan los buenos hombres de a cavallo. Y la primera advertencia, que en esto hazemos, es: Que el cavallero mire (antes que suba a cavallo) las cabeçadas, freno, riendas, silla, cinchas, pretal, y estrivos, si estan bien puestos, y firmes, y cada cosa en su lugar: porque no le suceda alguna desgracia: y mirando que la silla siempre vaya delãtera, que cargue sobre la cerviz del cavallo: por que assi el, como el Cavallero yran mas descansados, y pa-

Que se a de mirar antes. q̃ suba a cavallo.

pareceran mejor: porque nunca la filla a de llegar (si fuere posible) a cargar sobre los lomos: y por esto deven andar cerradas de detras. Hecho esto se subira a cavallo con la mayor ligereza, y soltura, que fuere posible: y si pudiere ser, sin poner pie en el estribo, se haga: porque quanto es mas dificultoso, parece mas gracioso. Pero para subir en el cavallo, se a de poner el Cavallero arrimado al hocico del cavallo, demanera que casi arrime las espaldas a su cabeça: y alargara el braço yzquierdo: y poniendo la mano por la parte delantera del arzon: alçara el pie yzquierdo, hasta que alcance a ponerle en el estribo, sobre el qual hara fuerça: y con ella, y con la que haze en el arzon delantero: y el ayre, que cobra con la mano, y pie derecho, se pondra a cavallo con buen ayre, y soltura: y si quisieren subir desde vn poyo, haran lo mesmo. Y la causa, porque se sube a cavallo por el lado yzquierdo, es: porque el braço derecho este libre, para lo que se ofreciere: y porque la espada esta al lado yzquierdo, y no impide al subir a cavallo: loqual haze subiendose como los caçadores, aunque para el tiempo de necessidad es bueno, estar diestro enlo vno, y enlo otro. El punto, en que an de andar los estribos, para parecer bien a cavallo, y para provecho, y gala dela Gineta, y para dar mejor de los pies: sera cõforme a la estatura, y cuerpo del cavallero, antes algo corto que largo: porque demas de que parece mejor, no se pueden ajustar tanto, quando van muy largos: ni queremos, que sea tan corto, que por algun caso, o acontecimiento, que avenga, no salga el Cavallero por encima del arzon delantero, y quede sobre el cuello de el cavallo: como acaece cada dia, por echar alguna caña, o bohordo con mucha fuerça: y yrse el cuerpo tras della: o por repararse el cavallo, y poner al Cavallero

Punto en q̃ an de andar a cavallo.

R 5 so-

sobre las crines. Los estribos deven andar siempre parejos, y muy iguales: porque algunos siguiendo el orden de la Brida traen el vn estribo medio punto mas largo, o mas corto que el otro: lo qual no se sufre en la Gineta. Algunos hazen dos taladros, o agujeros en la parte de dentro, que arrima a la barriga del cavallo, y con vnas cintas, o correas los atan a las cinchas: lo qual es muy provechoso para los principiantes: porque se muestran a andar justos de pies, y no dan aldavadas, y se acostunbran a batir de repelon: y quando este en el cavallo, y aya apercebido, y emparejado las riendas, mirara, si esta bien, poniendose sobre los estribos, cargando vna vez sobre el vno, y otra sobre el otro: y aviendo los igualado se sentara en la silla con buen ayre: y mandara, se le pongan las espuelas, aunque algunos se las ponen primero, que suban a cavallo: porque nunca los lacayos las ponen con el ayre, que an de andar en los pies: pero de vna suerte, o de otra an de quedar apretadas, y derribadas de las puntas, y siempre en derecho de las costuras de los borzeguies, o vn poco mas afuera: y adereçando la gorra, y el sayo: y levantandose en la silla tomara la falda de la capa con la mano derecha, y ponerla a entre si, y la silla: y si fuere larga, doblarla a de manera, que la mitad della quede dentro del arzon: y siempre parecen mejor las capas largas a la Gineta. Hecho esto se ajustara en la silla de suerte, que parezca que esta en ella pegado: y teniendo el cuerpo derecho, y el rostro sereno mirando siempre por medio de las orejas del cavallo, sino fuere ofreciendose algunas cosas, que mirar en otra parte. Los pies se podran en los estribos tan llanos, y parejos, como se asientan en el suelo, llamando las puntas vn poco hazia el codillo del cavallo: y andara afirmado algun tanto sobre las puntas de los pies,

Espuelas como se an de poner.

Como se ande poner en la silla

pies, por acostunbrarse a sufrir el trabajo dellos, y delos pies arriba hasta las rodillas: andara siempre abrigado, y firme en la silla: porque parezca, que anda el Cavallero, como si fuesse vna mesma cosa con el cavallo: y deve andar en el medio de la silla de suerte, que ni toque al arzon trasero, ni delantero, ni el ande echado atras, ni adelante: porque ande el cuerpo derecho, y sin afectacion: aunque algunos quieren, que se arrimẽ, y sienten en el arzon trasero: y otros al delantero. Y advertimos, que todas estas cosas (que avemos dicho) las deve hazer el Cavallero, antes que se mude de el lugar, dõde subiere a cavallo. Solo resta, dezir vna muy importante, para governar bien el cavallo: y para que si se espantare, o tropeçare, o no le quisiere obedecer; o uviere de echar mano a la espada, le halle siempre sujeto, que es, el saber tomar las riendas en la mano. De lo qual se pudiera dezir mucho, pero solo diremos el modo de traerla: La qual se a de tomar en la mano, antes que se suba en el cavallo: y despues de puesto en el, las ajustaran, y tomaran entre el dedo menor, y el anular, que es, el que llamamos de el coraçon: porque asi yran mas iguales teniendo siempre cuydado, de no llevar corrido, y ajustado el boton: porque si el cavallo solloçare, cabeceare, o se empinare, con solo alargar la mano, quede tambien larga la rienda, y el Cavallero sin peligro. Y teniẽdo estos dos dedos entre las riendas las apretara tãbien con el dedo pulgar, y con los demas dedos: porque asi yran mas firmes, y seguras. Otros la toman con todo el puño, q̃ para cavallos hechos, y de buena boca, se puede vsar. Y aun otros cõ solo el dedo menique: aunq̃ este haze poca fuerça, por ser solo. Y hazer regla cierta del punto, dõde siẽpre se a

Riendas como se an de tomar enla mano.

de-

de traer la rienda, lo tẽgo por demasiado: porq̃ nunca enesto, ni en cosas dela Gineta se puede hazer generalidad: porque vnos cavallos la quieren muy justa: otros muy larga: y otros en medio de estos estremos, pero lo ordinario es: traer el cavallo ajustado, de suerte que con bolver las vñas de la mano arriba, o abaxarlas abaxo, se gane, o alargue el rostro. Demas desto dizen algunos, que el lugar, donde se a de traer la mano de la rienda a de ser en el ayre, sin arrimarla a ninguna cosa: y los qne esto dizen, se deven hallar bien assi (y no es malo, que harto mejor es, que traerla sobre el arzon de la silla) pero donde yo querria, se traxesse siempre, es descansada, y assentada sobre la ropa de el caparaçon, o mochila, que cae encima delas crines, y mietras mas baxa es mucho mejor, sino fuere por necessidad forçosa del cavallo, que armandose baxo, o metiendo mucho el rostro fuesse necessario, levantarselo: Porque no ay duda, sino que los mas cavallos, y aun casi todos, por andar mal hechos, y enfrenados, y de mala mano, sacan el rostro, y dan de cabeçadas, y hazen otras cosas semejantes, procurando salirse de la sujecion del freno, y de la mano: Lo qual se remedia, con traerse la baxa, y el rostro ganado, sin lastimar, ni violentar la boca: que lo que los hombres inconsiderados, y de mano aspera hazen hazer con fuerça, haze el hombre de a cavallo con maña, y blandura de mano: y lo que en la Brida se haze con fuerça de frenos fuertes, y de cabeçones, y gamarras, se haze en la Gineta con vn freno de moderado hierro, y cõ buena mano, mostrãdo cõprimor, y artificio al cavallo lo q̃ a de hazer, y esto es assi cierto. Y en resolució la mano dela riẽda se a de tener, como avemos dicho, o como mejor se hallare, y acomodare el Cavallero

Mano dela riẽda donde a de andar.

pa-

para su descãso, y provecho del cavallo, que es a lo que se ade atender siempre: Porque como todos saben, vnos la quieren alta, otros baxa, otros a medio cuello, q̃ por esto dezimos: que no ay hazer regla cierta en ello. Solo prohibimos, el jugarles con la rienda dandole al cavallo muchas çofrenadillas con ella: lo qual hazẽ, los que poco saben, por amansar, o assentar el cavallo, quando esta furioso, o inquieto. Lo qual se deve escusar, porq̃ con aquellos golpezillos pierden el tiento de la boca, y la firmeza del rostro, por darles aquello mucho disgusto: porque al fin el freno es de hierro, y la boca es de carne, y con qualquiera golpezillo le lastiman, y no se deve hazer sino por castigo: y por esto lo que conviene es, hazer todos los cavallos de rostro puesto: porque demas que va sienpre sujeto a su señor el cavallo, ve por donde va, lo que no hazen con el rostro suelto, y sin sujecion, que van dispuestos para mil peligros. Y con ser esto assi, ay muchos, que huelgan de ver estos tales cavallos diziendo, son desvergonçados de delante: y bastavales el nõbre que les ponen, para no hazer con ellos cosa buena, antes mas faciles para enpinarse, y hazer escarceos, y otros disparates: y tambien para el tienpo del correr, pues es mucho mejor, lo haga con el rostro puesto que con el cuello tendido. Lo demas, que a esto falta, diremos, quando se aya de correr la carrera. Los cabos de las riendas an de andar (especialmente quãdo se quisiere hazer mal al cavallo) en la mano derecha: y si no uviere de esto necessidad, andara el braço derecho caydo junto ala mesma pierna derecha: porque de alli le alce en proporcion, sin doblarlo, ni estenderlo demasiado: assi quando hiziere mal, como quando anduviere passeando, o quitando la gorra a alguno. Y en todo lo que es traer la rienda con la mano yzquierda, no podemos

Cavallo se deve hazer de rostro puesto.

Cabos de las riendas donde se an de traer.

mos dezir mas, sino que el Cavallero, que ya supierẽ algo, la trayra de la suerte, q̃ mejor se hallare, para dar buen tresno, y ayre a su cavallo, que es la cosa mas importãte, y graciosa, que se puede hazer: de lo qual no podemos dezir mas, sin que nos alarguemos a escrevir otro libro: porque de solo esto se pudiera escrevir, segun son muchos los tresnos, que con la mano yzquierda se pueden dar a los cavallos, para traerlos sabrosos, ajustados, y de buen ayre, para que huellen con compas, y orden. Lo qual a mi juyzio es lo mas inportante para los cavallos de la Gineta.

COMO AN DE SER LAS SIllas, *y estribos de la Gineta; y como se a de cinchar el cavallo, y como an de ser los borzeguies, y espuelas.* Cap. XX.

PORQVE avemos dicho en el capitulo passado, como el honbre se a de poner a cavallo, y de la suerte que a de andar en la silla, para guardar el orden de la Gineta, con que nos parecia, aver cumplido, y dicho mas, de lo que aviamos prometido en la primera impression de nuestro libro: que era, solo mostrar a los hombres, que tienen algunos principios, a que sepan, hazer vn perfecto Cavallo, que es todo lo dificultoso, que ay en este arte. Pero porque los moços (que comiençan, a tratar de este exercicio) tambien toquen algun provecho de nuestros trabajos, escrevimos algunos rudimentos, o principios para ellos, como lo avemos

mos hecho en el capitulo passado: y en este les queremos mostrar, como an de ser las sillas, estribos, y espuelas: y como se a de vsar de estos adereços, y de todos los demas necessarios al vso de la Gineta. Y assi lo primero (que dezimos) es: Que la silla, para ser buena, deve tener el fuste delantero mas alto, que el trasero, quanto haga vn poco de reconocimiento: y a de ser este fuste delantero tan alto, que poniendose el Cavallero sobre los estrivos, no lo pueda salvar, ni salir por encima del: porque si tirare alguna caña, o bohordo (que ordinariamente se echan con fuerça, no se vaya el cuerpo tras el: y quede en las crines de el cavallo, como suele acontecer. Y lo mesmo sucede, quando el cavallo va corriendo, y se repara, y tiene de golpe, que con facilidad saca al Cavallero de la silla, y echandolo por delante le pone sobre el pescueço. Tambien dezimos, que este arzon delantero, demas de ser alto conforme a la estatura de el hombre, sea llano por la parte de dentro: porque no lastime: y vn poco agudo por de fuera, porque es de mejor garvo, y ayre. El arzon trasero sea algo mas baxo, y vn poco caydo atras: porque si el cavallo diere del lomo, no lastime. La distancia (que a de tener la silla de el vn arzon al otro) sea tambien conforme a la disposicion del hombre, que anduviere en ella: pero siempre recogida, y las tejuelas llanas, de suerte que el arzon delantero no ocupe el lugar de la rodilla, ni la lastime. No sean largas de ropa, antes sean cortas, que parecen mejor, y descubren mas el cavallo. La silla (como diximos en el capitulo passado) ay opiniones, si a de andar trasera, o delantera: y quando se uviere de quitar de su natural lugar, es mejor, que ande algo delantera: porque demas de que delantera a la vista parece mejor, por

Silla que tal deve ser.

Silla â de de- lantera.

por ser los mas cavallos mas largos de delante que de de tras, el cavallo anda mas descansado, y el Cavallero mas bien puesto: porque la silla nunca a de cargar sobre los lomos, que les causa mucho dolor. De estribos ay dos generos: vnos, que son redondos, a que llaman de medio celemin, o media luna, que en estos dias se vsan poco, sino es en la guerra, para donde ellos son buenos, por que guardan, y defienden el pie de qualquiera golpe, o herida. Los otros son mas ayrosos, y que se vsan de ordinario, a que llamamos Marinos de medio Lazo, o Lazo entero, que demas de ser gala, es tanbien provechoso: porque el borzegui se detiene mejor en las aberturas del lazo. A de ser bien proporcionado, y puntiagudo, porque con los gavilanes del se pueda herir el cavallo, quando no se llevar en espuelas. A de ser del alto q̃ conviniere proporcionado con su ancho, y con la estatura del que lo traxere, assi porque no le lastime en la espinilla, como porque le pareceria mal, que el honbre pequeño llevasse estribo muy grãde. De ancho sea, que entre bien el pie: y que si engargãtare, no se salga todo el pie por el, que seria bien peligroso: ni sea tan angosto, que si tanbien engargantare, no quede el pie asido en el, sin poderle sacar. El ojo sea ancho, porque el arzion tanbien lo a de ser, porque sea mas fuerte: porque en ellos consiste toda la firmeza del honbre. Restãnos agora dezir, como an de ser las cinchas, y como se an de encomẽdar, y cinchar: porque si estas faltassen, darian pesadunbre al Cavallero, y assi dezimos: Que sea de buen cañamo, y siẽpre doblada con buenos hierros: y el latigo blãdo, y fuerte: y teniendo estas cosas se pondra en el cavallo al lado yzquierdo, porque demas de que alli lastima menos, sube sienpre el Cavallero por aquel lado: y a de ver primero, si la cincha esta bien apretada: y para esto no

Estribos como an de ser.

Cinchas como an de ser.

no fea neceffario, paffar cada vez a la otra parte a verlo, demas que los lazos, y ñudos, con que fe ata, an de venir en lo gueco de la corva de la pierna yzquierda. El lugar, donde la cincha fe a de poner, es: por delante de los arrices es, aunque algunos cinchan por detras de ellos: o la atravieffan echando el vn cabo por delãte del vn arrices, y el otro por detras del contrario. Tambien puede fer la cincha partida, y con dos correones, o latigos: porque fi fe quebrare el vno, quede el otro: y a de quedar el arrices en medio, porque afsienta mejor el eftribo: y la filla no va delãtera, ni trafera. La cincha no a de andar apretada demafiadamente, que por efto algunos cavallos fe echan en tierra: otros tiran coces, y fe empinan: y aun otros fe eftancan, y paran, fin quererfe menear: y afsi en efto deve aver cuydado dando en ello vn medio; porque jamas fe a de dar pefadumbre al cavallo, fino fuere por caftigo: como muchas vezes lo avemos dicho. Faltanos por dezir, como an de fer los borzeguies: los quales fean largos, y el cerquillo bien facado, y con buen ayre. Los Ginetes antiguos quiferẽ, que fean muy anchos: pero efto no es razon, porque no parecen bien en la pierna, ni firvẽ mucho a la firmeza del que los trae: y afsi nos parece, que fean juftos, quanto fe puedan calçar fin pefadumbre, aunque fea fobre el cavallo; y porque diximos, que an de fer largos, podran bolver a fuera el cerquillo defcubriendo la color de dentro. Y porque las efpuelas, diximos en el capitulo paffado, no las fabian poner bien los lacayos, diremos aqui algo de lo que alli falto: y afsi dezimos. Que an de fer tã anchas de carcañal como de ojo a ojo: an de tener el rodete proporcionado con el tamaño de la afta: aunque por la mayor parte es mejor, fea ancho, porque no laftime mucho: y quãto mas larga es, y tiene mayor rodete, hie-

Cincha como fe a de poner.

Efpuelas como an de fer.

re menos: porque desvia mas la pua de la barriga del cavallo. El tamaño sea, como cada vno gustare: pero si fuere de tres, o quatro dedos, bastara: o sea conforme al tamaño del cavallo, porq̃ en cavallo chico parecera mal espuela larga, y le hiere en el encuentro de la pierna. Las espuelas deven andar siempre firmes en el pie, vn poco caydas hazia abaxo: de suerte que siempre hagan fuerça en el carcañal echandolas por la parte de fuera de la costura del borzeguí. Otros las atan, y prenden al carcañal del mesmo borzegui con vnas cintas, o cordones: pero esto no lo tengo por acertado, ni muy seguro: porque acaece caer el Cavallero, o reñir con otro, y estorvarle las espuelas, y hazerle caer: y por esto no se deve vsar jamas.

Espuelas como se an de poner.

DE QVANTAS OBRAS SE LES *pueden mandar a los cavallos; y quales son naturales, y quales artificiales, y de los trotes, y sus provechos. Cap. XXI.*

CINCO generos de obras hazen los cavallos, de baxo de las quales se cōprehenden muchas, y muy diferentes Cavallerias: las quales son estas. Andar, trotar, galopear, correr, y hazer corvetas. De estas cinco obras, las dos dellas son naturales al cavallo, que las haze, sin que se las muestrē: que son el andar, y el correr. De donde vino el refran, que comunmēte se dize: Que andar, y correr, qualquier cavallo lo sabe, hazer. Assi lo afirma Genofon, y otros avtores diziēdo: que los trotes es obra artificial, y que se le deve mostrar al cavallo: porque no lo sabe. Y aunque este es autor tan grave, y antiguo, an querido algunos, contradezir su opinion:

pe-

pero el lo prueva con bastantissimas razones, entre las quales da vna, y dize: Que quando los potros, que está enel canpo, oyen relinchar a sus madres, acuden a ellas con curso apresurado. Y aunq̃ esto es assi, parecio a algunos, q̃ aquello que entõces hazẽ los potros: no es correr, sino trotar: y que por aquello el trote es obra natural. Enlo qual se engañan, porq̃ respecto dela edad, y fuerça del potro es correr: porque no puede en esta edad estar tan desenbuelto, como quando lo esta despues de hecho cavallo, y muy exercitado: y con esta razon podriamos dezir otras, q̃ las dexamos, por mostar, quã conveniẽte cosa sea: el andar, o passear bien vn cavallo, y las partes, q̃ en el se an de buscar, para q̃ sea bueno de passo. Y dezimos, q̃ el andar bien, o mal vn cavallo, procede de la cõpostura de sus miẽbros, y del movimiento exterior, y ligero, con q̃ se mueve: y assi algunos escrivẽ las partes, q̃ a de tener el buen cavallo de passo, y dizen: Que tenga buenos braços, y buenos lomos, y que ande sobre los pies, y no sobre las manos: Porq̃ es cosa peligrosa. Demas de esto, que ande llano, y sin dar del lomo: y sobre todo sea fuerte, valiente, y animoso: porq̃ dure enel trabajo. Como ya escrevimos del cavallo, que el Enperador Probo uvo enel despojo dela guerra, q̃ tuvo con los Alanos. El qual aunq̃ mediano de talle: era tan grande andador, que dizen algunos autores, que caminava cada dia cien millas, q̃ son treynta y tres leguas: enel qual trabajo durava diez dias continuos. Y no ay duda, sino que como entre los hombres ay muchos, q̃ se precia de caminar bien, que entre los cavallos ay lo mesmo, tomado presuncion de andar mucho: y assi es razon, que el que encontrare con vn buen cavallo de passo, lo estime y tẽga en mucho: porque se hallan tan pocos, como vemos. Y demas de ser tan necessarios para el descanso

Correr obra natural.

Cavallo de passo que tal a de ser.

del hombre, es muy convenfente el paſſo largo, para afirmar los cavallos del roſtro. Demas que vna de las coſas mas dificultoſas del arte de Cavalleria es: el moſtrar los cavallos, à que ſepan andar a paſſo llano con el compas, y ayre, que ſe requiere: lo qual ſe a de hazer de manera, que nunca el cavallo de vn paſſo mayor, ni mas largo que el otro: ni a de dar vn paſſo mas aprieſſa que otro: ni a de levantar el vn braço mas que el otro: ni a de poner la vna mano en el ſuelo con mas fuerça que la otra: antes el huello a de ſer tan parejo, y igual, y cõ tal orden, y concierto, que el cavallo venga con la coſtunbre, a tomar el treſno tan ayroſo, que en todo el dia no pierda el compas. Y ſi el cavallo de ſu natural tuviere mal ayre, y eſtuviere mal treſnado, ſe enmẽdara con la mano, y con la ayuda, o caſtigo de los pies moſtrandole a levantar las manos, y a ponerlas bien pueſtas en el ſuelo: y a que juntamente meta los pies con buen orden, y para eſto yran afirmando el cavallo, endereçandole el roſtro, y cogendoſelo con las riendas, lo que baſtare, ſin obligarle a abrir la boca, con traerle la mano aſpera: antes le ayudaran con blandura de mano, y con los pies, a que no pierda el orden del hollar, que ſe le uviere moſtrado: y quando todavia lo perdiere, ſe caſtigue, para que por fuerça lo torne a cobrar. Y ſi para hazer eſto, conviniere, traerle la mano alta, o baxa, o a medio cuello, ſe haga, ſegun la neceſsidad que ſe ofreciere, vſando della, y de la ayuda, o caſtigo de los pies: de manera q̃ ni el cavallo ande demaſiadamente levantado, ni menos le dexẽ deſcaecer el huello. Y ſi para eſto fuere neceſſario, que el Cavallero ſe afirme ſobre vn pie, o ſobre anbos: o que le de algun cancharazo con los eſtribos, lo podra hazer guardando el orden, que avemos dado, para traer el cavallo derecho, ſin que ſe tuerça, o ladee a nin-

ninguna parte. Y porque los huellos delos cavallos son de tan diferentes compases, y medidas, es necessario, dar a cada vno el tresno, y ayre, con que parezca mejor: y el que no supiere hazer esto, no tiene para q̃ preciarse de hombre de a cavallo. Y assi a los cavallos furiosos, que no quieren entrar en los trotes, es conveniente cosa: assentarlos en el passo largo, hasta q̃ de cansados entrẽ enellos. Los trotes es vna de las obras artificiales, que se les muestra a los cavallos: Es la obra de mayor efecto, que ay en todo el arte de la Cavalleria: porque con ella se afirman los cavallos de rostro, y de boca, y les quita las malas intenciones, y los corrige dellas, y les esfuerça los miembros, y desembuelve los braços, y los fortalece de lomos, y les pone animo, y coraje con gran sujecion. Y a los que son furiosos, los assienta, y reposa. Y a los que estan estragados, buelve a su perfecion, y haze otros mil efectos maravillosos: tanto que los grã des hombres de a cavallo solo con esta obra de los trotes hazen, y afirman sus cavallos, sin tratar mas de la obra de el correr: porque es natural, y no ay necessidad, de mostrarsela (como diremos en su lugar) porque el la sabe hazer: solo se les a de acordar con moderado exercicio de carreras. Lo qual deven hazer, los que en este tienpo se precian de hombres de a cavallo, sin matarlos con ellas: lo qual es inconsideracion grande, por que los cavallos Españoles (aunque son ligerissimos) se an de correr pocas vezes: por hallarlos enteros, y alentados al tiempo de necessidad. Y aunque no ay duda ninguna, en que los trotes son tan provechosos, como avemos dicho, ay la en la forma, como se les an de mandar a los cavallos: si an de ser derechos por vn hilo, y de firme a firme: o en redondo tomando algunos circulos, o tornos, para mejor mostrarles, a bolver, y

Passo es natural: y como se a de mostrar.

Trotes obra artificial, y su provecho.

rebolver a vna mano, y a otra: y en esto no ay para que cansarnos, porque de la vna manera, y de la otra son muy provechosos para los cavallos furiosos, y colericos, y en ninguna manera para los flematicos, tibios, y espaciosos, porque los haze mas floxos, y poltrones: antes a estos tales los galopes, y carreras los desenbuelven mucho mejor. Los trotes deven ser menudos, hechos apriessa, y sobre los pies: y que el cavallo lleve siempre el cuerpo, sin torcerlo, ni ladearlo, sino derecho, donde llevare puesto el rostro procurando, que ni lo abaxe, ni lo alce demasiado, sino en su natural lugar, endereçãdolo con gran primor de mano, y de pies, concertandolos cada vez que convenga, de suerte que la mano yzquierda ayude a los pies, y los pies a la mano: assi quando fuere necessario, vsar de lo vno, o de lo otro por ayuda, o por castigo: porque es cosa sabida, que no siempre castigamos con los pies, ni con la mano, aunque la boca del cavallo lo sufra: sino con ello tambien alentamos, ayudamos, y damos a entender (si assi se puede dezir) al cavallo, lo que queremos, que haga: y esto se a de hazer procurando, que si el cavallo se torciere en los trotes de medio cuerpo atras bolviendo las caderas a vn lado, se le de, y desvien con el pie, o espuela de aquel lado acortandole vn poco aquella rienda: y si se torciere el rostro, sea el castigo, o ayuda del lado contrario: por que ya avemos mostrado, quando tratamos de los cavallos, que se tuercẽ, q̃ acuden, y buelvẽ el rostro al lado, donde los llaman, o lastiman con la espuela. Y si para endereçar los cavallos en los trotes, fuere necessario ayuda, o castigo de cuerpo, se podra dar, que es importantissimo: y se hara cargando todo el cuerpo sobre el estribo de la parte, que lo quisieren desviar: porque con mas presteza se endereçara, procurando como avemos di-

Trotes son provechosos a los cavallos furiosos.

Cavallos como se an de endereçar en los trotes.

dicho, de yr afirmãdo, y poniendo el rostro del cavallo en buen lugar: porq̃ hecho esto quedara en perfecion. Demas desto dezimos, q̃ si los trotes se dieren derechos se haga muchas vezes parar el cavallo, y hazerle dar dos o tres passos atras rehaziẽdolo sobre la cola, y luego tornarle a sacar adelante, y a que haga lo mesmo de bolver atras, porque es muy provechoso: porque se muestra el cavallo, a tener con el freno, y conoce, y siente, que es para que pare. Y si los trotes se dieren en los tornos, deven ser las bueltas justas, redondas, y iguales, demanera a que no a de bolver el cavallo mas apriessa, ni mas de espacio, de lo que la buena proporcion, y medida pide, y de que su amo le mandare: porque como todos saben, ay cavallos, que aunque hazen, lo que se les mãda, es tan mal hecho, y tan sin compas, que es, como sino lo hiziessen. Restanos agora, mover vna dificultad, que para mi lo a sido siempre muy grande, y es. Si conviene a los cavallos Españoles (que hazemos para la Gineta) darles licion en escuela cierta, y señalada con sus tornos formados, y proporcionados con buena geometria, como se hazen para los cavallos asperos de la Brida, que por no ser de tã buen ingenio, y abilidad como los nuestros, requierẽ mostrarles muchas vezes vna mesma cosa, y en vn mesmo lugar: y con todo esto olvidan luego la licion, que se les da. En lo qual yo tengo por opiniõ, que los cavallos Españoles no tienẽ necessidad de escuela señalada, sino de mostrarles en diversos lugares: porque tienen buen instinto, y abilidad, y son mas livianos, que fuertes: y con ellos avemos de alcançar los enemigos, y huyr dellos, quãdo conviniere, sin obligar los a tãta cuenta como a los cavallos estrãgeros, q̃ son rudos. Y porq̃ los cavallos sienpre se vã a hazer aquello,

Bueltas como an de ser.

Escuela si cõviene.

que con la costunbre dela escuela an deprendido: y esto podria dañar en tiempo de necessidad: y tambien porque ay muchos, que fuera de la escuela no saben, ni aciertan, lo que an de hazer, y se hallan tan estraños, y deslumbrados, como si no se les uviera mostrado cosa: y se vienen a hallar el cavallo, y el Cavallero tan confusos, que no aciertan a hazer cosa, q̃ importe: y assi tengo por mejor, darles lecion en diversos lugares procurando afirmarlos en los trotes, assi de cabeça, como de boca: dandoles a conocer, como se an de dexar regir con la mano: y como se an de governar, y mandar con los pies, dandoles a conocer, lo que es castigo, o lo que es ayuda, y a que sepan parar derribandose de caderas, y a rehazerse sobre la cola, y a bolver, y rebolver con buena orden, y proporcion: Que para mejor hazer esto procuran los grandes hombres de a cavallo, hazer los suyos de suerte, que en qualquiera lugar, y en qualquiera tiempo, y ocasion acudan con buen orden, a lo que les mandaren sin tantas reglas, y circunstancias, como son necessarias, para mostrarlos en lugares señalados. De que procede lo que a los cavallos ponedores, que por estar mostrados, a hazer corvetas, no corren al tiempo que ay necessidad: como lo avemos visto en cavallos, que queriendo huyr con ellos de vn toro, començaron a ponerse: y el toro a matarlos.

Escuela no cõviene al cavallo Ginete.

DE LOS GALOPES, QVE ES *la segunda obra artificial, que hazen los cavallos.* Cap. XXII.

LA

LA segunda obra artificial, que se muestra a los cavallos, es la de los galopes: la qual assi como la de los trotes (que avemos dicho) es muy importante, porque a los cavallos furiosos los afirma, y assienta, y les quebranta su braveza, y los assegura mucho, y son mejores para los cavallos hechos, que para los potros. Devense començar siempre por los trotes, y luego meter el cavallo en los galopes: y mas quanto mas fuere sobervio, y entrare en ellos de mala gana, y desesperandose con saltos, y escarceos: en los principios se deven dar derechos de firme a firme, yendo y viniẽdo por vna mesma linea, procurandolo siempre endereçar con la mano, y pies, para que no se salga della, desviandolo con ellos de la parte que se torciere, o arrimare: o haziendolos en vna cuesta, o ladera abaxo: porque mejor se muestre a derribar las caderas, y a meter los pies. El galope deve ser igual, y justo, y que el cavallo lo haga sobre los pies abriendolos mucho, y metiendolos parejos derribandose de detras, poniendo el rostro firme, y en buen lugar: porque assi levante las manos parejas, y por buen ordẽ. Despues q̃ el cavallo lo sepa hazer assi, se le daran en bueltas, y tornos bolviẽdolo a menudo sobre la vna mano, y sobre la otra, q̃ le es muy provechoso, y conveniente para el tiẽpo de las escaramuças, y para qualquier exercicio de guerra. Y mostrãdoselos para este efecto, no a de ser en tiẽpo, ni lugar señalado, ni en escuela propria, como ya diximos de los trotes, q̃ se an de dar a los cavallos de la Gineta, sino mostrãdoles, y enseñandoles cada dia, y cada vez en diferẽnte lugar: que a los cavallos estrãgeros, por ser rudos, y olvidar luego lo q̃ se les muestra, conviene la escuela: pero los nuestros demas de deprẽder con facilidad, no olvidã tan presto como ellos. Devese procurar, q̃ andando el cavallo

Galopes como an de ser.

Galopes no seã torcidos. en los galopes no se derribe de lado, ni se tuerça acostã dose hazia el suelo: lo qual hazẽ algunos por gentileza, y es muy peligroso: porq̃ el cavallo a de andar siẽpre pa rejo, y igual, como quando anda a passo. Esta Cavalle ria delos galopes es muy necessaria: porque con ella se hazẽ los cavallos agiles, sueltos, y muy ligeros: y demas q̃ se afirman de rostro, se les quitan los resabios, y ma-las imaginaciones, que toman: y con ella de ordinario escaramuçamos, y peleamos con los enemigos: y por es to se tiene por la obra de mas efecto, q̃ ay para la guerra. Y quando se uviere de dar los galopes, o trotes en buel-tas, o tornos, se deven començar sienpre sobre la mano derecha: y la razon dello es, porq̃ es cosa natural y pro-pia de todos los cavallos, bolver sobre la mano yzquier da: y por esto es cosa conveniẽte, mostrarlos, y habituar los, a q̃ con facilidad buelvan sobre la mano derecha, q̃ es la que ellos no conocen, ni saben bolver: y assi la cos-tunbre se buelva en naturaleza. Y demas desto porque sobre esta mano se puede mejor poner mano a la espa-da: y tanbien porq̃ es la mas bien afortunada, para comẽ çar, y acabar qualquiera obra de guerra. Por lo qual de-zimos: que assi como se a de començar por ella, tanbiẽ se a de acabar sobre la mesma mano por las mesmas razo nes: y porque se puede envaynar la espada quedando el cavallo, y el Cavallero mas ayrosos. Y demas desto de-zimos, que las bueltas que se dieren con los galopes, de ven ser redondas, justas, y muy iguales, sin torcer el cue llo, ni rostro del cavallo: para lo qual le ayudaran cõ las espuelas, o con la voz, o vara, si conviniere, para q̃ buel va parejo, procurando que las bueltas sean prestas: por q̃ al tienpo del conbatir puedã entrar, y salir mejor con el enemigo. Pero advertimos, q̃ no an de ser hechas es-tas bueltas tan apriessa, q̃ el cavallo (como dizen) hurte

Galopes se co miencen sobre la mano dere-cha.

el

el tiempo: lo qual es, quando las haze tan velozes, sin orden, ni compas, que buelve, antes que le llamen, ni hagan señal con la rienda: lo qual es muy dañoso, y perjudicial, y lo suelen hazer los cavallos fogosos de condicion tomãdo las bueltas por sola su voluntad, sin esperar la voluntad de su señor: y por esto las viene a hazer vnas vezes muy cortas, otras torcidas, o echadas, y siẽpre de mal ayre jugãdo del lomo: lo qual en ninguna manera se deve permitir tornãdolos a los trotes tantos dias, q̃ se les de a entẽder, q̃ no an de hazer aquella demasia, sino q̃ an de estar tan obedientes a la rienda, q̃ ni se a de bolver, ni torcer antes, ni despues, q̃ con ella se le hiziere señal. Y quando por necessidad, o por gala se quisieren hazer otras diferentes Cavallerias con los galopes, podrã hazer las bueltas engañosas, q̃ dizen los Ginetes, q̃ son: quando yendo galopeãdo de firme afirme, y acometiendo a bolver el cavallo sobre la vna mano con grande presteza le llaman, y buelven a la otra. Tanbien se puede hazer medias bueltas, de la suerte que la culebra señala su camino: o seã las bueltas dobladas, y iguales dãdo dos a cada mano: o de estas dos sea la primera mayor, y la segunda menor, y mas apretada. Y tanbien es muy conveniente cosa, assi para alcançar al contrario, como para retirarse del andando en la escaramuça, arremeter a toda furia al enemigo: y al tiempo de el parar y rebolviendo el cavallo tornandolo a meter en los galopes, que antes hazia: advirtiendo por regla general, que los galopes al principio que se començaren, deven ser con poca furia, al medio con mas, y al fin con toda la que el cavallo pudiere sufrir, con que siempre se procure, conservarle las fuerças, para el tiempo de mayor necessidad. Y porque tambien se sepa de ca-

Que en las bueltas no se barte el tiẽpo

mino como el hombre deve andar en los galopes, para parecer bien: dezimos, que a de traer la capa, y gorra muy apercebida, y bien puesta, segun que mejor se aco modare, con vna de las posturas que adelante mostrare mos, poniendo la mano de la rienda en el lugar, que el cavallo mejor se hallare sacandolo derecho: y con el bra ço derecho baxo pegado a la pierna cogendo las riēdas en el puño cerrado, donde la trayra algun rato: y si des pues quisiere, sacara el braço de alli con la rienda, o sin ella, hasta ponerlo en parejo del oydo poco mas, o menos, segun el buen ayre que cada vno le diere, andando siempre muy firme en la silla, y abrigado con ella sin des componer los pies, se arrimara algo al arzon trasero, acompañando el cavallo en todos los movimiētos, o me neos, que hiziere, sin ladearlo, ni acostarlo a ninguna parte: sino fuere, por ayudar el cavallo, o alentarlo. Lo qual se podra hazer con la firmeza de los pies, si el cava llo lo sufriera: y quando quisiere acabar la escaramuça, sacaran derecho el cavallo en vn galope furioso, o carre ra corta, sacando el braço al tienpo del parar. Y pues avemos dicho, lo que toca al andar bien el cavallo, y Cavallero en tiempo de paz, y de regozijo: diremos agora, como se a de andar en tiempo de guerra: para bien aprovecharse de la lança, y el adarga, que son los instrumentos, con que los Ginetes pelean de ordinario. Y aunque estas loables, y antiguas armas tan estimadas de nuestros Ginetes Españoles, an perdido algo de su valor despues de la invencion infernal de los mosquetes, y arcabuzes, no por esso dexa de ser muy importante en los exercitos. Aunque tengo por opinion, que las adargas no son de tanto efecto, como solian: y assi no reprobaria el llevar a la guerra sola la lança, porque el adarga no sirve, ni defiende la furia de vn ar-

Hombre como a de andar en los galopes.

Si conviene llevar adarga

arcabuz, o mosquete, y enbaraça, estorva, y cansa el cavallo, para qualquiera faccion, aunque sea para escaramuçar con otros de a cavallo: pero con todo esto diremos, lo que con ella se deve hazer. Y assi dezimos: que el cavallo para este ministerio de guerra deve ser crecido, fuerte, y ligero, y muy arrendado: porque en el consiste casi el todo, para tener buen sucesso, y teniendo tal cavallo andara el Cavallero muy alentado, y animoso, sin mostrar jamas flaqueza a el enemigo, sino fuere por ardid de guerra, y para meterle en parte, que mejor se pueda aprovechar del. Y porque el combatir dos hombres de a cavallo con lanças, y adaragas, se haze con esta mesma Cavalleria de los galopes, me parecio, escrevir aqui el orden, que en ello deven guardar. Y aunque en el tiempo de mi mocedad vse mucho este exercicio de la lança, y adarga (como es notorio) y pudiera dezir sobre el, todo lo que ay que dezir: no quise cansarme en cosa, que es impossible, espressarse biē por escrito. Antes seguire en ella a Pedro de Aguilar, que se declaro, todo lo que pudo, por ser muy diestro en este menestr, por bivir en la Costa, donde cada dia se exercita este genero de contienda.

DE COMO SE A DE COMBAtir a cavallo con lanças, y adargas, y con capas, y espadas Cap. XXIII.

YA avemos dicho en el capitulo passado, quan conveniente cosa es: para pelear con lança, y adarga, que el cavallo sea muy bueno, y bien arrēdado: y q̃ miētras mas crecido fuere, sera mejor: restanos agora mostrar, con q̃ armas se suele pelear en este genero de guerra. *Cavallo para escaramuçar, q̃ tal deve ser.*

ra. Y dize el mesmo Pedro de Aguilar, a quien en este capitulo seguimos a la letra: Que con vn peto, y espaldar, gola, y falda abierta por detras, y por delãte: y vnas mangas de malla con sus manoplas, y quixotes, y vn capacete de Pico de gorrion, y su lãça, y adarga, y espada, y daga, aunq̃ a mi me parece, son estas tãtas armas, que aunq̃ el enemigo no mate al Cavallero, que las llevare, lo mataran ellas por su peso, y enbaraço: y assi tẽgo por mas conveniente, q̃ vayan tã a la ligera, q̃ en qualquiera tiempo, y en qualquiera ocasion pueda, el que conbate, mandarse con libertad, y ligereza, y durar en el trabajo de la guerra. Como lo vsan los grandes soldados, q̃ con solos sus arcabuzes escaramuçan a pie, o a cavallo yendo con pocas, o ningunas armas: porque entienden, no les aprovechan contra la furia de vna escopeta: y quando la resistieran, por llevar algun peto fuerte a prueva de arcabuz, fuera impossible, poderlas sufrir gran rato por el peso, y pesadunbre, que les haria desfallecer, y faltar las fuerças al tiempo de mayor necessidad: pero con todo esso podran llevar vna cota de malla con sus mangas, y vn casco. Dicho esto mostramos, lo que cada Cavallero, de los q̃ conbatieren a cavallo con lãças, y adargas, devẽ hazer, assi para su defensa, como para ofender a su cõtrario. Y lo primero sera: tomar las adargas en vna de dos maneras, o metiẽdo el braço por la primera manija tomãdo la otra con la mano de la riẽda: o metiendo el braço por anbas manijas enbraçandose biẽ el adarga, de manera q̃ quede la mano libre con sola la riẽda. Hecho esto, tomara la lãça en la mano, y la trayra siẽpre terciada, y alta puesta sobre la mano: porq̃ para herir, y reparar, es la mas cierta postura de todas, y nunca la an de baxar, ni enristrar, sino fuere para encõtrar a su enemigo. Y porque en esta manera de batalla se puede cõbatir de

Armas para escaramuçar.

dos

dos maneras: assi como es, encontrandose el vno con el otro, bolviẽdose a encõtrar luego en passando: o andan do cada vno por su parte procurãdo enlas bueltas, q̃ dieren, herirse de reves, o de traves: dezimos, lo que en la vna, o otra manera conviene hazer: para q̃ cada vno se pueda avẽtajar, y assi el q̃ quisiere, vẽcer a su enemigo ẽ las bueltas, y encuẽtros: demas de yr armado, como me jor se acomodare, llevara tã fuerte, y determinado cavallo (como ya esta dicho) y procurara, al tiẽpo q̃ se viniere a encõtrar con su enemigo, de passarle por el lado del adarga: y de bolver el cavallo en passando sobre ella, para poder rebolver mas presto sobre el, y poderlo ofender mejor, y mas a su salvo. Y cada vno deve tener cuẽta al partir, de mirar, si el otro viene con la lãça levantada, para recebirle con la suya enristrada: y assi por el cõtrario. Y para mayor cautela se puede tãbien partir con la lãça levãtada enristrãdola al tiẽpo q̃ se quisierẽ juntar tomãdola cõ anbas manos para poder hazer mas efecto con ella, alargãdola, si quisieren: porq̃ pueda llegar primero, si lo viere partir con la lãça enristrada: Aunq̃ para cõ lo vno, y lo otro se puede hazer vn mesmo reparo: y le a de salir a recebir con la lãça levãtada poniẽdola, al tienpo q̃ quiera llegar cerca, firme enel onbro rebatiendo, y hiriẽdole con ella al passar, echãdo el cuerpo al cõtrario de dõde le hiziere el reparo: o poniẽdo la mano dela riẽda enla delantera dela lança encaminãdo el cavallo, a que salga sobre la mano derecha del enemigo rebatiẽdole su lança con la propria delãtera, dãdole al passar con la parte del cuẽto vn grã golpe en la cabeça, o en la cara: por q̃ dãdose lo assi con anbas manos, y cõ la fuerça del cavallo (aunque sea sobre la adarga) no podra dexarle de hazer mucho daño. Y en quanto a el andar en las bueltas, procurando herirse de reves, o de traves.

tra

trayendo el cavallo sobre la vno mano, o sobre la otra, assi en rueda, como en otra qualquiera manera: puesta la lança alta sobre la mano, o asida por el cuẽto con anbas manos, se a de tener cuenta, de andar cada vno de la forma, y manera, que anda su contrario, procurando traer puesto el hierro enderecho, de donde anduviere su contrario, y la lãça asida con dos manos: porq̃ por qualquiera parte, que viniere, se le pueda rebatir, y herir con ella guardando siẽpre esta diferencia: Que quando la traxere terciada, rebuelva el cavallo sobre la parte de dentro: y quando la traxere por el cuento, lo a de rebolver sobre la parte de fuera. Y por evitar confusion, y prolixidad, no se declaran las posturas, heridas, y reparos, q̃ en las bueltas, y traveses se pueden hazer. Y assi solamẽte a de advertir, el que estuviere armado, de escusar de andar en las bueltas, todo lo que pudiere: procurãdo de poner la cara de su cavallo, hazia donde el enemigo anduviere, para poderse hallar con el frẽte a frente por la parte, que le acometiere. Y si en las bueltas se le anduviere el enemigo hurtando, o escusando, de encontrarse con el, para poderlo mas facilmente coger en ellas: a de bolver el cavallo sobre la mano contraria, que el bolviere el suyo. Y quando quisiere provocarlo, a que salga derecho: lo a de incitar partiẽdo hazia el con acometimientos derechos rebolviendo el cavallo sobre la mano del adarga por las mesmas pisadas. Y si con esto no quisiere salir, a mayor cautela rebolverlo a sobre la mano de la lança: y a medio rebolver (si saliere) enderecarlo a, y encontrarse a con el. Y si al tiempo que bolviere sobre la mano de la adarga, le saliere siguiẽdo: se a de retirar dexandole puesta la lança, porque si se viniere alcançando, le pueda rebatir, la hiriẽdole de repuesta con ella a el, o al cavallo. Y si quisiere hazer otra defensa,

Como se a de llamar el enemigo.

podra

podra viendole venir muy rezio, rebolver el cavallo al go en arco sobre la mano yzquierda, para poderlo tomar al passar por las espaldas, o atravessado: y quando se fuere assi retirando, podra traer assi mismo la lança arrastrando asida por el cuento: porque si el enemigo le viniere alcançando, le pueda tirar, sobre la vna mano, y sobre la otra los botes, q̃ quisiere: y si viniere a el a toda furia, le podra aguardar teniendo la lança puesta sobre el braço yzquierdo asida por junto al cuento con anbas manos: porque de necessidad viniendo por las mesmas pisadas, no puede dexar de meterse por ella. Y para escusar los dichos inconvenientes, el que viniere haziendo el seguimiento, no a de yr siguiendo a su enemigo por las proprias pisadas, sino yrle a ganando el lado derecho llevando la lãça puesta sobre el braço del adarga, y asida por el cuento, para podersela arrimar por el mesmo lado en alcançandolo a el, o al cavallo. Y si quãdo se retirare con la lança arrastrando, el contrario le viniere, a herir por el lado yzquierdo, a de bolver la lança por el proprio lado, y recebirlo con ella teniendola asida con anbas manos hiriendo, o reparãdo assi sobre la vna mano, como sobre la otra. Advirtiendo sienpre como esta dicho, que lo que mas en estas bueltas a de guardar cada vno, es: que no le pueda encontrar el otro estãdo de lado, o atravessado: porque el que fuere encontrado desta manera, no puede dañar, ni ofender, al que lo encuentra. Mayormente si fuere la batalla con Moros, que de ordinario son muy diestros, y mañosos: assi por su ligereza, y soltura, y andar desarmados: como por ser las armas (que traen los Christianos) inpedimẽto, y causa, para que nuestros cavallos no anden tan sueltos como los suyos: y assi sienpre se les a de salir al encuentro, y ala cara: pues es claro, se les tiene en ello co-

T nocí-

nocida ventaja. Dicho lo que se deve hazer, para combatir a cavallo con lanças, y adargas: restanos mostrar lo que deven hazer, para reñir a cavallo con espadas, y capas: lo qual se ofrece mas de ordinario. Y assi lo primero que devē hazer, es: coger bien las capas enlos braços: porque no se les caygan, o se embaracen con ellas: lo qual podrā hazer de vna de dos maneras. La vna, cogendo el cabo dela parte yzquierda sobre el mesmo braço echando el otro de la parte derecha por detras de la cabeça sobre el proprio braço. La otra sera, tomando la capa por el collar con la mano yzquierda, aviendo trocado la rienda a la mano derecha, dandose vna buelta al braço con ella: y en aviendolas assi cogido, y tomado, echaran mano a las espadas con la mayor presteza, y diligencia, que pudierē. La parte, por donde se a de poner mano ala espada: y si a de ser por encima del braço, o por debaxo del, diremos: quando tratemos, de dar de cuchilladas a los toros. Pero agora dezimos, que cada vno delos q̃ conbaten, a de tener cuenta, y cuydado, de arremeter, y passar, a herir al otro por el lado derecho, antes que por el yzquierdo: porq̃ por aquel lado se puede vsar mejor dela espada, y se toma el enemigo mas cerca, y mas a mano, para poderle herir, y reparar. Y pues todas las demas heridas, y reparos, q̃ en esta manera de conbate se puedē vsar, y hazer, suelen salir, y proceder de traer la espada alta, y levantada, o puesta en primera postura: En viēdo cada vno venir a si a su enemigo, hiriēdo de tajo, o de reves, o de estocada, le a de salir a recebir con la propia postura reparādo, y hiriēdo de la forma, y manera siguiēte. Si entrare hiriēdo de tajo, le a de salir a recebir con el mismo tajo reparādoselo v̄ñas arriba poniēdole derecha la punta dela espada: y si cargare su espada sobre ella, a de abaxar al passar algo el cuerpo a la

Siēpre se a de cometer por el lado derecho.

par-

parte de fuera bolviẽdo juntamẽte la mano de la espada vñas a baxo, para poderle mejor herir de estocada. Y si al tiẽpo q̃ assi entrare hiriẽdo de tajo, traxere muy levãtada la espada, le podra tirar al braço otro tajo, acudiendo de reves al passar a el, o al cavallo: y si viniere hiriendo de reves, se lo a de reparar vñas abaxo abaxãdo bien la punta dela espada enbebiẽdo el braço en reparandose lo, bolviẽdole luego a meter la espada de estocada: y si entrare por lo alto hiriẽdo de estocada, se la a de rebatir de tajo, y herir de reves: y si la señalare por la parte de abaxo, se le a de rebatir de reves, y herir de tajo. Y si en estas entradas, y salidas acertarẽ a passar los cavallos por la parte yzquierda, el q̃ se uviere de reparar delas heridas, a de poner la espada sobre la cerviz, y cuello del cavallo, y a de reparar cõ ella alçãdo la mano vñas abaxo sacãdola por cima de la cabeça al passar hiriẽdo de tajo, o hurtar la espada, en reparãdo bolviẽdola a meter de estocada. Y si entrare cõ estocada, se la ade rebatir hazia arriba acudiẽdo cõ vn tajo trocado a el, o al cavallo: y lo q̃ a de hazer, el q̃ assi entrare hiriẽdo cõtra todos los reparos, q̃ se le hizierẽ, es: trocar las heridas, q̃ fuere señalãdo, assi como es: Entrar de tajo, y salir de reves, o por el contrario: Entrar de reves, y salir de tajo. Y porq̃ en el passar d'los cavallos, el q̃ mas presto bolviere el suyo, podra ofẽdermas a su salvo a su enemigo: los podrã rebolver sobre la mano yzquierda, porq̃ sobre ella buelven con mas presteza: aunq̃ si estã muy jũtos, podrã bolver mas seguros, y reparados bolviẽdo sobre la mano derecha: y si en las dichas bueltas algũo se viniere a hallar de espaldas, podra poner la espada tẽdida ẽlas ancas del cavallo cõtra el enemigo viniẽdose assi reparãdo con ella delos golpes, q̃ le fuere tirãdo: y si le viniere cargãdo demanera, q̃ le cõvẽga, rebolver, antes q̃ retirarse: lo a de hazer

desta manera: en viendo venir el enemigo de tropel, a de bolver el cavallo algo en arco sobre la mano yzquierda, procurando con toda presteza tomarlo por las espaldas, o atravessado: y si para hazerlo assi, no tuviere aparejo, y disposicion en el cavallo: podra rebolver a el sobre la mano derecha, lo mas bien reparado que pudiere, y encontrarse con el, tirandole todas las mas cuchilladas que pudiere. A de tener gran cuenta cada vno de los que combaten en este genero de batalla con los movimientos del cavallo de el contrario: y con el lugar, a do traxere puesta la espada; porque conforme a ello a de entrar, y salir, y reparar: y procurar cada vno lo mas que pudiere, herir en el rostro al cavallo del otro, o de cortarle las riendas, o las cabeçadas, o de sacarselas fuera de la cabeça (si le viniere a mano) porque qualquiera de estas cosas importan mucho, para desbaratar, y vencer al enemigo.

DE LA OBRA NATVRAL DEL *correr, y de las diferentes Cavallerias, que con ella se pueden hazer.* *Cap.* XXIIII.

TODOS los cavallos (segun escriven los naturales) se alegran, y regozijan con la carrera, por ser como es, obra natural para ellos, y que sin mostrarsela, la saben hazer. Pruevanser esto assi, porque sienpre q̃ el cavallo se suelta, y se ve con libertad, nunca va andãdo a passo, sino luego corre con presteza: por lo qual ninguno se puede con razon dezir perfecto cavallo, sino lo es en esta Cavalleria del correr: porque todo quãto naturaleza quiso fabricar, y hazer en el, fue para aumen

Cavallo no es perfecto, sino corer.

mento de mayor velocidad, como lo mostramos en el ca pit. 3. del 1. lib. Y porque alli tratamos de las causas de ligereza, nos es forçoso, dezir en particular en este lugar, como a de correr, para que se diga, que corre con estremo: porque todos saben, quan de estimar es el cavallo, que haze esta Cavalleria bien hecha: y assi dezimos. Que demas q̃ a de correr mucho, porque es su mayor perfecion, deve correr levãtado de delãte, y con el rostro derecho, y bien puesto en su lugar levãtando biẽ las manos hazia arriba, y no echandolas muy adelante, y poniendolas parejas en el suelo: porq̃ es mas seguro, y hermoso. A de correr muy abierto por detras arregaçando los cojetes, y levãtãdo muy poco los pies dãdo dellos muy apriessa, desuerte q̃ vaya redoblãdo el son, q̃ con ellos hiziere: y esto sea cõ tãto inpetu, y fuerça, q̃ parezca, quiere hundir el suelo, por dõde corre: y sobre todo deve llevar la cola muy bien puesta sin menearla, ni levãtarla: lo qual suelẽ hazer los cavallos por mala intencion, o por flaqueza de braços, o lomos: aunq̃ algunos Naturales dizen, lo hazen: porq̃ con aquel menear de la cola cobrã inpetu, y fuerça, para inpeler el cuerpo adelãte, para correr mas. Y porq̃ en nr̃os tiẽpos ay pocos cavallos, q̃ corran cõ este estremo, dezimos: q̃ el q̃ mas se llegare a el teniẽdo mas partes, delas q̃ aqui espressamos, sera mejor, y mas perfecto, y para estimarlo ẽ mas. *Cola porq̃ la menean.*

Sabido como a de correr el cavallo, para correr bien, y con estremo: restanos dezir, quãtas Cavallerias se puedẽ mãdar al cavallo con esta obra. Y assi dezimos, q̃ corrrer la carrera, correr lãces, correr carreras partidas, correr saliendo sobre la rienda, correr tomãdo el cavallo sobre saltado de repente. Y otros hazen, q̃ el cavallo este esperando en vn lugar metiendo los pies, y alçando las manos, como mostrando su obediẽcia, y presteza, para *Quãtas Cavallerias se hazẽ cõ el correr.*

partir de alli. Tambien se haze, que el cavallo espere sobre la cola rehaziendose atras: y de alli parten. Sabidas estas Cavallerias diferentes, que se pueden hazer cō esta obra: tratamos del modo q̄ se deve guardar en hazerlas, assi para la perfecion del cavallo, como para q̄ el Cavallero las sepa hazer, y mādar a su cavallo guardando en todo el ordē de la Gineta. Y porque todas las mas dependen del correr la carrera, començamos por ella, y dezimos: Que despues q̄ el cavallo este enfrenado con el freno que le convenga, segun el orden q̄ avemos mostrado, y despues de estar bien dotrinado por largos dias con los trotes, y cō la disciplina del castigo, se deve exercitar en la carrera. Para la qual aviēdolo hollado, y desenbūchado buen rato con sossiego, y māsedunbre: porque no es conveniente cosa al cavallo correr, luego que a comido, porq̄ le es muy perjudicial, demas que sufre mal el movimiento violento, y repentino, q̄ se le da: por salir de casa harto, holgado, y con sobervia: y el Cavallero no lo puede sujetar tā facilmente, como es menester: y assi desta manera lo llevarà a la carrera. La qual no deve ser demasiadamente larga, porque el cavallo no pierda en ella su aliento, y furia, que parece muy mal: que por esto deve el cavallero advertir siempre, para a quanto es su cavallo: porque siendo grande, y gruesso, o de poca fuerça, y aliento, no es justo, darle desproporcionado trabajo. Porque aunque es verdad, que los cavallos se alegran con la carrera (como avemos dicho) no a de ser tā grande en estremo, que venga a aborrecerla, y temerla: q̄ por esto avemos dicho, quātos males, y daños acarrean las demasiadas, y largas carreras. Aunque segun Aulogelio quiere, deven ser de ordinario de ciento y veynte y cinco passos, como Hercules la señalo. Sabido esto, dezimos: Que estando el cavallo en la carre-

Carrera como se a de correr.

Carrera no sea larga.

ra se le pongan los cascaveles al cabo della, adonde a de yr a parar; porque entienda, a de correr con furia hasta alli. Y si el cavallo fuere claro, y bien intencionado, se los podran poner en el mesmo lugar, donde el Cavallero estuviere parado: y alli se apercebira la capa, y gorra conforme al vso de la tierra, donde se corriere, como luego diremos: y passeada la carrera muy de espacio, de suerte q̃ parezca, no pueden mover el cavallo: bolverá sobre la mano yzquierda, por ser como es la natural, y propia, a que buelve de mejor gana todos: si no fuere, q̃ la pared de la carrera este de suerte, q̃ de fuerça se aya de bolver sobre la mano derecha: pues es cosa sabida, q̃ se a de rebolver sienpre sobre la pared, assi porq̃ parece mejor, como porq̃ es mas provechoso, para q̃ el cavallo no se tuerça: teniẽdo tãbien aviso el Cavallero de endereçar siẽpre el rostro al cavallo ala parte, q̃ a de correr teniendo la mano firme: procurando q̃ el cavallo comience a correr, quãdo levãtare la mano derecha: porq̃ assi correra con mas seguridad, y fuerça: y procurarã de no quebrantar la furia, con que el cavallo comiença a correr la carrera. La qual, para correrla bien, se a de dividir en tres partes, o tiempos considerando el principio, medio, y fin della: y procurando que el cavallo al partir salga entero, derecho, y sobre los pies, sin darle el Cavallero con los suyos enel primero tercio dela carrera: porque no lo haga çabrucar, o caer, o lo atafague: porque bastara el aliento, con que el comiença sin mas ayuda: y enel segundo tercio se ayudara el cavallo, quãto fuere possible assi con los pies, y espuelas, como con la voz, si quisieren, porq̃ la carrera sea velocissima, y el cavallo se apriete, y corra cõ mas furia hasta el postrero tercio, que se aya de llamar con la rienda, para que pare: y parado le bolvera el rostro a la carrera, y alli le

Buelvase a la mano yzquierda.

Quãdo se a de dar de los pies en la carrera.

alargara la rienda, dexandole resollar, y descansar. Dicho lo que se a de mandar al cavallo, restanos dezir, lo que deve hazer el Cavallero: assi para parecer bien, como para saber mandar estas cosas a su cavallo, y dezimos: Que aviendole puesto los cascaveles, se pondra, y adereçara el Cavallero la capa de vna de las maneras, q̃ se vsare en la tierra, donde estuviere: porque en vnas se vsa de vna manera, y en otras de otra: pero solas dos, o tres diremos por la brevedad, de las quales se vsa de ordinario: y de que dependen todas las demas, que se puede dezir. La vna echando el cabo yzquierdo de la capa doblandolo sobre el ombro yzquierdo, y el derecho cogendolo por debaxo el braço derecho, y prendiendo lo al mesmo lado yzquierdo metiẽdolo por la correa de la pretina desuerte, que por ningun caso se pueda caer. O cubriendose la capa por encima de ambos ombros, y doblando lo que cae della sobre el ombro derecho, para dexar libre, y desenbaraçado el braço derecho, para sacar la rienda al tiempo del parar. Y sino cogerla an del lado yzquierdo sobre el ombro, dexãdo caer el derecho para que descubra el cuerpo: y apercibiendo tambien la gorra yra a correrla carrera, sin quitarla a nadie, sino fuere a algun Principe, o Grande, que este en ella: reprovãdo como reprovamos, el yr a correr la carrera (como muchos hazen) sin apercebir, ni adereçar la capa, y gorra en toda la carrera hasta el cabo della, quando y a quiere, bolver a correrla: porque esto todo se a de hazer, luego que ayan tomado los cascaveles. Y aviendola apercebido yra a correr la carrera con mucha conpostura, aunque sin afectacion, ni cuydado mas de el natural, llevando aviso en la mano yzquierda de la rienda, para que el cavallo no haga alguna ruindad bolviendose antes de tiempo: y llevando el braço derecho caydo

Capa como se a de poner.

Gorra no se a de quitar enla carrera.

al mesmo lado: y cogidos con el puño de aquella mano los cabos de las riendas para sacarlas bien al tiepo del parar; y llegando el cavallo casi al cabo de la carrera, donde a de rebolver: se levantara el Cavallero sobre los estribos afirmandose bien sobre ellos: porque con la furia dela buelta no se descompōga: y bolvera sobre la vna de las dos manos (segun avemos dicho en este capitulo) sin quebrar, ni quebrantar al cavallo la fuerça, y furia, con que de ordinario comiençā a correr: y con buen ayre, y garvo passara la carrera, hasta que sea tienpo de llamarle a parar. Y porque en este lugar devemos dezir, como se a de dar de los pies al cavallo, y se le a de llamar con la rienda, para que pare bien: lo dexamos para hazer capitulo particular, porque nos resta por dezir de las demas Cavallerias, que se derivan del correr la carrera. Entre las quales la mas galana, y dificultosa es: echar lances, porque se quiere hazer en cavallos claros, fuertes, y de grande voluntad, y que corran derecho, menudo, y apriessa sobre los pies, y que paren por el mesmo orden, que corren, trayendo siempre la celá bien puesta, sin menearla: y sobre todo el rostro firme, y puesto en su lugar: Para lo qual se deve traer la mano baxa, y ganado el rostro del cavallo; e si fuere necessario, hazerle de rostro suelto, como lo quierē muchos cavallos furiosos: porque mejor pueden ressollar, y tomar aliento. Estos lances quieren algunos, que no se echen todos por vn hilo, aunq̄ an de ser todos juntos, sino vnos hazia vna parte, y otros hazia otras, acostunbrādo el cavallo a q̄ buelva a anbas manos poniēdole el rostro derecho, donde le uviere de arremeter, dexādole sienpre ressollar. Y porq̄ como avemos dicho, se a de hazer esto muchas vezes, se deve buscar para ello cavallo de tan gran voluntad, q̄ no sea necessario, para alētarlo, q̄ el Cavallero se descomponga, y pierda su ayre, y firmeza: advirtiendo q̄ en esta

Lances como se an de hazer.

y en todas las demas Cavallerias se deve guardar el ordē, que conviene: en el poner el braço, y sacar las riendas al tiempo del parar: lo qual se deve hazer con muy buen ayre levantando el braço enderecho del oydo del mesmo que corre, o en la parte que a el pareciere, que queda mas bien puesto, sacādo las riendas cogidas en el puño, o sacando solo el braço con la mano cerrada: y si quisieren diferenciar esto, podran vnas vezes correr estos lances sacando las riendas al principio dellos acabādo con el braço solo: otras correra con el braço alto, y acabara sacando las riendas: y aun algunas vezes lo sacara con alguna vara, o caña de suerte, que sienpre mude las posturas, y lances. Otra Cavalleria se manda a los cavallos, que es: correr carreras partidas en tercios, haziēdoles, que antes que acaben de parar vna vez, buelva a partir otra, dando siempre al parar fuertemente de los pies, porque se derriben mejor: la qual Cavalleria es de mucha gala, aunque dificultosa, y trabajosa para el cavallo, y Cavallero. Asi mesmo se puede mādar al cavallo, que salga sienpre sobre la rienda, y que de alli parta: porque con esto se afirman mejor al tiempo del partir, y del parar: y esta es muy provechosa Cavalleria. Y la mejor a gusto de muchos hombres de a cavallo es: cogerle sobresaltado (quādo el tiene mas descuydo) y darle fuertemente de los pies: porque con el sobresalto se aprietā mejor, y corren mas menudo, y parā por el mismo ordē. Otra Cavalleria no menos graciosa se manda a los cavallos, q̄ es: hazer, que esten esperādo en vn lugar metiendo los pies, y alçando las manos: y quādo las alçare, partir, y hazer vn lance corto: y bolver le a hazer esperar, y tornar a partir. Y la misma Cavalleria se mādа haziēdo q̄ quādo el cavallo esta esperādo, se rehaga atras sobre la cola, y de alli parta, y haga su lance corto: y bolver el rostro, para que haga lo mesmo cinco, o seys vezes.

Braço donde se a de poner.

Carreras partidas.

POR-

PORQVE SE TRAE LA RIENDA *enla mano yzquierda, y como se a de vsar della, y se a de llamar a parar al cavallo, y como se a de vsar de las espuelas, y quantos generos ay, de batir los pies* Cap. XXV.

AVEMOS dicho en diversos lugares, quāto conviene al hōbre de a cavallo, que sepa, y entiēda el modo de concertar la mano dela riēda con el ayuda, o castigo delos pies: porque el castigo, o aspereza, que cō la vna destas cosas se diere al cavallo, se deve tēplar con la blādura de la otra: porque si castigādo asperamente cō los pies, o espuelas: tābien se castigasse de riēda, o de freno, seria, hazer desesperar vn cavallo: si ya no fuesse tā malo, q̄ forçosamente lo uviesse menester, q̄ en tal caso se podria hazer: pero lo mas ordinario, y conveniēte es: q̄ quādo el cavallo se enojare cō los pies, acuda la mano, a tēplar aquel enojo: q̄ por esto avemos dicho lo que cōviene a los Principes, y grādes Cavalleros, saber bien. Sabido este exercicio, porq̄ en todas las demas artes, o ciēcias puedē ser engañados, o adulados de sus maestros aunq̄ queden ignorātes pero en este arte no se permite, porq̄ si no la saben muy biē, y tienē mucha industria en ella, suelē quedar muy castigados de su descuydo, o ignorācia: porq̄ el cavallo no haze ecepciō de personas, y cō facilidad despeña, o mata, a quien no tiene buē conocimiēto, ni lo sabe governar, por ser como es animal superbissimo semejāte al hōbre colerico, q̄ con poca causa se enoja demasiado: por lo qual cōviene, no enojarlo, y si lo enojarē con las espuelas, que luego lo tēplē con la blandura de la mano, y al contrario: si lo enojaren con la mano tensendola aspera, o dandole alguna çofrenada por castigo de algun delicto: lo tiemplen los pies afloxando la firmeza dellos. Advirtiēdo ante todas cosas

Pies y manos se deven concertar.

saun

3 Condicio nes con que se haze el castigo.

ſas tres condiciones, con q̃ deve hazerſe el caſtigo quier ſea de eſpuela, o de rienda. La primera, q̃ ſe haga cõ cau ſa: la ſegunda, q̃ ſe haga con tiẽpo, y ſazon, para q̃ el ca vallo conozca, porque ſe le da aquel caſtigo: lo tercero, q̃ aviendo aprovechado el caſtigo, o viendo que lo reci be mal, y con deſeſperaciõ: y que por el va a hazer algũ grã deſcõcierto, ſe acaricie, y tiẽple: porq̃ nunca ſe a de dar al cavallo cauſa, para q̃ ſe deſconponga, y pierda el reſpeto. Dicho eſto q̃ inporta mucho, diremos: porque

Porq̃ ſe trae la rie ida enla mano izqu er da.

cauſa ſe trae la riẽda en la mano yzquierda, cõſiſtiendo ẽnella la tenplãça, y govierno del cavallo: aſsi para q̃ pa re bien, como para q̃ ande firme de roſtro: q̃ por eſto ſe avia de traer en la derecha como mas principal, y con q̃ ſe hazẽ mayores coſas, y ſon mas bien afortunadas. A lo qual ſe reſponde, q̃ la cauſa es: porq̃ enla mano derecha ſe a de traer la lança, y la eſpada, y tirar la gorra, y hazer otros actos de guerra, y de paz, q̃ cõ la yzquierda no ſe hizierã bien. Sabido eſto dezimos, q̃ antes que el Cava llero ſe põga enel cavallo, deve tomar las riedas en la ma no ajuſtãdolas bien: para que cõ la fuerça q̃ hiziere al ſu bir enel, no ſe le deſvie, o ſalga, ãtes le haga eſtar quedo:

Rienda como ſe a de traer enla mano.

y ſubido enel enparejara bien las riẽdas, las quales toma ra enla mano yzquierda de vna de eſtas maneras, como ya avemos dicho en otro lugar: o cogẽdolas con todo el puño, para que cora por el la rienda, quãdo ſe tirare de lla con los cabos que van enla mano derecha, lo qual es muy bueno para cavallos naturales de boca, q̃ no reſiſ tẽ al freno: la otra es, metiẽdo el dedo menor por entre las dos riẽdas, aunq̃ eſte ſolo haze poca fuerça: la terce ra es, metiẽdo por entre las riendas el dedo anular, o del coraçon ſolo, o eſte, y el menor juntos: porq̃ aſsi tẽga la mano mas fuerça, y mejor tiento para qualquiera coſa; que ſe aya de hazer: y con el dedo pulgar ſe apretara bien la rienda teniendo aviſo de no correr, ni ajuſtar mu

cho

cho el boton, porque suele ser muy peligroso. Algunos quieren, que las riendas despues de tomadas enla mano vaya la vna algo mas larga que la otra, especialmente la yzquierda: porq̃ el cavallo se muestra a bolver con mas facilidad a la mano derecha, que es, a la que siempre se le a de mostrar a bolver: porque la yzquierda es tan natural para todos los cavallos, que sin mostrarselo nadie, buelvẽ a ella. Pero con todo esto yo soy de parecer, que las riendas anden sienpre parejas, porque no ay duda, si no que el cavallo se a de torcer de la parte, q̃ fuere mas corta, o mas larga: porque como avemos dicho, los cavallos suelen bolver el rostro huyendo de la parte, que les lastiman: pero podrase hazer esto por castigo, y remedio de algun vicio, que el cavallo tenga. Al qual le recogeran el rostro con la mano blanda, y teniẽdo la firme, y ligera para saber variar con ella, y moderar, y templar los movimientos, q̃ el cavallo hiziere: por lo qual se a de traer la mano en vna de tres maneras: o muy baxa junto a las crines sobre la ropa de el caparaçon: o en medio de el arzon dela silla: o encima del arzon, y nunca se a de traer fuera dela vna destas tres partes, sino fuere por estrema necessidad: porque con la vna dellas se ajustan, y afirman bien de rostro poniendolo en su lugar natural Y demas que estos tres lugares son los mejores y mas ordinarios, se deve vsar dellos cõ tal artificio que si fuere necessario, alargar, o acortar el punto, en que va la mano, se pueda hazer bolviendo el puño hazia arriba, o hazia abaxo. Y en resolucion se deve guardar tal orden, que al cavallo, que se armare alto, o levantare el rostro, se le deve traer la mano baxa, para que mire al suelo: y al que se armare baxo, o traxere el rostro caydo, se le levante la mano, haziendole que mire al cielo. Y nunca tẽgo por bueno, hazer los cavallos de rostro suelro,

Riendas andẽ parejas.

Cavallo de rostro suelto no es bueno.

to, sino fuesse tan colerico, y bravo de condicion, q̃ de pura fuerça lo uviesse menester, para dexarle ressollar. Y demas de que es malo, hazer assi los cavallos, la mano del Cavallero se cansa trayendola mucho tiẽpo en el ayre: y no se puede hazer con ella la fuerça, que conven dria: y mas si el cavallo es duro de boca, y que desenba llesta, y sale adelante dando escar ceos, y saltos, sin poderle sujetar. Demas desto trayendo la rienda alta, se la podrian cortar los enemigos: y quedaria el Cavallero en el cavallo, como el que esta en vn navio sin timon: Y de mas destos inconvenientes ay otro, que nunca puede el q̃ anda en el, estar ajustado de suerte, que parezca bien: y por estas causas se deve afirmar el cavallo desde el principio, que lo comiẽçan a hazer: que afirmado vna vez, aunque despues le traygan la mano enqualquiera delas posturas, q̃ avemos dicho, andara bien. Aunq̃ para mi sienpre querria hazer, lo que Laurẽcio Rusio dize, que a passo, y enlos trotes, galopes, y carrera sienpre el buen hõbre de a cavallo a de traer la mano baxa junto a las crines, y de alli a de llamar el cavallo haziendole doblar el cuello, y baxar el rostro, mostrãdole a que lo haga desde los primeros dias, q̃ en el subieren: y aũn el Cavallero deve deprender, a saber mandar esto, exercitandose desde su mocedad, por ser necessaria mucha industria para ello. Assi que el cavallo a de traer el rostro baxo, y bien puesto, porq̃ assi ve mejor, adonde pone las manos: y bolvera mejor a qualquiera parte, que quisieren: y el Cavallero lo governara a su voluntad, mostrãdolo a tenerse atras, y adelãte con gran firmeza, q̃ es cosa muy estremada: y dexamos a la discrecion de el Cavallero, q̃ vea, y entiẽda la necessidad, q̃ tiene su cavallo, para q̃ a buen tienpo, y ocasion lo remedie, poniendole la mano en el punto, q̃ conviniere: porq̃ es inpossible, escrevirse todas

Cavallo se afirme desde potro.

Mano andebaxa.

todas las calidades, y condiciones de los cavallos, ni las ocasiones, en que se deven corregir, y castigar con el freno. Lo qual se deve hazer a solos los cavallos, que lo sufrieren, y no a los blandos de boca. Y en resolucion dezimos, que con la buena mano, blanda, y firme concertada con la ayuda de los pies, se deve siempre dar buen ayre, y tresno al cavallo procurando afirmarle de rostro: y a que poniẽdo bien las manos en el suelo meta los pies con ordẽ, y buen conpas, q̃ es la cosa mas dificil, que se muestra a los cavallos castigandolos cada vez, q̃ se saliere del, como ya avemos dicho. Y assi mesmo dezimos, q̃ quando se uviere de llamar el cavallo, para que pare en la carrera, a de ser sienpre la mano baxa en el mesmo lugar, que se traxere a passo: porque ningun cavallo para a gusto sacandole el rostro de su lugar, que por esto avemos ya dicho, que no ay freno bueno, quando la mano es mala, y aspera. Demas desto se deve tirar dela rienda al tiẽpo del parar con gran blandura: porq̃ el cavallo no se enoje, y dispare, q̃ las mas vezes q̃ hazẽ desgracias es, por llamarlos cõ aspereza. Y por esto tẽgo por acertado, lo que yo uso de ordinario, que es contra lo q̃ todos, o los mas hazen: Que al tiẽpo del partir a correr cojo mucho el rostro al cavallo: porq̃ assi se aprieta, y corre mas menudo, y apriessa: y vn poco antes q̃ sea tienpo de parar, le alargo la rienda dexãdole respirar. Lo qual hago por dos cosas: la vna, porque todos los cavallos de media carrera adelãte suelen yr perdiendo la furia, con que salieron a correr: y con aquella libertad, que se les da, con alargar la rienda, cobran nuevo aliento, y corrẽ mejor hasta el cabo dela carrera: lo otro, porque con el descanso, que se le da al cavallo en aquel tiempo de el parar, siente, q̃ el tirarle despues del freno, es: para q̃ pare, lo qual entiende mejor, que si siẽpre le llevassen la riẽ-

Mano donde a de llamar al parar.

Mano sea blã-da al parar.



riẽda asida lastimandole la boca: que por esto le parece que sienpre a de correr, y no parar, y que aquello mas es castigo, o quererlo enojar, que no llamarlo, o avisar- lo que pare. Por lo qual no se deven admirar delos cavallos, que hazen desgracias llamandolos rezio, y con fuerça, pues el que lo haze, es ocasion desu daño. Aunque tanbien advertimos, que ay algunos cavallos tan fuera de toda orden, que quieren, que los llamen a çofrenadas: pero estos son pocos. Y porque las condiciones de los cavallos son muchas, y muy diferentes, y para cada vno conviene diferẽte postura de mano, dezimos: Que para ello es necessario, q̃ el honbre sea prudente, y pratico, para que con presteza acuda a qualquiera ocasion, que el cavallo diere, alargando vnas vezes la rienda, y otras acortandola, o teniendola firme, ayudandose algu na vez dela rienda derecha en la forma que avemos dicho, que es el castigo de freno, que mas aprovecha. Dicho, como se a de traer la rienda enla mano, resta cumplir con la segunda parte de este capitulo, que es, como se deve vsar delas espuelas, que son el açote, y castigo de los cavallos: por el qual los buenos se ajustan, y los malos obedecen, y temen a sus señores. Y porque avemos dicho en el capitulo segundo deste libro, como se an de poner en los pies, para q̃ parezcan bien, y anden a provecho, para herir con ellas: passaremos a mostrar, en q̃ tiẽpo, y en que edad se an de poner al cavallo, para que sean de buen efecto: porque es cosa conveniente, que al cavallo lo castiguen en edad, que conozca el castigo, y lo reciba sin desesperacion. Y el q̃ a mi me parece mas conveniente, es a los cinco años, o poco antes. Demas desto disputan muchos, sobre qual es mejor: hazer, y afirmar el cavallo sin espuelas, y despues de afirmado ponerselas: o ponerselas desde potro, y con ellas mostrarlo, y

Edad en que se a de castigar.

los, y afirmarlos: en lo qual ay dos inconvenientes. El vno, que el cavallo hecho sin espuelas, sino con sola la mano, y pies, quando despues las siente, por no estar habituado a ellas, se descompone, y pierde la firmeza, y le parece: que aviẽdo obedecido, y hecho todo lo que se le a mãdado sin espuelas, que ponerselas despues es demasia, que se le haze: y muchos no las quieren sufrir, tirandoles de coces, y dando saltos, y haziendo escarceos. Y los otros, que quieren hazer los potros, o cavallos desde sus principios con ellas: tambien suelen errar, porque les dan el castigo en tiẽpo, que aun no tienen edad, para conocerle, ni sufrimiento para sufrirle: y assi les hazen inpacientes, furiosos, y mal acondicionados. Y por escusar estos inconvenientes, que el hombre pratico puede remediar, sera bien: En teniendo el cavallo edad, y sufrimiento, se las pongan, sin darle algunos dias con ellas: y siguiendo con discrecion la necessidad que se ofreciere, podra vsar dellas a pie quedo, o a passo, o en los trotes, y galopes, y tarde en la carrera, hasta que el cavallo sepa bien parar: y mas si fuere furioso, o de mala boca, o de poco sentido: porque estos tales cavallos no saben mas que huyr dellas, sin conocer, ni saber, quando se les da con ellas por castigo, o por ayuda, o por divertirlo de algun mal pensamiento: que para todas estas cosas ayudan las espuelas, como avemos dicho en otros lugares. Y procurãdo las sufra biẽ, quando le dieren con ellas, y que tenga costunbre de conocerlas, para dexarse mandar con ellas: porque el honbre, que no sabe sufrir a otro honbre colerico: y el cavallo, que no sufre las espuelas, nunca son buenos para cosa: por ser de condicion incorregible, y pertinazes en todas sus obras. Demas desto dezimos: que lo primero, y mas principal, que el Cavallero deve mostrar a su ca-

Cavallo si se deve afirmar cõlas espuelas

Espuelas quãdo: y como las ha de poner.

V va-

vallo, es: a saberse mãdar, y governar con las espuelas, dela mesma suerte que se govierna con las riẽdas haziẽdole endereçar, bolver, o rebolver a vna, o otra parte, o salir derecho para adelãte, o rehazerse atras: y el q̃ no supiere mãdar esto: no tiene para q̃ ponerse espuelas, porque es cosa muy fea, que el cavallo se vaya torciendo, y arrimãdo a las paredes: y para desviarlo dela parte, donde se torciere, se le a de dar con la espuela del mesmo lado, donde se arrima. Y si el cavallo fuere colerico, y sufriere mal aquesto, se buelva la punta dela espuela, para que quando se torciere, se pique en ella, y se desvíe procurando, que el cavallo vaya sienpre derecho, sin torcer el rostro, ni las caderas, guardãdo el orden que avemos dicho: q̃ si se torciere de el medio cuerpo atras, se le de con la espuela del mesmo lado: y si del medio adelãte, se le de del lado cõtrario. Y demas desto se deve vsar de las espuelas de suerte, q̃ el cavallo no las tema tanto, q̃ se haga covarde, vil, haron, o mal acondicionado, teniendo buen conocimiento para darle a entender, q̃ la causa del castigo es por algun defecto, o vicio suyo: y esto se hara con moderacion, y tẽplança, porq̃ conociendo q̃ aquello es castigo de alguna cosa mal hecha, se corregira, y enmẽdara. Pero advertimos, q̃ ay muchos cavallos furiosos, q̃ con el castigo delas espuelas se enojã mucho: y estos el dia del castigo no se sujetã, y luego otro dia despues del estando desenojados los hallamos enmendados, y corregidos de aquel vicio: porque aunque conocierõ la causa del castigo, su colera fue tãta, q̃ no le dio lugar, a hazer razon aquel dia. Demas desto dezimos, q̃ en ningun caso es bueno: dar muchos cõlos pies, ni fatigar el cavallo, especialmẽte en la carrera: porq̃ vnos se atafagã, y no corrẽ por ello, y otros no parã bien: y quãdo no uviera estos incõvenientes, no es bien: mostrar a cor-

Cavallo vaya siempre derecho.

Espuelas se vsen con moderacion.

Nota.

correr el cavallo con tãto hierro, ni piernas, que faltãdo le al Cavallero, que le corre, no haga caso del. Y tãbien advertimos, q̃ no es cosa conveniente a ningun hombre honrado: dar tãtos golpes, y aldavadas con los pies, y estribos, que se descompon ga, como muchos hazen haziẽdo mil garavatos cõ los pies, y cõ el cuerpo mil meneos, y torcimientos, que es cosa fea, y muy indecẽte. Y porq̃ en particular mostremos algo, de lo que toca a la Gineta, dezimos: Que para que el Cavallero vaya ajustado, y no de demasiada fatiga al cavallo, deve (como al principio de este capitulo diximos) concertar la mano de la rienda con el castigo de los pies acudiẽdo anbos a castigar, o regalar, quãdo cõvenga: o a tẽplar la vna destas dos cosas la aspereza dela otra. Sabido esto se deve saber que ay tres diferencias, de batir los pies, las quales son principales, y como origẽ delas demas, q̃ se puedẽ vsar. La primera es, la que comunmente llaman de Repelon hiriendo de abaxo arriba, jugando con el carcañal, sin apartar los estribos de la barriga de el cavallo, ni las piernas desde la rodilla a los pies de el abrigo de la silla, trayendo en el juego de la espuela vn mesmo movimiẽto, sino fuere por necessidad, q̃ tenga el cavallo de alentarlo algo mas q̃ lo ordinario: y esta es muy provechosa y polida manera de dar delos pies. El segundo modo de dar de los pies, es de Golpe: que por otro nonbre dizen de Martillejo: el qual no es tan hermoso, como provechoso: pero devese vsar, por el buen efecto, q̃ haze en los cavallos lerdos, o floxos: porque cõ los golpes, q̃ les dan, cobrãdo ayre, y fuerça en los pies huyẽ biẽ dellos: y devese batir y ẽdo muy firmes en los estribos, y sin desviarlos dela barriga del cavallo: porque si dã aldavadas, como de ordinario se suele dar, es muy feo. La tercera manera de batir, es: la que dizen de Rodeo, la qual se

Honbre no de aldavadas con los pies.

Tres diferencias de batir.

haze baxando, y alçando los talones, y sacãdolos hazia afuera, y abriendo las rodillas: y muchos, o los mas que lo vsan, se sientã enlas sillas: y por esto no la tienen por tan buena, como las demas maneras de herir: y tanbien porque enbaraça, y atafaga el cavallo, y demas de esto es peligrosa: porque como anda jugando la espuela de dentro para fuera, suele alguna vez entrar derecha, y matar vn cavallo. Y con todos estos defectos yo la tengo por la mejor: y assi la vsan muchos, y muy buenos honbres de a cavallo, y se hallan bien con este orden de batir: porque quanto es mas dificultoso, y peligroso, tãto mas se estima haziendose bien. De este modo de herir nace otro, que llaman medio Rodeo, sino que no abren tanto los pies, ni buelven tanto los carcañales. Y advertimos, que aunque el Cavallero tenga costunbre, de dar de los pies de vna de las maneras, que avemos dicho: deve ser tã general en todas, que acuda a la costunbre, que el cavallo tiene, y no a la suya: que por esto los grandes honbres de a cavallo dan en vna carrera de los pies mudando todas las diferencias de batir: lo qual no se puede negar, que no es primor, y abilidad muy grande. Pero adviertase tanbien, que si vn cavallo esta acostunbrado, a que le den de golpe, que no sufre bien, que despues le den de Rodeo; y assi conviene, que antes se mude la costumbre de el Cavallero, que la del cavallo: aunque esto lo hazen pocos, o ningunos. Tambien ay otros, que quieren afirmar, que dan tan apriessa de los pies, que en vn tranco que da el cavallo, dan ellos dos golpes con la espuela, que es: como el que en vn tiempo metiesse dos compases: lo qual tengo por tan dificil, como se vera por la obra, en el que lo quisiere hazer, o sustentar. Porque aun los buenos honbres de a cavallo dan de los pies, segun que el cavallo corre, apriessa, o a espa-

Hõbre acuda ala costunbre del cavallo.

espacio, que por esto se dize: que no ay buen hõbre de acavallo en mal cavallo: y assi lo afirmo yo por verdad. Y aunque pudiera passar, sin tratar de la forma, que se deven traer los estribos, y espuelas, para batir bien: toda vía (por ser provechoso) digo, que es parecer de muchos: Que al Cavallero, q̃ tuviere los pies floxos, se le pongan los estribos, y espuelas pesadas: porque con ellas cobre fuerça, y se haga al trabajo: y quãdo selas quitare, y pusiere otras ligeras, bata mas apriessa: y para el q̃ fuere rezio, es mucha gala: traer los estribos pequeños, o Moriscos, y espuelas largas, y ligeras: porque cõ ellas se hiere menos, y se aprovecha mejor de la firmeza, y ligereza de los pies.

No ay buen hõbre de a cavallo en mal cavallo.

QVE CAVALLOS SON BVEnos, para hazer p[illegible]uedores; y como se les a de mostrar, a hazer corvetas. Cap. XXVI.

SABIDO, como se an de mandar a los cavallos las obras naturales, y artificiales, que suelen hazer: resta, mostrar la vltima obra artificial, que es: la del poner o hazer corvetas. Assi llamadas, porque el cavallo se encorva, y mete las piernas derribando mucho las caderas: obra, o Cavalleria dificultosa, y por esso la mejor de todas, y de mayor primor: assi para el Cavallero, que la supiere mãdar a su cavallo, como para el cavallo, que la hiziere bien hecha. Y porque se hallan raras vezes los hombres, y cavallos, que sepan hazer bien hecha esta Cavalleria: esta tã olvidada, que ni la conoce el mundo, ni la estima, antes huyen della poniendole mil defectos: pero con todos ellos avemos de mostrar, que ca-

Corvetas por que se llaman assi.

vallos se an de escoger para ella: y como el hombre se la a de mostrar. Y assi dezimos: Que el cavallo, para que sea buen hazedor, a de ser liviano, y que el de su natural acometa, a meter los pies. Demas de esto a de ser fuerte de braços, y de grandes lomos: y sobre todo natural de boca: aunque algunos quieren, que sea algo tiessa: porque se puedan tener a la rienda. A de tener gran sufrimiento mezclado con brio, y coraje, para que cogendole el rostro, meta los pies muy apriessa: y se derribe de caderas abriendo mucho las piernas: y sobre todo deve ser muy firme de rostro: y que para esta Cavalleria ande muy bien enfrenado: y que en ninguna manera menee la cola: y teniendo estas calidades, se le podra començar, a mandar a los cinco años de su edad: y no menos estando muy bien pensado, y mantenido, y holgado: porque tenga fuerça, y aliento: y buen lomo, para sufrir el trabajo de esta Cavalleria.

Cavallo para ser Hazedor, como a de ser.

Dichas las partes, que deve tener el cavallo para Ponedor: devemos mostrar, como se le a de començar, a mandar, y dezimos: Que en vna de muchas maneras, y la primera es. Que puesto el Cavallero a cavallo con sus espuelas, se afirmara sobre los estribos, y le baxara la mano, quando fuere a salir por la puerta de su casa: y como si burlasse con el, le tendra la rienda muy blandamente haziendole estar derecho, meneandole los pies, o teniendolos firmes (segun que la necessidad lo mostrare) y teniendo el braço derecho alto con los cabos de las riendas: y quando el cavallo començare, a meter los pies, y aquebrarse de caderas: y estar pateando con pies, y manos: procurara el Cavallero, ayudarle con la mano yzquierda, para levantarle: y si luego no quisiere levantarse, no le porfie por entontonces, sino dexelo al mejor tiempo, porque el cavallo quede

Ponedor como se ade mostrar.

sabroso: y quando bolviere a casa, y tornare a entrar por la puerta de la calle: tornaran a burlar con el de la mesma suerte, que diximos, que se avia de hazer a la salida, y siempre lo dexaran gustoso: y no se apeen del luego, sin que den dos, o tres bueltas por la calle: porque assi no queda con resabio, y conoce, que se a de apear del, quando su señor quisiere, y no quando el piensa. Otros muestran el poner a los cavallos poniendoles maniotas en casa: y subiendo en ellos se afirman en los estribos, y con esta industria les porfian, hasta que vienen a conocer, lo que se les manda. Y aunque al fin estos tambien se ponen, es mal, y con mal ayre, alto, y largo, y no con la gracia, y perfecion, que se requiere para el primor de este menester: y assi es el mas baxo principio de todos. Otros los muestran con los galopes derechos cogendoles mucho el rostro, acortandolos cada dia mas, hasta que los mesmos cavallos se vienen a acortar, y recoger tanto, que vienen a tomar costunbre, de hazer corvetas: y a conocer, lo q̃ se les muestra. Y aunque por este orden se hazen algunos cavallos, tampoco se tiene por muy perfecto: porque nunca se derriban bien, ni quedã derechos: y si algunas corvetas hazẽ, se alargã luego huyẽdo del trabajo, y se buelvẽ a sus galopes. Otro genero de mostrar esta obra es: trotãdo el cavallo ẽ vna cuesta, o ladera abaxo haziẽdole q̃ acada dos o tres trotes, q̃ diere, haga vna parada metiendole la mano a aquel tiẽpo q̃ la uviere de hazer, ayudãdole con los pies, a q̃ se levãte, y vaya adelãte. Otros lo muestrã al cavallo haziẽdo, q̃ espere en vn lugar, y cõtinuãdo esto lo hazẽ salir adelãte haziẽdo algũas corvetas. Y sabiẽdo el cavallo meter los pies, y derribar las caderas, lo llevaran a vna callejuela angosta, y cuesta abaxo, y sin piedras: y entrando por ella, le baxaran la mano, afirmandose

bien sobre los estribos, y con gran blandura lo procuraran tener derecho, y cogendole la rienda, començaran a burlar con el, y a detenerle por el orden, que diximos. Y quando el cavallo començare, a meter los pies, y menear las manos, procuraran, de levantarlo con la mano yzquierda: y si ella sola no baitare, le ayudaran con vn cancharazo con los estribos: porque con el sobresalto del golpe le vante las manos: y si esto no aprovechare, y toda via no lo quisiere hazer, lo pararan soltãdole el rostro, y teniẽdole derecho, sin darle mas pesadunbre por aquel dia, sino fuere a la entrada de su casa por el orden, q̃ avemos mostrado. Esto se hara por algunos dias, aun que no continuados sino de tercero a tercero dia: porque el cavallo salga siempre loçano, y alentado, hasta que venga a levantar las manos: y quando ya las sepa levantar, llevarlo an a su callejuela angosta, que deve estar escogida, para darle licion, y para que entrãdo por ella conozca, que es el lugar, adonde suelen mostrarle: y en baxandole la mano comience a meter los pies. Y desque por este orden aya dado tres, o quatro tranquillos, lo dexaran halagãdole, con traerle la mano por las crines, y juntandole el copete, o limpiandole los ojos, o dandole alguna yervezilla fresca, o pedaço de pan: porque entienda, que a hecho bien: y de alli a vn rato le baxaran otra vez la mano, y en dando otros tantos trancos, le dexaran, tornandole a regalar: porque conozca, que es aquello, lo que se le manda. Y advierta sse, que en el lugar, donde se le diere licion, no a de aver piedras: porque si se lastimasse en ellas, vendria a cobrar temor: y a parecerle, que esta ofensa le venia del trabajo de esta Cavalleria. Y como aya hecho esto, aunque se levante demasiado, o se tuerça, o haga otra cosa semejante, no se a de enmendar luego, porque basta-

Licion al Ponedor de quantos a quantos dias.

tara, que en tan breve tiempo se arronje adelante, y sepa meter los pies, y hazer algunas corvetas, que con el tiempo vendra a conocer, lo que se le manda: teniendo siempre cuenta, que quando le pararen, y soltaren la rienda, para que ressuelle, quede derecho el rostro, y bien puesto. Y sabiendo el cavallo hazer algunas corvetas, procuraran yrle alargando la licion cada dia mas, y a que vaya adelãte ayudandole con la mano yzquierda, y con la firmeza de los pies, y con las riendas alçadas con la mano derecha: porque se aliente, y no se dexe caer tã presto. Y tambien es provechoso, animarlo con la voz, pero no de suerte que se assombre. Y a el tiempo que con esta ayuda le ayan hecho passar, de donde suele, le soltaran el rostro joleandole mansamẽte: porque asi se asseguran, y huelgan con su lenguaje. Y despues que el cavallo aya ressollado, y tomado aliento, le bolveran a dar licion, hasta que vaya cayendo en la cuẽta, de lo q̃ se le manda. Y despues que el cavallo sabe, y entiende, lo que haze: y queriendole mandar, no fuere tan apriessa, como conviene, le lastimarã con las espuelas dandole dos, o tres refregones con ellas hazia arriba. Y aunque algunos mandan, que esto se haga sentãdose en la silla: yo soy de parecer, que se haga afirmado sobre los estribos, porque asi no se descompondra el Cavallero, ni gastara tiempo en levantarse, y sentarse el cavallo, y cobrara miedo, quãdo sintiere la firmeza de los pies, y se dara toda la priessa que pudiere: porque no le lastimen otra vez. Y si el cavallo se torciere a vn lado, le acortaran la rienda de aquel lado, donde se arrima: y le menearan el pie del mesmo lado, donde buelve las caderas, o afirmarse a sobre aquel estribo solo, torciendo el cuerpo a la parte donde buelve las caderas. Y si esto no bastare, y toda via porfiare, a arrimarse, quando le baxa

Ponedor como se a de ayudar.

Ponedor si se torciere.

ren la mano, sera provechoso, ponerle el pie con la punta de la espuela buelta hazia adentro: para que quando se fuere a arrimar, se lastime en ella, y huyga del dolor: y si desviandose de aquel lado se arrimare al otro, se haga lo mesmo de suerte, que el cavallo se venga a endereçar, y ajustar, donde quiera que le baxar en la mano. Y quando esto no bastare, hagan: que en el lugar donde le dieren licion, este vn hombre con vna vara larga, y gruessa, para que con ella ayude a la espuela del lado, que arrimare las caderas dandole por debaxo del estribo de suerte, que cobre miedo, y vaya derecho para adelante: y haziendo esto algunas vezes valdra, para quitar este resabio, y aprovechara, para que el cavallo meta los pies, y los abra mas, y mejor, y se derribe de caderas, y se de mas priessa. Y suelen muchas vezes, como les quitan con el castigo la costunbre de el torcerse, perder el compas de las corvetas: lo qual no inporta por entonces, que despues que se sepa endereçar, tornara a cobrar el orden, que perdio con el castigo. Y conviene que quando lastimaren el cavallo con la vara, lo tiemplen luego con la mano, pies, y cuerpo, joleandole si tomare demasiada furia: porque esta Cavalleria es tan dificil de enseñar a los cavallos, quanto de deprenderla ellos, y hazerla bien hecha. Y para esto conviene, que el Cavallero sea firme vnas vezes, y otras se afloxe de pies, y piernas, dexandose venir sobre el cuello de el cavallo, y con grande blandura de mano remediar la furia, que tomare, quando rechaçare hazia arriba. Y assi mesmo conviene, afirmarse vnas vezes sobre el vn pie solo de el lado, que el cavallo arrima las caderas afloxando el contrario, y torciendo vn poco el cuerpo: y otras, dar repelon firme con ambos pies mostrando aspereza al cavallo, si se dexare caer. Y otras vezes es

Ponedor como se a de templar.

pro

provechoso: darles cancharazos con los estribos parejos, para hazerlos yr adelante: otras vezes, jolearles, porque no se levanten demasiado: otras, hablarles, para animarlos, y que no se dexen caer. Y assi mesmo ay necessidad de otros muchos remedios conformes a los vicios, que tomaren los cavallos: que por no poderse espressar con palabras, los dexamos: y porque segun la necessidad, que se ofreciere, lo yra remediando el Cavallero, hasta tener hecho, y perfecionado su cavallo. Y sobre todo lo dicho advertimos de la cosa mas essencial, que conviene a estos Cavallos hazedores, que es: Que a el cavallo, que estuviere hecho, y se descompusiere, o hiziere vellaqueria: se castigue en el propio lugar, que la cometiere: y para ello lo pararan en vn lugar: y en el se le dara el castigo conveniente a su delicto. Y encarecemos este modo de castigar, por el de mayor inportancia que ay: demas de que corregir el cavallo, a de ser con buena mano: porque es la llave de toda la Cavalleria, y el que la tuviere, hara de su cavallo, lo que quisiere, vsando della conforme a la necessidad que se ofreciere: Porque vnos la quieren baxa: y otros alta: vnos a medio cuello: y otros a vn tercio: y algunos encima de el arzon. Y vnos cavallos quieren, que se la meneen blandamente, conforme a como van levantando las manos: y otros, que les vayan dando çofrenadillas blandas: otros no quieren, hallar rienda: otros traerla vn poco tiessa. Finalmente cada vno la quiere traer de su manera: que todas son cosas, que no se pueden explicar por estenso, como conviene: porque conforme a la boca, y condicion del cavallo, assi lo a de governar el Cavallero. Y si el cavallo rechaçare rezio hazia arriba vna vez, y otra, convendria, alargarle

Ponedor se castigue ē dōde se descōpone.

la

la rienda: porque salga largo hazia adelante, y gaste aquella furia, y no venga viendose fatigado, a tirar coces, o empinarse, o a hazer otra fealdad: y gastada aquella furia, lo tornaran a recoger joleādole, para q̄ torne a su compas ordinario. Y a los cavallos, que se pusieren alto, y no tuvieren remedio, de assentarlos, les echaran la gamarra, de suerte que ni ande floxa, ni muy tirante, y con ella hollaran el cavallo vn dia, o dos, sin hazerle mal: y despues que este hecho a traerla, le baxaran la mano en su lugar acostumbrado, y ella le hara, yr poniendo por lo baxo, sin levantarse demasiado, como primero hazia. Y de mas de este provecho valdra mucho, para afirmar el rostro, y para que se derribe bien de detras, y se de priessa, y parezca mejor: demas que dara gran descanso al Cavallero. Y con esta gamarra le daran siempre licion, hasta que se vea, que no la a menester: y siempre que se levantare demasiado, lo baxen, y assienten con ella. Y siempre se deve guardar por Regla general: No hazer mal a los cavallos Ponedores entre otros cavallos, porque con el celo, y querencia dellos no hazen tambien esta obra, antes suelen, arrimarse a essotros cavallos, y haronear, y tirar coces: y por esto es acertado, sacarlos adelante de los demas cavallos, porque se ponga mejor, y esto se entiende, mientras el cavallo no fuere claro, y estuviere bien hecho, y muy perfecionado en esta Cavalleria: Pero si ya anduviere diestro en ella, y se tuviere seguridad de su bōdad, sela podrā mandar, donde quisierē. Y tengase especial cuydado, de q̄ en todo el tiēpo q̄ el cavallo tomare licion desta Cavalleria, no le an de mandar otra, ni andar en muchas manos: porq̄ lo q̄ se le mostrare ē muchos dias, olvidara ē vno por la mudāça

Ponedor si se pusiere alto.

Ponedor no se le haga mal entre otros cavallos.

de

de la mano. Y quando el cavallo este hecho, y tan diestro, que pueda parecer en la plaça, es bien, q̃ ande muy holgado, y contento: y despues de averlo hollado vn rato, podra el Cavallero baxarle la mano: porque cogẽdole de repẽte salga con mas impetu yendo siẽpre el Cavallero muy firme en la silla, y muy parejos, y ajustados los pies, y el cuerpo derecho, y el rostro sereno, y sin cuydado: y parece muy biẽ menear los cabos de las riẽdas con la mano derecha puesta en su lugar ordinario: porque el cavallo la vea, y se aliente. Y advertimos, que no solo se puede poner el cavallo derecho de firme a firme, que es lo mejor, y mas ordinario: pero rehaziendo el cavallo atras sobre la cola, que es cosa muy de estimar, y dificil de hazer, por la ayuda que se le a de dar con las espuelas, para que se retrayga, y buelva atras haziendo otras tantas corvetas, como hiziere adelante: y si quisieren, hazerlas en vn lugar, sin mudarlo del, podran, haziendo que en el este esperando con la Ganbeta: la qual haze levantãdo en el ayre la vna mano, y sosteniendose con la otra en el suelo trocãdolas muchas vezes, que es cosa muy inportante para los cavallos hazedores: la qual se les muestra, quando ellos no la hazen de su naturl. Demas desta orden se puede poner el cavallo sobre la vna mano, y la otra dando vn torno, o buelta con tal primor, que nunca a de menear los pies de vn lugar, sino teniendolos en el a de bolver las manos, y el rostro firme, adonde le mandaren, procurando que haga la ganbeta: la qual ellos hazen mejor en este tiempo de las bueltas: porque huyen de no lastimarse con la vna mano en la otra. Y porque avemos dicho, que el cavallo deve esperar sobre la cola poniendose hazia atras: y para esto se le a de ayudar con las espuelas, se a de saber: Que esta ayuda se haze teniendo la rienda blandamen-

Ponedor haga la gãbeta.

te

te al cavallo, y meneandole los pies con gran blandura desuerte, que viene a entender, lo que se le manda. Y de todo este artificio es la llave la mano yzquierda, por que la colera, que pusieren la firmeza de los pies, la a de templar la buena mano: aunque tambien la mano, quando no bastaren los pies, a de alentar, y levantar el cavallo, cada vez que se dexare caer. Y advertimos, que quando el cavallo fuere ya buen hazedor, y se començare, a poner por buen orden: se le a de llevar siempre la mano en el mesmo punto, que començo: y el mismo orden se deve guardar en el dar de los pies, porque assi entiende el cavallo, que va bien: pero si se afloxare, o cansare de el buen orden, que lleva, o se alargare algo: entonces se an de concertar los pies, y la mano, para ayudarlo, segun que el Cavallero entendiere la necessidad. La rienda a de andar en el puño, o metido por ellas el dedo de el coraçon apretandola siempre con el dedo pulgar. Y quando el cavallo metiere los pies, se le a de alargar la mano sobre las crines, y en el mesmo instante se a de tornar a coger: porque a el mesmo compas, que anduviere la mano metera el cavallo los pies, y levantara las manos, teniendo cuẽta con lo que avemos dicho arriba. Y por la mayor parte los cavallos Ponedores se deven mãdar con gran firmeza de pies: porq̃ quã to mejor fuere el cavallo, avra menos necessidad, de menearselos, ni tocarle con las espuelas: porque con qualquiera castigo huyen mucho, y con el temor del se arrojan desatinadamente hazia adelante: y pierden el orden de yr derechos, y cobran demasiada furia, y con ella rechaçan de el suelo hazia arriba: y assi vienen a desesperarse, y menear la cola, y tirar de la rienda, y a tirar pernadas, y a hazer otras desgracias: y por ser necessario, remediar tantas cosas en esta Cavalleria, se tiene por la

Ponedor don de se le a de poner la mano.

Ponedor como se le a de mandar.

me

mejor de todas. Pero si el cavallo es flematico, y tiene su frimiento, y buena boca, se sufre menearle algo mas los pies: porque se derribe mejor, y se ponga mas apriessa: lo qual deve quedar al alvedrio del honbre de a cavallo. Y lo mismo quãdo el cavallo anduviere floxo, o lo fuere de su natural: porq̃ con el miedo de las espuelas, no se dexara caer, y hara su obra con mas cuydado: y asi en estos tales cavallos se da licẽcia, q̃ algunas vezes de tarde en tarde los lastimen con las espuelas: aunque no de suerte q̃ los hagã tomar algun vicio. Otros cavallos ay, que en el principio de el poner, se defienden, y no quieren deprender, lo que se les muestra, sintiendo el gran trabajo desta Cavalleria. Para lo qual es necessario, se advierta: Si el cavallo lo haze de flaqueza, o de mal enfrenado, o de mal tresnado: y no aver ãdado en tã buena mano, como conviene: y sabida la causa se le pondra remedio, engordandolo, o enfrenandolo, o tresnandolo de modo, que venga a quedar obediente. Otros cavallos ay, que se defienden baxando la cabeça, y se estancan, y paran en vn lugar: y otros, que se retraen hazia atras, a los quales es necessario: alçarles la mano, para que ellos alcen la cabeça: y darles dos, o tres espoladas de Repelon hazia arriba lastimandolos de manera, que ayan miedo, y vayan para adelante: y pierdan el vicio, de baxar la cabeça: y estos tales cavallos suelen salir buenos ponedores. Asi mesmo ay otros cavallos muy al contrario de estos, que se defienden alçando demasiadamente la cabeça, y metiendo bien los pies: y van cerrando los ojos, y sacudiendo el hocico a vn cabo, y a otro, y rechaçando de el suelo para arriba, y arrimandose a las paredes: y a estos tales es necessario, cogerles el rostro, lo mejor que pudieren, y darles an en la cabeça con vna vara atravessandoles las orejas,

Ponedor los vicios q̃ toma.

porque alli les duele mucho: y lastimandoles por alto se baxan, y remedian estando bien enfrenados para esta Cavalleria. Y quando lo dicho no bastare, les echaran la gamarra, y con ella pondran el rostro en su lugar, y quedaran obedientes, a lo que se les mandare. Otras muchas maneras ay, de defenderse los cavallos, para no ponerse, como es: dar grandes saltos, hazer escarceos, y tirar coces, y hazer otras desgracias, que por la brevedad se dexan de dezir: y porque quien tuviere buen conocimiento, y alguna pratica, lo remediara facilmente.

Ponedor quãdo se estrago.

Y es de saber, que muchos cavallos ponedores se estragan, por lastimarles demasiado de los pies, y assi los hazen sobervios, y mal sufridos: que es el mayor inconveniente, que puede aver para la bondad de esta Cavalleria: y estos tales cavallos se remedian, ganandoles el rostro en los galopes derechos con mucha blãdura de pies, y manos: y desque esten ya muy seguros, y assentados, yrles an recogendo poco a poco, hasta que buelvã a ponerse en orden como de antes. Y al cavallo ponedor es bien, no le olviden el correr, y parar: porque quãdo fuere necessario, le halle su dueño: pero esto se a de hazer, sin fatigarle sino blandamente, por acordarle el correr. Ay otra Cavalleria, que parece muy bien, quando se haze bien hecha, y es: quando el cavallo se va poniendo, le dan de los pies muy apriessa sacãdole a correr muy de repente, como veynte, o treynta trancos, y pararlo poniendose: y aviendo hecho cinco, o seys corvetas tornar le a batir los pies, ni mas ni menos, y que torne a parar poniendose: y por este orden se pueden echar quatro, o seys lances sin parar: como yo lo vi hazer muchas vezes en vn cavallo de don Manrique de Lara (q̃ se dezia Vasquillo) que desta Cavalleria fue el mejor, que yo e conocido. Y requiere ese, que el cavallo ande tan claro, q̃

parez

parezca, que acude sienpre al pensamiento del honbre: que siendo assi se precia por la mejor, y mas estimada cavalleria, de quantas ay: porque es necessario, que el q̃ la exercitare, tenga gran fuerça en los muslos, piernas, y pies, y buen ayre de cuerpo, y grāde mano yzquierda, para mandar el cavallo: y buena postura de braço, y de mano derecha, quando sacare la rienda. Y porque tanbien parece, que los cavallos Ponedores son a proposito, para hazer reverencias, dezimos: que se les deven mostrar en la cavalleriza, y se haze con facilidad siendo el cavallo algo cosquilloso. Y assi se deven llegar a el y asirlo con vna mano por la jaquima: y con la otra darā con vna vara, o palo en la vna mano por la parte desuera en la coyontura, que dobla la mano: y con esto por fiā dole vendra a doblar aquella mano, y hincar la ene il suelo. Y sabiendola hazer con la vna, haran lo mesmo a la otra, y despues anbas juntas: y estādo diestro en hincar las anbas se pondran en el, y haran lo mesmo, hasta que este tan bien mostrado, que despues con solo sacar su amo el pie del estribo, conozca, lo que se le manda: y esto es cosa facil de mostrar, y mas a los cavallos bivos, y alentados. Y advertimos, que sienpre que se mostrare, le echen a las rodillas mucho estiercol: porq̃ no se lastime, q̃ muchos las dexā de hazer, por el dolor q̃ sienten.

Mostrar a hazer reverencias.

DE EL ORIGEN DE EL IVEGO de las Cañas, y como se a de jugar.

Cap. XXVII.

SON tantas las invenciones, que a avido de exercitarse los honbres a cavallo, assi en la guerra, como en los regozijos pacificos, que seria, hazer vn discurso muy largo, si lo refiriessemos: y por huyr la dilacion, q̃

esto podria causar, no haremos mẽcion delos juegos Olinpicos, que Hercules instituyo en honor de Pelope, de donde començaron a contarse los años por Olinpiadas, ni menos de el juego peligroso dela Meta, q̃ tan de ordinario se exercitava, ni de los demas actos Militares, en q̃ los Capitanes, y Cavalleros se hazian diestros para el tiẽpo dela guerra: solo nos es forçoso, tratar del juego delas Cañas, como exercicio, q̃ no se puede hazer, ni se haze sino a la Gineta: y q̃ es el mas necessario para esta Andaluzia, de todos los q̃ se puedẽ cursar: por ser como es frõtera de Africa, donde tãta destreza ay en el exercicio dela Gineta. Y porq̃ muchos desseã saber el origẽ, o antiguedad del juego delas cañas, referire aqui, quiẽ se entiẽde, q̃ fue el primero despertador del: porq̃ del invẽtor no se sabe, por ser cosa muy antigua. Para lo qual es de saber, segun el Poeta lo afirma, q̃ estãdo Eneas en Cicilia celebrãdo aquellas solenes obsequias q̃ hizo a su padre anchises, despues de aver ordenado quatro generos de juegos, o fiestas: mando, q̃ Iulio Ascanio en cõpañia delos otros mãcebos como el hiziessen el quinto a cavallo: el qual juego (aunq̃ muchos tengan por opinion, q̃ fue torneo) quiẽ con curiosidad lo cõsiderare, vera q̃ no lo fue sino juego de cañas, casi como el q̃ nosotros vsamos: Porq̃ despues de aver nõbrado Eneas sus quadrilleros, y averles hecho vna ancha plaça, y corrido todos como es ordinario en las Entradas de nr̃os juegos de cañas, se partieron en sus quadrillas, y começaron su escaramuça acometiẽdose vnos a otros, bolviendo vnas vezes las espaldas, como q̃ huian: y otras rebolviẽdo tornãdo sobre los cõtrarios amedrẽtãdolos con los hierros de las lãças: el qual juego tiene mas cõformidad cõ el nr̃o q̃ otro ninguno. Este juego es muy ãtiguo: porq̃ como el Poeta muestra, Iulio Ascanio fue el primero, q̃ en Italia.

Iuego de Cañas, y su antiguedad.

lia lo renovo, quãdo cercava la ciudad de Albaloga, y lo mostro alos Latinos, de cõde los Romanos lo viniero a vsar cõservãdo el vso loable de Alba, aquiẽ ellos se preciavã de tener por madre. A este modo de juego llama vã Troya, por averle vsado el Troyano Ascanio. Y porq̃ mas se corrobore esta opinio, y remos mostrãdo, lo q̃ en aquel tiẽpo se vsava, y el ordẽ con q̃ se hazia: para q̃ se vea la semejãça, q̃ tenia, con el q̃ agora vsamos. Lo primero, q̃ se a de hazer, quãdo quisierẽ jugar a las cañas, a de ser señalar los quadrilleros, como Eneas lo hizo nõbrãdo a Priamo el pequeño, y a Atis, y a Iulio Ascanio su hijo: los quales como mas principales en aquel regozijo salierõ ẽ cavallos mas señalados q̃ los demas: Como el Poeta lo muestra diziẽdo, q̃ Priamo salio en vn cavallo Tracio remẽdado: y Ascanio en vn cavallo Sidonio, q̃ la Reina Dido le avia dado ẽ señal del amor, q̃ le tenia: no enbargãte q̃ los cavallos, q̃ sacarẽ los demas jugadores, an de ser muy buenos, y biẽ arrẽdados: porq̃ como esta dicho: en mal cavallo no puede aver buẽ Cavallero. Y devẽ advertir los quadrilleros, q̃ los jugadores, q̃ buscarẽ para sus quadrillas, seã muy buenos hõbres de a cavallo: porq̃ en esto consiste la bõdad del juego, mas q̃ en la costa, y curiosidad de las libreas. Y quãdo se cõbidaren los jugadores, se cõbidẽ, y llamẽ dos Cavalleros viejos sabios, y entẽdidos, q̃ muestrẽ alos jugadores, lo q̃ devẽ hazer, y los adiestrẽ, y hagã plaça, y les pongã los puestos en buena proporcion, y los hagan salir con ordẽ, y cuẽta. Las libreas devẽ ser de las colores, q̃ mas agradaren con la invẽciõ, q̃ les pareciere, ser mas curiosa: aunq̃ lo ordinario es, yr ala Turquesca cõ marlotas, y capellares y algũos bonetes Albaneses, o Turcos caidos atras, como es ordinario: aunq̃ el q̃ ẽ esto mas se estrañare, hara mejor por sacar invẽciõ nueva, cõ q̃ no põga en ella alguna in

X 2 per

perfecion. Hecho esto se suele hazer vna ostentación, y muestra de autoridad enbiado a la plaça algunas azemilas cargadas de cañas, y cubiertas con reposteros de brocado: y tras ellas llevaran de diestro los cavallos, en que se a de jugar con las adargas pendientes de los arzones yzquierdos: y tras estos yran los demas cavallos, en que scuderos, o pages meteran las lanças, con que se a de hazer la Entrada acompañandolos los mesmos Ministriles, y los demas instrumentos, que uviere con la misma librea. Y esto solo se a de hazer, que entrando por la vna puerta dela plaça salgan por la otra, dando a entender al pueblo, que van de passo, adonde sus señores los estan aguardando, q̃ sera en alguna plaça señalada, para que en ella se junten todos. Desde este lugar (donde se juntaren) yran en mucha orden hasta la plaça, adonde a de ser el juego, acompañados delos Ministriles, y otros instrumentos, que les regozigen la entrada, y les alienten los cavallos. La Entrada se deve hazer conforme al vso dela tierra, donde se hiziere el juego: porque en vnas entran passeãdo la plaça, como lo hazen los Portugeses, y como Virgilio muestra, lo hizo Ascanio: lo qual dize, dio gran contento assi a los de Cicilia, como a los Troyanos: porq̃ les represento como en bivo Retrato el rostro, y traje de sus mayores, quando en Troya bivian en su felicidad. En otras partes entran corriẽdo, como es ordinario en nuestra Andaluzia: y es la mejor Entrada de todas. En el reyno del Piru las hazẽ muy diferentes entrando por dos puertas hechas ambas en la vna frente dela plaça: y van entrãdo los dos puestos juntos cada vno por la suya yendo sobre la rienda, y mirando, y amenazãdo al vãdo contrario, hasta trocar los puestos, y quedar los vnos contra los otros. Y si pareciere, hazer otra Entrada, cada vno de los dos puestos por su

Cañas como se an de llevar

Entrada de juego de Cañas.

par-

parte siendo la plaça de quatro hazeras haziendo cada vno por todas ellas su Entrada particular corriendo, y parando todos de dos en dos en cada vna dellas, vinien do a acabar la postrera carrera al propio lugar, dõde an de quedar, para comẽçar el juego: porque sin apartarse de alli, puedã todos tomar sus cañas, y adargas, en el en tretãto q̃ el otro puesto haze su Entrada por el mismo or den, viniẽdo a acabar la postrera carrera enel puesto cõ trario: porque desta manera sin andar cruzando de vna parte a otra, podrã tomar sus cañas, y adargas, y comen çar a jugar. Es de saber, que los jugadores deven llevar sus cascos (como los Troyanos lo vsavã) aunq̃ los muy diestros por arrogancia no vsan dellos: y tanbien porq̃ les fatiga demasiado. Los cavallos para jugar, deven ser crecidos, de mucho lomo, y grãdes corredores: y q̃ aya poca necessidad, de que el Cavallero se descõpõga, pa ra ayudarle: porq̃ a de entrar hasta el puesto contrario, y le es forçoso, tener cuydado de muchas cosas: como son el adarga, caña, pies, y cuerpo, y otras cosas. Y assi mesmo sea muy arrẽdado, y rebuelto: como Virgilio, a quien en esto seguimos, lo manda: y en todo lo demas del seguiremos a Pedro de Aguilar, que lo escrivio muy biẽ, y dize: Que la Entrada sea de dos en dos, y que par tan, y corran, y paren muy iguales: Que miẽtras entrarẽ y jugaren, no dẽ vozes, ni digan cosa que parezca mal. Y si estuviere la calle, por donde se hiziere la Entrada: enderecho dela plaça, partan todos corriendo desde dẽ tro della de tal manera, que no pueda ser visto ninguno primero dela gente, q̃ estuviere enla plaça: Que no par tan los que quedan, hasta que los que entraron primero vayan parando: porque se escusen algunos inconve- nientes, y se dilate mas la Entrada, y puedan todos ser mas bien vistos: Que todas las quadrillas metan sus lan

Cavallos para jugar cañas, como ã de ser.

ças, y vanderillas de vna manera: Que desde los primeros hasta los postreros lleguen rodos corriendo hasta el cabo de la carrera: Que se vaya aparrando cada quadrilla, assi como fuere llegando: porque todos puedan llegar a parar a vn mismo termino, y lugar: Que se pongã vnas quadrillas tras de otras, como fueren entrando: para que en acabando de entrar, corran cada quadrilla junta a manera de esquadron, por el mesmo lugar dõde entraron, y tambien atravessando la plaça: Que acabando estas carreras, y tomando todos sus cañas, y adargas, se aparte cada quadrilla al lugar, y puesto, que le tocare: estando en el de suerte que no se impidan los vnos a los otros teniendo los cavallos algun tanto ladeados sobre la mano derecha: y puestos los braços de suerte que salgan las puntas de las cañas por el rostro de los cavallos: porque estãdo assi se defiendan con las adargas de las cañas, que tiran los contrarios, y podran rebatir, y desviar con las suyas proprias, las que vinierẽ a dar en las caras de sus cavallos: y estando assi començaran a jugar guardando en todo el orden, y forma siguiente. Que la primera quadrilla, q̃ uviere de salir, sea: la que estuviere a la mano yzquierda del puesto, q̃ le tocare començar: y q̃ la que le uviere de responder, sea assi mismo, la q̃ estuviere ala mano yzquierda del puesto contrario. Que aviẽdo salido la vna, y respondido la otra, los q̃ estuvieren junto a ella, se pogan, y mejoren en el mesmo lugar: porq̃ todos an de salir, y responder por vn mismo sitio. Que todos los de cada quadrilla procuren, salir, y rebolver sienpre muy iguales, y parejos, procurãdo de llegar cadavez a desenbraçar cerca del puesto cõtrario dexãdo sienpre rebolver los enemigos, q̃ es cosa muy inportãte y galana. Que en desenbraçãdo cada quadrilla buelva toda junta, a ponerse a la mano derecha del propio puesto.

Cavallos como an de estar en el puesto.

Luego como se a de començar.

to

to. Que aviẽdo tirado las cañas truequen las riendas a la mano derecha, y buelvã los cavallos sobre ella rebol viendo juntamente los cuerpos, y las adargas hazia los contrarios. Que al tienpo que fueren rebueltos, lleven los cuerpos derechos, y las adargas muy biẽ puestas jun to a ellos, y las caras descubiertas por encima del arqui llo del adarga: porq̃ no se an de cubrir, sino fuere quando no pudierẽ hazer otra cosa. Que quãdo se cubrieren sea de manera, q̃ no desvien las adargas del cuerpo, y hazerlo an baxãdo bien la cabeça, y subiẽdo las adargas algun tãto hazia arriba. Que en aviendose vna vez adargado no se an de descubrir mas: porq̃ mas peligroso seria, descubrirse aviendose cubierto, q̃ yrse descubierto sienpre. Que si anduviere el juego muy travado, y rebuelto, no se descubra ninguno en llegando al puesto, hasta q̃ aya salido la quadrilla, q̃ les a de respõder: porq̃ algunos se van tras el contrario, q̃ se retira: y en viendolo descubrir, hazẽ en el su caña. Que si alguno se enparejare, cõ el q̃ huye, y le quisiere atravessar, para hallar le descubierto: el que se retira, buelva hazia el el cuerpo, todo lo que pudiere: y tanbien el adarga. Que tengan muy gran cuenta vnos compañeros con otros, assi en las entradas, y salidas, que hizieren, como en no encontrarse, ni quedarse ninguno en el puesto, ni trasero de su compañero, ni dexe de hazer su caña: sino fuere por escusar alguna fealdad. Que acabado el juego ande cada quadrilla de por si echando lances repartiẽdose todas: porq̃ la plaça no quede sola de ninguna parte: y luego podran juntarse todas, y andar sobre la rienda de dos en dos, o de vno en vno con cañas, o con lanças, o con lanças, y adargas haziendo contornos por toda la plaça a manera de S S. o culebrillas, y andando de dos en dos podran los delanteros rebolver a vn mesmo tiempo

Como se an de adargar.

Iuego quãdo se acaba.

cada vno por su lado siguiẽdo los demas de vno en vno, sin perder el hilo por las proprias pisadas, hasta que se buelvan a juntar de dos en dos, como andavan primero: porque haziendo estas mudanças, y diferencias, daran contento a los que miran, mayormente si en la desenboltura de los Cavalleros, y destreza de los cavallos, y postura de las lanças, y adargas guardaren, y trageren el orden, que se requiere. Para hazer esto bien hecho, se deven ensayar en el canpo tres, o quatro vezes primero los que no fueren muy diestros: porque inporta mas el acertarlo a hazer bien hecho, que sacar costosos adereços, y jaezes. Otra diferencia de juego de cañas ay, que se juega rostro a rostro: de la qual vsan los Cavalleros Xerezanos, como gente fuerte, y diestra en el, y en qualquiera exercicio de esta Cavalleria de la Gineta. Y pues solos ellos lo cursan, y saben tambien, no es justo, yo trate de querer escrevir, lo que solo ellos puedẽ mostrar: y assi lo dexo en este punto, por tratar, como deven ser las cañas grandes, y pequeñas. Antiguamente se jugava (segun Virgilio escrive) con astas de cerezo Campesino: pero agora por mas seguridad se juega cõ cañas, de las quales tomo nombre este juego: y assi deven ser todas limpias, muy derechas, y algo mas pesadas que livianas: y aunque algunos ponẽ en ellas amiẽtos, no los tengo por tã necessarios para las cañas gruessas: pero si toda via quisieren, los pongan de dos palmos de longura: y los pondran en el vn dedo, o en dos, o en la muñeca: y en la caña se daran con el dos bueltas: porque salgan mejor, y mas derechas. Destos amiẽtos hazen mencion Virgilio, y Lucano: y el primero, que los invento, fue Etolo hijo del Dios Marte, y dize Plinio: Que los primeros, que lo vsaron, fueron los Africanos contra los Egypcios, y servian, para tirar los

Juego a vso de Xerez.

dar.

dardos, con que peleavan en las batallas, o se exercitavan en estos juegos: pero para lo q̃ ellos son de mas efecto, es para los bohordos, o cañas pequeñas: como luego se dira. Despues que el amiento este puesto, y la caña igual en la mano, partiran a correr llevandola debaxo del braço: y alli la llevaran toda la carrera tan igual de la punta, como de el cuento: de donde la sacaran, a el tiempo que la uvieren de tirar, dãdo con ella vna buelta en redondo por encima de la cabeça derribandose hazia atras, para tomar ayre, y fuerça procurando de que dar firmes en las sillas: porque si se reparare, o torciere el cavallo, no vaya el cuerpo adelante: y por esto deven buscar para esta Cavalleria cavallos muy claros, y de buena voluntad. Tambien se pueden llevar las cañas altas en parejo de la cabeça, y tan iguales de la punta, como del cuento: y quando las quisieren tirar, tomaran el mesmo ayre, que diximos, derribandose sobre el arzon trasero. Las cañas pequeñas, o bohordos quieren ser muy pesadas de cañutos, y de hasta seys palmos de largo poco mas, o menos. An de estar todas muy linpias, y derechas: y an de tener el primero cañuto de la delantera lleno de arena, o de yesso quajado: y anse de meter dos dias antes en agua atadas por dos, o tres partes: porque no se tuerçan, y esten mas pesadas. Para poderse echar el amiento, con que se an de tirar, a de ser delgado, y de hasta palmo y medio de longura, y ponerse en la caña con vna buelta sola: y a de quedar muy apretado, y tirante: anse de llevar en la mano muy iguales, y tanteados, porque al tiempo del echar no salgan altos, ni baxos: de manera que vayan rompiendo, y penetrando el ayre: y podranse tirar de vno en vno, o de dos en dos, o toda la quadrilla junta: porque parece-

Bohordos como an de ser.

X 5 ria.

ría muy bien. An se de llevar en vna de estas maneras, o llevando puesta la mano de la caña sobre el muslo de suerte que salga la caña por mitad de la rodilla, o atravessada sobre la cerviz del cavallo: o llevando el braço arrimado al cuerpo, como el se cae por detras del muslo: puesta la punta de la caña hazia abaxo, de suerte que vaya bien arrimado a la hijada del cavallo: de donde las an de sacar rodeando bien el braço por encima de la cabeça derribandose atras, y torciẽdo el cuerpo todo lo que pudieren, para poderlas mejor echar, procurando hazer esto en buenos cavallos: por quedar firme, y bien puesto en el, sin que suceda desgracia.

COMO SE AN DE DAR LAS *lançadas a los toros; y como se a de andar con el rejon, y como se an de dar las varadas, y cuchilladas.* Cap. XXVIIII.

MVCHOS vsos de batallas an inventado los honbres, para pelear con los toros ferozes, y bolviendose a ellos rostro a rostro: y vno de los exercicios voluntarios, y de mayor temeridad, que vsan, y menos importantes para qualquiera necessidad que se ofrezca, es: el esperar toros a cavallo rostro a rostro, para dar les lançadas: porque es acto, con el qual no se pueden exercitar para ningun ministerio de guerra. Y aun estoy por afirmar, que en hazerlo no ay ciencia, ni abilidad, sino vn atrevimiento temerario: porque el salir bien, o mal del, depende, de como el toro acierta a entrar acometiendo al cavallo, o Cavallero: porque el mis

mo

mo con su braveza es, el que se entra por la lança. Pero ya que los hombres determinados, y bravos huelgan de hazerlo: diremos, el como lo harã menos mal: pues hazen harto, en determinarse a hazerlo. Y assi dezimos ante todas cosas: que el hombre que lo uviere de hazer a de tener grã osadia, y determinacion, que con esta hara todo lo demas bien hecho: advirtiendo que primero que de lançada en publico, aya dado algunas en secreto, buscando para ello cavallo que sea grande, fuerte, y muy sufrido para qualquiera encuentro, que el toro le diere: y que teniendo puestos los antojos se dexe governar con las espuelas, las quales deven llevar siẽpre. Las lanças, con que se a de hazer esto, dizen algunos, que an de ser de frezno, por ser fuertes, y algo pesadas: y por esto dispuestas para atravessar mejor vn toro, y dexarlo clavado con la tierra. Otros quieren, hazerlo con lanças de pino, y se tienen por las mejores, y no deven ser demasiadamente largas, sino de diez y ocho palmos: y se tomara medio a medio: ni sean muy delgadas, sino convenientemente gruessas: Y siendo de frezno, por ser mas fuerte, lleve sus asserraduras, o taladros cubiertos con cera, porq̃ mas facilmẽte quiebre, quãdo la fuerça del toro fuere tãta, que quiera sacar dela silla al Cavallero, que en tal caso es mejor, que quiebre la lãça, y entre el toro. El hierro sea ancho, y puntiagudo, y cõ muy buenos filos. Sabido qual deve ser el cavallo, y la lança para torear, resta dezir, que tal deve ser el toro, para dar lãçada: y dezimos. Que deve ser grãde, gordo, y muy bravo: porq̃ el q̃ lo es, haze mas efecto, q̃ el Cavallero: porque con la braveza, y furia, q̃ entra, se mete la lãça por el cuerpo, y se atraviessa de parte a parte: lo q̃ no haze, el q̃ es mãso, que siẽpre entra culebreando, y torciẽdose de suerte, que no se puede hazer buena suer-

te.

Cavallo para torear, como â de ser.

Hierro de lança como a de ser.

te enel, q̃ en ēsta obra lo mas que el Cavallero haze, es tener buen tiento enla mano, para acertar a poner la lança en buen lugar, y alli tenerla firme, y fuerte: para que si encontrare con algun guesso, no le saque la lāça de la mano, sin que primero se quiebre. Y aviendo toro tal, como dezimos: lo primero que se deve hazer, en queriendo torearle, a de ser: Poner al cavallo los antojos, o espejuelos, de suerte que no vea cosa: y saliendo el toro a la plaça, o cosso, donde se uviere de torear, se yra el Cavallero a el con buen denuedo, y grāde determinacion llevando el criado de lança a la mano derecha, para tomarla, quando convenga, porque por este lado se toma mejor, y otro criado al lado yzquierdo para guarda, de lo que se ofreciere. Y advertira el Cavallero, que siēpre deve ganar dos cosas: la vna el sitio tomando el mas alto de la plaça, porque pueda mejor señorear al toro, y ver como le entra: y la otra, ganarle el Sol de suerte, que a el toro le de enlos ojos, y a el enlas espaldas. Ganado el sitio, y el Sol procurara dexar, q̃ el toro pare en vn lugar: y estando parado se yra a el cō determinacion, aunq̃ poco a poco, hasta ponerse tā cerca, que el toro ponga los ojos en el, y le aya de salir derecho: y viendo que quiere partir para el, que se conoce facilmente: porque siempre que quiere salir a hazer suerte, lo dize primero, y lo apercibe con las orejas levātandolas, y echādolas hazia adelante (porque como avemos dicho, todos los brutos muestrā, lo que piēsan hazer con las orejas) y assi viēdo que las menea, se apercebira el Cavallero, para recebir le tomādo su lança enla mano, y teniēdo los criados a su lado: porq̃ el toro le quiera, y le ētre mas derecho: y advirtiēdo q̃ no se a de tener el cavallo tan derecho cōtra el toro, q̃ inpida la vista al Cavallero, sino atravessado tā poco q̃ no se eche de ver, delos q̃ lo mirā. Y con esta

Sol, y sitio se gane al toro.

pos-

poſtura procurara, poner la lança en el cervíguillo del toro: porque ſiempre que quiere executar alguna herida, baxa la cabeça, y cierra los ojos, para con mayor fuerça hazer ſu golpe: y como halla la lança alli pueſta, ſe la mete el por el cuerpo, y ſe atravieſſa de parte a parte: y muchas vezes queda allí tendido, y clavado con la tierra. Y a de advertir el Cavallero, de poner el hierro atraveſſado, porque aſsi haze mayor herida: y aſsi meſmo quando uviere pueſto la lança al toro, la tenga firme cargando hazía abaxo con el braço, y con todo el cuerpo, y procurando ſiempre quebrar la lança: porque parecería muy mal en ningún caſo que ſea, ſoltar la lança de la mano, o que el toro ſe la ſacaſſe. Y ſi eſtando parado el toro no le quiſiere entrar, ſe tẽdra el roſtro del cavallo, y el hierro de la lança derechos contra el bolviendo ſiempre eſtas dos coſas a la parte, que el toro bolviere la cara: porque por qualquiera parte que ſalga acometiendo, no tome al cavallero deſarmado, o deſapercebido. Y ſi eſtando algun rato eſperando a que acometa: ſe canſare el braço de el Cavallero, conviene: que teniendo la mano junto al ombro baxe el codo arrimandolo al cuerpo, ſin hazer fuerça con el aſta, al punto q̃ el toro llegue: porque ſi antes apretaſſe la lança, le vendrían a faltar los pulſos, y la fuerça al tienpo demas neceſsidad. Y ſi el toro anduviere vagando por la plaça, dando bueltas por ella ſin pararſe en ningun lugar, ſe pondra el Cavallero en ſitio, que le pareciere conveniente (ſegun avemos moſtrado) de ſuerte que le gane el ſitio, y el Sol: y aſsi le eſperara, haſta que venga a el. Y tomara la lança con preſteza procurando, q̃ ſus criados de apie, y los Cavalleros, que anduvieren a cavallo, le aparten la gente, que le podria hazer inpedimẽto, aſsi para dar bien dada ſu lãçada, como para ſer mas bien

Hierro como ſe a de poner.

bien visto de todos los de la plaça. Y porque muchas vezes suelen entrar los toros muy levãtados de delante: es necessario tener cuenta, para no darles con el hierro en la frente, o para que con los cuernos no desvie la lança: y para esto se a de levantar algo mas de lo ordinario el hierro de la lança, y con buen conocimiento bolverselo a poner entre los braçuelos, o cervigullo. Y si para hazer esto, pareciere levantar algo el braço, para ponerlo en buen lugar, se hara: porque en caso que el toro entre muy encaramado, se permite, levantar algo el braço: que con esto se entrara con la lança, y el mesmo se atravessara. Y si acaeciere, que el toro entrando con gran de furia le desbaratare la lança, o se la sacare de la mano, o se la quebrare, sin averle herido con ella: no se le deve bolver el rostro, ni retirarse atras: antes deve dar de los pies al cavallo, y envistiendo con el toro pondra mano a la espada (que para esta obra deve ser ancha, y corta, y gran cortadera) y con ella le dara de cuchilladas: porq̃ demas que hazer esto, es menos peligroso, que retirarse, parece muy bien, que con esto se supla la falta, que en lo demas uviere: que a esto se a de determinar, el que sale en publico, a hazer semejantes obras. Mucha diferencia ay, entre los que tratã de dar lançadas, sobre qual es mejor: esperar el toro derecho rostro a rostro, sin torcer el cavallo, o tenerle vn poco atravessado, para ver mejor, quando, y como viene a entrar el toro: y a todos los mas les parece, que es cosa mas conveniente, poner el cavallo vn poco atravessado sobre la mano yzquierda: porque estando assi vee el Cavallero, venir el toro: para ponerle la lança en buen lugar: lo qual le podra impedir la cabeça del cavallo, si estuviesse muy derecho: demas que como las lanças para torear, no son muy largas, no alcãçariã a passar vn toro de parte a parte: antes lle-

Toro si entra muy levantado.

Lançada si se errare: que se a de hazer

llegaria el primero, a desarmar en el cavallo: o por lo menos saliẽdose por la parte yzquierda sacarle la lança de la mano: o darle con ella al cavallo en la cara al tiempo del salir. Y por huyr estos incõveniẽtes, se tiene por mejor: tener el cavallo algun tãto ladeado, y esto a de ser tan poco, q̃ no se eche de ver: y de suerte q̃ quede la lança algo apartada del rostro del cavallo llamãdola siẽpre a la mano derecha, y desviando algo el cavallo a la yzquierda: por q̃ quando el toro entrare con la braveza, q̃ suele, se meta por la lãça, sin que aya cosa, q̃ se lo inpida. Y demas deste provecho parece, que si el Cavallero errasse la lançada, podria salir mejor del toro desviãdo el cavallo sobre la mano yzquierda, dandole lugar a q̃ salga por la derecha. Otra diferencia ay, sobre el modo de poner a el toro el hierro de la lança, para herirle mejor, y que haga grande bateria: y vnos dizen, que se an de poner los filos derechos: y otros atravessados: pero lo mas comun, y mejor es: no ponerlos atravessados, ni derechos, sino algo ladeados: porq̃ assi se haze mas efecto. Otro genero de torear ay, q̃ no se vsa tãto, ni es tã estimado: y yo le tẽgo por menos peligroso, y q̃ no parece mal, y que se devia vsar mas de ordinario, q̃ es: torear con la lãça larga al estribo: lo qual se haze esperando el toro con el cavallo atravessado sobre la mano yzquierda, torciendo el Cavallero el cuerpo hazia el toro, esperando lo con la lança algo alta, a que llegue a executar su herida a la barriga del cavallo: y en aquel instante que uviere de levantar la cabeça, se le a de tener puesta la lança en el cerviguillo, o entre los braçuelos: que con la fuerça que se hiziere al levantar de la cabeça, se metera la lãça, hasta atravessarse con ella. El torear con rejones, o garrochones es mas ordinario: y con q̃ se pueden hazer muchas suertes, lo q̃ no se puede hazer con la lãça, q̃ aviẽdo toreado vna vez cõ ella, no se puede tornar

Hierro como se a de poner.



Torcer a los estribos.

nar

nar a dar fegũda lãçada, aviẽdo errado la primera: y aun en efte cafo fe fuele dezir: errar, y perfeverar. Lo qual no fe haze con el rejon, que fe pueden dar con el muchas heridas: Efto fe a de hazer, de la mefma fuerte que dan las lançadas, los que torean al eftribo, llevando cavallo que fea prefto, y cuydadofo: porque fino lo es, y guarda a fu feñor del peligro, lo mataran cada rato: porque es inpofsible, que folo el Cavallero haga efto, fi el cavallo no tiene cuydado de huyr. Otros dan las garrochadas a las ancas del cavallo, bolviendolo para q̃ huyga: y levantandofe bien en los eftribos procuran de tener el toro affentãdole el rejon en el cerviguillo: lo qual no fe tiene en tanto, como lo que fe haze a el eftribo. Y porque ay algunos toros tan livianos, y bravos, q̃ querrian acometer, a quantos cavallos ven, fe fuelen juntar feys, o ocho Cavalleros cada vno con fu rejon: y tomando en medio vn toro deftos le acometen todos andando a la redonda del: y afsi le matan (que es cofa, que parece muy bien) teniendo fiempre cuenta, de no dexar lo falir de entre ellos. El dar varadas a los toros, es otra Cavalleria, que haziendofe bien hecha parece muy graciofa: aunque fe a olvidado algo con el vfo delos rejones, pero no fe le puede negar fu bondad: por averfe de hazer con determinacion, y en cavallo, que fea ofado, y muy recatado, y como fe a de hazer es: Que llevãdo vna vara larga de minbre fe vaya el Cavallero roftro a roftro al toro, hafta que quiera al cavallo, y falga a el: y al tiẽpo que quifiere executar la herida, le dara el Cavallero con la vara en los hocicos, q̃ es la parte del cuerpo mas fenfible para ellos, y que con qualquiera pequeño golpe, que alli fe les de, huyen mucho: y fino pudieren darle alli, le den en los ojos, o entre los cuernos facãdo el cavallo adelãte, o fobre la mano yzquierda: y aun rebolviendo aprieffa fobre ella tornando fegunda vez a

Dar varadas como fe a de hazer.

buscar el toro, que ya avra salido huyendo del varazo por la mano derecha. Demas destas obras ay otra muy forçosa para la Gineta, que es: dar cuchilladas a los toros: porque todas las demas obras, que con ellos se hazen, son voluntarias: pero esta forçosa. Porque acaece muchas vezes, tomar el toro a vn hombre: y a de llegar forçosamẽte el Cavallero a socorrerlo, y esto lo a de hazer poniendo mano a la espada, y envistiendo con el a darle de cuchilladas: o viendo que el toro va alcançando vn hombre, meterse entre ambos dãdo al toro de cuchilladas, porque dexe el hombre. Y para hazer esto bien, deve ser (como avemos dicho) la espada corta, ancha, y de buenos filos: y para vsar bien della, se deve echar mano, o sacarla en vna de dos maneras: o por encima del braço, aunq̃ se suele cortar alguna vez: o por debaxo del mesmo braço, aunq̃ tanbien corren peligro de cortarse las riendas. Y assi el Cavallero se yra al toro rostro a rostro, y viendo que le sale bien pondra mano a la espada, y sacãdo lo que bastare el cavallo sobre la mano yzquierda, le tirara de reves vna gran cuchillada: Y si quisiere hazer esto a ancas bueltas, podra passandose vn poco adelãte del toro, para esperarle mejor, y tomar ayre, para cortar con mas fuerça. Otros ay, que aventajandose mucho en este exercicio esperan el toro rostro a rostro: y dexandole entrar por el lado derecho, sacan el pie del estribo de aquel lado, y poniẽdoselo al toro en la frente le dã vna grã cuchillada en el cervíguillo, q̃ se lo abren todo. Y porq̃ no parezca esto, hablar acaso: sabida cosa es, y oy bivẽ muchos en Sevilla, q̃ lo vieron hazer assi (como yo lo digo) a vn Cavallero de esta Andaluzia en la mesma plaça de San Francisco: y la cuchillada que dio, fue tan grande, que a poco rato cayo el toro muerto.

Dar cuchilladas alos toros

DE ALGVNOS AVISOS NEcessarios para hazerse buenos hõbres de a cavallo. Cap. XXIX.

COSA muy conveniente es: a el que quisiere hazerse muy buen honbre de a cavallo, saber por arte, y por muy buenos fundamentos, que tal deve ser el cavallo para el servicio de qualquiera ministerio, y como se deve enseñar para el, y el efecto que haze cada regla de Cavalleria, cõ que le uviere de dotrinar: porq̃ ay muchos, de los q̃ se estimã por entendidos en este exercicio, que si despues de aver hecho mal a su cavallo, les preguntassemos, lo q̃ an hecho enel, y porq̃ causa lo an hecho, no sabriã dar razon dello: por lo qual me parecio, advertir en este capitulo las razones, y fundamentos de algunas reglas, con q̃ se corrigen los cavallos viciosos, y se perficionã los domesticos: y aunq̃ algo desto esta derramado en diversos capitulos deste libro, toda via sera de provecho, tenerlo aqui recopilado: y assi dezimos, q̃ lo primero q̃ deve hazer el hõbre de a cavallo, a de ser: Saber buscar buẽ cavallo, q̃ siendo lindo de talle, y cõ devida proporcion de miẽbros, tẽga buen color: y q̃ sea ligero, fuerte, y animoso. Y hallado cavallo cõ estas partes procurara, ser siẽpre señor de su volũtad trayẽdole sujeto, y biẽ dotrinado: porq̃ el dia q̃ faltare la obediẽcia, no se puedẽ governar bien: y esto se a de procurar antes cõ buena maña, y artificio, q̃ con medios violentos: q̃ por esto se estiman en mucho las reglas de la Gineta, y por lo que ella se precia: y quando estos no bastaren, se vsara delos medios asperos, y violẽtos, de suerte que el cavallo sienta, que de fuerça a de obedecer por temor el dia, que no quisiere por amor, y blandura: aunque lo mejor es, procurar, lo haga por bien, y regalo po-

Honbre de a cavallo q̃ deve hazer.

Honbre sea señor de su cavallo.

niendo para ello todos los medios posibles, sin vsar cō los cavallos Ginetes cañones, ni frenos fuertes dela Brida, ni menos cabeçones, pensando con aquella violencia rendirlos, y sujetarlos. Y no se puede negar, que no es muy bueno: pues vemos con ello hazer admirables cavallos, pero a de ser, en los que para siempre uvieren de permanecer enla silla dela Brida, y no enla dela Gineta: porq̃ si a vn cavallo le rindē, y sujetā con vn frenazo fuerte: q̃ por lo menos pesa vna, o dos libras, y con el le hinchē la boca de hierro: si despues se lo quitan, y le ponē vn freno Ginete, que no pesa nada en conparacion del otro: esta claro, que a de sentir aquella novedad: y q̃ se a de descomponer con el estimādole en poco: y quā do pensaremos, que aviendo trabajado mucho avemos hecho algo, se a de tornar de nuevo a dotrinar con otros artificios, y industrias conformes a las reglas, y enfrenamientos de la Gineta. Esto me a hecho, entēder que es assi: aver muchos años, que vienen a esta Andaluzia muchos Picadores, y lo primero que hazen, para ajustar nuestros cavallos Ginetes, es: echarles el cañon, y cabeçon: con lo qual generalmente quieren, enfrenar todos los cavallos, que para mi es caso impossible, que solo vn freno enfrene todos los cavallos. Y puedo certificar con verdad, que no e visto cavallo, que assimado a la Brida quede perfecto, despues que le echan la Gineta: antes mucho peor que antes andava. Podra ser, que los Picadores, que aqui a Sevilla an venido, no ayan sido tan estremados Maestros, como convenia, para saber hazer vn cavallo de ambas silla: pero dexado esto, dezimos: Que el que uviere, de ser hombre de a cavallo de la Gineta, no deve ser colerico: porque jamas de hōbre sobervio se espero obra perfecta, mayormēte si le viene a las manos cavallo furioso, que recibiendo

Cavallo Ginete se haga cō poca fuerça.

Ginete no sea colerico.

demasiado castigo se enoja, y desespera con el, y se haze desbocado perdiendo el sentido: por lo qual es inconsideracion, hazerles mucho mal, porque demas que facil mente se lisian, y mancan, se hazen inpacientes, como se escrive de vn cavallo de Tiberio Cesar, q̃ encendiendose en coraje, por el demasiado trabajo que vn dia se le dio, echo fuego por la boca. Y demas que es de honbres inconsiderados hazer mucho mal a los cavallos, esforçar vn animal generoso como este, a que haga lo inposible, q̃ el daño que del resultare, no se puede atribuyr a mala fortuna, sino a temeridad de el que lo govierna: demas que el demasiado trabajo descaece la virtud, y cõ innumerables enfermedades se vienen a perder, y estragar, enpinandose, tomando bueltas, y tirando coces: asi que quanto es cosa conveniente el exercicio moderado, tanto es perjudicial: el apurarlos con demasiadas carreras. De donde se entiende, que el otro estremo de tenerlos en la cavalleriza holgando, y comiendo: es no menos dañoso, y ocasion de grandes enfermedades, como vulgarmente se dize por refran: que mas son los cavallos, que se pierden holgando en casa, que trabaxando en el canpo: porque quanto el cavallo es mas noble, y de grande espiritu, tanto menos quiere estar metido, y aprisionado en la cavalleriza: donde despues de aver comido su raciõ ordinaria, a de apetecer su natural: que es, correr, y saltar: asi q̃ el ocio a de ser poco, y el exercicio moderado. Sabidas estas reglas, que podemos llamar generales: si el Cavallero se quiere poner a cavallo a de mirar, antes q̃ suba en el: si las cabeçadas, freno, cinchas, estribos (especialmente el yzquierdo, sobre que se haze fuerça, al subir a cavallo) estã firmes, y biẽ puestas cada cosa en su lugar: y estandolo se pondra en el, y se afirmara en la silla, y aderesçara la capa, y la demas ro

Cavallo no se le haga mucho mal.

Cavallo no huelgue mucho.

pa:

pa: y hecho esto se ajustara en el cavallo con buen ayre, de suerte que parezca bien a todos: y estara sienpre con recato, para lo que se ofreciere: porque nunca se a de andar a cavallo con descuydo. Despues que comiẽce a andar, procurara hazer dos cosas inportantes, que son: no fatigar el cavallo con los pies, y traerla mano blanda, y templada, y concertada con ellos: con que le dara buen trefno teniendo grande animo para sujetar los cavallos sobervios, y amor, y blandura para regalarlos, por lo q̃ hizieren bien hecho. Y queriẽdo hazer mal al cavallo, o mostrarle alguna Cavalleria, se deve hazer con prudencia vsando delos remedios, y reglas conveniẽtes a la necessidad, q̃ se ofreciere: y sepase, que para qualquiera virtud q̃ se aya de mostrar, son necessarias dos cosas. La primera, que el cavallo tenga obediencia, enlo q̃ se le mãdare. La segunda, que el Cavallero tẽga solicitud en exercitarlo, y valor, para conseguir, lo que le preteñdiere mostrar. Sabidas estas cosas, q̃ son muy inportantes, se deve advertir, que los tres exercicios mas ordinarios, q̃ hazẽ los cavallos, son: correr, galopear, y trotar: y estas obras tienẽ estas calidades: la carrera es obra violenta, pero el cavallo la haze con seguridad, por serle muy natural: el galope es obra menos violenta q̃ la carrera, y el cavallo la haze cõ menos riesgo suyo, y del Cavallero, por yr mas sujeto, y recogido: el trote es obra mas templada que las otras dos, y de grande efecto: porque desembuelve, aligera, y fortifica el cavallo. Estas tres obras se suelen exercitar, y mostrar en diferentes lugares, como son: en tierra llana, en tierra arada, o sulcada, o en tierra pendiente cuesta abaxo: y cada lugar des tos haze diferentes efectos, y nos ayudan, para lo q̃ queremos mostrar: porq̃ en la tierra llana mostramos a correr cõ seguridad, y se puede galopear, y trotar derecho: y en tornos es sitio mas conveniẽte para los cavallos he-

Cavallero como a de hazer mal a cavallo.

Efectos de cada Cavalleria

chos. La tierra arada es buena, para hazer alçar los braços, y hazer meter, y derribar las caderas, y afirmar de rostro. El sitio pendiente, o ladera abaxo haze, que el cavallo meta mejor los pies derribando las caderas encorvandolas hasta el suelo: y afirma mucho la cabeça: y haze, que el cavallo vaya con mas cuydado, por el temor de caer en la falta de tierra, que en cada passo, o trãco halla: lo qual ayuda bien, para mostrar las corvetas. Y se passe, que el ser buen hombre de a cavallo, consiste, en conocer la condicion, y intencion de su cavallo: y en subir en el con buen garvo, y fuerça: y en ayudarlo, y castigarlo segun la necessidad, que se ofreciere supliẽdo con arte, y con presteza las malas inclinaciones de sus cavallos. Lo qual se haze con vno de tres generos de ayudas, o castigos, que de ordinario vsamos: que son, la mano yzquierda, los pies, y la voz. Y los efectos, que cada cosa de estas haze, son: la mano ayuda, y alienta el cavallo, para que vaya adelante: tira, para que buelva atras rehaziendose sobre la cola: y sirve, para hazer, bolver, y rebolver en los tornos, o bueltas. Y este vso de la mano es muy conforme a los tres movimientos ordinarios, y naturales de el cavallo, que son: yr adelante: bolver atras: y bolver a la vna mano, y a la otra. De los pies vsamos en otras tres maneras: o dando con ellos: o dando con los estribos: o castigando con las espuelas, que fue el total remedio de los cavallos floxos, y mal intencionados. De la voz nos aprovechamos en otras tantas maneras: porque con ella señalamos al cavallo, lo que queremos, que haga, y lo hazer y lo animamos, alentamos, y ayudamos, y tambien lo castigamos, y corregimos. Sabidos estos castigos, o ayudas, deve el Cavallero, con ellos hazer su cavallo, de manera que no solo con el ande bien: pero con todos los que en el subieren, que esta es falta, en que pecan

Efectos de la mano.

Efectos de los pies.

Efectos de la voz.

casi

casi todos los buenos hõbres de a cavallo, por mãdarlos tãbien, q̃ sino es a otro tal no obedece el cavallo, sin desconponerse en algo. Y dezimos, q̃ para cõservar el buen hõbre de acavallo su opinion, no deve quãdo saliere en publico, hazer mal en mal cavallo, sino q̃ sea muy bueno: y de quien tenga satisfacion, porq̃ ya es cosa sabida, y dicha de muchos: que no ay buẽ Cavallero en mal cavallo: y tãbien le advertimos, que no se encargue, para hazer, de mal cavallo, sino del q̃ entendiere, que puede ganar honra con el. Y advertimos, que sienpre q̃ uviere de hazer mal, o mostrar alguna Cavalleria al cavallo: a de ser, antes que le ayan dado de comer: porque la pesadunbre de la comida, y el yr hartos, y repletos, les impide su ligereza. Demas que la digestion no se puede hazer conveniente, por salir con el demasiado exercicio el calor natural fuera del estomago repartiẽdose por todo el cuerpo, y quedar la comida cruda, y indigesta: de q̃ proceden muchas enfermedades tã venenosas como la cevada, de q̃ Aristoteles haze mẽciõ en el libro de las maravillas de naturaleza, q̃ nace en la provincia de los Medos, q̃ mata los animales, y aves, q̃ la comen. Por lo qual es mas acertado, dar licion, o hazer mal en la mañana, antes que coman, o en la tarde mucho despues de aver comido. A este proposito se lee, que el Rey Ciro nunca permitia, dar de comer a sus cavallos, hasta que les avian hecho mal: y aunq̃ tanbien hazia esto, por tenerlos exercitados, es tã provechoso: q̃ toman los cavallos mas carnes, y las criã fuertes, y bien puestas. Y asi como es dañoso, dar de comer a los cavallos, y luego hazerles mal: asi es peligroso, darles de comer luego in cõtinẽte, q̃ le acabã de exercitar, porq̃ trae los mesmos inconvenientes. Demas de esto se deve, mirar el tiempo, en que se les haze mal: porque el demasiado frio, o sobrado calor, es dañosissimo, como lo son todos los es-

Cavallero no salga en mal cavallo.

Hagse mal antes de comer.

tremos: porque si en esta Andaluzia se haze mucho mal a los cavallos por el mes de Iulio, y Agosto, se vienen a aguar, y perder de encalmados, y faltos de aliento: por juntarles el trabajo con el calor, aviendolos de tener en este tiempo en lo fresco, y con frescos mantenimientos. Y assi mesmo el invierno, y su aspereza les es muy dañoso: porque como con el trabajo sudan, y luego les da el frio, los traspassa, y resfria: de que se vienen a aguar, y perder. Y por resolucion de este capitulo dezimos: q̃ el Cavallero, que uviere encontrado, o hecho de su mano algun cavallo de estremo, o que le tenga a su gusto, no lo deve prestar: porque sera impossible, bolver a su poder con la perfecion, y firmeza, que solia: antes se deve estimar, y guardar el cavallo de estremo con el mesmo recato, que el marido tiene a la muger, que quiere mucho, no dexandola de la mano, ni permitiendola yr a las congregaciones de los banquetes, y saraos: porque siempre buelven a casa con nuevas opiniones, y costumbres harto perniciosas. Assi que el que tuviere cavallo a su gusto, no acierta, en prestarlo: que tres cosas tiene cada vno licencia, de negar a vn su amigo, que son: la muger: la espada: y el cavallo.

Cavallo de estremo no se preste.

COMO LOS CAVALLEROS *se deven preciar mucho, de regalar sus cavallos, y como lo an de hazer, y se an de mantener.* Cap. XXX.

MVCHOS exemplos pudieramos traer, para persuadir a los honbres nobles, o Cavalleros ilustres, que es cosa de su profession, regalar, y pensar sus cavallos, para que en el tiempo de paz anden gordos, hermosos, y de lindo pelo: y en el de guerra fuertes, sanos,

nos, y ligeros. Plutarco refiere, lo hazian assi los Principes, y Reyes antiguos, contando que Athea Rey de Cytia se preciava grandemente, de peynar sus cavallos y de adereçarlos por sus proprias manos: y dize. Que estando entendiendo en estos exercicios lo entrarõ a visitar los Embaxadores de Filipo Rey de Macedonia: a los quales pregunto, si su Rey, y Señor hazia otro tanto, como el estava haziendo: dandoles a entender, que los Reyes no se deven despreciar, de pensar, y mãtener sus cavallos. Y encarece el mesmo autor, q̃ era tan grã de la inclinacion, que este Rey tenia a los cavallos, que estando cantando delante del vn grande Musico, aquien todos los que estavan presentes, loaron mucho: el afirmo con juramento, que de mucho mejor gana oyera rẽlinchar vn buen cavallo. Esta costunbre de pensar bien los cavallos los hombres principales, se vso mucho entre los antiguos. Y assi Aulogelio cuenta, que en Roma castigaron por justicia vn ciudadano Romano: porque estando el gordo traia su cavallo flaco: aunque el se defendio cõ dezir: que el se curava, y tenia cuydado de si, y de su cavallo lo tenia su criado. Y porque para regalo, y descanso de los cavallos es cosa muy conveniente, y necessaria las buenas cavallerizas: diremos ante todas cosas, como an de ser, y como se an de tener en ellas: y luego mostraremos, como se an de limpiar, y dar de comer: que todas son cosas muy convenientes, para cunplir con el titulo deste capitulo. Y assi dezimos, que pudieramos, escrevir muchas particularidades del sitio, o lugar, que deven tener las cavallerizas, para tener en ellas limpios, y regalados los cavallos: pero por no hazer en esto larga digression, mostraremos, como se hazen de ordinario. Genofon manda, se edifique, y hagã la Cavalleriza en la parte mas comoda de toda la casa, donde el señor della pueda ver a los ojos muchas vezes

Athea Rey de Cytia.

los cavallos, assí entrando, y saliendo, como estando en casa: porque demas que es contento, ver comer los cavallos, entẽdera, si los moços (que de ordinario son sus enemigos) les hurtan la cevada, y los demas piensos. Deve assí mesmo ser la cavalleriza grande, y muy ayrosa: aunque no con mucha lumbre, ni tampoco escura: tenga las ventanas, o lumbreras en partes, que los ayres entren por ellas, tenplados de invierno, y frescos de verano. El suelo quisieron algunos antiguos, que fuesse de tablones gruessos de roble, que es madera fuerte, que endurece las vñas de los cavallos: pero agora se hazen empedradas de guijas, o ladrillo: A de pender vn poco hazia los pies: porque los orines corran a vnas fosas, o sumideros, adonde se consuman, sin represarse a los pies de los cavallos: porque les ablandan, y podrecẽ los cascos, que por esto deven siempre estar limpias las cavallerizas, y muy enxutas, y que cada dia se saquẽ dellas el estiercol, que hizieren los cavallos. An de tener vnos tablones fuertes, en que esten travados los travones: porque los cavallos no se lleguen vnos a otros, ni se puedã rascar en las paredes. Los pesebres devẽ ser conforme a la disposicion ordinaria de los cavallos, no haziendolos muy altos, ni muy baxos: y porque en esto ay muchos pareceres, referiremos algunos dellos. Laurẽcio Rusio, y el Crecentino dizen: q̃ el pesebre sea muy baxo junto al suelo, porque el cavallo baxe la cabeça, y estienda el cuello: porque assí lo adelgaza, y descarga de delante, y queda el cavallo mas ligero, y engorda las caderas: porque no trabajãdo con ellas acude allí mas carne. Anatolio tiene lo contrario, y manda: que el pesebre sea alto, porque el cavallo no se encabestre, ni trabaje tanto con los braços, y tenga el pescueço alto, y engallado, que parece muy bien. Vrgilio es deste parecer: y por epiteto llama al pesebre alto. No seã los pesebre

Pesebres como an de ser.

breras metidas en el gueco de la pared: porque no se rasquen las crines, y copetes: ni se den con las rodillas en las delanteras de los pesebres, sino que sean fundados sobre arcos de ladrillo, o de piedra. Tengan tablones fuertes, donde se pongan argollas, o sortijas, para atar los cavallos a dos cabestros, y con fuertes jaquimas dobladas, porque esten mas seguros. Tengan sienpre sus travones, y sueltas, porque es muy buena prision: porq̃ con ellas no tirã pernadas a otros cavallos, ni a los hõbres, y estan bien puestos de pies, y manos, que es cosa muy ordinaria: y sino quisieren, tenerlos con sueltas, porq̃ dizen: se hazen cascorvos, les pongan maniotas. Asi mesmo deven tener los moços de cavallos en la cavalleriza, en q̃ poner los adereços, y instrumentos, con que an de linpiar, assi almohaças, mãdiles, paños, o fieltros, peynes, esponjas, y corchos, con que an de linpiar, repelar, assentar, y pulir el pelo a los cavallos: y deven tener muy gran cuenta, con q̃ no se enciẽda algun fuego en la paja de la cavalleriza: porq̃ seria dificultoso de remediar: y para esto se tengã en ella lãparas, o linternas. Dicho esto resta, mostrar, como se an de linpiar los cavallos: para lo qual es de saber, q̃ los Cavalleros no los deven fiar de solos los moços de cavallos: porq̃ los mas dellos, o casi todos son enemigos capitales de los cavallos, que curã: porq̃ vnos les hurtan la cevada: otros la paja: otros no los linpian: y los mas les dã de palos, y hazẽ otros malos tratamiẽtos, con q̃ los echan a perder. Y cierto q̃ se puede dezir muy bien: q̃ el q̃ tiene cavallo a gusto, y se olvida del, q̃ tãbien se descuydara de si: y por esto estaran presentes los señores, o sus Cavallerizos, a ver linpiar sus cavallos. Porq̃ demas de ãdar biẽ linpios las fricaciones, q̃ se les hazẽ linpiãdolos, y mãdilãdolos, siẽdo como an de ser, no solo aprovechã para la linpieza del

Como se a de linpiar.

Fricaciones provechosas. del pelo, pero es singular remedio para la salud, y para que engorde el cavallo, que estuviere flaco: y para que sane, el q̃ estuviere enfermo: y assi la primera cosa q̃ se hiziere enla mañana, sea; sacarlo dela cavalleriza cõ su freno, o cabestro, y atarlo a vna argolla, donde le sacudirã el polvo con el mãdil, y lo començaran a linpiar con el almohaça (que oy se vsa) que es diferente, y mejor q̃ las que los antiguos vsaron: que erã vnos palos hechos a forma de cuchillos, con que alçavã, y linpiavan el pelo: y despues con ciertas cortezas de palmas de datiles lo assentavan, y pulian. Almohaçado muy bien el cavallo hasta que no salga polvo, lo mandilaran: porque el mandil limpia la grassa, que no pudo sacar el almohaça: y despues de mandilado, lo repelaran, y tornaran a assentar el pelo con los instrumentos necessarios: q̃ por no gastar el tienpo en cosas tan manuales, no las dezimos. Limpio, y peynado el cavallo lo cubriran (el verano) con vna manta de lienço, que demas de guardarle del polvo, lo defienda de las moscas, y tavanos: y el invierno le añadiran otra de xerga por el frio: y en todo tiempo se le ponga paño de cabeça, porque le assiẽte las crines, y anden limpias. Y hecho esto, le bolveran a la cavalleriza, adonde ya avran alçado la cama, y barridola *Cama como se a dehazer.* muy bien, y lo ataran a dos cabestros. La cama, que se les a de hazer, a de ser de paja, alta, y blanda: porque se quieten mejor. Y antes que tratemos de los mantenimientos, que se les devẽ dar, tornamos a encargar, que enla cavalleriza no se les hagã malos tratamiẽtos: porq̃ por huyr dellos, se dã, y lastimã enlos pesebres, con q̃ tacilmente se mancan, demas que cobrã temor a los q̃ los curan, que es cosa, que se deve huyr: antes procurar grande amistad con ellos. Y a este proposito dezia vn gentil hombre, que el que quisiere, que su cavallo se rego

regozije, quando le viere: tenga costunbre, de darle a comer hojas de borrajas, y la florezilla del tarahe. Y es tan inportante en los cavallos el buen tratamiento, que sin el nunca medran, ni engordan, que por esso se dixo: Que no con solo pan bive el honbre, ni con sola cevada engorda el cavallo. Y porque de aqui adelante avemos de tratar de los piensos, que se pueden dar a los cavallos: encargamos, que todos ellos se les den muy linpios: y que los pesebres lo esten sienpre, porque el polvo, y tierra, que se les da en la comida, les causa tosse, muermo, y otras muchas enfermedades. Y dōde ay poca curiosidad, y policia, dexan entrar enlas cavallerizas gallinas: las quales buscando en los pesebres el grano, q̃ dexan los cavallos, se ensuzian en ellos, o se les caen algunas plumas, que comiendo los cavallos lo vno, o lo otro: les haze daño, hasta llegarlos a la muerte. Assi mismo les es muy enojoso, tener cō ellos enlas cavallerizas puercos: porq̃ su gruñido, y olor los aflige, enflaquece, y consume. Y assi como los cavallos se dessazen con la compañia destos animales, se huelgā con la de otros: como son los cabrones, y carneros: y los que se precian de buenos Cavallerizos, los deven tener sienpre entre los cavallos: Y yo e tenido muchos enla cavalleriza, y los e visto siēpre tan compañeros con ellos, que comiā juntos en los pesebres, y dormian en sus camas: y aun afirman algunos autores, que no solo es grata esta compañia a los cavallos, pero muy saludable. Dicho esto se deve saber, que el mejor mantenimiento, y mas natural para los cavallos es la cevada, porq̃ es mantenimiēto templado para ellos, y los engorda, y sustenta, y trae sanos, y fuertes. Deve ser gruessa, blanca, limpia, y de buen olor: y que no sea agra, como suele ser alguna, que se coge en la sierra. La cātidad no se puede señalar, por

que.

Piensos se dē limpios.

Cabrones, y carneros amigos de cavallos.

que a cada cavallo se a de dar, la que pudiere digerir: pero lo ordinario es celemin y medio. La paja se a de dar muy limpia, y çarandada: y para cavallos regalados es mejor la cevadaza: porque dizẽ, es mas gustosa: sea larga, y blanda: porque pone mucho costado: y si fuere para cavallos de trabajo, se les de trigaza, que es de mas fuerça, y pone las carnes enxutas, y de mas fuerça. Muchos pareceres ay, sobre la cantidad de vezes que se an de dar los piensos, o comidas: porque vnos quieren, se de en dos vezes: vna a la mañana, y otra a la noche: porque assi tienen lugar de digerirla, y la comen con gana. Otros quieren, que sea en tres, como es ordinario dandoselo en la mañana, medio dia, y noche: y en esto dezimos, se guarde la costunbre, con que an criado el cavallo. Y para hazer burla de alguno, y que entienda, q̃ su cavallo se le a caydo muerto: se suele echar entre la cevada la Sienpreviva, la qual adormece el cavallo de suerte, que parece esta muerto: y para tornarlo en si, le laven las narizes con vinagre fuerte. El trigo dize Galeno, que es dañoso a los cavallos especial el verano, y en tierras calientes: pone lomos, y mucha fuerça, y buẽ brio a los cavallos viejos, y floxos: aunque haze alvarazos, y da torçones: es bueno remojado, y serenado, o cozido con azeyte, y salvados: y si lo dieren crudo entre la cevada, pone mucho animo: pero an de dar primero de beber al cavallo. El centeno comen bien los cavallos: dase cozido, y abahado con algun salvado: duermẽ mucho con el, aunque se hazẽ floxos, y peligordos: es bueno para cavallos furiosos. La avena es muy buena para dar el verano: dase remojada, y despues seca al ayre: no se quiere hazer mucho mal, miẽtras la comen: porque adelgaza los cascos. Los yeros engordan bien: danse crudos, o cozidos con salvados, sino sea remojados: son

Trigo como se da.

Centeno.

Avena.

Yeros.

bue

buenos para cavallos tibios, y para potros: porq̃ ponen brio, y buen pelo, y purgã el cuerpo, y matã los reznos por el azedo que tienen: y por esto calientã la boca. Panizo, mijo, y escaña comen muy bien los cavallos, y engordã mucho con ello: dase en la forma q̃ se da el trigo. *Panizo mijo escaña.* Las havas son muy buenas, aunq̃ crian sangre melãcolica: son calientes, y ventosas: aunq̃ sabrosas a los cavallos, y mulas: danse crudas, y remojadas, o cozidas con azeyte, o tocino, y con salvado, o sin el. *Havas.* Los garvanços es buen pienso para los cavallos peligordos, o que tienẽ el pelo largo: y mas si les dan con ellos passas. *Garvãços.* Las çanahorias son buenas, purgã con ellas los cavallos: dase cruda, o cozida con salvados: no se dẽ las hojas, q̃ son muy frias. *çanahorias.* Los cardos engordã mucho: danse crudos, o cozidos cõ salvados. *Cardos.* Los melones es muy buen piẽso en las fiestas de verano cortados, y con salvado: dãdo primero a beber al cavallo. *Melones.* Las uvas son buenas con salvados, o sin ellos. *Vvas.* La bebida del cavallo sea agua vn poco salobre: porq̃ es gruessa, y engorda mas que la delgada: sea muy linpia, aunq̃ el cavallo de su natural conplesion la enturbia cõ las manos, quãdo la bebe en algun rio, o arroyo. *Agua como se a de dar.* El agua dulce, y coriente es tambien buena, y saludable para los cavallos: porque penetra, y refresca las entrañas, y se deve dar en el verano: y sobre todo se guarde la costumbre, que ay de dar al cavallo: la vna, o la otra. En el invierno dizen algunos, que se de a beber despues de aver comido, y en el verano antes: pero siempre se procure, bebã mucho: porque con el agua engordan, y hazen costado: En la bebida del agua se dã muchas cosas: y dellas diremos algunas. Tomẽ vn quartillo de harina de trigo, y medio de azeyte, y algun açafran: y echado todo en el agua se lo den al cavallo tibio el invierno, y frio el verano. En el invierno tomen vna grande escudilla de harina de centeno, y vn pedaço

de

de levadura, y cantidad de azeyte muy bueno, y despues de aver dado vn hervor, lo den al cavallo. En todo tiempo es muy provechoso dar harina de trigo, o de cevada, todas las vezes que el cavallo bebiere, assi en la mañana, y noche, como entre día. El mejor brevajo para los cavallos flacos es, darles cada día en el agua medio quartillo de muy buen azeyte: y si quieren, beber vino, mejor: porque los limpia, y engorda. No escrevi mos innumerables receptas de brevajos, y bebidas, por que con estas pocas se podran engordar, todo lo que quisieren. Y porque muchas vezes los cavallos con la diversidad de comidas, y brevajos se enpalagã, y seles quita la gana de comer, y beber: les lavaran las bocas muy amenudo con vn lavatorio comun: o con vino, y sal: o se tome cantidad de neguillas, y echenlas en vino, y azeyte, y haganselas tragar: porque es singular remedio, para bolver la gana del comer. Resta agora dezir, como se les a de dar verde a los cavallos, para purgarlos de los humores recogidos en todo el año: y sobre si es bueno, dar verde cada año, o no, ay muchas opiniones: y aun los grandes Albeitares dizen, que si no se diera verde a los cavallos, no ganaran ellos de comer, y en verdad que entiendo tienen razon: pero esta ya en pratica, y los cavallos hechos a ello. Y aunque muchos antiguos, y modernos an escrito el orden de darlo, seguire a los que me parecieren mas conformes, a lo que oy se vsa, para tenerlos gordos, y preservarlos de algunas enfermedades. Absirto escriviẽdo a Orion Marcelo dize: Que puesto el cavallo en cavalleriza conveniẽte le comiencen a dar alcacer: el qual si fuere de trigo, sera mucho mejor que de cevada: y si fuere sembrado junto al agua salada, sera mas sabroso, y provechoso, sin darle con el otro ningun mantenimiento. Estos verdes se suelen dar dos vezes al año; vna por Todos Santos: y otra que

Verde como se a de dar.

que es mas ordinaria por Março. La primera basta darselo ocho, o diez días, y a los cavallos nuevos, y potros. La otra se de quinze, o veynte días, o los que mas pareciere, vsando desde el primero día lavatorios para la boca, como son los comunes de sal, alunbre, oregano, miel y vinagre: porque estas cosas les aprietã, y refrescã las bocas, y no dan lugar, a hazer llagas, ni escalentarlas: y quitan la dentera, que causa el verde. Al cabo de estos días (si pareciere conveniente) le sangraran de la tabla conforme a la necessidad del cavallo, y a su edad, y disposicion: aunque en esto ay muchos pareceres. Porque vnos, como Absirto, mandan, que primero que entren los cavallos en el verde, se sangren de vn pecho, o de la boca, o de la tabla: porque saliẽdo la sangre vieja, y mala engendrada de mãtenimientos malos, y secos, se quede con la buena criada con buen mantenimiento. Otros que siguen la comun opinion, no quierẽ, se quite al cavallo la sangre, sino fuere, quando el lo pidiere: y assi me lo parece, que conviene. Y dize Hierocles, que hallo vn libro dedicado al Rey Antigono: en el qual se mãdava, que con la sangre, que sacaren al cavallo, mezclẽ salitre, vinagre, azeyte, y guevos, y con ello muy batido vnten el cavallo, y lo pongan al Sol, y le assienten el pelo con la mano, para que se arranque, y salga otro liso, nuevo, y delgado. Sangrado el cavallo, se le podria dar alguna cevada añadiẽdosela poco a poco, hasta bolverle su racion ordinaria dandosela muy lavada, y remojada, y seca al ayre. Y adviertase, q̃ es provechoso, quãdo le dieren cevada, le dexen vn rato, sin darle alcacer: porque tenga lugar de digerirla, y no se corronpa con la yerva: que le seria muy dañoso. A los cavallos viejos, no ay para que, tenerlos tantos días, sin dar cevada, como a los potros: antes yo la suelo dar desde el primero

Cavallo quãdo sea de sangrar.

Cavallo dever de quãdo se le a de dar cevada.

dia: y a los vnos, y a los otros los tẽdran abrigados, si hiziere frio: y se lavẽ, y refresquen, si hiziere calor: porq̃ el verde es todo sangre, y arde, y fatiga el cavallo. A muchos parece, que el cavallo no se linpie todo el tiempo que estuviere por sangrar: por causa de q̃ no se les hagã ronchas: y porque el polvo, y barro, q̃ coge el cavallo el tiempo que no se linpia, haze arrancar el pelo viejo, para q̃ nazca otro nuevo: aunque yo soy de diferẽte parecer, que este haziẽdolos linpiar, mandilar, y lavar desde el primero dia. Otros deshierran sus cavallos enel verde, para que salgã por alli los humores malos, y viejos: lo qual tẽgo por inconsideracion, y que no se deve hazer. Tanbien quisieron los antiguos, q̃ primero que se diesse el verde, se purgasse el cavallo con algunas medicinas purgativas: lo qual no se vsa en nuestros tiẽpos: y ni mas ni menos mandaron, q̃ le echassen por las narizes ciertos generos de polvos, como son: la rayz de la coscoja: o polvos de torvisco molidos con pimienta, y oregano: y otras cosas, que a mi ver son mejores, para cavallos, que pacen en los prados, que para los que comen verde enlas cavallerizas. Y sobre todo se encarga, para que el cavallo salga gordo del verde, que lo dexen muchos dias holgar, y descansar: porque no ay ningun remedio mejor, que quemarles la silla.

Cavallo q̃ come verde, si se a de linpiar.

Purgas para el cavallo.

DE LAS COSAS QVE SE DEVEN *advertir, antes que se conpre el cavallo; y delos engaños que suelen hazer, los que los venden.*

Cap. XXXI.

VNA delas cosas, en que mas vezes se engañan los honbres es: en el conprar cavallos, porq̃ no sabiẽdo

do las partes, que en ellos se an de escoger: toma lo primero que les viene a las manos: y por escusar esto, me parecio, hazer capitulo particular dello, adonde mostremos las cosas, que deven advertirse, antes que se conpre cavallo, para escogerlo bueno. Y assi mostraremos, en quantas maneras se a de ver, el que se uviere de conprar, y las cosas que se an de saber assi por relacion, de los que le conocen, como por conjecturas, y buena pratica: como viendolos por los ojos: aunq̃ en todas estas cosas suele aver mil engaños, y trampas, como luego mostraremos. Y para escusar algunas dellas, sea de ver el cavallo por lo menos tres vezes ẽ diferẽtes días, o oras: porque es ordinario, verle vna vez, y parecer en estremo bien, y conprarle por sola aquella vista, y despues ser muy malo, y quedar engañado: porque esto va en la disposicion de el hombre, que lo conpra, o en la del cavallo, que aquel día se quiso vender. Y demas de esto se a de ver cada vna de estas tres vezes en otras tres maneras: La primera, viendolo atado a la argolla: adonde se advertira la compostura, y perfecion de mienbros, que en el capitulo quinze del primero libro mostramos: y si tiene todas las demas cosas, q̃ alli espressamos, segun que los Filosofos las pintaron: viendo y conociendo ante todas cosas la edad, porq̃ si es viejo, esta sujeto a mil enfermedades, y a bivir poco. La segunda, se vea atado al pesebre, adonde se considere: si es manso: y si esta bien puesto de pies, y manos: y como come la cevada: y si la muele bien con las muelas, porque como Pedro Crecentino refiere: los cavallos, que comen poco, y mal, son perezosos en sus operaciones: Porque de el poco comer vienen, a tener poca fuerça, o a ser lerdos. Tambien se mire: si los escrementos, que estercola, estan bien digestos, o si suelen mal:

Cavallo como se a de ver para conprar.

o si la cevada sale entera, sin que el cavallo la aya digerido: y procurese ver, como orina, incitãdolo para ello con algun silvo, o sonido de boca, q̃ se les suele hazer: o echãdole debaxo vn poco de estiercol. La tercera manera, como se a de ver el cavallo, es debaxo de la silla: y para esto se vea, como le echan la silla, y si la sufre bien: y assi mesmo si se dexa cinchar. Hecho esto se advierta: si se dexa enfrenar bien, y poner las cabeçadas: y sobre todo se vea con cuydado el freno, y de que hechura es: porque della se conocen muchas vezes los defectos y vicios, que tienen, tomãdo informacion si lo enfreno honbre de acavallo: y viendo si la boca es bien formada, o si tiene llagas, o la lengua cortada. Y vean, si con siente subir en el desde el suelo, y desde el poyo: y no so lo se a de ver esto, quando esta holgado, pero quãdo le an hecho mal: porque entonces (como Genofon refiere) huyẽ los cavallos, de lo que les a de tornar a fatigar, y dar mas trabajo. Y advertiran, si al sentarse en la silla, es blando de lomos, porque es malo: aunque los cavallos, que lo son: suelen ser corredores. Subido que ayan en el veran, si el huello de pies, y manos es firme, alto, y abierto: y si saca las manos derechas, y levantadas, y los pies abiertos. Si es enhiesto, y levãtado de delante: y si esta firme del rostro, y trae buena boca, justa, y cerrada: y que huelle con mucho brio, y cordura trayendo la cola bien puesta, y que al hollar no haga escarceos. Assi mesmo se vea, si trotando trae los braços sueltos, y ligeros: y si los galopes son briosos, menudos, y sobre los pies abriendo las piernas: y si quando corre, corre menudo, y apriessa, y sobre los pies: y parando por el mesmo orden, y con gran firmeza de rostro. Y sobre todo se vea, si sufre las espuelas, o da de la cola con ellas: mirese, si sale bien de entre otros cavallos, o si es rixoso con

Cavallo se vea debaxo la silla.

ellos:

ellos: y si es mal acondicionado con los hõbres. Adviertase, si al passar por su casa, se quiere entrar en ella: o si al correr, se repara a su puerta: porq̃ esto hazen los cavallos floxos, y mal intẽcionados. Y vease, q̃ en las obras que hiziere, ande sin enojarse con el freno, ni con el castigo, q̃ se le diere: ni relinche en la ciudad, ni fuera della: y procurese saber, si es de casta conocida, de quien se tenga buenas esperanças: o si el por si es tan bueno, y de tan buenas obras, q̃ se estime en mucho. Vease, si es castigado dela cola: o si se assonbra: o si es mal intencionado: lo qual se conoce enel movimiento delas orejas, o en el mirar delos ojos, o enel guardar dela cola. Y sobre todo se vea, si con el castigo se enoja demasiado: y si le dura el enojo, porque es tambien señal de cavallo floxo y mal intencionado. Vease, si orina amenudo: porque es señal, que tiene torçon, a que los cavallos estan muy sujetos. Alcenle los pies, y manos, para ver, si se dexa herrar. Y vease, si andando, o corriendo se deshierra: y en lo que toca a la sanidad, lo remitimos a los Albeitares hasta que en libro particular tratemos dello. Y en resolucion dezimos, q̃ nadie presuma tanto de si, que piense, que no le pueden engañar: porq̃ certificamos, que la mayor parte de el conprar bien, consiste en ventura: porque los cavallos tienen dias, en los quales ellos mesmos se quieren vender, y son los que nos engañan andando bien vn rato, despues de aver sido traydores toda la vida. Pero con todo esso dezimos, que el cavallo se a de escoger, q̃ sea grande, y de grande espiritu: bien acostunbrado, y obediente, mãso, ligero, y de buena voluntad: de buena boca· fuerte de pies, y manos, y rezio de lomos: y sobre todo hecho de mano de honbre de a cavallo, q̃ esto no se paga con ningun dinero Y teniendo el cavallo estas partes se puedẽ aventurar, a conprar lo para qualquiera Principe: sino hazẽ como el otro dis-

Cavallo como a de ser: para conprarle.

creto Doctor, que aviendo examinado gran rato vn cavallo para conprarlo, al fin se resolvio, de no tomarlo: porque tenia los estribos largos. Dicho lo que sea de mirar, antes que se conpre el cavallo: diremos los engaños, que de ordinario suelen hazer, los que los venden: porq̃ es la mercaderia, donde mas fraudes ay, y menos verdad se trata encargando la conciencia. Porq̃ es muy ordinario, dezir mal del cavallo de mi enemigo siendo bueno, solo porque es de mi contrario: y otras vezes dezimos bien del cavallo de nuestro amigo, o pariente siẽdo malo, porque lo venda biẽ: con lo qual engañamos al conprador, y quedamos obligados a restituyrle aquel daño: porq̃ lo conpro, y dio su dinero, mediãte que nos creyo, lo que le diximos. Y demas desto los que tienen cavallos mancos, los quieren vender como sanos: y si tienen los cascos llenos de cercos, y preñaduras, los hazen escofinar, hasta ponerselos lisos, y linpios: aunque por esto ay graves penas. Si son floxos los braços, les dan con los estribos, o espuelas, para que cobren brio, y alcen las manos. Y para remedio desto dize Laurencio Rusio, que se hagan dos cosas: la vna, hazer parar el cavallo, para ver, si tiene las manos puestas parejas en el suelo, sin menearlas: porque a el que le duelen, ni las puede tener quedas, ni parejas: sino sustentando se sobre la vna descansando la otra del dolor que sientẽ. La otra, que les hagan andar muy de espacio con la rienda larga: porque asi se vee, si blandea, o esta sentido de los braços. Otros, para encubrir la edad del cavallo, le liman los dientes cortandole del largo dellos, y con el mesmo buril, que se los corran: les ensanchan las enzias de junto al nacimiẽto de los dientes. Quãdo son boquimuelles les dan fuertemente de los pies, haziẽdo q̃ con el temor de las espuelas pierdan el miedo de la boca, y alcen; y afirmen el rostro. Quando es blando de lomos,

Lo q̃ se a de hazer, para escusar ẽgaños.

mos, no se asientan sobre ellos, sino se arriman al arzon delantero. Si el cavallo da de la cola, se la atan por entre las piernas, o castigan della cortandole los nervios, con que la menean: aunque en algunas partes no lo tienen esto por defecto, como no lo es en la Nueva España: donde todos los cavallos son castigados. Porque no se echen en el agua, quando passan por ella, lo passan corriendo, y lastimandole con las espuelas. Si el cavallo llega, adonde se suele assombrar, o hazer alguna ruyndad, le dan fuertemente de los pies, por encubrirle aquella falta, alçandole la mano, y dandole de vozes: con que le divierten de aquel pensamiento. Si el cavallo corre poco, le ponen cascaveles; o hazen, que otro cavallo corra primero, o corren parejas, o lo llevan al lugar, adonde esta mostrado a correr. Si tiene mala boca, o no para: hazen que al fin de la carrera se ponga vn hombre, que le hable, y le detenga: lo qual hazen facilmente teniendolos acostumbrados a ello. Si el cavallo trae la boca seca, y pasmada, le echã en ella sal, o miel, o le dan vn pedaço de pã, para q̃ haga espuma, o le ponẽ muserolas de hierro cubiertas cõ cuero, de manera q̃ no se parezcan. Si el cavallo es muy grãde, le ponẽ silla grande, q̃ le cubra su longura, y quede redõdo. Si son zaynos, les hazen artificialmẽte blãcos, y señales: y al cõtrario si son argeles, o tienẽ otros blãcos, se los tiñen, y encubrẽ. Si son lerdos, les dã delas espuelas, dõde no ay gẽte, para q̃ quando la aya, tengan miedo dellas. Si son rixosos con cavallos, o mal acondicionados con los honbres, los castran, o castigan fuertemẽte atemorizandolos con la voz. Si tienẽ alvarazos, se los tiñen: si les falta cola, se la enxierẽ con la de otro cavallo: si tiene alguna buelta, se la consientẽ bolviendolos a la mano, q̃ ellos quieren. Y con saber, y entender todos estos fraudes, no nos aprovechan: porque

Engaños diferentes.

o nosotros nos descuydamos, o ellos que los venden, saben otros muchos, que no advierten los honbres honrados: porque no estan hechos a engañar a nadie.

COMO SE AN DE PRESERVAR *y curar los cascos delos cavallos, y como se an de tratar; quando bolvieren a su casa muy cansados.* *Cap.* XXXII.

POR vltimo capitulo, y resolucion de este libro me parecio, escrevir algunas particularidades necessarias, y concerniẽtes a qualquiera hõbre de acavallo, por ser razon, las sepa para el tiẽpo de necessidad, y para no acudir cõ cada cosa a los Albeitares: antes saberselas mãdar, quãdo convenga. Y aunq̃ enlo q̃ toca al herrar, pudieramos dezir algo, rẽgo por mejor, dexarselo a ellos, pues es su oficio. Pero sepa el buẽ Cavallerizo, q̃ deve buscar Albeitar, para herrar sus cavallos, q̃ demas de ser muy buẽ oficial, sea su amigo, honbre de bien, y de buena conciẽcia: porq̃ teniendo estas partes hara bien hecho su oficio: assi enlo q̃ toca a ver sus cavallos de sano, y curar le sus enfermedades: como enlo q̃ toca a herrar los de espacio, mirãdo bien lo q̃ haze: q̃ los Herradores famosos yerrã mas vezes, porq̃ acuden a ellos mas cavallos: y por la priessa, y la ganancia enclavã, y pierden mas cavallos q̃ otros. Pero advertimosles, q̃ hierrẽ con buenas herraduras, bien adereçadas dexãdo hierro don de conviene, y quitandole donde no es menester, echãdo buenos clavos, y delgados, y sin hojas. Demas desto les encargamos, q̃ hagan cinco cosas, que a mi me parecen muy convenĩẽtes. La primera, q̃ se hierre el cavallo a menudo: porque estando muchos dias sin herrar, crece el casco demasiado, y descõpone la forma: que es

Albeitar a de ser amigo: buẽ oficial: y de buena conciencia.

Albeitar deve hazer cinco cosas.

cosa, q̃ mas cavallos echa a perder: porque desconpues ta vna vez tarde se tornara a formar como antes. Y vno delos errores, que en esto se vsa es: traer largos los cavallos. Lo segundo, que si fuere posible, no echen ningun clavo de la media mano atras, que para mi lo tengo por muy convenie᷉te cosa: porque los clavos echa᷉dolos traseros hazen cabecear la herradura, y trabajar mucho las manos: de donde se viene᷉ a abrir quartos, o hazer bexigas: porq̃ la parte del casco donde se abren de ordinario los quartos, es la mas delgada, y flaca: y si fuesse posible, ni alli a de llegar, ni tocar la herradura, ni entrar clavo, porq̃ con facilidad abre, sino es siendo el casco muy fuerte: y por esta mesma ocasion sera provechoso, que las herraduras vayan sienpre algo boladas. Lo tercero, q̃ la herradura se ponga gueca, porque el traerlas assentadas, es dañosissima cosa, y causa gra᷉de dolor, y llama humor al casco, y haze cogear el cavallo. La quarta, que todas las vezes, que pudiere ser sin perjuyzio notable del cavallo, se claven los clavos en la madera nueva antes que en la vieja, y podrida: porque asgan mejor, y no se deshierren amenudo. Lo quinto, y vltimo dezimos, que bien saben los Maestros desta arte, que vnas vezes conviene, guardar el huello al cavallo, y otras no: porque ellos son ministros de naturaleza, que pueden enderecarla, en lo que ella errare, haziendo derecho al cavallo que nacio yzquierdo: y yzquierdo al que es estevado. Y tengo por cierto, que asi como se remedian algunos cavallos guardandoles su huello natural, se estragan, y pierden otros muchos, por no enmendarles el defecto con que nacieron. Y assi el prudente oficial deve acudir sienpre a remediar, lo que mas conviene. Y porque el Herrador a de herrar, y el Cavallerizo a de conservar, y guardar los cascos, por ser el cimiento, o fun- *Albeitar Ministro de Naturaleza.*

damento, sobre que carga la grandeza, y inmensidad de el cuerpo del cavallo, y lo que le fue dado para causa de su fortaleza, y ligereza: diremos, lo que se deve hazer para su sanidad, y para curarselos, quando estuvieren enfermos: y para esto diremos primero, como se conocera, si los cascos son buenos, o malos. Y dexada la Teorica de la compostura de la mano, o casco con aquellas quatro calidades de tapa, sauco, palma, y ranilla tantas vezes repetida de los Albeitares, y aun de los que lo quieren parecer: tomamos solamente las muestras esteriores, como son desherarse amenudo: y con poca ocasion tener cercos, o ser berrugosos, o tener quartos, o otras cosas semejantes: porque no importa, que el casco sea negro, o blanco, o armiñado, que generalmente de los vnos, y de los otros los ay buenos, y malos: pero lo vno, o lo otro se conoce facilmente, quando el casco es bien maciço, y fuerte, liso, y bien formado, y con buen talon: y que al cortarlo tiene buen temperamento, sin ser blando, ni demasiadamente seco, al contrario de los que tienen perdida la forma, y descompuesta, y destemplado el casco con demasiado humor; que a el baxa, que les causa; vnas vezes dexarlos tiernos: y otras vedriosos, que qualquiera de estos estremos echan a perder los cascos. Como dello tenemos experiencia en los cavallos, a quien demasiadas aguaduras baxan a los cascos: y para conservarlos en sanidad, fue parecer de muchos antiguos, que nunca se devian de lavar con agua fria: porque les seca demasiado, y no se si aciertan: porque es tan dañoso, traerlos suzios con lodo, o con sus mesmos orines: que demas de secarlos, los podrece. Y vna de las cosas, que a los buenos cascos echa mas a perder, son las vnciones puestas sin grande ocasion, como lo hazen muchos; que sin alguna causa vntan

Cascos malos, y buenos.

Cascos no se an de lavar.

tan sus cauallos: y si les preguntan, porque lo hazen, no saben dezir mas: que por vntarlos, que es vno de los errores grandes, que se pueden hazer. Pero si el casco enfermare, en tal caso la mejor vncion es el buen herraje, y despues el mesmo estiercol de el cavallo echandoselo caliente, como lo acaba de estercolar, a las manos: y si quisieren mezclarlo con vn guevo, y ceniza caliente, sera mucho mejor: y ponerselo todo en la palma de la mano. Y el estiercol, o boñiga del buey con oregano, azeyte, y vinagre conserva mucho las vñas. Y quando estuvieren muy gastadas, y disminuidas, se vnten con canina de perro, y vinagre: porque las conforta, y haze crecer mucho: y para esto es bueno la grassa, o gordura de la culebra quajada con azeyte, y cera: o lavandola con agua caliente, y abahandola vn rato la vnten con vn lardo de tocino cozido: o sino hagase vnguento con siete cabeças de ajos, y vn buen manojo de ruda, y buena cosa de alumbre, y vnto añejo mezclado todo con estiercol de asno. O tomen pez, vinagre fuerte, acensios, vnto, y azeyte viejo, y cabeças de ajos: y hecho vnguento segun arte, vntaran los cascos. Otra composicion ordenaron los Maestros Griegos echando en vn quartillo de azeyte dos, o tres lagartos verdes, hasta que se dessagan, y despues quitados los guessos se eche alli media libra de todos vntos, y resinas: y otra de vnto añejo de puerco: y otra de pez. Pero si las vñas por alguna ocasion se pusieren muy tiernas, y blandas en demasia de suerte, que despida las herraduras: es singular remedio, vntarlas por dedẽtro, y por defuera con vnguẽto hecho de vnto añejo de puerco, y de cabrõ mezclado con piedra çufre, y ajos. Y si la quisieren, poner muy fuerte, dessecãdo las humedades, q̃ tuviere, se deve raer el pelo de la corona del casco, y vntarlo al Sol con vnguẽto hecho de

Vnciones para los cascos.

de agallas nuevas,y piedra açufre verde igual peso molido muy sutilmẽte mezclado con sal,y vinagre fuerte, y sebo de carnero,y de cabrõ todo colado. Y para lo mismo es singular remedio el azeyte hecho delas cãtaridas, o cubillas:o el azeyte deladrillos: o el de Aparicio,q̃ los vnos, y los otros suele aver de ordinario en las boticas. Pero si la vña enfermo por otra causa,y se seco,y endurecio demasiado,y causa dolor, o echa amenudo las herraduras: es bueno, ablãdarla,y humedecerla : lo qual se hara herrãdolo bien, porq̃ la mayor causa desta destemplãça viene, de echarle las herraduras muy justas: o por quitarle demasiado casco, dõde no es menester: y baxar le humor caliente, q̃ desseca la vña: y luego salẽ cercos, quartos,y otras enfermedades: Para lo qual es buen vnguẽto hecho de olivano,y cera nueva,y dialtea,y tremẽtina, mãteca de vacas, azeyte viejo, sebo de carnero : lo qual se junte todo, y cueza , hasta q̃ se consuma todo el çumo. Tãbien es bueno, cozer rayzes de malvavisco, y en aquel agua echar de todos vntos, hasta q̃ se haga vn guẽto. Y el mejor remedio para los cavallos,q̃ tienẽ malos cascos por aguaduras, y humores, q̃ les an baxado, darles poco a comer: andar mucho en ellos,y procurar los herrar biẽ,y amenudo. Dela cura delos quartos,y raças pudieramos escrevir largo, pues es ẽfermedad delos cascos, pero dexamos esto a los Albeitares: solo dire lo que yo haria, quãdo fuesse de muy mala calidad , seria: alegrarle todo lo que pudiesse, y quemariaselo con fuego todo lo alegrado : y tãbien el pelo, o corona, adonde nacio,y començo,dãdole muchas lunetas: y despues de muy bien quemado el casco, y la carne cubriran el fuego, que se hizo cõ la legra , con piedra açufre puesta sobre vna cuchilla ardiendo , y derretirselo alli , que con sola esta cura sale alli el casco nuevo , liso , y limpio , y queda aquel lugar tan fortificado , que nunca mas sale

Vnguẽto para ablãdar.

Quartos,y raças como se curan.

otro

otro quarto en el: y la mesma cura se haze a las raças de los pies, o manos. Resta para cunplir con este capitulo dezir, como el Cavallero deve tratar, y regalar el cavallo, q̃ aviendo salido a algunas fiestas, y regozijos bolviere a casa muy cansado del demasiado trabajo, q̃ se le uviere dado: o por la incomodidad, y rigor del tienpo, si fuere verano con mucho calor, o invierno con demasiado frio. Y assi dezimos, q̃ deve tener por regla general, q̃ a vn grande afan, o trabajo no se a de seguir luego de repente vn grã descanso, sino darselo poco a poco: y para esto, si fuere verano: lo primero sera. Afloxarle la cincha, y luego le echaran entre las piernas vn cubo de agua, q̃ lo refresque del gran calor, que traxere: y luego sin detenerlo lo sacarã de diestro a passear por la calle, dexãdole respirar, y ressollar buen rato, hasta q̃ el sudor se vaya enxugãdo, y el quietando. Y desque lo este: lo meterã enla cavalleriza, y antes q̃ le den a comer, le lavarã la cara cõ vinagre aguado, y con el mesmo mezclado con poleo se lo echarã por las narizes, o se las lavarã. Y si conviniere mas regalo, o cura, le daran por la boca vn guevo batido con vino. Hecho esto le daran su paja muy linpia, y de alli a vn rato vn quartillo de cevada: y si por venir muy cansado, no la quisiere comer, le darã vnas hojas de ravanos, o alguna grama verde, o hojas de lechugas con vinagre, q̃ los refrescara mucho Y si cõ esto toda via no quisiere comer la cevada, le podrã dar agua, q̃ no sea muy fria con harina de trigo, o de cevada con algun azeyte, y açafrã, q̃ con esto comera luego: y le quitaran la silla estregandole muy bien con vn manojo de paja, hasta quitarle todo el sudor, q̃ tuviere: y mandilãdolo muy bien, y peynandolo lo cubriran con su manta de lienço. Y aviendo comido su cevada le podran dar otro quartillo della: y despues q̃ lo aya comido le darã segunda vez a beber: y aviendo bebido, y descãsado

Cavallo cansado como se a de tratar.

Cavallo no comer.

cavallo cans[ad]o, y sudado [a]l almohacen.

sado algun rato en la cama (q̃ deve ser buena) lo almohaçaran, y estregarã los pies, y manos de suerte, q̃ todo el quede muy linpio sin ningun sudor: y le tornarã a cubrir su manta: y dexãdole buena cama alta, y con buena paja lo dexaran quietar. El invierno conviene, q̃ viniendo el cavallo muy sudado, se passee poco, antes se meta enla cavalleriza abrigada: porq̃ algun ayre delgado, y frio no lo passe, y penetre: y le lavarã la cara, y narizes con salmuera: y le darã por la boca azeyte, y vino caliẽte, y abrigãdolo bien le darã la comida, y bebida, por el orden q̃ avemos dicho: y linpiandole por el mesmo orden de suerte q̃ nunca duerma con algun lodo. Y aunq̃ para esto pudieramos escrevir innumeaables receptas, no nos alargamos mas, porque segun la necessidad que se ofreciere, acudira el buen honbre de acavallo al remedio, q̃ conviniere.

(.)
LAVS DEO.

¶ *Impresso en Sevilla en la Imprenta de Alonso dela Barrera. Año 1599.*

